
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01769122 1





SANTIAGO ALONSO GARROTE

EL DIALECTO VULGAR LEONÉS

hablado en Maragatería y Tierra de Astorga.

NOTAS GRAMATICALES Y VOCABULARIO

PRÓLOGO

POR EL EXCMO. SR. D. PÍO GULLÓN,

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
SENADOR DEL REINO

ASTORGA
Imp. y Lib. de P. López
Rua antigua, 5 y 7

1909

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

Astorga por dentro, revista cómico-lírica, en un acto y diez cuadros.

¡Inocentes! apropósito en un acto.

El libro de la Virgen del Castro, 4.ª edición.

Renacimiento industrial de Astorga, premiada en los Juegos Florales de 1900.

La mortalidad en Astorga, premiada en los Juegos Florales de 1902.

Aguas potables.– Garantías del surtido é higiene de las dotaciones para los pueblos rurales. Memoria premiada por la Sociedad Española de Higiene.

Trazado de curvas circulares sobre el terreno, empleando los goniómetros de precisión. Versión española, con tablas para servirse del taquímetro.

EN PREPARACIÓN

Manual teórico-práctico del Sobrestante de ferrocarriles.



EL DIALECTO VULGAR LEONÉS

SANTIAGO ALONSO GARROTE

EL DIALECTO VULGAR LEONÉS

hablado en Maragatería y Tierra de Astorga.

NOTAS GRAMATICALES Y VOCABULARIO

PRÓLOGO

POR EL EXCMO. SR. D. PÍO GULLÓN,

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
SENADOR DEL REINO

ASTORGA

Imp. y Lib. de P. López

Rua antigua, 5 y 7

1909

PRÓLOGO

PRÓLOGO

El aumento de vida local, el movimiento descentralizador de ideas y de intereses, el propósito de profundizar la cultura y multiplicar la actividad apropiándolas á las necesidades y á la historia de cada zona, todo ese impulso que con más ó menos exactitud se ha llamado en España *regionalismo* sugiere en primer término al que lo examina una observación tan obligada, tan natural y tan unánime que sin caer en la vulgaridad apenas cabe expresarla.

Todos por cuenta propia la hemos hecho; muchos en distintas esferas y con diversas ocasiones la han apuntado. Recordémosla en breves palabras, afirmando que para la inmensa mayoría de los españoles como para casi todos los franceses y los italianos y los yankis y los alemanes y varios

otros, el culto de los dioses lares ha sido compatible con la adoración de mayores y más altas divinidades; que el respeto, el solícito cuidado, la cariñosa evocación de las glorias locales no solo coincidió con la veneración de otras más comprensivas y más resplandecientes grandezas, sino que ha contribuido á consolidarla y fortificarla como los arroyos que bajan sonoros y alegres por la ladera acrecen el caudal y la majestad de los ríos, después de prestar fertilidad y atractivos á la comarca por donde corrieron.

En el número mayor, en la casi totalidad de los que fueron reinos de España, el sentimiento que familiarmente llamamos «amor á la patria chica» lejos de amenguar ha reforzado y enardecido el «amor á la patria grande», lo mismo que las venas y las arterias en su cauce natural contenidas, pero activas, potentes, pobladas de glóbulos rojos, normalizan y nutren con sus oleadas el corazón, sosteniendo además todo el organismo.

En otras comarcas, por desgracia, el regionalismo una vez más dejó bien probado que no hay sentimiento noble á cuya exaltación no puedan mezclarse detestables pasiones y apenas existe legítima aspiración de cuyas exageraciones, extremos y exclusivismos, no resulten fanáticos extravíos que llegan á la imposición, á la agresión ó al suicidio.

El tiempo con su acción clasificadora y su incontrastable poder amengua ya tan perniciosos ejemplos y, al disipar lentamente la amarga impre-

sión producida por los empeños de estas últimas regiones, parece aquilatar y enaltecer la obra meritoria y paciente que las demás provincias ejecutan.

Consuela, en efecto, recordar que cuando no se había presentado en la capital de nuestro país la fiebre más ó menos duradera de reunir y asociar en agrupaciones diversas á los hijos de los reinos antiguos para que juntos aquí como en otro continente multiplicaran por las fuerzas de todos las iniciativas de cada uno; cuando no habían nacido los centros de actividad regional, de mutuos auxilios, de educación progresiva, de cultura, de caridad ó solamente de esparcimiento y de trato, ahora bautizados con los nombres de Sociedades Castellanas, Gallegas, Extremeñas y de otras históricas divisiones, existían ya con antigüedad relativa en varias provincias muy notables trabajos, que de manera paulatina y al parecer indirecta, pero en realidad provechosa y fecunda, reproducían ante nuestros ojos la fisonomía de los que fueron reinos y determinaban su gloriosa participación en el empeño secular de la unificación, afirmando y robusteciendo la vida superior, indiscutible y perdurable de nuestra España.

Era labor, para este fin singularmente apropiada, cualquiera que se relacionase con la formación y variaciones de la lengua patria, por tirios y troyanos considerada, cuando de reconocer naciones se trata, como uno de los rasgos más peculiares y de los datos más decisivos y concluyentes entre los que determinan una verdadera nacionalidad.

Trabajos de esta índole, en los cuales voluntaria ó involuntariamente se enlazan y entretejen la historia del idioma y la general del país, tienen en el nuestro, abolengo ilustre y tan noble como numeroso linaje. Arranca, en efecto, su prosapia de los mismos fundadores de nuestra literatura y de los fueros y cartas pueblas, allá cuando apenas mediaba el siglo XII (1). La continuaron más tarde en distintos dialectos, con reproducciones y aspiraciones diversas, hombres estudiosos y distinguidos de Galicia, León, Asturias, Castilla, Portugal y alguna otra región de la Península. La dilataron, por fin, hasta las postrimerías del último siglo investigadores, historiadores y críticos españoles y lusitanos de alto y merecido renombre. Recibió en el mismo período, de escritores alemanes, ingleses y franceses (más especialmente los primeros y los últimos) refuerzo tan valioso y considerable, que quizás al reconocerlo deba mezclarse un poco de rubor con nuestro agradecimiento. La prosiguen todavía hoy con penosos estudios, con juicios luminosos y muy provechosa constancia autores que, al dilucidar cuestiones y puntos de filología, aventajan la geografía, la etnología, sobre todo la historia, sirviendo con ello á su crédito y á su patria.

Entre estas obras de nuestros días, merece para

(1) Hubo, como todos sabemos, varios importantes fueros y cartas forales muy anteriores á la indicada centuria; pero no entiendo que debo recordarlos aquí para los fines y por el carácter que me obligan á la mención de los posteriores.

los hijos de León mención preferente y muy especial aplauso el folleto que en 1906 dedicó el señor Menéndez Pidal al «Dialecto leonés» y aún pudiera afirmarse que á los varios dialectos leoneses.

No se dejó el Sr. Pidal seducir por el excesivo particularismo, ni ofuscar por aquellos prejuicios y pasiones locales, al parecer tentadoras para quien ha nacido en la tierra del Bable, junto al primer baluarte de la reconquista; antes penetró sin parcialidad alguna en el examen de la fonética, en el de los orígenes, construcciones y derivaciones de aquel antiguo lenguaje, en el de sus naturales conexiones no solo con el latín sino también con otros dialectos afines y hasta en análisis de algunos diptongos y locuciones tan características y persistentes en determinadas comarcas, que para nosotros los profanos, son entre las palabras, algo semejante á los aborígenes entre los pobladores.

Así en contadas páginas, con positiva erudición, con sana y muy sobria crítica, pudo el señor Pidal más que bosquejar, adelantar considerablemente el estudio difícil que se proponía tan solo iniciar.

Mayor es, no obstante, el alcance del trabajo aludido y de cuantos se le parezcan, porque al señalarnos las diversas zonas, los variados enlaces y el dilatado imperio que para su lengua familiar y local consiguieron nuestros antepasados, voluntaria ó involuntariamente nos recuerdan la gloria que en la formación del idioma y en la de la patria misma nos corresponde, y con tan lisonjera

memoria más nos obligan á cultivar el idioma y la vida nacional como dilataciones y expresiones de nuestro ser, hasta lograr que nuestros hijos la consagren el mas serio, el mas ferviente y perpétuo de sus amores, ya que no el primero ó el único de sus cultos.

Pero el Sr. Pidal es un calificado profesor de Filología, un Académico de la Lengua, un distinguido bibliófilo, hábil compulsador de códices y textos antiguos, que, al dilucidar cuestiones dialectales, históricas y literarias, lleva en su carrera, en su segunda naturaleza, en las direcciones de su inteligencia y hasta en el propio ambiente en que vive, la preparación necesaria con todas las brújulas, sextantes y cartas que en país para él menos conocido pudieran exigir las observaciones.

Bien distinta es la preparación, muy diferentes los medios con que se presenta ante sus lectores el autor de las páginas que siguen.

Realiza en ellas mi querido amigo y conterráneo un deseo también más limitado y modesto; analiza, en mi sentir, con estudio perseverante, con aguda percepción y positivo acierto, el estudio del habla que durante largas épocas, acaso por centurias enteras, dominó en Astorga y entre las poblaciones más originales y características de sus contornos, lenguaje que todavía hoy más ó menos íntegramente conservan muchos de sus habitantes; quiere, en suma, el autor de esta obra, agregar á la del Sr. Pidal un análisis que únicamente se refiera á lo que pudiéramos llamar un

subdialecto ó una subdivisión interesante de los que se usaron en el antiguo reino. Pero con aparecer tan diversos los propósitos y resultar su alcance tan distinto, difieren todavía más las circunstancias y condiciones de los dos escritores.

El señor Alonso Garrote ha demostrado con no escasa copia de trabajos, las más veces en ocasiones que le señalaba caprichosamente su intenso cariño á la patria chica, notables disposiciones y aptitudes de publicista; ha atesorado buena copia de conocimientos, limitando sin duda para adquirirlos el tiempo que le requerían su descanso y los absorbentes quehaceres impuestos para él, como para tantos otros, por las acerbas luchas de la vida.

Ha escrito y escribe ahora, como advertirán de cierto sus lectores, con extraordinaria corrección, con dominio previo de la materia, enlazando la virilidad á la modestia, sin apartarse nunca de la sobriedad leonesa ni cortar el hilo de sus robustos razonamientos para buscar efectismos ó emociones.

Y con tantas cualidades, sin embargo, el señor Alonso Garrote no es para la materia que trata lo que se llama ahora un profesional, ni siquiera un escritor preparado y experto, acostumbrado á empeños semejantes, que lleve á ellos facilidades y autoridad.

En esa circunstancia está cabalmente para los compatricios su mayor mérito, como se hallará por los lectores de otras comarcas un motivo particular de atención y viva simpatía.

Apartado casi siempre de su provincia por exigencias de su profesión, envuelto en el humo de las locomotoras, pasando del movimiento y la algarabía de las estaciones de una vía férrea à los áridos informes ó á los delicados trabajos técnicos; cogido, en fin, por la rueda de las tareas prosáicas y las crecientes preocupaciones, D. Santiago Alonso, conserva, no obstante, despiertos y delicados los oidos del alma para percibir siempre, á cualquiera distancia, los ecos de la vida literaria y las conveniencias, los merecimientos y los títulos de la tierra en que ambos nacimos.

Con aquella solícita percepción, más aún que con los sentidos corporales, ha recogido las dicciones, los modismos, las frases anticuadas y proverbiales, las locuciones peculiares que dan alguna personalidad y conservan carácter propio al habla de los astorganos y maragatos.

Seguro estoy de que su paciente y literario trabajo será de verdadero provecho en el conjunto de los estudios consagrados al desenvolvimiento y al estado actual de nuestro idioma y alcanzará verdadera estimación de cuantos puedan llamarse competentes en los orígenes y en la historia entera del castellano.

Para los que sin alcanzar esta autoridad somos sus conterráneos, el Sr. Alonso Garrote ha realizado una obra mucho más meritoria. Nos ha ofrecido nuevo y envidiable ejemplo de que no se extinguen en los pechos nobles los sentimientos más levantados y de que la cultura y la inteli-

gencia pueden siempre enlazar útilmente el cariño acendrado á la comarca nativa con el amor permanente á la patria grande.

Yo todavía le debo favor mucho más señalado. Porque al reproducir textualmente las exclamaciones, los proverbios, las coplas populares, hasta los acentos tantas veces oidos en los primeros años, me ha proporcionado una como lejana visión de mi tierra, logrando que con ello olvidara el peso del tiempo, de las tristezas y de los desengaños.

Entre no sé que efluvios de la adolescencia me ha permitido, en efecto, vislumbrar desde aquí las praderas frescas y húmedas, los pelados tesos, los oteros incultos unas veces, labrados y rientes otras; las montañas acá desnudas y pedregosas, más allá cubiertas de urces ó de menos ásperos arbustos y en otros puntos vestidas de pinos, hayas ó robles; los árboles de la tierra llana, claros, contados y muy diseminados en largos trechos, formando en otra jurisdicción altas, frondosas y alineadas alamedas; las modestas fincas y limitados prados defendidos por la sebe entretejida con juncos y mimbres á los nacientes y flexibles chopos; las aldeas sólidas y casi lujosas en buena parte de Maragatería, pobres y excesivamente humildes en algunas otras comarcas; los ríos casi siempre limpios y cristalinos; la tierra ingrata, rojiza y ágria en ciertas zonas, suave, mullida y fecunda en varias otras; el contraste y la proximidad de los páramos y las riberas, toda la varie-

dad acaso melancólica, pero interesante y muy atractiva de la región leonesa, con cuya reproducción nuevamente llegan á mis labios los hermosos versos de Eulogio F. Sanz y sin notarlo repito

«Que obeliscos y pórticos agenos
«No valen lo que patrios palomares
«Con los recuerdos de la infancia llenos.»

Quédense no obstante para mí estos que muchos estimarán como impropios y exagerados lirismos.

Las personas que nunca incurran en ellos, las que juzguen tan solo atendiendo á la razón y á la justicia, con ese criterio extricto, sin abandonar un punto la imparcialidad, hallarán en las páginas que siguen, elementos y datos bastantes para medir la suma de inteligentes observaciones, la serie de comparaciones y estudios y el caudal de trabajo paciente empleados por el Sr. Alonso para que tampoco en materias histórico-filológicas, es decir en las más extrañas á sus hábitos ya que no á sus nobles aficiones, pierda nunca timbres y carácter ó abandone el puesto que en lo pasado y en lo presente le pertenece, un pequeño y curioso territorio de la región leonesa.

Madrid—Enero 1908.

Pío Gullón.



EL DIALECTO VULGAR LEONÉS

ANTECEDENTES

Una feliz casualidad puso en mis manos el folleto titulado *El dialecto leonés*; colección de notables artículos escritos y publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* por el competentísimo filólogo, catedrático de la Central y Académico de la lengua, Sr. D. Ramón Menéndez Pidal, rebuscador incansable que á fuerza de talento y perseverancia sigue los pasos al habla leonesa y va reconstituyéndola en orígenes y gramática, en sus conexiones con la castellana y en su extensión geográfica, antigua y moderna.

El Sr. Menéndez Pidal, á quien debo gratitud sincera por el folleto que tuvo la bondad de dedicarme, desea que yo le mande datos aclaratorios y le ilustre sobre las formas dialectales empleadas en Maragatería y Astorga, pues preparando él un nuevo cuadro de conjunto del dialecto leonés, anhela que sea completo hasta donde lo permita el

estado actual de los estudios. «Mucho me alegra—díceme »el Sr. Menéndez Pidal—haber hallado en usted calor é »interés por mi trabajo. ¡Es tan grande la apatía y la fal»ta de quien estudie nuestra España, su tierra y sus cos»tumbres, que está muy necesitada la ciencia de personas »que se encariñen con sus problemas!» Ciertísimo. La obra benedictina del Sr. Pidal, abstracta y al parecer de lectura ingrata, es en extremo interesante; y merece bien de la patria y del país leonés quien, como él, persigue tenazmente la reconstitución gramatical de un dialecto que se pierde.

Agradezco profundamente aquellas distinciones, que no merezco, y para corresponder á ellas en la exigua medida de mis fuerzas, comencé á inventariar recuerdos; pero acudieron estos en tal cantidad, que opté por coleccionar, impresas, las notas que en cartas hubiéranlas tornado interminables y descosidas.

Declaro que el folleto del señor Menéndez Pidal ha sido para mí una revelación. Siempre, desde mi infancia, me chocó el habla de los maragatos, ceremoniosa á veces, sóbria y neta, con dejo pronunciadamente arcáico y sabor circunspecto y serio, denunciador de la buena cepa castellana. Ya entonces, y algunas veces después, creía yo (creíamos muchos, debiera decir) que los maragatos y aldeanos aledaños con Astorga no sabían castellano, que lo destrozaban sin piedad, que su fonética y su morfología y su sintáxis eran imperfectas y aun bárbaras. Andando el tiempo, tal cual rayo de luz emanado de mis modestas lecturas, y una mediana reflexión, fueron descorriendo el velo, que con el estudio del señor Menéndez Pidal ha caido por completo.

Sí. El habla de los maragatos, el habla de tierra de Astorga, no es arbitraria ni tiene nada de ordinariez, aunque así lo haya parecido á nuestra ignorancia. Es un dialecto en sus postrimerías, pero dialecto al fin, provisto de reglas gramaticales que en pocas ocasiones flaquean ó se involucran por la intromisión del castellano moderno y porque ha desaparecido el antiguo aislamiento del país, gran conservador de las peculiaridades en lenguaje, usos y costumbres.

El dialecto, sin salir de Maragatería, nos ofrece diversidad de formas fonéticas para una misma palabra, no pocos arcaismos y latinismos junto á voces corrientes del castellano; y esto en una confusión pintoresca, como si el leonés fuese un dialecto de acarreo, sin filiación determinada, un producto heterogéneo en mezcolanza de retazos de otras lenguas y de otros dialectos, más bien que la fabla usual de una región extensa é importante. El leonés, en gran número de voces, no ha traspuesto aun el período evolutivo fonológico; cristalizó, se ha fijado en él y es muy tarde ya para que en su ocaso determine un avance progresivo hacia las formas perfeccionadas. Cierto que en él no existe el dualismo lingüístico y que todas las formas son vulgares, tanto que para el 90 por 100 de los aldeanos sería incomprensible la lectura de un libro ó la audición de un discurso donde el castellano brillase depurado y modernísimo. Así y todo, es de suma importancia para el idioma patrio el conocimiento de los dialectos, y—como dice un sesudo escritor contemporáneo (1)—«no

(1) Don Rufino Lanchetas en su libro *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, premiado por la Academia Española.—Un tomo folio de LXVI—1042 páginas.

»solamente los regionales, sino con especialidad los populares, los de una localidad, los de una familia y hasta de »un solo individuo, porque los dialectos son otros tantos »archivos donde se conservan ciertas expresiones y ciertas formas que han desaparecido hasta de los antiguos »diccionarios.» Importa asimismo el estudio de los dialectos para desvanecer las afirmaciones de los lingüistas extranjeros, principalmente de los romanistas, que se lamentan de la poca ó ninguna importancia concedida en España á las investigaciones dialectales. Afortunadamente para el leonés, el Sr. Menéndez Pidal se encarga de volver por sus fueros, y con fortuna.

No es el leonés un dialecto literario, más tampoco merece el dictado de inútil ni el desvío desdeñoso con que le tratan quienes lo desconocen. Siguiendo esa estrecha pauta habría que proscribir de la literatura las obras de Berceo, de Juan Lorenzo, del Arcipreste y demás autores castellanos anteriores al siglo XV, no más inteligibles ni atildadas que nuestro leonés, y de igual abolengo, aunque sin provenzalismos en favor del último.

En dialecto propiamente dicho no conserva Maragatería ni Astorga documentos escritos, y es esta una contrariedad insuperable para estudiarlo, atenidos como estamos á recoger de boca del pueblo las palabras de pronunciación más ó menos clara, dudosa muchas veces, y á consignar de memoria los fenómenos fonológicos, morfológicos y sintácticos, deducidos de la conversación. Ella y la toponimia del país, con sus nombres de pueblos, de pagos, de valles y de cerros, nos ayudarán en esta investigación ferviente aunque algo ingrata del dialecto regional, para el que también son utilísimos los trozos dialec-

tales, como los transcritos al final de estas NOTAS; trozos ó relaciones tradicionales que de boca en boca van refiriéndose hace muchos años, perdiendo quizá no poco de su pristina construcción al pasar por tan imperfectos medios de transmisión y de custodia.

Las notas que siguen, no forman ni pueden formar cuerpo doctrinal. Ello lo dice: *Notas*, impresiones, pesquisas, recuerdos personales y de observación, ahora revividos por afinidad de raza y por simpatías hacia el mangoneo filológico. El libro del señor Pidal es mi norma, una glosa de él las líneas de este trabajo, y llevo mi grano al acervo común sin pretensiones de esclarecer nada, pero con ardiente deseo de que ese grano ayude al compañero. A cuantas personas quieran tomarse la molestia de leerme, estimaré rendidamente cualquier noticia, rectificación ó ampliación que influyan en el mejor conocimiento del dialecto, no bien estudiado aun por carecer de materiales abundantes. De eso se trata: de acopiarlos, depurarlos y servirlos.

Quienes lean superficialmente, y á mayor abundamiento si son jóvenes y del país, encontrarán quizá en estas NOTAS algunas palabras y pronunciaciones fuera de uso actualmente, ó reducidas á limitado número de pueblos y de personas; más no por ello dejan de ser castizas y propias de Maragatería y tierra de Astorga, de la primera especialmente, donde afirmo haberlas oido y pronunciado en la adolescencia, conversando con venerables ancianos, mis progenitores por línea paterna. Además, como los recuerdos suelen flaquear al cabo de los años, he acudido para su confirmación á personas nacidas en la comarca, que han tenido la amabilidad de ampliar mis

informaciones proporcionándome datos muy valiosos, y así consigno gustoso mi reconocimiento á los señores Cabrera (Doña Francisca, Don Valentín y Don Toribio).

No hay que asombrarse de las frases que por arcáicas ó raras tengan uso restringido y suenen á desusadas antiguallas en los oidos de la juventud ó de algún Geroncio, que nunca faltan. Para fallar acertadamente el pleito de las cosas maragatas, preciso es tener en cuenta que, de treinta años acá, Maragatería va perdiendo la fisonomía, el carácter y el dialecto privativos del país. Hasta la típica vestimenta se transforma paulatinamente, abandonando los tejidos, el corte y los adornos tan clásicos como severos, para adoptar las pacotillas que la moda lanza al mercado en géneros y hechuras exóticas, mal halladas con la indumentaria inconfundible de Maragatería. Ya desaparecieron los coletos de cuero, los cintos de piel de corzo, los de suela bordados en sedas de brillantes colores y con leyendas alusivas, los colgantes del sombrero al modo episcopal, los zapatos de oreja y botón de bronce, en los hombres; ya son objetos de museo los perriellos, fachas, sayuelos, pañuelos de Toledo, arracadas, collaradas y pendientes enormes de las antiguas maragatas. Poco á poco se olvidarán, desgraciadamente, las ya mixtificadas costumbres patriarcales *sui generis* por cualesquiera insulsos *flirteos* á la moderna, y si ahondáramos en comparaciones, veríamos la transformación latente y el avanzado período de transición en que Maragatería se encuentra hoy.

El empuje del progreso; los ferrocarriles que mataron á la arriería, sostén del país; la instabilidad ingénita del maragato, que hoy por cien atavismos no desmiente su

abolengo moruno, le arrojan fuera de su pobre tierra, ya que esta no le nutre con sus misérrimas ubres, y busca en el resto de España y en América expansiones á sus aptitudes intelectuales ó ancho campo á su instinto comercial, privilegio étnico que le impulsa á dejar el suelo nativo por seguir el empeño aventurero y errante de su consanguíneo el bereber; pues así como éste ama con deleite su caballo, su lanza y su tienda, pero mira con indiferencia el terruño donde la planta cuando ya no le dá que comer, así el maragato huye de su tierra ingrata, sin volver atrás la cabeza.

En ese desmoronamiento del alma maragata, forzosamente emprende el lenguaje aquel triste éxodo que ya recorren las personas, las costumbres y el vestido primitivos; y lo comprende porque la selección daıviniana, el aire de fuera filtrándose á través de la misiva del ausente, del periódico, del libro, de la conversación rica en giros y en fonética de Castilla, y también ¿por qué no decirlo? el temor del aldeano á las rechiflas de que es objeto entre los gali-cursi-parlantes por su manera de pronunciar, arrebatan al dialecto su construcción pretérita y van limpiándolo de idiotismos y sonidos, fosilizando frases, desnaturalizándolo hasta la extincion. Bueno será, pues, recoger y conservar preciosamente las últimas vibraciones de un dialecto que desaparece, no sólo por caridad linguística, pero también porque andando los años es muy grato desenterrar los recuerdos y aspirar con ansia su perfume, que nos trae brisas frescas ya olvidadas y añoranzas cordialísimas de una comarca laboriosa y activa.

En efecto: Maragatería, que es un país interesante por

el origen nebuloso de la raza pobladora; por sus costumbres patriarcales y originalísimas, fielmente guardadas con su paganismo y su arabismo á través de las centurias; por su vestimenta singular, que, como todo lo genuinamente maragato, no se parece en nada á las muy variadas de la provincia y de España; por su idiosincrasia que integran la honradez legendaria, la formalidad comercial y personal nunca puestas en entredicho, el culto al trabajo y á la economía, y el respeto profundo á las creencias, como el exaltado amor á la familia; Maragatería, decimos, es también la tierra donde todavía mejor se conservan los restos de la antigua fabla de Juan Lorenzo y de Berceo y del Arcipreste de Hita, á la par que las vislumbres del dialecto leonés; dialecto y fabla refugiados tras de aquellas suaves lomas y aprisionados por la invencible tristeza que flota en aquellos angostos vallecitos, tan rudamente cultivados como avarientos para rendir en cosechas el sudor que los fertiliza. Maragatería encierra tesoros étnicos y filológicos, de costumbres y de indumentaria que nadie ha estudiado á fondo todavía (1) y que indudablemente contienen mucho que revelar para quienes disponen de instrucción y de tiempo que dedicarles. Los ayunos de conocimientos y faltos del vagar necesario á esas lides de la inteligencia, contentémonos señalando el lejano punto de mira y clavando tal cual jalón que á él conduzca. Digamos, sin parecernos por desgracia ni remotamente á su autor, lo que el eminente y llorado

(1) Cuanto á las investigaciones étnicas debo hacer una excepción á favor de mi muy estimado deudo Federico Aragón, que para tesis de su Doctorado en Ciencias fisicas y naturales redactó un notabilisimo *Estudio antropológico acerca del pueblo maragato*, lleno de preciosos datos. Lo publicó en los *Anales de Historia Natural*, tomo XXX.

escritor Roque Bárcia consignó en uno de sus libros más hermosos.

Nosotros no vamos, pero tal vez podamos dar alguna noticia de la senda oculta por donde se vá.

I. DATOS ÉTNICOS Y GEOGRÁFICOS

1.—Bajo el punto de vista étnico, los maragatos forman al parecer un pueblo de procedencia bereber, bien determinada en gran número de individuos sometidos al examen antropológico y antropométrico por el señor Aragón Escacena, quien apoyado en repetidas observaciones y datos técnicos cree muy probable que el maragato es un tipo casi puro de la raza denominada *libio-ibérica* por el señor Antón y Ferrándiz, y opina que la población actual es un resto de inmigración verificada en época remota, acaso de una tribu berberisca hecha prisionera en África por los romanos y conducida al país de los Astures para dedicarla á la explotación de las minas de oro, de que tantos y tan importantes vestigios se conservan todavía en los alrededores de Quintanilla de Somoza.

El señor Aragón Escacena (1), sin afirmar rotundamen-

---

(1) Vid. *Estudio antropológico acerca del pueblo maragato.*

te que el pueblo maragato sea un representante substancial de la raza bereber, nos muestra en su *Estudio* tal cúmulo de observaciones recogidas en sujetos maragatos, que, por lo menos, infunde en nuestro ánimo la vacilación ofrecida por los números, como síntesis de las operaciones antropométricas en 80 individuos no seleccionados, pertenecientes á diversos pueblos de la comarca y en edades que fluctúan entre los veintidos y los sesenta y seis años.

Dícenos después, como fruto de su labor técnica, que «aun cuando el pueblo maragato no presenta una gran homogeneidad en punto á algunos caracteres, se encuentra en él, sin embargo, unidad fisonómica suficiente para reconocer que constituye un tipo bastante caracteristico;» y describiendo menudamente los principales rasgos antropométricos para buscar las relaciones de semejanza con una raza bien conocida, nos presenta la siguiente comparación para que pueda apreciarse el grado de afinidad existente entre el maragato y el bereber:

	Bereber	Maragato
Diámetro antero-posterior máximo.	190 m.m......	190 m.m.
Id. transverso máximo. .	147...........	146,9
Índice cefálico de latitud.	77,3........	77,3
id. id. frontal.	74,8........	74,4
Longitud de la nariz.. . .	56...........	53,8
Intérvalo ocular.	32...........	34,3
Abertura palpebral. . . .	30...........	32,3

Vemos que las cuatro primeras medidas son iguales en ambos sujetos, y si bien las medidas no bastan para establecer de un modo concluyente la identidad de proce-

dencia del maragato y del bereber, dicen lo suficiente para creer en la intrusión de numerosos progenitores berberiscos en Maragatería, sin determinar en qué época ocurrió. No parece desacertada la hipótesis del señor Aragón al decir que esta época pudo ser la romana, y el objeto la explotación de los yacimientos auríferos en Quintanilla; pues la pureza del tipo maragato, es decir, su mayor semejanza antropológica con el bereber, se nota en los pueblos próximos á la falda oriental del monte Teleno, de donde se extraía el oro, tales como Boisán, Quintanilla, Luyego, Lagunas; atenúase por mezcla con otros elementos en la zona Santiagomillas—Santa Colomba —Brazuelo hasta Astorga, y desaparece aquí como predominante para resaltar únicamente por atavismo en algunos individuos descendientes de maragatos (1).

Apréciase igualmente en Val de San Lorenzo (á 6 kilómetros de Astorga) el elemento que se mezcla al tipo puro del Suroeste (Teleno) modificándolo en la zona mencionada precedentemente; y el señor Aragón, comparando sus observaciones, asimila esta última variedad á los berberiscos Beni-M'zab, con los cuales, dice, «concuerda en casi todos los caracteres, tanto métricos como descriptivos».

Frente á la opinión técnica del señor Aragón en este asunto, basada sobre la teoría y los hechos de la ciencia

(1) El que escribe estas líneas, hijo de padre maragato y de madre astorgana, tiene las observaciones siguientes en su hoja antropométrica, redactada por el señor Aragón:

Diámetro antero-posterior máximo.	194 m.m
Id. transverso máximo.	148 »
Índice cefálico de latitud	75,5 »
Id. id frontal	74 »
Talla	1,74 m.

antropológica, justo es consignar otros pareceres emitidos por personas de toda respetabilidad y suficiencia. Mi ilustre amigo, el preclaro astorgano Sr. D. Pío Gullón, cuya modestia es tan grande como su talento, escribíame hace poco tiempo lo siguiente, á propósito de la lectura de estas cuartillas, honradas con su Prólogo: «.....afirma V., »como lo han hecho muchos, que los maragatos son de ori»gen bereber y tienen abolengo moruno. Esta aserción, »á mi juicio, no se halla bastante comprobada. Persona »ilustradísima y conocedora del país, con quien hablé de »este punto hace años, se inclinaba á considerar los ma»ragatos de origen celta ó celtíbero. Yo, sin aseverar »cosa alguna, llamo á V. la atención por si entiende que »le convendría atenuar, por lo menos, la afirmación á que »me he referido, de la cual, por lo que á mí toca, solo »aseguro que la he oido ó leido varias veces y jamás la »he visto acompañada de pruebas históricas convincentes. »Otros quizás las habrán encontrado.»

La cortés alusión del señor Gullón me conduce á extender algo más de lo que pensaba estos datos étnicos, pues fuera desatención imperdonable rehusar una contestación que no solo es debida, pero contribuirá al esclarecimiento del problema.

Es ciertísimo que, fuera del campo antropológico, se ha divagado no poco acerca del origen moruno de los maragatos, pero partiendo de bases en mi concepto tan inseguras como la indumentaria (bragas ó calzón ancho usado por los naturales), pasando por la interpretación filológica del substantivo *maragato*, para terminar con la absurda creencia de que el maragato es moro porque en las bodas y en las fiestas subsiste la antigua costumbre de hacer

salvas con pólvora, diversión favorita allende el Estrecho. Nada hay más deleznable que semejantes suposiciones. En conjunto como en detalle, el traje típico de los maragatos no se parece al de los berberiscos. La filología, por mucho que retuerza el vocablo, no nos convence de que *maragato* proviene de *mauri captus*, ni de *Mauregato*, ni de *Mahgreb*, ni de *margatos* (los de la raya ó *marca* de Astorga, como quiere R. Bárcia, aun cuando quizá sea el menos descaminado). Cuanto á las fiestas de la pólvora, es suficiente decir que, aun suponiendo abolengo bereber al maragato, no pudo traer de su patria la costumbre de correr la pólvora, por la razón sencilla de que ese explosivo fué inventado en el siglo XIV, como es sabido, y los maragatos ocupan sin interrupción la Maragatería probablemente desde principios de la era cristiana.

En tales frágiles cimientos se han apoyado los rebuscadores del origen maragato, y hacen bien quienes rechacen, como rechazamos casi todos, las conclusiones derivadas de tan artificiosos fundamentos. Pero ante los datos experimentales que el señor Aragón nos ofrece en su *Estudio*, ilustrado con 28 fotograbados de tipos maragatos palpitantes de verdad, confieso que la prueba es abrumadora, máxime por haberla obtenido científicamente, *in anima vili*, del tipo, lo cual á mi juicio vale más y es más práctico y concluyente que las disquisiciones históricas y las sutilidades sociológicas usadas hasta el presente, sin confirmación plena ni casi parcial, por la nebulosidad que oculta los puntos de partida.

Volviendo á la opinión que se inclina á considerar los maragatos de origen celta ó celtíbero, declaro respetabilísimo ese parecer, que me atreveré á examinar ligera-

mente. Cuantos mantengan igual creencia celtista, no se basarían, para adoptarla, en ninguna presunción imaginativa, y si lo hicieron así, por muy respetables que sean las personas es imposible conceder á la imaginación autoridad suficiente para llevar, sin más pruebas, el convencimiento á los ánimos en materias que no sean metafísicas, como no lo es la cuestión étnica objeto de estas líneas.

Tampoco pudieron deducirla de la historia nacional, ni de la religiosa, ni de la literaria, ni encontrarla en la de las Constituciones políticas, porque según Lafuente (D. M.), V. de la Fuente, Amador de los Ríos y Colmeiro, se ignora por completo quiénes fueron los primitivos pobladores de España, es un misterio su religión, nadie sabe en qué regiones de la Península fijaron su residencia, ni qué ciudades fundaron, y están envueltas en densa niebla las leyes ó costumbres por que se rigieron. A este desconsolador catálogo de incertidumbres, anotado por las eminencias en Historia, hay que agregar la carencia total, hasta la fecha, de documentos arqueológicos, epigráficos ó numismáticos regionales, pues la riquísima colección de Hübner, como las sabias investigaciones del P. Fita y las no menos eruditas y laboriosas de mi entrañable amigo y paisano Marcelo Macías (1), no registran una sola inscripción de donde se deduzca más ó menos premiosamente la existencia del pueblo maragato, ni de su abolengo. No se me alcanzan, por tanto, los fundamentos en que reposa la creencia de atribuir á los maragatos un origen celta ó celto-hispano.

No infiero á nadie la ofensa de suponer que pudo for-

---

(1) Véase su notabilísimo libro *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*. 1903.

mar su opinión leyendo los desacreditados mamotretos que forjaron los Florián de Ocampo, Román de la Higuera, Huerta y tantos otros, que la crítica histórica rechaza hoy, como abomina de tanto vano fárrago amañado para satisfacer de cualquier modo la curiosidad popular.

Sobre la inseguridad de la Historia primitiva, que marcha á tientas por caminos obscuros ó desconocidos y erizados de obstáculos, flota la ciencia nueva de la antropología y su auxiliar la antropometría, avanzando con la firmeza que dan la propia luz y la emitida por las inmutables leyes de la Naturaleza. Y esa ciencia nos dice que entre 80 sujetos maragatos se han encontrado solamente DOS que tienen ojos azules, advirtiendo el dominio de los ojos pardo-obscuros (68 por 100, sobre los muy claros (8 por 100) y de estos únicamente el 2,50 por 100 son azules, contra el 50 por 100 pardos. El maragato posee menor diámetro transversal cefálico y mayor longitud de boca que el vasco, prototipo según dicen de la raza ibera. El tipo de ojos azules denota, en sentir de los antropólogos y del señor Aragón, la existencia del elemento *Nórdico* de Deniker, aunque, como se ve, en reducidísima proporción; y este elemento, de cabellos rubios, dolicocéfalo y de aventajada estatura, es idéntico al que dominó en la antigua Galia, en Inglaterra y en parte de España; es decir, representa el tipo celta y puede ser lo único celta que se vé en Maragatería, considerada bajo el punto de vista antropológico. La misma suposición es aceptable para cualquier resto ibero ó suevo ó visigodo de los que sucesivamente invadieron España y especialmente Galicia. Ejemplares del tipo rubio con ojos azules, alto y grave, con gravedad escandinava, no faltan en tierra leo-

nesa. ¡Quién sabe si la clásica seriedad maragata será una herencia visigoda!

No es posible catalogar aquí las reminiscencias al parecer celtas ó celto-hispanas que brotan al ahondar en las raíces del dialecto y de las costumbres maragatas, ni dilucidar por ellas el problema, que presumo irresoluble, del origen de este pueblo, el cual posee no escasas prácticas paganas, pero ningún dolmen, mámoa ú otra clase de monumentos megalíticos. La encina, símbolo de la raza celta, tampoco abunda en el país, sobre todo en las vertientes y escondidos sitios de la pelada sierra de Teleno, donde su destrucción no sería tan facil como en el terreno despejado.

Quizás algún día publicaré las observaciones que acerca del pueblo maragato va sugiriéndome el estudio de los materiales que por su escasez voy penosamente reuniendo; y sirva de excusa para ese alarde la sugestiva atracción que en mí ejerce el misterioso pasado de una raza varonil y austera, que en un rincón estéril de la provincia vegeta hace cientos de años, destacándose en conjunto de todas las agrupaciones que la rodean. Celtas ó morunos, suevos, visigodos ó mezcla heterogénea de cuantos conquistadores cayeron sobre la comarca en remotas edades, los maragatos serán siempre un pueblo interesantísimo para el historiador, para el filólogo, para el antropólogo, como para cuantos anhelen penetrar con seguro paso en la historia primitiva de la madre patria.

2.—Geográficamente considerada, la región de Maragatería pertenece á la provincia de León, partido judicial y diócesis de Astorga. Está situada entre los 2° 30' y 2° 50' de longitud Oeste del meridiano de Madrid, y

entre los 42° 19′ y 42° 33′ de latitud, confinando al Norte con la comarca de Cepeda, al Sur con la de Valduerna y río Duerna, al Este con la de Sequeda y Astorga, y al Oeste con la de Cabrera y montañas de León. Dentro de Maragatería está la comarca llamada *Somoza,* cuyo nombre regional lleva buen número de pueblos. Maragatería tiene aproximadamente 400 kilómetros cuadrados y ocho Ayuntamientos con 33 pueblos y unos 10.000 habitantes. Los cabezas de Ayuntamiento son: Brazuelo, Castrillo de los Polvazares, Lucillo, Luyego, Rabanal del Camino, Santa Colomba, Santiagomillas y Val de San Lorenzo. Los 33 pueblos de la región son los siguientes, por órden alfabético:

Andiñuela.
Argañoso.
Beldedo.
Brazuelo.
Castrillo de los Polvazares.
Combarros.
El Ganso.
Lagunas de Somoza.
La Maluenga.
Lucillo de Somoza.
Luyego de Somoza.
Murias de Pedredo.
Murias de Rechivaldo.
Pedredo de Somoza.
Pradorrey.
Quintanilla de Somoza.
Rabanal del Camino.
Rabanal Viejo.
Rodrigatos.
San Martín del Agostedo.
Santa Catalina de Somoza.
Santa Colomba de Somoza.
Santa Marina de Somoza.
Santiagomillas.
Tabladillo de Somoza.
Turienzo de los Caballeros.
Valdemanzanas.
Val de San Lorenzo.
Val de San Román.
Valdespino de Somoza.
Viforcos.
Villalibre de Somoza.
Villardeciervos.

Sospéchase que en tiempos lejanos fueron maragatos los pueblos de Foncebadón, Manjarín, Molinaferrera, Fi-

liel, Chana, Villar de Golfér y algún otro de los limítrofes hoy con Maragatería; sin embargo, además de no usarse en ellos la vestimenta maragata, sino el calzón corto llamado *ataqueiras*, tampoco hay documentos en que apoyar tales presunciones, por más que en aquellos pueblos se observan afinidades de lenguaje y de costumbres con los maragatos, las cuales bien pueden ser debidas á un orígen común ó á la proximidad de situación de los pueblos con los que indudablemente pertenecen á Maragatería.

3.—No cabe deslindar el límite del dialecto leonés en Maragatería, que está plenamente dentro de él, como lo están los pueblos cercanos á la periferia regional, del mismo modo que los inmediatos á Astorga; y á semejanza de lo consignado por el señor Laverde Ruiz para el Valle de San Jorge (Asturias), puede afirmarse que la Maragatería y tierra de Astorga reflejan el dialecto leonés usado en casi todo el occidente de la provincia de León. Digo *en casi todo* porque desde la divisoria de las Montañas de León, llamadas también montañas de Teleno y de Foncebadón, ó sea desde su vertiente occidental hasta el límite de la provincia de León con las de Lugo y Orense, en los partidos judiciales de Ponferrada y Villafranca del Bierzo, se habla un acentuado dialecto gallego, sobre todo en el de Villafranca. Los naturales han querido llamarle dialecto berciano, y se ha escrito algún libro, como *Ensayos poéticos*, por el señor Fernández Morales, en que así se le denomina. Pase la especialidad; pero aparte el sinnúmero de voces puramente gallegas y con pronunciación gallega que en el berciano predominan, no hay más que ver cómo abun-

dan, especialmente en Villafranca, los diminutivos gallegos *ela*, *elo*, sin salir de los nombres de población. Villafranca tiene: *Trabadelo*, *Paradela*, *Sotelo*, *Fresnedelo*, *Pradela*, *Penoselo*, *Cacabelos*, *Campelo*, *Portela*, *Cancela*, *Vilela*, *Quintela*, *Penedelo;* el río *Miruelo*, el cerro de los *Puliñeiros* y también los diminutivos leoneses en *Lillo*, *Espanillo*, *Cubillos*, así como *ll* en *Finolledo* (Valle de), Pico del *Carballal*, *Valtuille* y *Corullón*. En Ponferrada no hay pueblos con terminaciones *elo ela*, y tenemos *illo illa* leoneses en *Cubillos*, *Ferradillo*, *Rodanillo*, *Pradilla;* de abolengo leonés, como *La Lomba*, *Lombillo*, *Anllares*, *Orellán*, *Malladina*, *Cubillinos*, *Anllarinos*, y gallegos *Odollo*, *La Balouta* y *Bouzas*. Se ve en estos nombres confundido el castellano con el leonés y el gallego, que gana terreno en esta compenetración y acusa una supremacía innegable, como valioso resto de su dominio inicial en el leonés. Efecto de tal confusión es la imposibilidad actual de hallar bien determinado lo que podemos llamar trazado límite occidental del dialecto, que en el Bierzo está muy bastardeado por aquella supremacía y por su proximidad á Galicia. Yo estimo—y estoy pronto á rectificar mi opinión cuando se ofrezcan pruebas irrefragables de la contraria—que por ahora y considerado el *berciano* como dialecto especial del país, el límite occidental del leonés debe ser la divisoria de las montañas de Teleno y Foncebadón, que es la de las aguas de los ríos Duero y Miño, la de cultivos y clima, la de costumbres y aun la de culinaria popular.

El dialecto propiamente leonés se advierte dominado por el gallego en los pueblos del partido de Ponferrada que lindan con los de Astorga situados en la vertiente

oriental de las sierras de Teleno, Foncebadón y Manzanal. Va disminuyendo esa influencia, por mayor personalidad del dialecto ó por atracción del castellano á medida que avanzamos hacia Astorga, y modificándose constantemente en dirección Oeste-Este, concluye por diluirse en el castellano al llegar al límite de León con Zamora. La marcha del dialecto en disminución y transformación progresivas desde el Bierzo hasta el confín del partido de Benavente, dice bien claro—al menos yo lo presumo—que el dialecto leonés es una degeneración del gallego y del portugués, y que la comarca de Astorga se encuentra geográfica y filológicamente en el punto de transición del gallego al castellano. Como tal punto, participa de ambos lenguajes, y va ganando terreno hacia occidente el castellano, por su predominio en todas las manifestaciones de la vida, y también porque los habitantes de la región astorgana, que hace 60 años no salían del terruño, tienen ahora contacto frecuentísimo con Castilla, al paso que entonces, especialmente Maragatería, sostenía con Galicia intensas relaciones comerciales, y era este antiguo reino muy visitado por los maragatos, que á no dudar introdujeron en el habla de su país numerosas voces con fonética y morfología gallegas, quizá sin quererlo, pero constreñidos por la necesidad cotidiana de entenderse en gallego con los gallegos para el mejor éxito de las mútuas transacciones.

4.—No me parece enteramente aceptable que á las razones históricas ó políticas sigan las afinidades lingüísticas, haciendo depender de aquellas el dialecto aun cuando por integración guerrera de territorios se hallen estos sometidos á idéntica administración, si antes no tenían el

mismo origen. Alsacia y Lorena eran alemanas bajo la dominación francesa, y alemán su dialecto y alemanas sus costumbres. Puerto Rico y Filipinas hablarán *oficialmente* el inglés, pero seguirá dominando el español en todos los demás actos de su vida, y esto á despecho de presiones y centurias, porque la madre no se olvida jamás. Admitiendo que una afinidad lingüística sea consecuencia de una razón política, sin mas antigua conexión, en Braganza se hablaría leonés cuando su iglesia perteneció á la diócesis de Astorga, y el leonés actual de tierra de Miranda (Portugal) sería hoy mismo consecuencia de haber figurado como hijuela del Obispado asturicense, y antes, en la dominación romana, haber pertenecido á este Convento jurídico. Hace muchos años que la diócesis astorgana se interna en las provincias de Orense y Lugo, donde es seguro que no hablan el leonés de Astorga, y también en la de Zamora, no bastando, á mi juicio, tal dependencia jurisdiccional para imponer el dialecto. El hecho de que Portugal y Galicia pertenecieron al antiguo reino de León, nos dará la nota originaria del dialecto leonés, portugués-gallego al principio y regional después de la desmembración; pero sin olvidar la fuente madre ni desdeñar la aproximación política á Castilla, resultando de esas fluctuaciones el proceso lingüístico del leonés, que aun permanece estacionario en muchas de sus formas, cuando ya evolucionaron estas en portugués y en castellano, fijándose en otras más perfectas y definitivas.

5.—El dialecto que ahora pretendo anotar es el hablado en Maragatería y tierra de Astorga, éste en un radio máximo de 10 kilómetros por el Este y Sur de la ciudad, prolongado hasta 20 en direcciones Norte y Noroeste, pa-

ra comprender la comarca de la Cepeda. Entra por lo tanto en la denominación de *dialecto leonés occidental*, según la clasificación del Sr. Menéndez Pidal, quien llama así al dialecto que pronunciando t*ie*rra y c*ue*rpo, pronuncia á la vez cald*ei*ro y *ou*tro, en contraposición á los que pronuncian *terra* y *corpo, caldero* y *otro*. El dialecto usado actualmente no es el leonés en toda su pureza, pero conserva muchas formas del hablado en la segunda mitad del siglo XIX, del cual se dan referencias por emplearlo aún las personas ancianas, en su mayoría refractarias á la adopción del castellano moderno, que no hablan ni quizá entiendan. Finalmente, al consignar las palabras *Maragatería* ó *Astorga* como aclaratorias, queremos expresar que la palabra ó palabras dialectales precedentes son peculiares de todos los pueblos de la región; y de uno ó más pueblos cuando estos figuren escritos á continuación, indicando así que seguramente se dicen en ellos las voces transcritas. Cuando no sigue indicación geográfica, las palabras son comunes á Maragatería y tierra de Astorga.

II. FONÉTICA

6.—Diptongación de la E y la O.—En estas diptongaciones, como en las demás, existe por lo general una verdadera anarquía, que escapa á veces á toda regla. No se diptongan *roda, ternín, zarra, comenencia, sistia, concencia, deciocho, bildo,* y son corrientes *riesga, riestra, tabierna, tiengo, diendo, mierlo, culuebra, rueldo* (*roldo,* rollo), *cuelmo, pruebar, desfuellar, juegar, añuesgar, puédamos, vuélvais, muelemos, etc.* Alguna vez *sona* (Maragatería) en «*sónate* los mocos»; «¿ónde *sona* el tamborín?»

En las diptongaciones de otras letras se advierte idéntica vacilación, por defecto y por exceso. Así oimos *pinar, rise, berrar, afitar, concidir, seyendo, Iluterio, vente* y sus compuestos numerales, *trenta* y los suyos, *ciercio, Biercio, pulsio, bracio, ¡Juasús!, fuercia, dea, estea,* y mil más.

7.—Obsérvase exceso de diptongación de O *ante yod* en *cueio* yo cojo, *cueia* coja (adj.), *mueio* mojo, *fueia* hoja, *ueios* ojos, *güei* buey, *ugüeia* oveja (Maragatería y Astorga) y también *coyo,* de coger; «coyímoslle polas barbiñas»

(Cepeda). No tengo noticia de *nueche, muecha, duecho*, ni del numeral *octo*. El diptongo *ue*, según las investigaciones más autorizadas, proviene de la transformación de la *o* tónica latina. Es una ley fonológica infalible en las voces á que se aplica. Así *cueio* es el colligo latino, como *fueia, ueio, güei* son folia, *oculus, bos;* y c*ue*rvo, c*ue*rda, c*ue*nto, c*ue*ro vienen respectivamente de c*o*rvus, c*o*rda, c*o*ntus, c*o*rium. Nuestro c*ue*lmo es el cumulo de los latinos, por corrupción *coholmo, colmo* y finalmente *cuelmo* al adoptarlo el leonés, pues en castellano subsisten *colmo* y *cogolmo*. El origen de este diptongo pertenece á la época del latín vulgar y es anterior á los documentos castellanos más antiguos. Berceo ya lo empleaba en el siglo XIII. W. Meyer Lübcke y Cornu sostienen que reconoce por típo normal el diptongo *uo*, afirmación cierta para el italiano (b*uo*no de b*o*no, n*uo*vo de n*o*vo) pero insostenible en el castellano y en el leonés de Maragatería.

Como excepción tenemos *poyo* de podium, y es construcción que no falta en ninguna casa maragata, dentro de ella ó adosado á la fachada exterior, para ayudarse á montar á caballo, y existía ó existe aún en muchos portales de las casas de Astorga.

El—o n d—latino no tiene en el dialecto del pais la pronunciación *uend* que ofrece el leonés-asturiano en *ascuéndete* y otros. También es desconocida la variante *ua* del diptongo de la *o*, como *fuara, encuantra*.

8.—La E *ante yod* se transforma en el diptongo *ie*, siguiendo una ley análoga á la del diptongo *ue*, con idénticas circunstancias en los verbos: *vienga, tiengo, mantienga, diendo* y *fuendo* como gerundio notable de *ir* (Rabanales).

En Astorga (pueblo) *tengo, vengo,* etc. Se diptonga en *muyier* mujer, *peior, empeiorar* (Maragatería) y en las formas verbales *ye (ie,* e s t*)* *yera (iera* e r a m*)* que se emplean hoy abundantemente. «*Ye* una forca» «¿Quién *ye?*» «*Yera* un pobre». En las inmediaciones de Astorga decíanse hace años unas coplas que empezaban así:

Yera de San Justo
yera cardadore.....

Los *ye* y *yera* empléanse indiferentemente precediendo á vocal ó á consonante. *Ye* don Manuel; *yera* el médico.

Los *ya, ia* e s t, *pía* del Fuero Juzgo son corrientes en Maragatería y Astorga, convertidos en *yía* los primeros: «cabra cueia non *yía* sana». «¿Qué cousa *yía* la que no has visto nin ví?..... *Pía* es pié, y en plural *pías.*—«¿Por qué lloras, pecau?—Madre, atartalléme un *pía*». El señor Menéndez Pidal explica esta variante del diptongo por dislocación del acento. Es posible y no única; así, por el fué se dice *fúi,* por fuí dicen *fué:* «él *fúi* á Estorga y yo *fué* á la cortina»; por juego *júgo,* por bueno *búino,* por vióla (la vió) *viúla,* expresiones en que además de la dislocación del acento por tradición latina, se advierte el cambio de la segunda letra del diptongo por la más afín á la diptongación correspondiente. ¿Debe atribuirse tal acentuación á las causas enunciadas, ó también á la falta de fijeza, vacilación si se quiere, del diptongo? El leonés tiene muchas acepciones de confusión desesperante.

9.—El diptongo *ie* subsiste ante sonidos palatales. Se conservan en Astorga (pueblo) *riestra, priesa, riesga,* y en su tierra y Maragatería casi todos los que en castellano hacen *illo, illa, is, es,* como *regiellas, mundiella, morciella,*

canciella, *oriella*, *perriellos*, *botiello*, *cepiello*, *amariello*, *atiello*, *turniello*, *matiello*, que en la Edad media eran diminutivos; *priesa*, *riesga*, *riestra*, *avie spa*, *mierca*, *tabierna*, *mierlo*, exceptuándose *cierra* pronunciado *zarra*, y *bieldo*, que se pronuncia *bildo* por toda clase de personas. El arcaísmo no se extiende á nombres de pueblos de la comarca, *Quintanilla*, *Santiagomillas*, *Tabladillo*, *Lucillo*, *Truchillas*, *Bonillos*, *Posadilla*, que nadie pronuncia Quintaniella, Tabladiello, etcétera.

La conservación de *ie* ante vocal es muy reducida en Maragatería. Solo conozco el pronombre posesivo *mieu*, mío (latín m e u s) que también hace *míu* y *miyo*, y la pronunciación de miedo, *mieu*. «¿Tiés *mieu?*» En la Ribera del Órbigo está más extendido; allí dicen *mieus*, *tieus*, los míos, los tuyos; *el mi tieu* el mi *tío* (mi marido) y desde luego en los perfectos de indicativo de los verbos en *er* é *ir*, como *bebieu*, *cumieu*, *salieu*, *vestieu*, *uyeu*, *(uieu)* cuyo infinitivo hace *uyer*, oir.

10.—Diptongos gallego-portugueses.—Son muy usados los diptongos decrecientes ó con acento en la primera vocal *(éu, éi, ói)* como veremos en lo sucesivo.

11.—*Ou* por *o* está generalizado hasta el extremo de que son pocas las palabras que escapan á la regla; así, *pouco*, *roupa*, *couso*, *rousa*, *toupo*, *chouza*, *toucino*, etc.; la persona *el* de los verbos en *ar*: *cantóu*, *lloróu*, *preguntóu*, *ñadóu*, *regoldóu*. *Pobre* no se diptonga, ó lo hace tan levemente que pasa desapercibido, pero en Maraga-

tería dicen *poubrecín*, *poubrín*, volviendo por los fueros del p a u p e r e latino.

Se dice *you* por yo, extendiendo el diptongo á los posesivos *tou*, tuyo (femenino *tua)*, *tous*, *sous*. «Esu nun ye *tou*», eso no es tuyo; los *tous* pías, dicen en Andiñuela y Rabanal. Para *you*, procedente del *eo* latino, disiento del señor Menéndez Pidal; el diptongo *-eo* no se usa en Maragatería, y hay que buscar el orígen de *you* en el *yo* castellano, diptongando y acentuando la vocal como diptongo decreciente, de que tantos ejemplos guarda el leonés. Conformes con la procedencia latina *uo* para *tou*, *sou* y *dous* *(tuo*, *suo*, *duos)*.

El *ou* por *o*- átona inicial no nasal se encuentra en *outro*, *oubeya*, *oufensa*, y precedido de consonante en *toupo*, *toupar*; y en la Ribera de Órbigo *tous*, todos. El diptongo *ou* no ha sido nunca castellano, que siempre lo miró con antipatía. En Berceo no se encuentra. El célebre Antonio Nebrija dice en su *Gramática* impresa en 1492: «la *u* con la *o* mui pocas vezes se pueden aiuntar por diphthongo». Este es común en portugués, gallego y catalán; el leonés tiene más afinidades con los primeros que con el último.

12.—En vez de A *seguida de yod* se emplea el diptongo gallego-portugués *ei* en *beiso*, *queiso* (Maragatería) *lleichi* leche (Ribera de Órbigo) en la primera persona del perfecto de los verbos en *-ar*, como *bailei* bailé, *m'enfadei* me enfadé; yo *ei* visto; *séi* que, sé que, parece ser que; *confesaréime; queiméime*, me quemé; en el adverbio *eiquí*, aquí, y en voces como *ataqueiras*, calzón corto y ajustado. Este diptongo penetra en el partido de La Bañeza, donde tiene su límite oriental, y se usa en toda la Ribera y Cepeda.

Está muy bien difundido-*ei*-en Maragatería y Astorga,

sobre todo precediendo *e* á *r*, ó sea en las voces que llevan *ero*, como *ferreiro, caldeiro, gulibeiro* (gaznate), *campaneiro, riñuveiro* (renovero), *salgueiro, morteiro,* y en algunos femeninos *monteira, madeira. Piñera* y *piñerero* llaman en Astorga al cedazo y al cedacero, que en Maragatería son *piñeira* y *piñereiro,* voces enteramente portuguesas. *Palera* en Astorga y *paleira* en Maragatería es el nombre del sáuce ó salguero.

En el caso de E *seguida de yod* hay alguna *i* antepalatal sonora en *féije*, haz de urces; *venceijo, venceio,* pájaro y atadura; *jéijo*, canto rodado cuarzoso, y también apellido, cuya etimología desconozco; *curreia*, correa (Orbigo) *meigo, meiga* brujo, a. La *i* del diptongo es absorbida por la palatal siguiente, de ordinario *y*, en *soubeiyo*, sobeo, aproximándose á su origen del latino s u b e o ó s u b i g o, i s *(facilem ad subigendum frenat*, Cic.); *pelleiya* pelleja, *conceiyo* concejo, *valleiyo* vallecito, y desaparece en *conceyos oreya, guedeya, andrayos, bermeyo* (Rabanales). No he oido nunca *manteiga* (pero alguna vez *manteica*, Andiñuela) por manteca. *Manteiga* es voz portuguesa, que según opiniones puede proceder del sanscrito *manthaja*, de *mantha*, agitado, batido, y *ja*, producido por; de la raiz *manth*, frotar, mover, agitar. Así *manthaja* sería «una substancia producida por batido enérgico,» y *si non e vero e ben trovato.*

Es probable que los grupos *eiyo, eiya, eyo, eya,* hagan realmente *eio eia* en todos, ó al menos en aquellas voces como *concejo,* cuyo proceso fonético quieren algunos que sea c o n c i l i u m, *concello, concelio, conceio*, faltando saber si la *i* se pronunciaba como en castellano moderno ó como *y: conceio* ó *conceyo*. Esta cuestión fonética es

muy interesante, mas por desgracia irresoluble actualmente. Por fino que se tenga el oido, no hay medio de averiguar si un maragato pronuncia *conceyo* ó *conceio*, y así de las demás agrupaciones finales. Claro es que dilucidada plenamente la particularidad fonética, surgía otra en caso de *i:* la de apreciar como triptongos, y no como diptongos, las voces terminadas en *eio eia*, donde habría ejemplos notabilísimos de cuatro vocales seguidas, en *cueia* coja (adj.), *cueio* yo cojo, *ueios* ojos, *ugüeia* oveja, *fueia* hoja.

La *j* por *i* ó *y* es poco usada en el dialecto del país, que ofrece marcada inclinación á suavizar el sonido gutural y áspero de la primera letra mediante el suave de cualquiera de las otras dos, prefiriendo el semipaladial de *i*. Conozco las excepciones *jugo*, yugo en Maragatería y *juego*, yugo en Órbigo. Esta tendencia constituye un alegato más en favor de la antigüedad del dialecto, no solo por la comodidad fonética, peculiar del habla en épocas lejanas, sino porque, según nuestro Monlau y el célebre romanista Joret, la *j* no adquirió hasta fines del siglo XVI el sonido gutural que hoy tiene.

El cambio de *ei* por *e* al principio de dicción, no es usado. En vez de *eiglesia* dícese *egresia* ó *igresia* por iglesia. Exceptúase el adverbio *aquí*, que se pronuncia *eiquí*.

Merecen ser anotados algunos plurales en que entra el diptongo *ei*. Así *buey* no hace bueyes sino *güeis* en Astorga y *búis* en Maragatería; *ley* hace *léis*; *rey reis* y también *réises*. «Tengo los cuatro *réises*», dice la gente del pueblo en el juego del tute.

13.—El sonido *oi* producido por la *o seguida de yod* no tiene ejemplos conocidos, exceptuando la interjección *¡cóiro!* equivalente á ¡caramba!

La adaptación de palabras gallegas, sometidas á la diptongación leonesa, tiene un ejemplo más en el adjetivo *dóndio* (Andiñuela) equivalente á blando, suave, y viene del gallego *dondo*, de igual significación. Carne *dóndia*, piso *dóndio*.

14.—Inflexión de la vocal tónica.—La *u* final no ejerce influencia para cerrar la vocal tónica en forma tan radical como la citada por el señor Menéndez Pidal para las voces *pelu* palo, *pilu* pelo, *besu* vaso, *bisu* beso, etc., empleadas en los concejos de Lena y Aller; pero hay *deda*, dedo gordo del pié, que no me parece femenino del leonés *díu*, sino del castellano *dedo*. Es de advertir que se dice *deda* y no *dea*, á pesar de pronunciarse *deo*, *deu*, los *deos*, los *deus*.

Maragatería y Astorga usan inflexiones curiosas de las letras *a*, *e*, *i*, *o*. Empléase *a* por *e* en *asperar*, *ascuchar* y sus tiempos; *aspacio*, *aspacín*, *aspeao*, *ansiñar*, *adá* edad, *tabarnero; e* por *a* en *Estorga*, *estucia*, *espaviento* y *espamiento*, *esperiega*, *espliega* (manzana asperiega), *estilla; i* por *a* en *añidir*; *e* por *o* en *escuro*, *escurecer*; *e* por *i* en *ruén*, ruin, *hestoria*, *enginiero*, *engerto*, *engertar*, *encienso*, *entroducir*, é inversamente *intierro*, *ciminterio*; *u* por *o* en *uir*, oir, y otras muchas.

La reducción de la tónica, cuando forma diptongo, es muy corriente en Maragatería para el cambio de *ue* en *ui*, con acentuación fuerte en la primera vocal: *búis* bueyes, *pañúilo* pañuelo, *fúigo* fuego, *júigo*, *júgo* yo juego, *gúiso*

hueso, *fúi* fué, y no solo se acentúan así casi todos los diptongos *ui* por *ue*, sino muchos en *ue*: *fúerte, fúera, núeces,* y *núices, vúelto, vúelve, búeno* y *búino, púerta, lúego, lúigo* y aun *lúgo*, este quizá como inspiración levísima é imperceptible de la *e* en *lúego*. Hay muchas excepciones, como cuerda, fuelle, muerte, donde la tónica no se reduce aparentemente hoy, mas un oido ejercitado señalaría la tendencia á la acentuación en la primera vocal, resto acaso de antigua fonética regional.

El diptongo *ui* pierde la *i* en *fústes* fuiste, y demás verbos en parecidas condiciones.—«Séique *fústes* á la ciodá».—Si, ayer *fué* (fuí).

Como derivado del c a c c a b u s latino, cacharro, tenemos *cachu cacho* (plural *cachus, cachos*). Plaza de los *cachos* se llama vulgarmente en Astorga, aun por personas cultas, la vía donde los días de mercado están los puestos de cacharros de barro cocido, vidriados ó no, tales como pucheros, cazuelas, cántaros, barrilas, tarteras, etc., y *cachos* llama todo el país á estos artefactos, de modo que, á mi juicio y por lo referente al leonés de Astorga, es aceptable la palabra *cacho* que Körting consigna como procedente de c a c c a b u s.

No se obscurece la *o* procedente de *au* latino; asi pronúncianse *oru* oro, *pocu* y *poucu* poco, *toru* toro, siendo raro oir *pucu*, ni *orus* en plural.

15.—Epéntesis de *i* en la terminación.—Este metaplasmo se halla muy extendido en Maragatería, Astorga y

su tierra, donde es frecuente decir *alabancia, chancia, segurancia, conocencia, holgancia* ó *forgancia*, y más común *sostanza, seguranza, comparanza, reponanza, ranzo* y *ranza,* rancio, ia; pero dicen «esta manteca *se rancea*» por «se enrancia» .Colocan la *i* antes de la vocal tónica en *urnia, sornia, palicia, fuercia, regalicia* regaliz, *mierlo* mirlo, *empedriar, deliriar, amansiar* (pero *manso).*

A veces el diptongo *ía* substituye á *e* antefinal: *entoncias, estoncias, enestoncias*, entonces; *ántias* y *anántias*, antes.

Por desconocer el origen de la palabra *bregancias* ó *abregancias,* llares, no se incluye entre las voces que tienen epéntesis de *i.* ¿Viene de *Braganza* por la procedencia ó del gótico *bairgan, baurgans*, conservar, por su objeto? Véase al final el VOCABULARIO.

16.—VOCAL FINAL.—A la *o* final substituye la *-u* en abundantísimo número de voces, y puede afirmarse que el empleo de la *-u* más ó menos cerrada es general en Maragatería y tierra de Astorga, sin excluir la ciudad misma, donde figura como rasgo típico de la fonética, en unión del acostumbrado *tonillo* musical en la pronunciación. Esta preferencia por la *u* final no se limita al singular ni á los substantivos ó adjetivos, sino que invade singular y plural en todas las partes de la oración, y desfigura la vocal *o*, no acentuada, cuando va seguida de *n* ó *s*. Los ejemplos son numerosos: *gatu, pájaru, unu, cincu, buenu, judíu, pillu* y sus plurales *gatus, pájarus*, etc.; *anduvierun, cumie-*

run, vinu, traju; prontu y *plontu, altu, drentu, pur, cun, míu* y *miyu, esu, otru, nuestru,* notándose más cerrada la *u* en Cepeda que en Maragatería, y menos que aquí, en Astorga. Algunos plurales pronúncianse indistintamente con *u* y con *o: dambus* y *dambos, dalgunus* y *dalgunos, praus* y *praos,* pero es general *nusotrus, vusotrus.* La persistencia de la *u* final nos dá para el dialecto una regla tan general, como universal es en castellano la transformación de la *u* final átona latina en *o*. Dado el estancamiento fonológico de la mayor parte del leonés, cabe suponer que en el castellano primitivo no se conocieron las formas en *o*, aun cuando en Berceo ya eran fijas, según las copias que se conocen. ¿Es defecto del idioma ó de los copistas?

Tan vulgar como el cambio de *o* final en *u*, es en el país la sustitución de *u* primera por *o* y viceversa, peculiar de Maragatería, aunque usada en general; así *monicipal, coidau, Torienzo, ocorrencia, cuchifritu, cochar* (cuchara), *cumieron, tovieron, sodaron, comprir, Locía ¿cúmu?* (cómo?), *morió, sobió* y mil más. Berceo las emplea en sus escritos del siglo XIII: «Commo *sobió* al çielo, essa es la terçera»; «Que *soffrieron* passiones e muert por la verdat»; «Qui en manos los *tovo*, bien los a recapdados». *Turibio* llama el poeta á uno de los ladrones que robaron el caballo de San Millán.

La *o* final, acentuada, se cambia por *u* postónica algunas veces, sobre todo en la tercera persona del pretérito perfecto de los verbos en *er* é *ir*: *bebíu, comíu, metíu, morríu, oyíu* (oyó), *reviviu* (exceptuándose el verbo gemir, que hace *giméu*, Rabanales) sin contar la terminación *u* de igual tiempo de los verbos en *ar*, porque realmente es la diptongación de la *o: llorou, llevou, marchou.*

5

No recuerdo ni tengo noticia de que la *e* final se mude en *i*; *torre, parte, donde,* no se pronuncian *torri, parti, dondi,* como en Salamanca y Cáceres, pero sí se dice *ondiquiera,* dondequiera; *hondiar* ahondar.

17.—Las terminaciones átonas *-as, -ais, -an* no cambian en *es* como en Asturias. Dícese *cartas, cantais, buscan,* igual que en castellano; y si en alguna época tuvo el *-es* difusión por Maragatería, debió de ser en fecha muy lejana, porque no hay memoria de ningún pago, pueblo, valle ó monte cuya terminación sea en *-es* y proceda de aquellas finales castellanas. Recuerdo, sin embargo, haber oido en Lagunas *estes* por estas, y también dicen hoy *el dí de gosto* el día de Agosto, como llaman en el pueblo al día 15 de ese mes, su fiesta patronal de la Asunción. Transcribo la frase tal cual ha llegado á mis oidos muchas veces, y es posible que los metaplasmos *dí* y *gosto* lo sean de *e* final é inicial respectivamente, que por ser vocal sorda no se percibiría con claridad en los comienzos del dialecto y fué perdiéndose hasta desaparecer de la primera palabra, *die, dí,* siendo en la segunda absorbida por la *-e* de la preposición *de* para evitar el hiato; tendríamos entonces *el die de egosto* convertido en *el dí de gosto* por el uso. Otra forma de *a-* trocada en *e-* es la voz *éina* por *aína,* pronto. En Andiñuela dicen: «vine más *éina*» vine más pronto, más deprisa. No afirmo rotundamente que exista la substitución radical de *a* por *e*; quizá no sea más que un ensordecimiento de la *a*, pero bastante perceptible para confundirlos. En las mismas circunstancias, pero destacándose más el sonido de *e* ó *a* se encuentran *enguarina* por anguarina, *Entonio, Entonia, embelga,* probablemente ambelga por su etimología (Véa-

se el VOCABULARIO); *Estorga, ezúqueri* por azúcar, *ancina, ancinal* por encina, encinal; *aquivoco, alegante, esturar* por asurar, y las ya consignadas en el párrafo 14. Para *-a-* medial, recuerdo *acebache* por azabache *azarola* por acerola (pero dicen azafate, azada) *testerudo, forestero, resguño, recimo*, racimo. En la ribera del Órbigo el cambio es más determinado: *tajades* por tajadas, *díes* por días, *mataríe, compraríe*, por mataría, compraría. Se ve aquí mas franca la influencia del leonés de Asturias, por la mayor proximidad de las comarcas, mientras que en Astorga y Maragatería ya existe la vacilación ó indeterminación en el empleo de *e* por *a* y viceversa.

La pronunciación clara de las vocales *e, a*, cuando van unidas, no tiene dificultad para los maragatos, que dicen distintamente *dea, estea, varea*, etc.

18.—La terminación *-ino* se conserva íntegra en las palabras que la llevan por construcción. Exceptúase el singular *molino*, que pierde la *o* final en esta frase: *Molín de Rey*, con que se designa la Junta ó sindicato de regantes de Presarrey y acequia del Chapín (Astorga).

Los lugares geográficos terminados en *ín* é *ino*, situados en un radio de 30 kilómetros de Astorga, son:

Chapín (acequia del), término municipal de Astorga.

Manjarín, pago de labor, en el mismo término.

Manjarín, pueblo, ayuntamiento de Rabanal del Camino, 24 kilómetros al Oeste de Astorga.

Fonderendín (presa de), ayuntamiento de Villares de Órbigo, 18 kilómetros al N. E.

Jarrín, apellido astorgano.

Villarino, ayuntamiento de Truchas, 30 kilómetros al S. O.

Robledino, ayuntamiento de Destriana, 20 kilómetros al S.

Toralino, inmediato á *Toral de Fondo*, ayuntamiento de Riego, 12 kilómetros al S. E.

Corralino (presa de) ayuntamiento de Turcia.

Por paragoge después de la consonante final, y efecto de la acción ejercida por el sonido circundante, es corriente cambiar en *ino* la terminación *in* del nombre propio Martín, cuando es titular de un pueblo. *San Martino*, San Martín del Agostedo, á 7 kilómetros N. O. de Astorga. *San Martino*, San Martín de Torres, á 6 kilómetros S. de la Bañeza, pero llaman Martín á los individuos de este nombre. *Por San Martino el ajo fino*, proverbio que manda sembrar en Noviembre (fiesta de San Martín) los ajos, para que produzcan mucho y sean de buena calidad.

La terminación *-ano* pierde la *-o* en *man*, de la frase *á la man riesga*, á ó con la mano izquierda (Astorga) y en *Ciprián*, Cipriano, *Adrián*, Adriano, conservándola en los demás.

La terminación *-eno* se mantiene como en castellano, sin pérdida de la *o* final: *centeno*, *tarreno*, *lleno*. En Prada de la Sierra, pueblo situado en la meseta de la divisoria de Maragatería y el Bierzo (montaña de Foncebadón) hay la palabra *esteno*, «está el día *esteno*», está claro.

19.—Es poco usada la *e* final tras de la terminación *ad*, como en *ciudade*, y alguna vez la llevan *edade*, *nesecidade*, muy leve de pronunciación. Es corriente la *-e* paragógica en *parede*, *rede*, *sede*, sed, *güéspede*, *céspede*, *cardadore*, *boje*, boj, y en el plural *cuchares*, de *cuchar*, cuchara, pero también se dice *paré*, *ré*, *sé*, (con sus plurales en *s*, *parés*, etc.) *adá* edad, *ciodá*, *piadá* piedad, y *salú*, *Madrí*, *Vallaulí*, *virtú*, *verdá*, *rapá* rapaz, chico; *andá*, *entrá*.

En Maragatería no es común que tomen *e* las *-r* y *-l* finales, como *tenere*, *partire*, *entrare*, *árbole*, sino que adoptan *-i; entrari*, *teneri*, *partiri*, *muyeri* ó *mojeri* para los infinitivos de las tres conjugaciones y algunos substantivos en *-er -ir*. En la ribera del Órbigo es más general la *-e* final: *llenare*, *currere*, *murire;* la praza *mayore,* el su *payare*, Santiagu *Apóstole*, *pure* por, *trébole*, trébol.

Indudablemente la *-i* final de los infinitivos maragatos es corrupción de la *e* final antigua, tan común en la infancia de la lengua. *El Romancero del Cid:* «En Burgos está el buen Rey—asentado á su *yantare*—..... —La sangre que sale d'ellas—teñido me ha mi *briale;*—enviéselo á *decire*—envióme á *amenazare*.....»

Los verbos *herver* ó *ferver*, hervir, y *reñer*, reñir, hacen *herviri, reñiri*, acomodando la final *i* al infinitivo castellano; pero *herveron*, *reñeron*, volviendo en el pretérito perfecto á la *e* dialectal.

20.—Consonantes iniciales. La F inicial se conserva del castellano antiguo, y aun se prodiga, por ser de pronunciación indispensable en las palabras que empiezan con *h*, y en muchas que la llevan medial. De las primeras no conozco más que tres ejemplos de *h* aspirada: *jincar* hincar, *jamúas* hamugas, *jilada* helada, en las comarcas maragata y astorgana, donde también es *j* la *f* ante el diptongo *ue* en *juerza* y *juercia*, fuerza; *juente*, fuente, *jué* fué, *jueron*, *juimos*, *juistis; ajuera* afuera.

Otras veces la *h* inicial ó media no es *f*, sino *g*, cuan-

do sigue *u; güevo güero* ó *gurón,* huevo huero; *güerar* y *gurar,* empollar, incubar las aves los huevos; «la pájara está *gurando»; güerta, güeco, agüecar, güeso,* y quizá estos ejemplos no sean más que aspiraciones ténues de la *h,* impuestas por la pronunciacion suave de la vocal *u* después de *g.*

Las palabras que en castellano llevan *h-* y proceden de otras latinas con *o* inicial, no toman nunca *f: huerta, hueso, huevo, horco,* del latín o r t a , o s , o v u m ; *horco* llaman á una ristra de cebollas, trenzada como las de ajos, que es *riestra,* y acaso proceda *horco* de o r d o , ó de u r g e o , apretar, estrechar.

En los demás casos la *f-* sustituye á la *h* muda; *facer,* hacer, en todos sus tiempos y derivados; *facendera,* hacendera; *farrapo,* harapo, y *desfarrapau,* desharrapado; *fartu, fucicu, fusu, forca* (diminutivo *horquilla)* y *forqueta,* asador que termina en horquilla; *fito, ferver*: un *ferviu,* tisana; *fuelga,* en la frase «tarreno en *fuelga»,* tierra en barbecho; *fillo, fiyo* y *fío,* hijo; *forgazanear,* holgazanear; *famiar* y *fambrear; fundir,* hundir; *fiyuela* morcilla; *furganeiro,* hurgón (Rabanales); *fungo,* (Astorga) el que tiene pronunciación nasal; *refungar,* rezongar; *felecho; furmiento,* levadura del pan *(ulmiento* en Astorga); *filo, filar, filandón,* reunión de hilanderas; *ferro, ferreiro, ferrerías, fornu, fincar,* hincar; *falagu; furaco* y *buraco* (del latín f o r a t u s) agujero; *mufosu,* mohoso; *foja, fueya,* hoja; *febra* y *febraya,* hebra de cecina, de jamón. Idéntica sustitución se verifica para la *h* intermedia, como en *afondear, aforcar* y *enforcar, afogar* etc. Son de la Ribera *afallar* hallar, y *desfollar* ó *desfullar,* desollar. «*¿Desfulleste* el jatu?»

Para la toponimia de la *f* tenemos *Funtoria* ó *Fontoria* F o n s a u r e a en la Cepeda baja; *Ferreras, Filiel, Foncebadón,* F o n s a b a t o n i s según algunos. ¿No será más apropiado F o n s S e b a s t ó n i c a , en memoria de los juegos Augustales?); *Cruz de Ferro,* alto del puerto de Foncebadón, situados al Norte de Astorga los dos primeros, y unos 25 kilómetros al Oeste los demás; *Fonfría,* en el partido de Ponferrada. En apellidos *Falagán, Furones, Fonfría, Fidalgo, Ferrero, Figueras, Ferrer.* Apodos: *Fasgayo, Fusique, Fillo, Ferfrías.*

La *f-* por *h-* se pierde en Astorga, pueblo, pero no en los alrededores, singularmente en la comarca de Cepeda.

Hay en tierra de Astorga sustitución de *f-* inicial por *h-* en *haltar,* faltar, y sus tiempos: «Poco le *haltó* para llegar.» En Maragatería no dicen *fanega,* sino *hanega; hanegadas,* fanegas de sembradura, aun cuando coincidan en sonido las dos vocales inmediatas, por ejemplo: *una hanega, otra hanega, la hanegada* de la Potra (pago), haciendo en casos tales las elisiones correspondientes: *unanega, otranega, lanegada.* En Maragatería y Astorga á la fila ó hilera se le llama *hila. Poneivos en hila;* una *hila* de árboles.

21.—Otras letras iniciales sufren cambios que importa registrar, aunque su extensión se reduzca á un limitado número de frases. Así, la *c* es *g* en *gordón,* cordón, y *gordoncillo,* cordoncillo. La *h* es *b* en *buevos,* huevos; *buerta,* huerta; *bueco,* hueco; *buele,* huele. Es *y* en *yerba, yerro, yelo.* La *h* es *v* en el imperativo del verbo *haber,* como activo: *velo eiquí,* helo aquí; *velo va,* allá va.—«¿Onde ponieron los mis berduguises?—*Velos, velos* ende.»

22.—La *l-* inicial de palabra ó de sílaba se palataliza siempre. *Llau*, lado; *llana*, lana; *llinu*, lino; *lloucu*, loco; *llabazas*, lavaduras; *llobu*, *llición*, *llargo*, *llombu*, *llumbriz*, lombriz; *llagaña*, legaña; *allumbrar*, *rellocir*, *rellamber*, *allevántate*.

En nombres de pueblos solo hay *Llamas* de la Ribera, 25 kilómetros al nordeste de Astorga, y en apellidos *Llamazares* (León). No se palataliza la *l* en los nombres de pueblos maragatos: *Lagunas* de Somoza, La *Maluenga*, *Villalibre*, *Lucillo*, cuyos nombres se han castellanizado como los de Tabladillo, Quintanilla, etc., de que ya hablé en el párrafo 9 á propósito del diptongo *ie* ante sonidos palatales.

Es notable por su significado la palatalización de *llardo* (Rabanales) lardo, tocino, encontrándonos en la fabla maragata con esa palabra que parece un galicismo de los modernos *(lard*, tocino en francés) si ya Berceo no nos hubiera enseñado que son castellanas viejas las voces *absincio*, *domage*, *farcido*, *maison*, *burgués*, etc., que parecen exóticas y de adaptación francesa, cuando ya hace setecientos años que las usaban los castellanos. Bien es cierto que escribiendo Berceo en la Rioja, lindante con Navarra, cuyos reyes tuvieron por corte á Nájera, no es extraño que en el lenguaje popular se introdujeran frases y modismos lemosines, entonces corrientes en la conversación y copiados por el poeta como castellanos. Esta observación, bien deducida por Don Tomás Antonio Sánchez en su estudio acerca de Berceo *(Colección de poesías castellanas anteriores al siglo* XV*)* no acredita de purista al poeta riojano.

23.—Lo mismo que la *l-*, la *n-* inicial y media se

hace palatal en grandísimo número de palabras. De ellas consignaré *ñatera*, vasija para hacer *ñata* (San Román); *ñido*, *ñiño*, *ñalga*, *ñudo*, *ñacra*, *ñarices* (Astorga); *ñieve* ó *ñeve*, *ñabo*, *ñublo*, *ñebrina*, *ñubres* nubes, *ñalgada*, *ñuevo*, *ñegral* (Maragatería y Astorga). La *n* intervocálica ó medial es *ñ* en *reñubreiro* renovero, *uñir* uncir, *viñieron* vinieron, *dirños* irnos, *teño*, *teñe*, *tiñeba* por tengo, tiene, tenía (él), (Andiñuela.)

24.—La *g*- inicial latina es medio palatal en la frase «ogaño los ñabos se *geloren*», pero no se dice *gelada* helada, sino *jilada* en Rabanal y *alada* ó *lada* en Astorga: «hoy cayó buena *lada*», y respectivamente dicen *jielo* y *yelo*.

Se conoce el ensordecimiento de la medio palatal por su conversión en *x* inicial, en *xurar*, *xuro*, juramento, *xiepas* (Rabanales) pastores disfrazados de mujeres, en la fiesta de la entrada de año; *xato*, *coxo* y *quexar* (Prada de la Sierra). Quedan estos únicos restos, que yo sepa, de la *x* por *j* inicial y medial, pues hoy no se pronuncian *dixo*, *páxaro*, *truxo*, sino dijo, pájaro, trujo, igual que en castellano.

Como derivados del latino j e c t a r e, conozco únicamente la *i*- inicial del verbo *ichar*, echar, en algunos tiempos: *iché*, *ichemos*, *ichonos*, nus *ichoren*. Ni el presente de indicativo ni el imperativo llevan *i*-: *echo*, *échanos*.

La palabra *mielgos* mellizos, gemelos, es muy común en Maragatería y Astorga, extendiéndose por los partidos judiciales de La Bañeza y Benavente, donde la he oído con idéntico significado. ¿Debe de mirarse como contracción del asturiano *ximielgos*, del latín g e m e l l i c o s y *emelgos* en castellano antiguo? Opino que sí; yo al menos

no le encuentro etimología apropiada ni otra fuente que *ximielgos*.

La *j* inicial se ensordece cambiándose por *y* en *yera*, yugada, labor de una pareja de bueyes en un día solar. En tierra de Benavente se pronuncia *jera*. No hay ensordecimiento de *j* en *jogo*, agallas del roble, ni en *jugo*, yugo para uncir los bueyes (Andiñuela). Es curioso que mientras toda España cambia en *y* la *j-* del latino j u g u m , los maragatos hagan precisamente lo contrario, conservando la inicial latina con pronunciación española, no obstante el escaso número de voces dialectales con *j-* ó *-j-* y la repugnancia que muestran los naturales por pronunciarla.

25.—El grupo inicial *pl-*, que en castellano dá *ll*, nos ofrece *ch* en *chanada*, llanada, llanura (Rabanales) y cuatro ejemplos aislados y toponímicos de *ch*. Son *La Chana* de Borrenes, partido de Ponferrada; *Chana* de Somoza, pueblo á 25 kilómetros Oeste de Astorga; el monte *El Chano*, término de Sueros (Cepeda) al Norte de Astorga y *Las Chanas*, con la particularidad que ninguno de esos sitios es llano, ni se encuentra planicie aceptable á su alrededor. El *Chote* es una finca situada en el partido de Benavente, provincia de Zamora. *Cheira* se llama en tono festivo la navaja en Maragatería y Astorga; no pasa de ser un portuguesismo.

Como ejemplo de *cl* inicial, convertida en *ch*, tenemos *chuecla*, clueca, llueca. «Esta galiina está *chuecla*» (Astorga y Maragatería). *Pechar* ó *apechar* es un verbo clásico en Maragatería, y significa cerrar con llave una puerta. «*¿Pecheste* el payar?—*Pechelo*». ¿Procede este verbo del latino c l a u d e r e, cerrar, que pudo tener la

forma chadere en leonés, como de clavis vino *cha*beta, ó trae su origen del masculino pessulus, cerrojo, aunque este denota cierre por dentro, y *pechar* es cerrar por fuera? Admitiendo esas raices se vé muy obscuro el proceso lingüístico seguido para llegar al actual *pechar*. Más bien aceptaríamos su procedencia de peculor pecularis, robar, saquear; ó de peculator, ladrón, y de peculatus, robo. Dada la conversión de la forma latina *c'l* en *ch* leonesa, como de sar*cul*us sacho, y de mas*cul*us macho, pe*cul*aris llegó al *pechar*, prevenirse contra el robo, y por extensión, cerrar; pero como tampoco me satisfacen enteramente semejantes derivaciones, creo haber encontrado el origen de *pechar* en el portugués *fechar*, cerrar, obturar, hacer que una cosa abierta deje de estarlo; y habida cuenta de la conexión, de la intimidad que liga nuestro leonés al portugués y al gallego, me parece que no voy descaminado. La *a*- que se antepone á *pechar* no entra en consideración, porque es un prefijo usual en Maragatería, como veremos más adelante.

El grupo inicial *fl* tiene representación en la palabra *flama*, llamarada, reverberación de la llama, y quizá sea única, porque *fl* es *fr* en la gran mayoría de las voces que tienen ese grupo inicial.

26.—La palatal *ts* es enteramente desconocida en Maragatería y Astorga. No obstante, por afinidad de pronunciación y de origen con la *ch* de *chanada, apechar*, etc.,

es posible que antiguamente hubiera *ts* en el dialecto del país. Tenemos un verbo dialectal, el verbo *acuchar*, que indudablemente viene del antiguo *acullir*, amparar, proteger, socorrer, pues se dice á los niños *acucha*, *acúchate*, cuando se les tiene en cuello, para indicar que no se desarropen, que se ciñan, que se duerman al calor de la persona que les tiene estrechados cariñosamente. Esta *ll* de *acullir*, que ha debido ser leonesa, como el verbo mismo puede venir del latín c o l l i g e r e, unir, juntar, la vemos trocada en *ch* por ensordecimiento palatal, del mismo modo que el leonés de Asturias convierte llave y llama en *chave* y *tchama*. En parecidas circunstancias se nos ofrece el verbo *aconchegarse* (Andiñuela) acercarse, arrimarse, buscar refugio una persona en otra: «*Aconchégate* acá, Pedro», ven, acércate, únete á mí. Proviene del antiguo *aconcharse*, del italiano *acconciare*, y algunos autores quieren derivarlo de c o m p t u s, participio de c o m e r e, aceptable únicamente para la significación del activo *aconchar*, arreglar, adornar. En *aconchegarse* vemos un compuesto del gallego *chegar*, llegar, y la preposición *con*, que, en el caso actual de preposición inseparable, denota idea de reunión, agregación, compañía, igual que en sus semejantes conchavar, conllevar, etc.

27.—Carecemos de noticias acerca del empleo en Maragatería y Astorga de la *s* y la *z* sonoras de Salamanca y Extremadura leonesa en *ceresa* cereza, *paraizo* paraíso, etc., que nunca hemos oido pronunciar de otro modo distinto del castellano.

28.—GRUPOS DE CONSONANTES MEDIALES.—La *ll* antigua, como resultado de *c'l* y *l'y* latinas, tiene uso en Maragatería y Astorga, algo limitado porque ha cedido y cede el campo á la *y*, pero alterna con ella y no ha conseguido destronarla por completo. Hay *ll* en *fillo* hijo, *badallo* badajo, *carballo* roble, *carballeda* robledal, *regiellas* cecina de cabra, *mundiella* escoba del horno. No hay confusión en la pronunciación de *ll* con la de *y;* nadie dice *cabayo*, *ayá*, *eya*, etc.

Tiene más amplitud el empleo de *y*. Junto á *fillo, badallo, carballo,* hay en los mismos pueblos *fiyo*, *badayo*, *carbayo* y *carbaya*, pero subsiste *carballeda; tiyo* tio, *miyo* mío y sustituyendo á *j*, *miyor* mejor, *muyier* mujer, *bermeyo* rojo, *vieyo*, *feyo*, *pelleyo* y *pelleiya*, *cueya* coja, *ueyos* ojos, *coneyos, oriyones* orejeras del arado; *ramayos* ramones del roble, *reya* reja de arado, *guedeya*, *payar*, *ugüeya* oveja y también *oubeya, toyo* tojo, *mayada* sitio para sestear el ganado (Maragatería); *cuguyada* cogujada, y *cagaya* cagarruta (Astorga, donde también hay las fuentes de la *Cagaya* y del *Mayuelo), bayos* bajo vientre del cerdo, *aguyetas* agujetas, *andrayos* restos, desperdicios de un animal devorado por las fieras. En verbos tenemos *oyo*, *oya*, *uyimos*, oigo, oiga, oimos; *coyo*, *coyimos*, cojo, cogimos, y *coyeu*, cogió. No afirmo la seguridad en la pronunciación de *y*, que sería consonante explosiva y no continua; en este último caso es forzoso admitir el triptongo para las voces precedentes, *guedeia*, *cueia*, como ya se dijo en el párrafo 12.

De *c'l* hay *jajo*, *zacho*, sacho (latín s a r c u l u s) y *jajar*, *zachar*; *jijos* ó *chichos*, carne picada y adobada para chorizos; *jijas*, *chichas*, fuerza. Fulano tiene pocas *jijas*; es un collón.

Raja y *rajón* no toman *y*, pero adoptan *ch*; raja, grieta, es *racha*; una pared *rachada*; hacer *rachas* de leña, *rachar* un tronco, convertirlo en trozos manejables ó *estillas*, y también se dice tabla *rajada*, palo *rajado*, nunca *hendido*, que es verbo desconocido en el dialecto. *Rajón* y *ranjón* se aplican á la designación de un paño ó estofa de calidad inferior, en recuerdo del antiguo paño de *raja*, y asimismo se llaman habas *rajonas* ó *ranjonas* las alubias rayadas, moteadas ó estriadas de color.

El grugo *mb* se conserva sin variación. Dícese *llombu* lomo, *palomba*, *llamber* y *lamber*, *relamber*, *llambrión* y *lambrión*, *carambelo*, *fambrear*, *encimba* encima, *embajo*, *emburrios*, *emburriar* empujar, *dambos*, *selombra* ó *solombra*, sombra arrojada. En nombres geográficos *La Lomba* pago del término de Astorga, por el cual atraviesa una *loma* pequeña; *Santa Colomba*, iglesia filial de San Andrés de Astorga, en su arrabal de Puertarrey; *Santa Colomba* de Somoza, ayuntamiento de Maragatería, 12 kilómetros de Astorga; *Santa Colomba* de la Vega, partido de La Bañeza. La *b* desaparece en *tamién*, *comenencia*, *incominiente*.

30.—Los grupos *ct* y *lt* no toman *it* en Maragatería y Astorga, conservándose como en castellano. *Derecho* pierde la *e* primera y se pronuncia *drecho*, *drecha*, pero *derechera*, línea recta, linde seguida. Tanto para *ct* como para *pt* hay una forma curiosa, que muestra la tendencia del dialecto á la diptongación; es el cambio de aquellos grupos en *ut*, como *auto* por acto, *páuto*, *táuto*, *eféuto*, *concéuto*. También se dice *exato*, *efeto*, *perfetamente*, *efetivamente*, siendo de notar que estas últimas formas no son del todo populares ni privativas del país.

31.—La *g* entre vocales con las que tenga sonido sua-

ve no se pronuncia en muchas palabras (Maragatería) demostrando así, en parte, el principio de la menor acción fonológica. Ejemplos: *arruar* arrugar, *auero* agüero, *Launas* Lagunas, *Moardos* Mugardos, *jamuas* hamugas, (que también es ejemplo de *h* aspirada) *anoales* nogales, *Austín* Agustín, *Santiao* Santiago, *aujero* agujero, *soa* soga (Lagunas), pero se exceptúan *hago*, *pago*, *vega* etc. *Miaja*, de migaja, no tiene otro origen que *miga*, con la supresión de *g* en virtud de la menor acción. ¿No estará sometido á la misma elisión el castellano *lía*, soga de esparto, puesto que su empleo es atar, *ligar*? Las palabras fuego, juego y luego, también pierden la *-g-* y hacen *fueo, jueo, lueo*, las dos últimas especialmente. La *g* medial no suena en iglesia, que se pronuncia *ilesia* en tierra de Astorga.

32.—La *l*, en segundo lugar de un grupo, se hace *r*, siendo abundante en Maragatería y Astorga, frente á idénticas formas con *l*. Opino que no significa vacilación la ausencia de la *r* en algunas palabras que la llevan de origen *(plonto, plao)* porque aparte el reducido número de ellas que se encuentran en este caso, en comparación de la mayoría pronunciadas con *r*, sucede lo que ya expuse al hablar de la diptongación, y es, que existe cierta anarquía explicable por la invasión constante del castellano. Adviértase que el dialecto actual no es en puridad el antiguo leonés; y si de este conserváramos documentos de autenticidad innegable, sin embrollos ni disfraces de copistas, conoceríamos entonces si efectivamente es vacilación lo que á mi entender no pasa de excepción ligera.

La *r* por *l* es característica en las aldeas. Copiaré solo algunas voces, como *cravo, pruma, obrigación, praza, preito, igresia, embrigo, fraco, brusa, branco, soprar, pue-*

bro, prata, fror, saludabre, ñebrina, y lo raro es que se diga *ñubres* por nubes, haciéndolo acaso derivar de *ñubro, ñublo,* nublado. Al lado de aquellas formas encontramos *plontu, plau* y *plao, templano, flaire, pladera, clin,* lo mismo en Maragatería que en Astorga. *Pladanjo* y *Pradanjo,* indistintamente, se denomina un pago de Astorga y de San Justo de la Vega (pueblo á 3 km. de la ciudad) cuyo nombre actual se hace derivar de p r a t a a n g u i s, campos ó terreno de las culebras, como Villadangos, pueblo, viene de v i a a n g u i s, camino de las culebras.

No suena la *r* en *suco,* surco, *Tiso* Tirso y conozco dos cambios de *s* en *r*; *Bornadiego* Busnadiego, pueblo de la Somoza, y en la frase *vor dan,* os dan. *Nos* y *los* conservan la *s* en las demás locuciones que componen.

33.—Ni en Maragatería ni en Astorga se sabe de ningún vocablo en que, como *julgar, delda, portalgo,* se haga *l* la primera consonante de un grupo de dos explosivas, formado por la pérdida de una vocal latina. Ignoro si tiene relación con ello el verbo *ralvar,* que significa dar la primera labor de arado á una tierra, como binar es la segunda y terciar la tercera. Se usa *ralvar* en tierra de Astorga y en la ribera del Órbigo.

34.—Dentro del grupo *m'n,* que hace *mbr* en castellano, tenemos *fambrear* (Rabanales) y *lambriar* (Astorga); *fambrión* y *lambrión,* respectivamente, equivalentes á hambrear y hambrón, tener ó sufrir hambre, ser famélico, glotón, chupón. En los Rabanales, Andiñuela, Lagunas, hambre es *fambre* y *fame,* y en Astorga hay *esgamiau,* macilento, flaco, cara de hambre. Lumbre ó *llumbre,* azumbre, etc. no sufren variación, y corambre se pronuncia *colambre.* Toponimia: *Valimbre,* valle ó cañada del

no, tenemos *fambrear* (Rabanales) y *lambriar* (Astorga); *fambrión* y *lambrión*, respectivamente, equivalentes á hambrear y hambrón, tener ó sufrir hambre, ser famélico, glotón, chupón. En los Rabanales, Andiñuela, Lagunas, hambre es *fambre* y *fame*, y en Astorga hay *esgamiau*, macilento, flaco, cara de hambre. Lumbre ó *llumbre*, azumbre, etc. no sufren variación, y corambre se pronuncia *colambre*. Toponimia: *Valimbre*, valle ó cañada del arroyo Turienzo, á 5 kilómetros Sur de Astorga, cerca de su desembocadura en el Tuerto.

Ome y su apócope *om* se oye alguna vez en Maragatería y Cepeda; es poco usado, y téngolo como portuguesismo importado de Galicia. En la alta Maragatería (Rabanales, Andiñuela, Viforcos) dicen *femia* por hembra, antiguo *fembra* y en portugués *fémea*, especialmente aplicado á la oveja, cuyo macho ó morueco llaman *marón*.

Entre los derivados de v i m e n v i m i n a r i a, hay las formas *bimbre, bimbral*, mimbre, mimbrera, y también *brimbe, mendimiar*. Pueblos: *Brimeda*, 5 kilómetros al N. O. de Astorga. En la provincia, *Miñambres*, partido de La Bañeza; *Valdebimbre*, partido de Valencia de Don Juan, y en Zamora, partido de Puebla de Sanabria, hay *Vime*, como en el de Benavente *Brime de Sog* y *Brime de Urz*.

35.—En lugar de la *ñ* castellana, el dialecto dá *n* para esta sola palabra, *anejo*, añejo, rancio, de *anneio*, que á su vez viene del latín a n n i c u l u s. Úsase especialmente en Lagunas, Valdespino, Castrillo, en la frase *vino anejo*, vino de más de un año.

Procediendo de *ny ni* latinas encontramos *n* en *escriño*, *roña* suciedad, *roñoso*, sucio y también miserable, avaro. En la Cepeda y Ribera hay *ñalis*, nidos, de *niales*, nidales

para las gallinas, aplicándolo por extensión á toda clase de nidos.

Hay conversión de *ñ* en *ni*, ó mejor dicho, se conserva el grupo *ni*, predecesor de *ñ*, en La *Banieza*, modo de pronunciar La Bañeza, guardando á través de los siglos la pronunciación de su nombre latino Veniatia ó Veneatia. Inversamente se dice hoy Santiago de ***Peñalba***, pueblo del Bierzo que en lo antiguo pronunciaban ***Penialba***.

De *gn, ln, nn, mn* latinas viene siempre ñ, como en tamaño, baño, caño, escaño, que más bien se le llama *escañil,* y es el asiento clásico en las iglesias, juntas, cocinas y tabernas, y la única sillería de casa que se veía hace treinta años.

36.—FONÉTICA SINTÁCTICA.—Algunas palabras terminadas en *n, r, s,* asimilan ó borran la *l* inicial de la palabra que les sigue, cuando esta es artículo ó pronombre que se liga con el vocablo precedente. Las *r*, *s* finales se pierden algunas veces. Ejemplos de estas uniones y supresiones hallamos en *cona* piedra, con la piedra; *cono* palo, con el palo; *nas* tierras, en las tierras; *nel* payar, en el pajar; *pol* riguero, por el reguero; «pagóu *do riales polas galochas*»; *té rales*, tres reales. En Andiñuela:—*¿Vistis al miu tiyu?—Estará* NA *tabierna* CONO *mieu.*

37.—El infinitivo de los verbos pierde la *r* ante el pronombre enclítico ó sea pospuesto al verbo, y ante la consonante inicial del artículo; así, *pujalo*, pujarlo, llevarlo á cuestas; *comelo* comerlo, *vestila* vestirla, *cogete* cogerte,

llevale llevarle, *regaláivos*, *marchavos*, *marcháivos*, *marcháisos*, *marchasos*, marchaos, marcharos; y ante la *l* inicial del artículo: *matá 'l cerdo*, *matá los cerdos*. También elimina la *r* del infinitivo el pronombre equivalente á *le* ó *lo* en su forma *i*, *is*, á pesar de no tener consonante inicial: *dái, dais*, darle, darles; *cogé-í* cogerle. Es menos usado en plural que en singular, y apenas se nota en los infinitivos de la tercera conjugación. Se dice asimismo *velo* verlo, *velas* verlas, *casame* casarme, *cogenos* cogernos, *pillavos* pillaros, cogeros.

Casos particulares de asimilación con la *l* del pronombre, en *ll* é *y*, nos dán *remedallo* remedarlo, *andallo* andarlo, *ñegayo* negarlo, *cravayo* clavarlo (Rabanales).

38.—Por descuido en la pronunciación ó por imposición dialectal se pierde la *-s* final ante *l* ó *n* inicial de pronombre: *somo los mesmos*, somos los mismos; *toda las casas; vámonos, entrémonos.*

III. MORFOLOGÍA

39.—Prefijos.—Es en extremo limitado el uso de los prefijos en el dialecto de Maragatería y Astorga. Solo conozco el latino p e r en *percollar* ó *apercollar,* apretar, coger por el cuello y en *pescudar* p e r s c u t a r e, averiguar, inquirir. Esos verbos son castellanos, y realmente no hay en ellos aumento ni refuerzo prestado por la partícula p e r. El prefijo *a* tiene alguna mayor preferencia, empleándose entre otras voces en *apechar, ajuntar, abajar, atapar, abregancias, afincar, anoales, amorales, anovenas,* etc.

40.—Sufijos.—Compensando la escasez de los prefijos abundan los sufijos á maravilla, sobre todo para los diminutivos; así, los derivados de i n u s en *in, ina* se aplican lo mismo á los substantivos que á los adjetívos, á los verbos que á los adverbios. Los diminutivos en *ico* son también abundantes, y los en *illo* é *ito,* poco frecuentes, corresponden á la irrupción del castellano. Los en *ino* son inusitados. Se dice *pajarín, niñín, cosina, pizqui-*

na, miajina, cachín, tamborín (tamboril, pero *tamboritero), tomillina* cantueso, *escupitina* (diminutivo de *escupita,* saliva) en Astorga, y *escupina* en Lagunas; *bobín, guapín, santín, cuitadín, andandín, corriendín, despacín, poquitín* no *poquín, cerquina,* un *momentín, prontín,* en *cuerines,* etc. porque se emplean hasta la saciedad, y apenas quedará en el Diccionario nombre ó adjetivo que no sea susceptible de llevar en dialecto los sufijos *in, ina,* trascendiendo á los nombres propios: *Juanín, Pedrín, Pepina, Quiquín, Mariquina.*

En *ico* pocos menos: un *cachico,* un *ratico, pequeñico, morico* (de *moro,* negro), *lejicos,* lejos, *poquitico, solico* sol y solo, *despacico, cabecica, mocico, casica, güertica, sastrico, caminico, salica* sala, *grandico,* etc.

Los diminutivos transcritos prodíganse en Astorga tales cuales se leen; en Maragatería varía la pronunciación conforme á la del país: *ñiñín, pouquitín, aspacín, cachicu, grandicu.* La voz neblina se diptonga en Astorga, *nieblina,* y no en Maragatería, *ñebrina.*

41.—El sufijo *-ayo-* se emplea alguna vez, pero como aumentativo despectivo; así *marmayo, marmayón,* espigado, crecido, aplicándolo á muchachos desarrollados; *simplayo,* simple, bobalicón; *mayo, maya,* dícese de las personas de aventajada estatura, por comparación con los muñecos llamados *mayos,* que la gente joven iza en este mes sobre sendos postes en la plaza pública. El sufijo es solamente despectivo y aplícase á cosas de nimia importancia en *rongayo, andrayos, ramayos.*

42.—El sufijo *aco* úsase también en tono despectivo: *mozaco, pequeñaco, tiaco, tío cuaco, vozacas.* En Maragatería tienen *buraco,* agujero, y *roderaco,* palo largo, ter-

minado por un extremo en un codo afectando la forma de escuadra, que sirve para sacar del horno las hogazas cocidas. En Astorga hay el apodo *Carrañaco*.

Igual acepción se dá al sufijo *uco*, que tiene pocos ejemplares, fuera de los gallegos *Farruco* y *Cuco*, los cuales en alguna ocasión sirven para llamar á los Franciscos de nombre, generalmente conocidos por *Quico*, *Quica*, en estilo familiar. El femenino *uca* aplícase con parquedad en *casuca*, *tierruca*, etc.

43.—El sufijo *-ada*, que denota abundancia, reunión, exceso, contribuye á formar una especie de aumentativos y lo encontramos en *carrillada*, bofetón; *lumbrada*, lumbre excesiva; *caballada*, conjunto de caballos montados; *machada* (de macho, mulo) atrocidad, desmán brutal, como el asturiano *fabada* indica la abundancia de *fabes* en una comida; los castellanos *gansada*, *memada*, quieren decir tontería ó torpeza excesivas, y *tronada*, *nevada*, son aumentativos de trueno y nieve; *turriada*, corneadura, topetazo de una res vacuna ó lanar; *mostada* y *embuciada*, equivalentes al castellano almorzada.

Es muy común el sufijo aumentativo en *-ado*, *-ao* por el uso. Empléase para hacer que el substantivo exprese posesión ó referencia de un contenido abundante. Por ejemplo: un *pucherao* de leche; un *mandilao* de nueces; un *bolsillao* de castañas; un *carrao* de paja, denotan que se tiene ó se han visto un puchero, un mandil, un bolsillo, un carro llenos, colmados respectivamente de leche, de nueces, de castañas, de paja. Realmente este sufijo *-ado*, *-ao* es el masculino del *-ada*. Nótese la significación casi idéntica de ambos, según que las palabras á que se unen sean masculinas ó femeninas, pues se dice «una *fuentada*

de lechuga, una *sartenada* de magras, pero no «una *pucherada* de leche» ni «un *fuentao* de lechuga.

Otro sufijo aumentativo es *-ancho,* representado en *corpancho, corpanchón, hombrachón, ferranchos,* hierros viejos. Apodos: *Rancho, Cardancho.*

44.—Los sufijos *-al, -ar,* se emplean para terminación de nombres de árboles, que son masculinos: *guindal, cerezal, pavial, ciruelar, castañal, manzanal.* A veces en plural toman *a-* inicial: los *amorales,* los *anogales* ó *anoales,* los *ancinales,* de *ancina,* encina. Son femeninos *chopa,* chopo desmochado para redondear su copa (Astorga); *carbaya,* roble (Maragatería); *negrillas,* negrillos, olmos, en León. En la Ribera son femeninos: *la cereizal, la peral, la nogal,* etc.

La toponimia tiene:

Reguero del *Cerezal,* término de Astorga.

Manzanal del Puerto, pueblo á 25 kilómetros N. O. de Astorga.

Manzaneda, pueblo á 35 kilómetros O. de Astorga.

Rabanal del Camino
Rabanal Viejo } pueblos á 18 km. O. de Astorga.

Río *Cerezal,* partido de Ponferrada.

Cerezales, pueblo, partido de la Vecilla.

En Astorga los apellidos Manzanal y Rabanal.

45.—Los superlativos en el sufijo *-ísimo* son desconocidos en el dialecto, exceptuados *santísemo, santísema* hablando de cosas sagradas. Se explica la ausencia de este sufijo porque no aparece en el castellano hasta el siglo XV. El leonés tiene mayor antigüedad y no lo adoptó, siendo raro, porque el latín posee muchos.

El leonés de Maragatería y Astorga forma los super-

lativos mediante los adverbios de cantidad muy, bastante, grande, poco, ó con los sufijos *on, azo, ayo.*

46.—Numeral.—Para el numeral *dos* se conservan en Maragatería el masculino *dous* y el femenino *duas*, según el género de las unidades que determinan. No tengo noticia de que en la comarca se diga *dues*. En Maragatería y Astorga están en uso *daciseis, dacisiete, daciocho, dacinueve; deciseis, decisiete, deciocho, decinueve; vente, ventiuno..... ventinueve; trenta, trenta y uno, trenta y dos..... trenta y nueve*. No hay formas dialectales terminadas en *-anta*, como *cuaranta*, etcétera.

Muchos ancianos poseen ideas bastante limitadas, acerca de la numeración, después de cuarenta: así, no dicen nunca, por ejemplo: «tengo 68 años» sinó «tengo tres duros y ocho reales de edad», lo cual demuestra mayor facultad de asimilación para contar el dinero que los años ó los kilógramos. El contar por duros es también usual cuando componen cantidades redondas y no muy subidas. Los aldeanos prefieren decir 6 duros que ciento veinte reales ó treinta pesetas, por la misma limitación de ideas numerales que referimos.

47.—Pronombre y artículo.—En el pronombre personal subsiste la forma *you*, derivada del e g o latino; *nusotrus, vusotrus* en Astorga, *nusoutrus, vusoutrus* en Maragatería, y en ellos también los antíguos *nos* y *vos* en tratamiento unipersonal, que ha decaído mucho, conservándose algún *¿qué faceis? ¿qué queredes?* Dios *vus* guarde; *quedá cun* Dios.

Vos no pierde la *v* cuando es enclítico; ¿non *vus* lo diji? *Tapáivus; quedáivus* ende, quedaos ahí; bien *vus* veyo; *vus* acantioren; *abáivus*, apartad, separaos; vengo á *vervos;* voy á *vérvolas*, voy á véroslas.

48.—En tercera persona el dativo átono conserva mucha variedad. Lleva indistintamente las palatales *l*, *ll* ó *y*, con frecuencia la última en forma *ye: fablóulle*, *agarróula*, *contestóuye*, *cravándoye.* Va acompañado por el acusativo, y también solo: *díjoselo*, *direi*, *xurei*, cambiando estas formas en *i*, *dióilo*, *i* dió, se lo dió á él; que *i* lo dió, que se lo dió, en reminiscencias de las antiguas formas *ielo*, *iela*, se lo, se la; *pedioi*, le pidió; *quíta'i*, quítale; *quitaye*, quitarle; *quitáile*, quitadle; *quitáilo*, quitadlo; *coyilo*, *coyímoslle; diórunla*, la dieron, le dieron.

49.—Las formas del pronombre posesivo, son: *miu*, *mieu, miyo*, *miya*, mío; *tou*, *tua*, *tieu* tuyo; *sou, sua, suyu*, *nuestru*, *vuestru*, *nueso*, *nuesa*, *vueso*, *vuesa*, con sus respectivos plurales en *s*, y concurrentemente los castellanos *mio*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro* y sus femeninos. Asi: el *míu* güei nun ye *tou;* el *mieu* padre; el *sou* manteo es el *miyo;* la *tua* madre y la *sua* son hermanas de la *miya*, y los *vuesos* padres son mielgos. Ni en Maragatería ni en Astorga he oido la terminación *e; míe*, *tue*, *sue*, como tampoco *miou, nuosso*. El pronombre de identidad *mismo*, se pronuncia *mesmo* en todo el país.

50.—En el artículo no se conservan las formas *ela*, *elas*, *elos*, que han desaparecido del dialecto vulgar, como los pronombres personales *miou*, *noso*, *vossos*, mio, nuestro, vuestros, usados en el leonés literario del siglo XII. (V. *Trozos dialectales*.

La *l* inicial del artículo se duplica ó palataliza en

la, lo y sus plurales; *lla* era, *llo* fumu, *llas* bregancías, *llos* búis, más frecuentemente hasta 15 kilómetros de Astorga (Valdespino, Lagunas, Villalibre) que más allá en dirección occidental (Rabanales, Argañoso).

La forma *él*, del nominativo i l l e , subsiste en Astorga, pueblo, pero en su tierra y en Maragatería se cambia en *lo*, del acusativo i l l u m , cuando depende de proposición y asimilándose con ella: en*o* carro, n*o* carro, con*o* mieu, pol*o* camino.

Se usa mucho la forma apocopada de *lo* masculino, y también, ante femeninos, la de *la*; *l'*hombre, *l'*amu, *l'*escañil, *l'*artesa, *l'*alma, bien entendido que en singular solamente.

51.—VERBO.—Las formas arcáicas del castellano en el siglo XIV tienen uso, cada día más reducido, en Maragatería, Cepeda y Ribera, refugiándose en los pueblos incomunicados ó lejanos de Astorga, y conservadas únicamente entre personas ancianas. Aun quedan algunos *entrásedes, volviésedes, irédes, sodes, facedes, porbades* (probáis), que poseen la *d* en las desinencias de vos, vosotros, lo mismo para los tiempos esdrújulos que en los de acentuación ordinaria. No hace muchos años corría por Astorga una copleja que decía:

—¿D' aonde sodes, mozos?
—D' Antoñán del Valle.
—¿Qué traedes d' ende?
—Las barrigas llenas d' aire.

Antoñán dista diez kilómetros de Astorga, en dirección nordeste.

Hay en Lagunas ***díbades*** por íbais, ***estéades***, ***déades***, ***estéamos***, ***déamos***, y es muy común en Maragatería y Astorga convertir la terminación de la persona Nosotros, *-mos*, en *-nos* para las palabras esdrújulas de los verbos en pretérito imperfecto de indicativo y de subjuntivo, como ***buscábanos***, ***buscaríanos***, ***comíanos***, ***díbanos***, ***subiríanos***, ***bajábanos***, ***bajaríanos***, etc. «Entre jóvenes y ***jóvenas*** nos ***ajuntábanos trenta***». Queda la *m* en ***vamos***, ***comemos*** y demás tiempos.

52.—Es corriente apocopar ó suprimir la *e* final en la tercera persona singular del presente de indicativo, tras de las consonantes *l*, *r*, *n*, *s*, *z*, y en los verbos en *-er* é *-ir*, como ***güel*** por huele, ***val*** por vale, ***quier*** por quiere, ***pon*** por pone, ***crez*** por crece, ***cuez*** por cuece, ***diz*** por dice. «Bien que ***güel***», «Nun ***val*** nada», «***Quier*** un rial», «La gallina ***pon*** güevos», «***¿Quiés*** ú no ***quiés?***», «***Diz*** que sí», «El niño y el pez, en l'agua ***crez***». Sufre una síncopa notable ***paréceme***, que se pronuncia ***péme*** en toda Maragatería. En la Ribera también, y además ***pe que*** por parece que.

No hay apócope, que yo sepa, en los subjuntivos terminados por *-re* y *-se* de las personas *yo* y *él:* viniera ***vinier***, cantase ***cantás***, etc., pero sí existe en los indicativos ***pónse*** por pónese, ***salse*** por sálese y análogos, así como en ***sepás***, ***cuntés***, por sepáis, contéis.

53.—El cambio de la terminación *ir* por *er* del infinitivo, se mantiene en ***herver*** ó ***ferver*** hervir y ***reñer*** reñir, cuyos gerundios hacen ***hervendo***, ***reñendo***, como en los verbos reir, freir, empeorar, toman *y:* ***riyendo***, ***friyendo***,

empeyorando; en *dir*, ir, *i* latina, *diendo*, en Rabanal *fuendo*, yendo. Por el contrario, el gerundio de *ser* se pronuncia *seyendo*, y el de decir *deciendo* ó *dijiendo. Reir* sufre apócope de la *e* quedando en *rir*, *ría*, *rimos*, *ristis*, *rise* (reirse) menos en la persona *ellos*, que hace *riyeron* y *reyeron.* Decir, pedir, servir, son *dicir*, *pidir*, *sirvir*, y sufrir, recibir, *sofrir*, *recebir.*

54.—En los verbos incoativos, la terminación etimológica yo *-zco* hace yo *-zo* y lo mismo todo el presente de subjuntivo, yo *-za*, tu *-zas* como en *parezo*, *merezo*, *anocheza*, *conozo, aborrezo*, *amaneza*, *ñaza* (Lagunas) que alguna vez se pronuncian *parezgo*, *conozgo, amanezga, ñazga.*

55.—Con frecuencia aparece un diptongo analógico en sílaba átona; hay *siembrar*, *quiebrar*, *restriegar*, *miercar*, *queimar*, *traviesó*, *tiemblando*, pero *apreta* por aprieta. Con el diptongo *ue* por *o* no conozco palabras. Desde luego no existe *cuentar* por contar, ni *cuentada* por cuenta: más bien se dice *cuentada* por contada y hay cambio de *ue* en *o* para *cóntalos* ó *cúntalos* por cuéntalos, *próbalos* por pruébalos, *sónate* por suénate, *ródala* por ruédala.

56.—Se diptongan los presentes de subjuntivo *dé*, *esté*, que hacen *dea, estea*, y alguna vez *deia*, *esteia,* muy leve de pronunciación la *i*, en toda Maragatería. Opino que la diptongación se impuso por analogía con el d e a m latino.

57.—La persona *vos* del imperativo no conserva la *-t* final del antiguo castellano, pero sí la terminación *-e.* En toda Maragatería dicen *dádeme, buscádeme*, *traédeme*, *buscáme* y *traéme*, perdiendo la *d*, que también, y es más frecuente, se cambia por *i*: *dáime*, *traéime*, *andai, correi, vení*, para los imperativos de los verbos en *ar*, *er*, *ir*, ape-

nas perceptible para los de la tercera, donde suele duplicarse la *i* final, *venii, sobii.* Aquellas terminaciones del infinitivo se conservan en la segunda persona del plural de los imperativos, y así oimos *tomar, correr, subir,* por tomad, corred, subid, formas muy empleadas en el país, incluso Astorga, por toda clase de personas.

Recuerdo aquí los ejemplos del párrafo 48 para la pérdida de la *-d-* y el empleo de *-i-* en *guardaivos, perdonáime, dejáinos, tenéinos* y análogos, sumamente extendidos en la región.

58.—No lo están menos las terminaciones del perfecto de indicativo. Para la persona *tu* de los verbos en *ar* es común el final *-este,* resultado de la modificación antiquísima de la *a* tónica en *e,* cambio que no ha pasado al castellano y nos dá en dialecto *mateste, sangreste, manquéstete, desnodéstete,* al lado de las desinencias ordinarias *mataste* y *matastes, sangraste* y *sangrastes.* No tiene uso la terminación *-este* para los verbos en *er, ir,* que hacen *traistes, tovistes, partistes, venistes,* y adoptan los de las tres conjugaciones la final latina *-sti* en la segunda persona del singular: *matesti, caisti, fuisti,* con idéntica ó mayor frecuencia que *-ste.*

La persona *nos* del mismo tiempo, termina con *-emos* los verbos de la primera conjugación, siguiendo aquel proceso modificativo, como en *ganemos, cenemos* y nos *acostemos.* También están en práctica las formas castellanas ganamos, cenamos, etc.

La persona *vos* toma el final *-stis,* plural de *-sti,* de preferencia á *-stes,* siguiendo la regla de formación de los plurales: *entrestis, cantestis, comistis, venistis,* en Maragatería y Astorga, atavismos latinos que no ha

desterrado, ni quizá destierre, el moderno castellano.

Es rarísimo encontrar la final *-steis*, cantásteis, en el dialecto popular, y por esta circunstancia, unida á la irrupción de la segunda persona del plural en la segunda del singular, existe confusión de formas entre ambos tiempos del verbo, que parecen fonológicamente uno mismo cuando no va expresa la persona ni se adopta el final *-stis*. Por ejemplo: «*cenastes* (tu) bien»; «*cenastes* (vosotros) bien». El empleo de *-stis* ó *-steis* en la última frase, «*cenásteis* bien», disiparía la duda.

Es frecuente, aun entre personas cultas, oir marchá*i*steis, armá*i*steis, etc. haciendo el diptongo *-ai-* donde solo debe pronunciarse *-a-*.

La persona *ellos* de los verbos en *ar* debió tener antiguamente la terminación *-on*, correspondiendo en plural á la *-o* del singular; verbigracia, de él *echó*, ellos *echóron*, desinencia convertida en *-un* por el uso, como *o* cambia con frecuencia en *u*. Hoy se dice *echorun*, *queimorun*, y también *llororen*, *cantoren*, pero esta terminación es propia de tierra de Astorga, mientras la primera en *un* abunda en Maragatería, donde se usan ambas; y cambiada en *i* la *-e-* como *llororin, cantorin, tocorin*, en Priaranza de la Valduerna, 4 kilómetros al Sur de Maragatería, en el valle del rio Duerna, región leonesa que con las de Cabrera alta y baja emplean el dialecto, y acaso algún día ampliaré las presentes NOTAS con formas dialectales cabreresas, que hoy poseo bastante escasas é incompletas como extensión geográfica.

Al lado de los finales *-orun* y *-oren* de los verbos en *or*, hallamos *traerun*, *trayerun*, *trajierun*, *trujierun*, *uyierun* (Maragatería) y *traeron*, *trajieron*, *trayeron* (Astorga) para los verbos en *er*, *ir*.

La forma *ei*, de *yo*, en los verbos de la primera conjugación, es común á toda Maragatería, donde dicen *cantei, busquei, alcontrei*; igualmente en algunos irregulares de la segunda, como *hei* visto, *sei* que (sé que, parece ser que) y desde luego en los futuros imperfectos de las tres conjugaciones: *alcontrarei, volverei, morirei.* En Rabanal (V. más adelante *Trozos dialectales)* dicen: «Si u *xurei* y *votei, cunfesareilo.*»

Desconozco ejemplos para el *tu*, que no se diferencia del castellano. Para *él* la terminación es *ou* en las tres conjugaciones: *cantou, cumiou, uyou, oyou* (Lagunas) y *dioi, fuei* (Andiñuela). En Maragatería y Astorga no se conocen los finales *-eo, -ío* para la persona él de los verbos en *-er* é *-ir*, pero adoptan *-íu*, correspondiente á *ío* mediante el cambio usual de *-o* en *-u*, como *rumpíu, bebíu, cogíu, vivíu, partíu, moríuse, salíuse,* formas del portugués arcáico, procedentes á su vez del sufijo latino *vi.* El final *-eo*, trocado en *eu* por la variación consignada, tiene representación en *gimeu,* gimió (Rabanal) de indudable procedencia gallega, y en la alta Maragatería no son conocidas las formas *metieu, cogieu* de los verbos en *-er* que tampoco he oido en tierra de Astorga. En la Ribera de Órbigo hay *-eu* final para las conjugaciones *er, ir: cogieu* ó *coyeu, punieu, salieu, vestieu*; cogió, puso, salió.

En leonés-maragato no existe como en leonés asturiano la asimilación de *r* á *n* final para la persona *ellos.* Así, no se dice *rumpienun* por *rumpierun, empezanon* por *empezaron*, etc., y tampoco recuerdo que la *-i-* sustituya al diptongo *-ie-* de los tiempos afines del perfecto, como *vencises* por vencieses, *partiron* por partieron.

El dialecto usual desconoce el sufijo en *re* de la pri-

mera persona del futuro de subjuntivo, *fuere, viniere*. Lo cambia en *ri* alguna vez, más lo corriente es la terminación *se* del pretérito imperfecto.

Del *infinitivo personal*, ó sea con terminación de persona, *salires*, *mataren*, *hazeres*, no hay noticia.

59.—La forma sincopal en las personas *nos* y *vos* del futuro de subjuntivo, notada en las palabras escritas del antiguo leonés, como *oviermos* oviéramos, *pedirdes* pediredes, *guiardes* guiárades, acaso exista en la actualidad, pero apenas se aprecia por la pronunciación. Esos y otros verbos, como *escanzáramos, echárades, quisiérades, veniéramos* se confunden de viva voz con *escanzarmos, echardes, quisierdes, veniermos*, que son síncopas de los precedentes; más no afirmaré la existencia de ellas en el habla vulgar, por carecer de documentos históricos ó simplemente gráficos en que apoyarla, y porque es dificilísimo discernir de oido si hay ó no síncopa. A principios del siglo XVI, según documentos notariales, era corriente en Astorga «por bien *tovierdes* asy», «como vos más *quisierdes*», «todo lo que en ella *ovierdes* labrado.»

60.—Por regla general, salvo la limitación de uso ya mencionada como aclaración en el párrafo 51, las formas antiguas de los verbos, en las desinencias de las segundas personas del plural y para todos los tiempos á excepción del perfecto de indicativo, han sido vulgares en Maragatería y tierra de Astorga. Así encontramos aún hoy: *andades, andaríades, andábades, andásedes; comedes, comeredes, comiéredes*; *recebíades, recebiredes, recebiérades, morriérades; habedes, habíades, hayades, hobiese; sos, sodes, seredes, érades, seríades, seades*, etcétera.

61.—Verbos irregulares y auxiliares.—Algunos de estos verbos poseen formas populares dignas de ser anotadas, y á continuacióu doy varios ejemplos que pueden completarse con las ya registradas en lo que va escrito.

Suelo, *suela*, del verbo *soler*, hacen *suelgo*, *suelga*, como *muelgo*, *muelga*, *muélgais*, del verbo *moler*, substituyen á *muelo*, *muelas*, *molais*.

No hay síncopa ni añadición epentética de la *d*, como en castellano, para los futuros saldré, saldría, valdré, valdría, pondré, pondría, que se pronuncian *saleré* y *saliré*, *salería* y *saliría*, *valería*, *poneré*, *ponería;* y en contraposición *perdré* por perderé, *mordrá* por morderá.

El verbo *ir* tiene irregularidades numerosas; en infinitivo es *dir*, manteniendo la *d* inicial en todo el futuro imperfecto: *diba*, *díbamos* ó *díbanos*, *díbais*, *díban; vái* tu, *véis* vusotrus, para el imperativo, y también *veste* vete y *véivos* ó *véisos* por idos; «*vai* por pan», «*veis* á verlo» «*véste* á paseo», «*véivos* á casa».

El presente de subjuntivo toma la sílaba *ig* intervocálica, en sustitución de la castellana *-y-*, como *vaiga*, *vaigas*, *vaigamos* y *váigamos*, *vaigais* y *váigais*, *vaigan*. El gerundio, como ya dije, hace *diendo* en Astorga y *fuendo* en los Rabanales y Andiñuela.

El infinitivo de *caer* y algunos tiempos del verbo toman *-y-*: *cayer*, *caya*, *cayamos*, *cayais* y *cáyais*, pero la eliminan en otros que la llevan en castellano, como *caéra*, *caéras*, *caéramos*, *caérais*, y adoptan *í* por *e* en *cairá*, *cairás*, *cairemos*. Gerundio: *caendo*.

Oir tiene *u* inicial en *uimos*, *uistis*, *uyíu*, y suprime la *y* en *oéron*, *oera*.

Ver elimina la *e* en todo el pretérito imperfecto de indicativo: *vía, vías, víamos, víais*, nuevo ejemplo del horror al hiato.

Dar acepta *i* por *d* en el imperativo: *dái* dad, *dáinos* dadnos, *dáiles* dadles; el presente de subjuntivo hace *dea, déamos, déais*, igual que el verbo *estar: estea, estéamos, estéais.* Hay *estades, estedes, estaríades* y los más modernos compuestos de *estovo*, como *estavos*, pero no he oído el antíguo *estido.*

Hacer y sus tiempos toman *f* inicial, según se ha dicho, pero existe el dualismo como en otros muchos verbos; aquí me limito á catalogar las formas interesantes. *Faceré, facería, facerá, fas* (¿qué fas?); *faz*, hace usted; *fá* (me *fá*, me hace).

Venir conserva la *e* de su aborigen latino v e n i r e en *veniera, veniéramos, veniérais, venistes* (tu), *venimos, venistis* (vosotros). Toma *i* por *d* en *veniremos, veniréis* y sufre apócope de *e* final en *vien*, viene.

Querer adopta *-re- en querrerá, querreremos, querrereis, querrería*, etc., é *i* en subjuntivo: *quiérais, quiéramos*, cambiando en *e* la *i* del radical para el perfecto de indicativo, *quesistes, quesimos*, y el pretérito imperfecto de subjuntivo, *quesiera, quesiéramos, quesiérais.* Rara vez, y eso por influencia del castellano vulgar, se oye *quedrá, quedría*, que no son dialectales.

Oler toma *g* inicial: *goler, golió, golía.* El futuro imperfecto de indicativo cambia la *e* primera en *d*, como *goldré, goldrá, goldremos*, y lo mismo el de subjuntivo: *goldría, goldríamos, goldrías,* formas que subsisten, aunque sin *g* inicial, entre las populares de Astorga: *oldré, oldremos, oldría, oldríamos.* Idénticas transformaciones

sufre *doler; doldrá, doldría, doldrían*, y ambos verbos pierden la *e* en la tercera persona singular del presente de indicativo: *güel, duel;* «qué mal *güel!*», «mucho me *duel*».

Poder conserva su radical en algunos tiempos, sin transformar la *o* tónica en *ue* ni en *u: podiera, podimos, podistes*, y tomando *-e- podería, poderíamos*, pero sí se diptonga en *puédamos, puédais.*

Haber tiene modificaciones notables. Desde luego el *hei* portugués, en presente de indicativo; luego los *hobistes, hobimos, haberé, haberemos, haiga, habiera,* (tuviera) y *habiá* (hubiera), *haberíamos, habiéramos, habiesen*, y las formas arcáicas *habredes* ó *haberedes, hayades, habíades, habedes.*

El verbo *andar* guarda algunas formas curiosas, que acaso contribuyan á esclarecer el pleito etimológico entre los romanistas. Son aquellas: *andastes* (tú), *andemos, andastis* y *andestis* (vosotros), *andaron, andase, andases, andasen, andáramos, andárais, andásemos*, y paralelamente las castellanas correspondientes derivadas de *andovo*, y las arcáicas anotadas en párrafos anteriores.

Decir y sus compuestos no toman la *j* intervocálica y se diptongan en el perfecto de indicativo, como *decistes, decieron, bendecieron, maldecieron*, al lado de *diji, diju, dejimus, dejieron, bendijo* y también *bendeció.* Gerundios: *deciendo, bendeciendo, maldeciendo.* Son ejemplos de disimilación, existente al par de la asimilación en *dejieron* ó *dijieron.*

De los verbos *traer* y *ser* he apuntado ya las principales variaciones. En *ser* hay á veces confusión para las personas tu y vosotros del presente de indicativo, que suenan lo mismo en Maragatería. «Tú *sos* el mesmo ñe

migo». «¿Cuántos *sos?*» ¿cuántos sois?; pero *sodes*, afirmando: «*Sodes* bien d'ellos». Este *sos* de la segunda de plural, paréceme eliminación de *d* y ensordecimiento de *e; sodes, soes, sos*, ó con *e* muy leve.

62.—Del acento.—La acentuación de los verbos en el dialecto es por lo general la misma que en castellano, con excepciones curiosas en presente y pretérito de subjuntivo, como *andabámos, envolviámos, veniámos, volveriámos*, etc., formas así acentuadas en dependencia rigurosa de la cantidad silábica latina, pues únicamente el uso y los cambios analógicos nos hacen decir andábamos, envolvíamos, veníamos, volveríamos.

Inversamente, salgamos, caigamos, comais, veais, sepais, volvais, murais, y en una palabra, las primeras y segundas personas del plural de aquellos subjuntivos se pronuncian en Maragatería y Astorga *sálgamos, cáigamos*, y *cáyamos, cómais, véais, sépais, vuélvais, muérais*, para los verbos en *er, ir*, y no son formas exclusivamente vulgares, sino empleadas también por personas cultas, que no pueden sustraerse á semejante influencia dialectal, á pesar de sus lecturas y de su comercio social.

En Maragatería se acentúa el singular de los presentes de indicativo de los verbos que llevan diptongo en el grupo inicial, tales como *púedo, gúeles, vúelve*, y también otros tiempos, como los perfectos de indicativo ya mencionados: *revivíu, salíu, uyíu*, etcétera. Para los diptongos en *ue* es general la acentuación fuerte sobre la vocal *u:*

dispúes, cúesta, núeces, múela, púerta, lúego, fúera, con tendencia á convertir en *i* la *e*. (Párrafo 14).

63.—ADVERBIOS.—El demostrativo *ende* se emplea para denotar procedencia: «Velo *ende*» helo allí; «vino *d'ende*» vino (él) de ahí; «por *ende*» por ahí. *Dende* lejos, *dende* allí, son más bien usos dialectales de la preposición *desde,* que se confunde con el adverbio. *Aquende* y *allende* téngolos por compuestos de *ende* y los castellanos aquí, allí, siendo ellos mismos castellanos.

Onde indica procedencia ó lugar y equivale al castellano donde. Va acompañado por las preposiciones *á, de, por, para,* en forma interrogativa. *¿Á onde* fuistis? *¿De onde* vienes? *¿Por onde* fueron? *¿Pa onde* tiraron? y también solo y afirmando: *onde* estábamos, *onde* fuimos, ó contribuyendo á formar otro adverbio de lugar: *ondiquiera,* dondequiera.

Los adverbios y frases adverbiales más usados, son, además de los transcritos: *aina* y *éina,* deprisa, aprisa; *acullá,* allá; *delantre,* delante; *alantre,* adelante; *drento, plonto, eiquí*; *illina,* allí; *ántias, endenantes,* antes; *estonces, entoncias, estoncias,* entonces; *non* y *nun,* no; *mentres,* mientras; *encimba, embajo; entadía, tuavía,* todavía; *on,* aun; *agora; asina, ansí,* así; *meior, peior, pior; más que,* no importa, á pesar de que; *tansiquiera,* siquiera, por lo menos; *á modo,* con cuidado, despacio; *unas miajas,* algo, un poco; *en ver de,* en lugar de: *en l' intre,* en el acto; *ántias y con ántias; cuantimás,* cuanto más; *pul mor de,* por causa de; *pe que,* parece que.

No he oido el adverbio *do*, contracción de *donde*. Con alguna frecuencia emplean el adverbio *casimente*, construído con el de cantidad *casi* ó *cuasi*, para expresar la idea de magnitud que este encierra.

64.—PREPOSICIONES Y CONJUNCIONES.—No hay diferencia con las empleadas en castellano, de no consistir en pequeñas variaciones fonéticas, tales como *pa* por para, *dende* por desde, *sigún* por según. *Contra* y *entre* sustituyen al adverbio *cuanto*: «*contra* más te digo, menos me oyes»; «*entre* más quiero, menos me dan».

65.—INTERJECCIONES.—Tienen uso las castellanas más comunes, y además las dialectales siguientes: Demostrativas de enojo, *¡yérrado! ¡pecau! ¡diañe!* y en Rabanal *¡diaño!; ¡reñego del pecau! ¡ray! ¡demoi! ¡diájule!* Reprensivas: *¡candonga! ¡indino! ¡porreto! ¡porretero!* De sorpresa: *¡cóiro! ¡cóncholis!* Y repetidas, para hacer más expresivo el sentimiento que indican: *¡andanda! ¡buenu, buenu, buenu!*

66.—FIGURAS DE DICCIÓN.—Aun cuando los vocablos catalogados á continuación debieran tener su puesto en el estudio de la fonética, donde muchos de ellos están ya incluidos, los considero todos como verdaderos metaplasmos

por las alteraciones que sufren en su estructura, bien sean debidas á reglas fonológicas, bien por construcción primitiva ó por empleo usual del vocablo sin sujeción á los cánones dialectales. Anotaré algunos ejemplos.

Hay prótesis ó adición de letras al principio, en *escomenzar*, *emprecipiar*, principiar, *deprender*, *emprestar*, *endenantes* y *denantes*, antes, *dambos*, *dalgunos;* y prótesis especial de *a*, muy extendida, en *arrastrillar*, *arrayar*, *allevantar*, *atapar*, *arresguñar*, *amontar*, *arrempujar* (es de advertir la carencia del verbo empujar, que en dialecto es *rempujar)*, *arremangar; amorales* morales, moreras; *anogales* ó *anoales*, *anovenas* novenas, novenarios; Las *Arregueras*, Regueras, pueblos inmediatos á La Bañeza y en Cepeda.

Epéntesis ó adiciones en medio: las de *-i-* registradas en el párrafo 15, y entre otras *habería* habría, *hacería* haría, *querrerá* querrá, *empedriar*, *parga* por pára (verbo parir); *ringuilinera*, ringlera, fila; *cunfradería*, cofradía; *ansí*, *enjemplo, atontecido*, *aterecido; fritió* y *friyó*, por frió; *fritido* frito; *mierlo* mirlo; *salombra*, *selombra* y *solombra*, sombra arrojada; *silletero* sillero, y las que figuran en las diptongaciones.

Paragoge ó adición al fin: *rede* red, *sede* sed, *guéspede* huésped, *céspede*, *ayeri* ayer, *serviciala*, *hortolanera* por hortelana.

Aféresis ó supresión de letras al principio: *nebrar* enhebrar, *chacho* muchacho, *aspacio* despacio, *amos* vamos, *on* aún.

Síncopa ó supresión en medio: *mazana*, *baeta*, *torzón*, *mantención*, *búis* bueyes, *comenencia, ternín*, diminutivo de tierno, *alantre, probalidá* (cultismo probabilidad), *ronar*,

rebuznar, *doldrá* dolerá, *perdré* perderé, *arimar* arrimar, *pinar* peinar, *zarra* (imperativo) cierra, *berrar* berrear, *escarbajo* y las ya anotadas como *bildo*, *vente*, *trenta*, *roda*, *sona*, etc.

Apócope ó supresión al final: *xuro* juramento, *val* valle y vale, *inclín* inclinación y acatamiento, *monda* mondadura, *ton*, *son*, *mitas*, *chupo*, *acaloro*, *cuido*, *sofoco*, *coch* y *cocho*, cochino; *mocho* mochuelo, y, como participio, desmochado (trigo *mocho* ó sin argayas), *cacho* cacharro, *lúcio* lucido, grueso; *felpo* y *celpo*, felpudo; *bolso*, bolsillo, *tostas* tostadas, *demoi* demonio, *pocho* podrido, *cuchar* cuchara (en plural *cuchares*), *coscas* cosquillas.

Metátesis ó transposición de letras: *morciégalo*, *estógamo*, *encornar* acornear, *embrigo*, *niervos*, *plocamos* proclamas matrimoniales, *drento*, *mueldremos* por moleremos, *Bornadiego* por Busnadiego, pueblo á 5 kilómetros Oeste de Maragatería; *berduguises* por borceguíes, *cudiar*, *cudiao*, *acenoria* zanahoria, *abrideros* por abridores (fruta); *revendedera* por revendedora; *petril*, *cláustio*, *vridiera*, *clueca* y *chuecla*, *Pedrialba* por Piedralba (pueblo), *catradal*, *cátreda*, *catradático*.

Metaplasmos por contracción: *estoutro*, *esoutro*, *loutro*.

IV. SINTAXIS

La tan repetida carencia de documentos escritos en dialecto vulgar leonés-maragato, impone parquedad en las observaciones sintácticas, ya de suyo menos abundantes que las fonológicas y morfológicas, y de observación más difícil por lo mismo que sintáxis es sinónimo de coordinación, y ésta, como la construcción dialectal, se presenta difusa en las conversaciones de carácter popular, que es el registrado aquí.

67.—Nombre.—La supresión de la preposición *de* en el genitivo es corriente, y opino, como el Sr. Menéndez Pidal, que no supone fenómeno sintáctico ni privativo del dialecto leonés decir: *en c'al cura, la puerta la calle, el día 'l Corpus, el saco las patatas, un carro leña*, si bien son frases curiosas y algo distintas de las castellanas análogas *en ca el cura, un carro e leña*, donde la supresión se limita á la *d* inicial prepositiva. Se omite asimismo en nombres de sitios y de pueblos, que forman un compuesto:

La Vega 'l Pozo, el Valle la Zarza, Castrillo las Piedras, Priaranza la Valduerna; pero nótese que si la preposición *de* se pierde cuando la palabra precedente concluye en vocal, como ocurre con las frases transcritas, no sucede lo propio si termina en consonante ella ó la siguiente, careciendo de artículo, como *el payar* DEL *tí Pedrín, el cordel* DE *cáñamo, Rabanal* DEL *Camino;* y nunca *el payar tí Pedrín, el cordel cáñamo, Rabanal Camino.* En Astorga para designar el arrabal de «Puerta de Rey», que es su verdadero nombre, se dice *Puertarrey* ó *Portarrey*, como la «Puerta del Obispo» será siempre *Puertaobispo*, y la del Sol, *Puertasol.*

63.—El artículo calificador del substantivo no concuerda á veces con él en género, y es femenino para los masculinos ó masculino para los femeninos. Conozco ejemplos de Maragatería y Astorga, como *la* aceite, *la* vinagre, *la* azúcar *(ezúqueri, azúcara,* en dialecto), *las* olores, *la* truena (el trueno) *la* fardela (fardel), *las* alfileres, *las* arrabales, *el* miel, *el* gadaño (la guadaña) *la* chopa (chopo. desmochado) *las* negrillas (los olmos ó negrillos) *la* carbaya (carballo ó carbayo, roble), *la* calor, sin contar los substantivos de género ambíguo, entre los cuales *la puente* es de uso general en Maragatería. Otras veces cambian de género el artículo y el substantivo, como *la riega* el riego (dar *una riega* es regar) *el cuesto, los cuestos,* por la cuesta, las cuestas; *el cribo* por la criba; *el espigo* por la espiga; *el tino* por la tina (envase); *el sierro, los sierros* por la sierra, las sierras, hablando de cerros. *El Sierro* llaman á una montañuela cerca de Astorga (3 km. de la ciudad).

Me parece notable la frase que oí en Lagunas hace mucho tiempo. A dos muchachos se acercó un tercero,

desconocido en el pueblo, y al hablarle los dos primeros sin obtener contestación, se miraron y dijo uno de ellos: *chacho, tá jorda;* chico, está sordo, y en efecto lo era el recienllegado. Aquí *sordo* es femenino, y además la *s* convirtióse en *j*. De este último cambio hay otro ejemplo, la frase *¡jó, güé!* (so, buey) ó simplemente *¡jó!* empleada para detener el ganado uncido, como *¡túis!* es la palabra dialectal para hacerle retroceder. En aquellos casos la *s* latina de s u r d u s y s i s t i s pasó á *j* en dialecto, conversión que también se registra para el castellano en jabón (de s a p o n e m) jugo (de s u c c u s) perejil (de p e t r o s e l i n u m) Castrojeriz (de C a s t r u m S i r i c e). Por el contrario, en el país llaman *silguero* al jilguero, é *insundia* á la enjundia de gallina, pronunciaciones que tengo como restos de la antigua *x* en *xilguero* y *enxundia*.

En ocasiones deja de concordar el adjetivo calificador con el substantivo correspondiente, y así se dice, aun por personas instruidas, *el pañuelo de seda negro, la capa de merino encarnada;* y alguna vez la falta de concordancia es de singular á plural: *las medias de hilo blancas, los pantalones de pana azules.* Cuando precede el adjetivo, concuerda siempre en género: *buena lana, mal hilo.*

69.—Los superlativos en *ísimo* y *érrimo* son inusitados, como ya vimos en el párrafo 45. Fuera de *santísimo, santísemo* y de los adverbios cuantitativos é intensivos precediendo y reforzando al adjetivo, solo conozco el verbo *abondar* como superlativo en la voz *abonda*, basta, y su derivado *abondo;* «la quilma tien *abondo*», tiene mucho, sobrado.

70.—PRONOMBRES—El personal *vos*, como tratamiento, es ya muy poco usado, casi nulo. Hasta hace una treintena de años, los ancianos maragatos se trataban de vos, aun entre marido y mujer, y eran corrientes los «Dios vos guarde» «¿Qué queredes?» «Facéime sitio» «Váis á misa?» etcétera, como en diversas ocasiones oí á mis abuelos paternos, en Lagunas. Hoy quedará quizás algún rasgo aislado entre los octogenarios y antes de mucho habrá desaparecido por completo ese tratamiento, que en Astorga es inusitado en absoluto. Constituye esta pérdida una de tantas absorciones verificadas por el castellano en el dialecto leonés, que durante un lapso de seis lustros ha visto anularse la mitad de sus formas típicas, evolucionando cada día con rapidez mayor hacia el habla de Castilla, en la cual se fundirá pronto y por modo inevitable.

Ni *él,* ni *ella* ó *eilla* se usan en la región como tratamiento intermedio entre los antiguos *vos* y *vuesamerced.*

El personal *tu* adopta una forma especial en la frase «tu y yo», que se dice *yo y tigo* en Maragatería. La anteposición del pronombre *yo* es común en las frases copulativas, como *yo y usted, yo y vusotros, yo y ella.*

71.—El acusativo masculino *lo* se emplea muy frecuentemente, y predomina sobre *le,* siendo este casi desconocido en Maragatería y Astorga, excepto en palabras como *trájole* ó *trújole, cayóule, díjule,* pero nunca figura en *alcontrólo, viólo, cumiólo.* Se usa *le* con los verbos en *ir*, de preferencia á *lo: abrióle* la puerta; *friyóle* un güevo; *sobióle* un caldo; *partióle* pan (á él), pero *partiólo* al medio (un objeto). *Lo* hace *u* en los Rabanales, como «si *u* xurey», si lo juré. Generalmente Maragatería y As-

torga son loistas, en la acepción más extensa de esta palabra.

72.—La colocación del pronombre personal se pospone con grandísima frecuencia al verbo, si este empieza la frase. Es más común en Maragatería que en Astorga, aun siendo corriente en ambos, decir: *¿véslo?; emburrióme*; *péme* (paréceme); *duelme* un pía; *quísolo* ella; *diónoslo* él; *¿dióvuslo* ó *i* lo quitáistis?; *alcontróselo*, *veraste*, *traístelo*, *mercáruntelo;* y en las formas *véste* calzando; *véivos* ó *véisos* á paseo.

Se antepone el pronombre al infinitivo en los siguientes y parecidos ejemplos: «tien que *la pagar»;* «hay que *lo veri»;* «ha de *lo dari»; «háslo veri»; «helo sentiri»*.

Cuando, después del pronombre, sigue vocal inicial de palabra, ó *h*- muda, pierde aquel su terminación: *salióm' al camino, mercom' otro gocho y pagom' una onza; no t'hacieron nada; l'alcontraron medio muerto.* También se suprime la vocal final de palabra, siempre que la letra inicial de la siguiente sea vocal asimismo, y esta elisión reza no solo con los pronombres sino con las preposiciones, conjunciones y adverbios: *d'estos, d'ellas, d'algunos,* no me dió *mas qu' uno;* dímelo, *qu' algo* haré; *com' este, com' ese, com' ellos,* iremos *ond' háiga campo* (sitio). Como vemos, el dialecto evita el hiato instintivamente y cuanto puede, hasta el extremo de ser vulgarísimas en Maragatería estas y parecidas elisiones, de que á duras penas se libran los naturales, bien que incompletamente, cuando dejan su país natal y al cabo de llevar años manejando el castellano. Es aquel un acabado rasgo fonético, especie de marchamo inconfundible que descubre al maragato como los acentos dialectales respectivos delatan al catalán y al gallego.

73.—El genitivo pronominal partitivo, usado antiguamente, continua en vigor. Así oimos aun decir: *da i d'ellu* dale de eso; «¿dice que nun tién cogecha? tien *bien d'ella*», tiene bastante ó mucha. Son frases corrientes en Maragatería, Cepeda, y tierra de Astorga.

74.—En el actual dialecto de la comarca no conozco la interpolación de adverbio ó pronombre sujeto entre el pronombre proclítico y el verbo, como: *porque lo non veía*. Tampoco se conoce el pronombre posesivo en masculino singular, usado por el plural, como en leonés-asturiano: *una casa de mió*, una casa mía.

De las dos primeras interpolaciones hay ejemplos concretos en lenguaje usual antiguo y astorgano. Citaré: que *me non vala* en juyzio; que *lo no ayamos* el dicho canónigo ni yo; que *nos non valan* ni sean oydas; la heredad que *vos asy vendo;* las cuales frases constan en una carta de venta de fincas, otorgada el año 1504 ante el notario de Astorga Pedro de Ordás, por Martín Alonso Segura de Astorga, descendiente del ilustre autor del *Poema de Alexandre*. (V. Archivo del Hospital de las Cinco Llagas, de Astorga. Leg. 6, n. 14.)

75.—El pronombre posesivo va siempre acompañado por el artículo determinante, al igual de lo que sucedía en castellano antiguo. Persiste en Maragatería y Astorga decir: *el tou* payar, *la tua* muyier, *el míu* güelo, *el nueso* prau, *la vuesa* cortina (Andiñuela), *las mis* galochas, los *vuestros* güeis, *el nuestro* pueblo, *las sus* ataquéiras, formas al parecer ingratas porque no estamos habituados á emplearlas en el lenguaje corriente hoy, pero á mi entender son agradables, además de castizas, clásicas y rotundas.

76.—Hay omisión de artículo para algunos nombres regidos por la preposición *en*, como *traíalo en carro; en burro;* puso piés *en pared*, pero también los maragatos dicen traíalo *no carro* ó *eno carro;* estaba *na pladera;* amontólo *no cebadero*, lo montó en el macho.

Las demás preposiciones traen el artículo: andar *pol* mundo; salir *pal* monte, estar *sobrel* poyo ó *encima 'l* banco y desde luego son indispensables cuando los substantivos empiezan por vocal ó *h* muda, por ejemplo: vino *cun l'amu*, se fué *sin l'hermano*, *por l'hanega* quier cuarenta rales.

77.—Verbo.—El dialecto en Maragatería y Astorga carece casi por completo del perfecto compuesto ó perifrástico, supresión que ha trascendido al castellano por atavismo arcáico. Sustitúyese por el perfecto simple en estas frases, de uso general entre toda clase de personas: *¿viste* á Quico?; *vinimus* todos; la cosecha *fué* mala; hoy *nevó* á ratos, etc. Es un resto del uso latino, que aun cultivan profusa é inadecuadamente los periódicos gallegos y algunos castellanos, al escribir: «*salió* para tal parte don Fulano»; «*llegó* Don Mengano»; «*casó* Doña Zutana»; *fué* visto ayer un cometa», formas que, sobre todo en principio de noticia ó párrafo, como es uso, me parecen de gusto deplorable, fuera de su empleo en dialecto.

78.—Las terminaciones *-ara*, *-iera* tienen en dialecto el valor de imperfecto de subjuntivo, como en castellano, y no el de pluscuamperfecto de indicativo, como en latín

y portugués. Así: «preguntóme lo que *m'habían* dicho», y no «preguntóme lo que *me dijeran»;* «cuando me lo *fueron* á contar» en vez de «cuando me lo *fueran* á contar,» forma esta última del perfecto, empleada en el Bierzo y subsistente en portugués y gallego.

79.—En Maragatería el infinitivo va regido del verbo auxiliar, sin preposición. Son formas generales «*ven ver* tou padre»; «aspera, que *l'hemos coger»;* y en Maragatería y Astorga, *hubo caerse, hubo matarse, tengo dir* á vervos, suprimiendo la preposición *de* interverbal. Entiéndase que *dir* es la pronunciación corriente del verbo *ir*, y no la fusión de la preposición *de* con el verbo, como lo parece.

80.—Con frecuencia suprímese la conjunción copulativa entre dos verbos: *ven veráslo*, ven y lo verás; *vai busca* los búis, vete y busca los bueyes (Lagunas).

81.—El participio pasivo del verbo saber hace *supido;* el de poner, *ponido;* el de romper, *rompido;* y al juntarse con el verbo auxiliar *haber* para formar los tiempos compuestos, determinan frases como las siguientes, usuales en Maragatería: «si yo lo habiá *supido* endenantes!»; «¿ónde l'has *ponido?*» (y también ¿ónde lo *ponistes?* ¿ónde lo *ponieron,* en perfecto de indicativo); «si no l'habieses *rompido*, tendríaslo», haciendo abstracción de la irregularidad de esos verbos, y aunque *rompido* se acepte como participio regular castellano de romper, en la frase transcrita hace oficio de verbo.

82.—El verbo *haber* se emplea como auxiliar en la composición de los perfectos, bajo las formas *habemos* por hemos, y *heis* por habeis: «*Habemos* visto á Quico», *¿Heis* comido? Concuerda en género, número y caso con el substantivo, cuando depende del participio y es masculino:

«Plonto *heis segau el centeno»*, pero no en femenino: «Tarde habemos *gadañau la yerba»;* «Han *pasau la mar.* No existe confusión respecto del género á que pertenece el término de la acción, que siempre va expresado por el participio, y no conozco ningun caso de duda, como en Berceo:

«Cuando el Burges ovo *fecha* su oración»

ó bien:

«Si vos alguna cosa me oviésedes *dada»*

y en este otro verso:

«Bien vos a Dios *guardada»* (á ella)

que un maragato diría, respectivamente:

Cuando el Burges hubo *fecho* la su oración.
Si vos alguna cousa m' oviésedes *dado.*
Bien vos ha Dios *guardado,*

refiriéndose lo mismo al femenino que al masculino.

El castellano antiguo abunda en formas sintácticas ahora desusadas, pero corrientes aun en el dialecto leonés. Vayan unas muestras, de comprobación fácil, como extraidas de ese admirable y popular monumento literario que se llama *Romancero del Cid.* Las palabras en letra cursiva son todas usuales, aunque no generales, en Maragatería.

«*Faz* cuenta, valiente espada,
que es de Mudarra mi brazo.»

(Pensativo estaba el Cid...)

«Que non dirá discreción
como la que *faz* callando.»

(A su palacio de Burgos...)

La su noble faz *ñublásteis*
con nube de deshonor

. . . .

Que la sangre dispercude
mancha que finca en *la* honor

. . . .

Cuidá que lo denostásteis
y que soy su *fijo* yo.

. . . .

(Non es de sesudos homes..)

«*Escrebiérale* sus cartas:
que *veniese*, le decía.

. . . .

Armas nuevas traían todos
y de *una color* vestían.

. . . .

(Don Rodrigo de Vivar...)

«*Non* vos *fago* mucho agravio.
A *non* vos tener encinta,
señora, el *vueso* velado (marido)
creyera de su dormir
lo que me *habedes* contado.

. . . .

Y non la fagais pedazos;
por ella á lo que *parierdes*
prometo buen aguinaldo.

. . . .

(Pidiendo á las diez del dia...)

—«*Morirvos queredes*, padre,
Sant Miguel vos haya el alma;
mandástedes vuesas tierras
á quien bien se os antojara.

. . . .

—*Calledes*, hija, *calledes*,
non *digades*, tal palabra.

. . . .

«Mas non vos ensoberbezcan
los triunfos que *heis* alcanzado.

(Fincad ende mas sesudo...)

«¡Pero pagarlo *heis*, villanos!

(A vosotros, fementidos...)

«Antes que á guerra *vayades*
sosegad las *vuesas* tierras.

. . . .

—¿Quién *vos* mete, dijo el Cid,
en el consejo de guerra?

. . . .

que non me farán cobarde
el mi amor nin *la* mi queja.

. . . .

Acordársevos debía
de la jura y la ballesta.
Cosas *tenedes*, el Cid,
que farán *fablar* las piedras.

(Fablando estaba en el cláustro...)

«Ofrécense de ir con él
á lo servir muy de grado
. . . .

(Grande saña cobró Alfonso...)

Entraos en religión,
adonde podreis vivir
sirviendo á Dios, que en las guerras
non sois para *lo servir*.
Pusiéraisos á mi lado,
que pudiera ser que allí
se vos quitara el pavor.
. . . .

(A solas le reprehende...)

«Pendon *bendecido* y santo,
un castellano te lleva.
. . . .

(Ese buen Cid Campeador...)

«Atended lo que vos digo
y non cuideis en *fuir*,

porque fuyendo *afrentades*
á vuesa honra y á mí.

. . . .

Y podrá ser quedeis vivo,
que yo *tengo de* ir allí
y veré lo que *facedes,*
y si de honra sentis.

. . . .

(A solas le reprehende ..)

«Hélo, helo por do viene
el moro por la calzada,
caballero á la gineta
encima una yegua baya.

. . . .

«*Digádesme*, aleves Condes,
¿qué *fallásteis* en mis *fijas?*

. . . .

Mas *fambrientas* las *tenedes*,
non yantan como solían,
que siempre *fechos* cobardes
dan escasas las *feridas.*

. . . .

Y como valioso resumen de fabla, de vigorosa poesía no puedo resistir la tentación de copiar integro el roman-

ce siguiente, que es todo un curso de educación mujeril y una relación como la hubieran pronunciado los maragatos de hace cincuenta años.

Fablando estaba en Celada
el Cid con la su Jimena
poco antes de que se fuese
á las lides de Valencia.
—Bien sabeis—dice—señora,
cómo las nuesas querencias
en fé de su voluntad
muy mal admiten ausencia;
pero piérdese el derecho
adonde interviene fuerza,
que el servir al Rey lo es
en quien noble sangre tenga.
Faced en la mi mudanza
como tan sesuda fembra,
y en vos non se vea ninguna,
pues venís de honrada cepa:
Ocupá las cortas horas
en catar vuesas faciendas;
un punto no esteis ociosa,
pues es lo mismo que muerta.
Guardá vuestros ricos paños,
para cuando yo dé vuelta,
que la fembra sin marido
debe andar con gran llaneza.
Mirá por las vuesas fijas,
celadlas; pero no entiendan

que algun vicio presumís,
porque fareis que lo entiendan.
Non las aparteis un punto
de junto á vuesa cabeza,
que las fijas sin su madre
muy cerca están de perderla.
Sed grave con los criados,
agradable con las dueñas,
con los extraños sagaz
y con los propios severa.
Non enseñeis las mis cartas
á la mas cercana dueña,
porque no sepa el mas sabio
cómo paso yo las vuesas.
Mostradlas á vuestras fijas,
si non tuvierdes prudencia
para encubrir vuestro gozo,
que suele ser propio en fembras.
Si vos consejaren bien,
faced lo que vos consejan;
y si mal vos consejaren
faced lo que mas convenga.
Veinte y dos maravedís
para cada día os quedan;
tratadvos como quien sodes,
non endureis la despensa.
Si dineros vos faltaren,
faced como no se entienda,
enviádmelos á pedir,
non empeñeis vuestras prendas;
buscá sobre mi palabra,

que bien fallareis sobre ella
quien á vuestra cuita acorra,
pues yo acudo á las agenas.
Con tanto, señora, adiós,
que el ruido de armas resuena.—
Y tras un estrecho abrazo,
ligero subió en Babieca.



TROZOS DIALECTALES

TROZOS DIALECTALES

A falta de documentos históricos en que apoyar el proceso dialéctico del leonés vulgar, hablado en Maragatería y tierra de Astorga, no he hallado mejor comprobación que la suministrada por algunas relaciones tradicionales en el país ó transcriptas oyendo de viva voz las conversaciones, cuentos y cantares aldeanos. El señor D. Valentín Cabrera y Fernández, á quien, como á su señora hermana D.ª Francisca, debo y agradezco mucho estas muestras del dialecto, díceme que las escribe tal como él las oyó y aprendió en su pueblo natal, Rabanal Viejo (Maragatería alta) hace unos cincuenta años, compuestas no se sabe por quién, pero transmitidas de generación en generación con escrupulosa fidelidad hasta hoy, en que perdura la fabla con ligeras variaciones.

COPLAS DE LOS PASTORES

En la alta Maragatería los pastores de cada pueblo celebran la entrada de año reuniéndose en la plaza dis-

frazados con pellicas y subidos en zancos, para aumentar su estatura. Cíñense las pellicas á la cintura con rosarios do cencerros y esquilas de los rebaños. Cada pareja de pastores, llamados *campaneiros* en el acto que se relata, úncese á un arado que guían otros compañeros, disfrazados toscamente de *muyieres*, denominados *xiepas*, y surcan la nieve al compás de un canto con la siguiente letra:

¡Oh rapazas! ¡Oh muyieres!
¿Pur qué sodes perezousas?
¿Nun vedes qu' aquestas ñieves
trayen fugazas y tortas?
Delantre estos asadores (1)
que respetarun las fieras
nun temades en culgari
llardu, butiello y murciellas.
Prepará lus aguinaldus
mas que sean de regiellas,
y nusoutrus vus daremos
cagayas pa las mundiellas.
Las cabras y las ugüeyas
vus darán si lu faceis
muchus cabritus y años
qu' han de ñacer todos vreis (2)

Los pastores toman parte en todas las fiestas de alguna significación. El día de Reyes recorren el pueblo pidiendo aguinaldos con el peculiar canto que sigue:

(1) Cada uno lleva el suyo, llamados *forquetas*.

(2) Se llama *rei* al primer ejemplar que nace en los rebaños de cada pueblo.

Pastorcicus semus,
d'Uriente venimus,
bulsillus trayemus,
diñeiro pidimus.
Que Dios vus lo dea
para nus lu dar.
L'astrella nus guia
á este santu hogar.

En Maragatería los pastores se ajustan con los amos por años, que empiezan en San Juan y San Pedro. A esto alude el

CANTAR DE PASTORES

San Juanico, San Juanico,
¡cuándo acabas de veniri!
soy pastor y guardu ugüeyas,
tiengu ganas de saliri.
Adios, ugüeyas del alma,
curdeiros del alma miya;
Dios vus traya outru pastor
que vus dé mejor guarida,
que vus llieve monte abajo,
que vus traya monte arriba,
á ruyier de la carqueixa
y á beber del agua fría,
á ruyier la urz albar
que vus lliene la barriga.

En las composiciones que siguen, asoma la nota pica-

resca y socarrona, que tanto abunda en la literatura castellana de todos los tiempos.

EPÍSTOLA

Lecio pístola badana,
cabra cueia nun yía sana,
cabra mocha nun tien cuernos,
cabra ciega nun tien ueyos.

Estando una cabrina perdida encimba una peña, víula un llobu y fabloulle d' este modu.—¿Qué faces ende, cabrina, que nun bajas pal rio á beberi agua clara y á paceri yerba fresca?

—You bien bajara desta piñina, porque tiengu fame y sede, si ficieras xuru de nun cumeri las mis carnes.

Contestóulle el llobu:—Las tus carnes están sagradas por l' ouración de San Antoniu, y además fagu xuru de nun tucari los tus musquines. Bajou la cabrina cunfiada y tan plontu saltou de la piñina embaju, agarróula el llobu por una pata, cravándoye lus dientes nel pilleyu.—¡Ay coitada de mí!—gimeu la cabrina, dijiendu al llobu: —Eres un fullón, que no cumpres el xuru. A lu que respondiou el llobu, sin sultari la pata:—Si u xurei y votei, cunfesareilu, que cuandu hay fambre nun hay remediu.

A outru día pur la mañanica viñierun unus pastores cun unus palancones y alcuntrorun los andrayus y la encornadura.

CUMEDIA

—¡Ah, tia Iñés quirida!
¿Non vus acordades
cuando fústedes á l' Espina
á miercari una vaquina
y hobístedes de quedar illina?
¿Por qué nun durmístedes nel Bierciu
cuandu vístedes la ñievada,
unque el vuesu tíu ficiera
pur vos una cara mala?
Si murriérades entoncias
entre el cierciu y la jilada
¿quién facería al tíu Juan
aguyetas pa las bragas?
¿Quien diba á reñer cun él
cuandu hay mas vinu que pan
y en ver de dormir la mona
facedes guín gan, guín gan?
¡Válanus nuesu Señor
¡y su Madre souberana!
¡Cuántu valdríades mas fresca,
mas llimpia y asusegada,
si en llugar de remedallu
estuviérades callada!
Pa que nun tengades muhina
y haiga chichus na sarten,
ulvidade esa custumbre
pur siempre jamás amén.

CANTARES DEL BAILE

Este pandeiro que tocu
es de pilleyu d' ugüeya,
que la llievou la murriña.
¡Mala murriña vus veya!

—

La fugueira de San Juan
you fúi la que la brinquei;
quimei la cinta del pelu
y esu fúi lu que ganei.

—

Pa dispreciarme pur pobre
nu me andes cun embúrrius,
que ya sei que lleña verde
solu sirve en lus apurus.

—

La miá rapaza Iluteria
cuandu cunfiesa na igresia,
siempre diz que lle díu el cura
dous credus de pinitencia.

—

Tíu, Andrés, tíu Andrés,
tomá pan si lo querés,
you navaja nu la tiengu
vos tampouco la tenés;

la uguaza si púede seri
nu me la desmudriqués,
que la uguaza en casa hunrada
pinta mal desmudricada.

—

Si quieres tener femias
en tus rebañus,
un marón solu dejes
de poucus añus.
Si quieres que la casa
nu se te quéime,
llimpia el sárriu á la priúla
todus lus meses.

—

El coxu de Riguiellu
tiñeba unus zapatus,
untóulus cun manteica
ruyérunlus lus gatus.
Si yia ú nun yia
una burra (1) trai al pía.
Tráila tu, que you nu puedu
que soy ñieta del miu güelu.
Acunchégate acá, Pedru.
acunchégate allá, Juan;
engarabitaremus,
engarabitarán.

---

(1) *Burra*, en este caso, significa muleta para apoyarse un cojo.

COUSILLINAS

Enas igresias estoy
entre ferranchus metida,
cuandu allende, cuandu aquende,
cuandu muerta, cuandu viva.

(La llámpara)

—

¿Qué cousa yía
la que nu has vistu nin ví,
que nun tien sabor ni ulor,
peru muchu gustín sí?

(El béisu)

—

Branco fúi mi ñacimientu,
verde lluegu mi ñiñez,
mi mucedade encarnada,
ñegra mi curta vejez.

(La mora.)

EPIGRAMA

Preguntóuye Juan á Brasa,
ñovia vieja de Bimbibre:
—¿Por qué el tou mozu nun casa?
Y respondiu la rapaza
cumu muyier adestrada:
—Purque quieri pacer llibre
cumu la burra del guarda.

El señor don Angel San Román, erudito descubridor é intérprete de numerosos papeles archivados en el Hospital de las Cinco Llagas, de Astorga, ha tenido la amabilidad de facilitarme las copias de escrituras transcritas á continuación, como muestras del leonés literario usado en documentos públicos en los siglos XII, XIII y XIV.

«Estas son elas mercedes que fazen elos confrades delespital de sant martino de los çapateiros. Todo confrade pobre que sea confrade de sant martino bestilo dala confradaria e vigilialo de pannos e de vino e de candelas e soterrallo. Todo confrade que yaz doliente e ya pobre contenello e dare que coma ata que sana e dareye y confrades que mangan con elle e lo agarden ata que sana. Todo menesterial de noso mester que querá yr para Jerusalem fazemus ye algo de nostra confreyria. Et se y adoleçier entre nos fazemus ye algo et soterrallo tanbian al menestral como al costoreyro. Todos los pobres que moriren enno noso espital soterramolos de nossa confreyria e per lo noso. Todo confrade que el corredor mandare alçar vespera e non alçare peiche una quartella de vino al coRedor. E todo confrade que labrare dia santo que fure de guardare elo non guardare peche un soldo e medio foras se fure para Romio—romero—de camino. Et tenemus el noso espital bian arreado de lechos e de rroupa para los pobres et tenemollo pobrado. Cada vespera de sant martino fazemus vigilia a sant martino de candelas et de vino delo del espital et enoutro dia en dia de sant martino damus ela terçia a los pobres por Amor de dios delo dela confreyria. Todo confrade pobre que non a rroupa prestamus ya de la del espital ata que sana. Et esto fazemus al do-

lente. Todo confrade que feziere beneyciones (1) et ou fiyo de confrade yr todos los confrades onrrallo a suas beneyciones. Et el que non fure peche una quartella de vino.»

»In dey nomine amen. Saban todos quantos esta Carta viren commo you Marina rodriguez morador enna cibdat de astorga mulier de arnal guiyelmez con conseyo e con outorgamento de miou Marido el sobredito ffago tal concanbio con vosco confrades dela conffradaria de ssant estevan de vimreda. Convien a saber dou vos unas mias casas que ey de mia ganancia dentro ennos Muros de astorga en lugar prenomrado en Rua Nova enno camino frances so la canpana de ssant bortholomey et son assy determinadas dela primera parte e dela segunda johan martinez zapatero. dela tercera casas de Martin dominguez clerigo del coro ffiyo de Domingo marcos que fu. dela quarta ela Rua sobredita. Estas casas sobreditas vos dou e vos outorgo por juro de vuestro heredamento pora sienpre jamays por que Recibo devos en precio destas sobreditas casas por juro de miou heredamento pora sienpre jamays. elas vuestras casas que avedes dentro ennos muros de astorga en lugar pre nomrado en Rua nova sobredita sola canpana de sant bortholomeo. elas quales casas diou Orraca viola ala confradaria ssobredita que furon de Pedro velasquez el andador et son determinadas dela

---

(1) Que se casare.

primera parte Domingo perez cazollo. dela segunda e dela tercera Marina rodriguez ela sobredita e mios ffillos e miou marido. dela quarta Rua nova ela sobredita. Et por la meyoria delas casas Recebi devos cinquenta maravedis de la moneda dela primera guerra de granada a VIII *(ocho)* soldos el maravedi. delos quales mrs. me outorgo por entrega e bien pagada que nenguna cousa non remanescio por pagar. Et Renuncio ela excepción del enganno quela non pueda razonar. e a todo derecho scripto e non scripto. e a toda excepcion assy de feycho commo de derecho que por mi aya ou pudiesse aver que ami aprovechasse e a vos enpeecisse. Et specialmentre Renuncio ala excepcion de los dineros non cuntados nen pagados a toda sazon que you nen outre por mi non pueda dezir que estos maravedises sobreditos non cuntey e recebi todos conprida mente a toda mia volunptad. Et se per aventura lo dexiesse outorgo que me non vala. nen sea oyda nen creyda sobrello en juyzio nen fuera de juyzio nen en outra manera nenguna. Et desde oy dia en delantre estas casas sobreditas de miou juro e de miou poderio sean Removidas e enno vuestro juro e enno vuestro poderio. sean entradas que ayades possiades vendades donedes fagades dellas toda vuestra volunptade assy enna vida commo enna morte (1).

. . . .

---

(1) Aunque esta escritura no tiene fecha, es de fines del siglo XIII.

In dey nomine amen. Coneçida coussa Sea quantos Esta carta... Como you Martin ferrerro et you ssu Moyier Maria (¿miguelles?) moradorres en Prado de Rey. vendemos avos Lucas Estevanes clerigo morrador En beldedo un prrado que aviamos de conprra de nuestra ganançia ssola canpana de ssanta Maria de bifforcos El qual prado jase lugar çierto u disen las carrisalles e assi lo determena dela primera prado de santa Maria dela ssegunda Estevania Marcos dela tersera el Riu dela quarta la carerra vendemos avos et outorgamos el prado ssobredito por que rreçebimos devos En prreçiu e en Robraçion tresientos vinte maravedis da ocho en ssoldo dela Monneda del Rey don ffernando de que ssomos bien pagados e neguna cossa non ffica por dar desde aqui adellantre el prado ssobredito de nuestro jurro e de nuestro poder ssalido eno vuestro ssea entrado e metido e del ffagades lo que vos que ssierdes e sse Omre ou molier de nuestra parte ou de outra alguna contra esta carta passarre de dious ssea Maldito amen e lo que demandarrre dobre e peyche avos o all la vos desta carta tovierre sseys çientos e quarenta mrs dela Monneda ssobredita e la carta ssea ffirme ffeycha vinte e dous dias de janerro Erra de Mill e ccc e quarenta e sseys anos. Don ffernando Rey en todos ssous rrenos Don alffonsso Obispo de astorga nos Martin fferrerro e Maria (¿miguelles?) vendedorres que esta carta man ymos (mandeymos) ffaser nos la Rovramos al ssobredito lucas estevanes conprador e Obrigamonos de aredrar e deffender el prado de quien lo demandar atodo tienpo per nos e per nuestros bienes. presentes pero martines meryn de prado de rrey morador e ssimon dominguis ffiyo de domingo martines conpanerro e johan ¿miguelles? fferrero e

johan ffiyo que ffu de pero mayo e Martin peres ffiyo que ffu de pero mateus e andres ffiyo delos mismos vendedorres e you Martin martines notario pubrico del Obispo en prado de rrey a rrogo dellas partes escrivi esta carta e pusse enella miou ssigno en testemonio de verdat.

Et este prado ssobredito vos vendemos con ssiete dinerros e meya cadano de fforro.»

Las relaciones que copio más abajo pertenecen á un librito de *Cuentos* de la Ribera de Órbigo, escritos en dialecto leonés por D. Cayetano Alvarez Bardón. La fabla en ellos empleada es la usual en la Ribera y Cepeda, tierra de Astorga y Maragatería, con algunas atenuaciones.

LA BARBERIYA D'ANTIAS

(Refiere lo que sucedió en una barbería, de donde salían los parroquianos renegando de los tajos que les producía la inhabilidad del barbero.)

. . . .

Allarguemus un poucu 'l fucicu pa vere lu que facían, y ¡válganus Dios benditu, qué cuadru! Allá 'l rudore del curral habia 'sina cumu s'ucena de tieus sentaus n' el suelo, al sol y fartus de jabón hasta lus ojus. Outru d' ellus diba cun un urinal de barr' encarnau llenau d' agua (creque llimpiu, pus ye ujetu cuasi de lluju, que s'usa pou-

cu nel pais) y cun un panal mu grande de jabon, yes muyaba la barba pá que nu se is secara.

Nel mediu del purtal, el barberu cun mas falta de navaj' y tijeras que lus que diban allí, tou esgrañau, desdau el buton de la camisa pur ond' ansiñab' un pechu mas pelıdu quel d' un burru y mas ñegru q' un pote, y arremangadas las mangas hasta 'l coudu, espatarróuse bien, jubieu las bragas p' arriba y apreparouse á facere la matanza. Prumeru arremetieu cun él pur un llau, y el tieu nu facía mas q' abriri y cerrare lus ojus; pé que nu i facía cusquillas. Dispues, arremetieuye pur l'outru y lu mesmu; y desiguida ichou man á la faltriquera, sacou n'a ñuez y metieuyela ne la boca pa que s'estiraran las arrugas de lus carriellus que pe que tenía mas q' un abanicu, y asina ya, rascábai la barba y llimpiaba la navaja nel hombru. Rascou tou lu que y vinu bien, yen acabandu, cuyeulu de las gorjas, fizu-i agumitare la ñuez, y hála, outru.

Lintres q' este salieu berrandu cumu 'n diabru caminu de la presa y sangrandu cumu 'n couchu, sentóus 'unu del corru, metieuye la mesma ñuez ne la boca, y cuandu cuntou 'l barberu, ya l'había escachau y sin mas ni mas zampoula n' un dos pur tres.

Á lu prumeru enfadouse 'l barberu pur que nu i quedab' outra ñuez, y diz qne dengunu ye l' habi' escachau en tou l' unviernu, y que lintres n' allegara la cugecha para vere si daba dalguna la ñugal del curral, nu y quedab' outru rumedio q' asperare; asina ye, que p' acabare d'afitalu, metieuye dos deus ne la boca y alantre cun el recau.

El periódico *Heraldo Astorgano*, correspondiente al 11 de Agosto de 1902, publicó el romance que inserto á continuación. No lo reproduzco en clase de modelo dialectal, ni tengo la pretensión de ofrecerlo como la quinta esencia de la fabla, pero sí he reunido en él buen número de frases, modismos y pronunciaciones típicas del país, y especialmente de los arrabales de Astorga. El eminente filólogo y Académico de la Lengua, Sr. Menéndez Pidal, me ha pedido este romance para incluirlo en una *Crestomatía leonesa* que prepara su infatigable laboriosidad; y sin preceder demanda de tan calificada persona, el romance continuaría enterrado en la colección del *Heraldo*.

EN CARASOL

Dialogo cogido al vuelo
y anotado en mi cartera
cierta mañana de Julio,
ni muy clara ni muy fresca.

—Güenos días, Pedrolo.
—Güenos días
nos den Dios y la Virgen, Aniceto.
—¿Descansestes?—Yo bien.—¿Y la gentica?
—Tan gorda y tan lustrosa.
—Pos m' alegro.

—¿Ónde vas con la quilma y la barrila?
—Á mercar dos cuartales de centeno
y coger agua clara del Cubillo,
que de Funtoria ya no viene ni eso.
—Uístes algo al cónque de la feria
que mos van á indilgar?
—Uilo, Pedro;
díjolo la mi moza estotra noche
en ca su agüela, luego que cenemos.
—Mia tu que será cosa manífica.
—Unas ferias mu móstruas, Aniceto.
Si pinta la cogecha, como paece,
y unos cuarticos apañar podemos,
díbanos á alcontrarnos tan alegres
como un rapaz con berduguises nuevos.
—Saldrán los gigantones.
—Y los nanos
con caras de cartón y trajes buenos,
arreando á los chicos vejigazos
al són del tamborín, que mancan menos,
sobre todo si va el ti Faustino.
—Habrá cuetes y músicas.
—Y fuegos
con ruedas de color y candelillas,
que cuando cáin en el suelo ardiendo
se arma el gran rebullicio entre la gente
y es la risión del mundo.
—Verdá, Pedro.
¡Pos no te digo ná si echan al murrio
chochos y almendras como en el antruejo!
Estoncias, mas que caigan entre el tollo

se emburrian los rapaces pa cogerlos.
—Tendremos unos Juegos floreales,
sigún dice un papel mu majo.
—¿Y eso
es cosa de juegar?
—No desageres,
pos unque tu ni yo no lo entendemos
peme que es auto noble, por la pinta,
con insundia pa Astorga, y de porvecho.
—Tamién habrá Treato; cosa buena,
onde siempre está uno deprendiendo,
pos no todo ha de ser coger la tiva
y vivir y morir como un mostrenco.
—¿Y aónde dejas las ferias de ganaos
con tanto riquilorio y tantos premios?
La Digudina va á ser mu pequeña
pa encerralos á tóos en su tarreno.
—Llevarás los tus güeis.
—Y las ovejas,
los jatos y el pastor ¡vaya si llevo!
¡Te paece! ¡Si tengo un antusiasmo
que estoy por dir en clas de güei yo mesmo!
—Y de los toros ¿qué me dices, chacho?
—Dígote que no vivo y que no duermo
casimente, asperando las corridas
pa ver si puedo hacerme yo torero,
pos ya que Portarrey tiene un espada,
en Ritivía no hemos de ser menos.
Si lo habiera supido yo endenantes
¡vaya si doy liciones de toreo!
Y qués la realidad de Díos.

—Pos claro,
y pal año que viene, ya veremos.
Si las tres arrabales se ajuntaran
y en el intre se fueran destruyendo,
no se nesecitaba mas cuadrilla
toriando cada uno al güey mas perro.
—Yo tengo el *Rojo*, que es, mal comparao,
una desalación.
—Y yo pa cuernos
echaba al mi *Morico,* y bien que abonda.
—¿Encuerna?
—¿Que si encuerna? ¡Ya lo creo!
Andaba yo estarronando un día,
y la rapaza, que es el diañe mesmo,
me lo envizcó. Turrióme, y el indino
mabrió en las ataqueras un ujero
como una catredal.
—La comparanza
paece un poquitín grandica.
—Pero
no es trola; y amos, es dicirte
que los mis güeis son toros verdaderos.
—Pos hay que dir á las corridas.
—Si hombre;
yo y la gentica estamos ya endispuestos,
y hasta tengo pensada la merienda
pa echar las cinco.
—A ver, á ver que es ello;
yo entro á escote.
—Acetao. Oye y relámbete.
Un güen morro de cocho, dos pizpiernos,

lenguaniza, una rueda de escabeche,
vino blanco, mulletes de pan tierno,
un sorbo del anejo, pa encalcalo,
y dispues pa los postres, carambelos.
—¡Manífico! Entadía desageras
el cuido; eso es comer como melenos.
—Pa sentarnos á gusto en el tendido,
si hay humedá, llevamos unos celpos,
que no se nos estropien las culeras
del calzón y pa el rema, que es mu güeno.
. . . .
—Pero... ¡anda!... ¡anda! el tercero pa las siete!
¡Cóiro, ya es tarde! Bien nos embobemos
platicando de feria. Adios, Pedrolo.
—Cónque, adios, y regálate, Aniceto.
Por el parlao me va á reñir la mía.
—Pero en cambio quedamos sastifechos.

VOCABULARIO

DE ALGUNAS PALABRAS DIALECTALES

EN USO CORRIENTE

A

Abáivos, ábate. Formas imperativas del verbo *abarse.* Significan apartaos, separaos, apártate, sepárate, respectivamente. Abarse es verbo activo irregular, castellano antiguo, cuya forma *abaos* corresponde á la dialectal *abáivos*, como estaos (de estar) es *estáivos*, en dialecto. No tiene uso en otros tiempos del verbo.

Etimología: del latín a b i r e , retirarse, irse; de la partícula separativa a b , fuera, é i r e , irse.

Ablancazao. adj. Blanquecino; de color claro y desvaido, tirando á blanco.

Abondar. v. Tener *abondo,* tener mucho, en abundancia. Es verbo castellano antiguo. En el ROMANCERO DEL CID se lee:

Partiólo por sus campañas,
viandas les han *abondado.*

(*Cercada tiene á Coimbra. .*)

También, como participio, lo empleó Gonzalo de Berceo en el siglo XIII:

Seredes de reliquias ricos e *abondados.*

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* v. 283).

Abondo. s. m. Abundancia, exceso. *La quilma tien abondo,* tiene bastante, mucho, lo necesario. Empléa-

se asimismo la voz *abonda*, presente de indicativo de *abondar*.—*¿Ichamos mas carga no carro?—Abonda.* Es decir, basta, es suficiente la que tiene.

Es palabra usada por Berceo:

> Avie hy grant *abondo* de muchas arboledas.
>
> *(Mi agros de Nuestra Sennora, 4.)*

Etimología: del latín a b u n d a r e .

Abregancias. s. f. pl. Llares; cadena gruesa, de hierro, sujeta por un extremo en los maderos de la armadura de la cocina ó en el cañón de la chimenea del hogar y á plomo sobre este, de manera que el extremo inferior, armado de fuerte gancho, diste verticalmente como medio metro del fuego. El gancho sirve para colgar de él la caldera ó pote, de suerte que se caliente su contenido y no estorbe el manejo de las demás vasijas que rodean la lumbre. En la caldera se conserva agua caliente siempre, para preparar con ella la comida de las gentes de casa y la de los animales domésticos. Es un artefacto que no falta en ninguna cocina maragata. También se dice *abrigancias*.

Etimología: por el objeto de las *abregancias* ó *bregancias* y por su fonética, esa palabra puede provenir del gótico *bairgan, baurgans*, guardar con cuidado, conservar; ó del bajo latín a p r i c a t u m, abrigado, en alemán *bergen, birg*, ocultar, poner en sitio seguro. Habida cuenta que la ciudad de Braganza (latín B r e g a n t i a) perteneció á la silla episcopal de Astorga y al antiguo reino de León, es posible que *abregancias* se diga por la procedencia del artefacto, haciendo epéntesis de *i* en la palabra que primitivamente pudo ser *breganza*, mas el prefijo *a*-, común en el dialecto; ó bien, sin epéntesis, viniendo de *Bregancia*, pronunciación latina del nombre de aquella ciudad portuguesa.

Acaloro. m. Acaloramiento. Ejemplo de apócope dialectal.

Acantiar. v. a. Perseguir á cantazos, apedrear á una persona ó cosa. *Acantiemos á Pepín. Amos á acantiar el guindal.*

Acenoria. f. Zanahoria, raíz comestible. Ejemplo de metátesis dialectal.

Aconchegar. v. a. Acercar, arrimar. || v.r. unirse, acercarse, buscar refugio una persona en otra. *Aconchégate acá;* ven, acércate, únete á mí. || Refiriéndose á cosas es apretar. Lechuga *aconchegada* quiere decir arrepollada, de cogollo apretado.

Etimología: de *con* y el verbo portugués *chegar*, llegar, juntar, aproximar, precedidos del prefijo *a-*. En *aconchegar*, como en conchabar, conllevar, etc., la preposición *con* es inseparable y denota idea de reunión, agregación, compañía.

Acuchar. v. a. y r. Arropar, cubrir, cobijar, amparar, proteger. || Se dice á los niños (frecuentísimo en Astorga) *acucha, acúchate*, cuando se les tiene en brazos ó en la cama, para hacer que no se desabriguen, que se estrechen bien contra la persona que los tiene cogidos.

Etimología: del antiguo castellano *acullir*, acoger, socorrer; del latín c o l l i g e r e , unir, juntar, trocada la *ll* del primero en *ch* por ensordecimiento palatal, como de *llano* vino *chano, chana, chanada*, llanura.

Acupar. v. a. Ocupar. *Estoy acupao. Cuando te desacupes* hablaremos.

Acutarse. v. r. Adueñarse, hacerse propietario de una cosa encontrada. Dícese entre muchachos cuando hallan algún objeto: *acútome este botón.* || Cuando uno de ellos llega el primero á un sitio de preferencia: *acútome el asiento.*

Etimología: del verbo *acotar*, fijar, señalar, y, como neutro, tomar testigos, asegurar una cosa ante las demás gentes.

Acuyundarse. v. r. Casarse, matrimoniar, unirse, por referencia á la *coyunda*, unión conyugal, en

sentido figurado. Úsase en los Rabanales y alta Maragatería.

Etimología: del latín c o n j u n c t a , femenino de c o n j u n c t u s , unido, mas el prefijo *a*-.

Afueiar. v. a. Hojear. || Deshojar un árbol. || Recoger hojas.

Etimología: de *fueia*, hoja, y el prefijo *a*-.

Agavanza. f. Baya ó fruto del agavanzo, especie de rosal silvestre llamado también zarza y escaramujo.

Etimología: del alemán *hagapfel*, según la Academia; del persa *cavahanch*, rosal bravo, espina, según otras opiniones.

Agora. adv. Ahora. Empleóse mucho en el antiguo castellano. En dialecto es corriente.

Etimología: del latín h a c h o r a , á esta hora.

Aguantar. v. a. Andar de prisa, ir pronto á un sitio, apresurarse, abreviar. Úsase en imperativo: *aguanta, aguantai; aguanta á venir; aguantai, qu' es tarde.* || Nótese la opuesta significación que tienen *aguantar* en dialecto y aguantar en castellano, que quiere decir tolerar, sufrir, esperar, como se deduce de su origen latino a d , á, y c u n c t a r i , detenerse.

Etimología. ¿Del latín a c u e r e , excitar; del adverbio a c t u t u m prontamente, sin dilación?

Aguante. m. Disposición para aguantar, en el sentido de andar ligero. *Este caballo es de mucho aguante*, anda ligero, tiene marcha rápida. || También se emplea *aguante* para expresar duración, resistencia: *esta tela tiene aguante*, es de aguante.

Aguyetas. f. pl. Cordones de seda, terminados por cabos metálicos y unas esferillas de aquel tejido, pero mas gruesas que los cordones. Sirven á los maragatos para atarse las bragas á la cintura.

Aguzos. m. pl. El ramaje largo y grueso del brezo, en pié, ennegrecido por haber sido quemado expro-

feso, para utilizarlo como teas ó antorchas con que alumbrarse, cuando no se conocían mas medios de iluminación que los proporcionados por el campo, como las gamonitas en Extremadura y las rajas de pino en los pinares.

Ahumar. v. a. Echar, despedir humo lo que se quema. *Prendióse el payar y on ahuma. Ese tizo está ahumando.* Obsérvese la diferencia entre el castellano y el dialectal *ahumar,* pues mientras este verbo castellano es principalmente activo y significa «poner al humo, dar humo á una cosa», en dialecto es neutro y quiere decir «exhalar, arrojar de sí humo, siendo desconocido el verbo *humear*, cuya recta acepción castellana es la misma del dialectal *ahumar*.

Etimología: del latín f u m a r e .

Aijada. f. Aguijada. Vara larga, provista de una punta de hierro en uno de sus extremos. Sirve para picar á los bueyes uncidos.

Es una de las palabras en cuya pronunciación no suena la *-g-* intervocálica, como sucede en *arruar* arrugar, *noal* nogal.

Aína. adv. Pronto, aprisa, fácilmente. En Berceo:

Madre, será *aina* el vaso agotado.

(*El Duelo que fizo la Virgen María*, 93.)

Etimología: del latín a g i n a r e , moverse con facilidad.

Ajancar. v. a. Brotar, ahijar, echar tallos á flor de tierra las plantas, principalmente las cereales, aunque también se dice que las hortalizas ó legumbres están *ajancadas* cuando la parte inferior y descubierta de su tallo se llena de brotes ó renuevos.

Etimología: del latín g e r m i n a r e ; de g e m m a , brote, yema, y el prefijo *a-*.

Alabancia. f. Alabanza, elogio, loor. Ejemplo de epéntesis de *i*, ya usado por Berceo:

Sabran maiores nuevas de la tu *alabancia.*

(*El Duelo que fizo la Virgen Maria*, 6.)

Alantre. adv. Adelante. || Más allá. || *Andai p' alantre*, seguid adelante. || *El pueblo está más alantre*, está mas allá.

Alar. m. Alero, borde extremo inferior del faldón ó vertiente de un tejado, que sobresale de la pared para desviar de ella las aguas llovedizas. Úsase en Maragatería y Astorga.

Albanega. f. Especie de toca, redecilla ó cofia, que usaban las maragatas en el siglo XVII. Hoy solo se conserva la memoria de ese adorno femenil.

Etimología: del árabe *albanica*, gorro de mujer, según la Academia.

Albaronas. adj. f. pl. Denominación que se da al brezo de flor blanquecina (ulex alba) en la frase «urces *albaronas*» ó *albares*, para distinguirle del de flor morada (ulex violacea). Las urces *albaronas* crecen mas altas y tienen mas claras las ramas que sus congéneres de flor morada, siendo de peor resultado calorífico que estas para el objeto á que se las destina.

Etimología: del latín albarium, de albo, as, are, blanquear.

Alcontrar. v. a. Encontrar, hallar.

Alfoz. m. Término, pertenencia. || Pueblo, distrito dependiente de otros mas importantes. Es voz equivalente á las modernas *pedáneo, pedanía*.

Allende. adv. Allá, más lejos || Cuando aquende, cuando *allende;* cuando aquí, cuando allá.

Alredor. adv. Alrededor. Ejemplo de síncopa dialectal.

Al raspio. loc. adv. Entre muchachos, especialmente, equivale á coger con rapidez y violencia una cosa caida en el suelo, *raspando* esta con la mano, por consecuencia de la acción.

Etimología: del latin r a p i o , i s , arrebatar, quitar, llevar por fuerza.

A modo. loc. adv. Despacio, suavemente, con cuidado, lo mismo en acciones que en palabras. || *Andar á modo,* ir con precaución. || *Coger á modo, llevar á modo,* con suavidad, sin golpes bruscos. Esta locución tiene su diminutivo, *á modin,* para denotar exceso de precaución en lo que se ejecuta. || *Hablar á modin,* en voz muy baja.

Etimología: del latin m o d u s , templanza, moderación, cadencia.

Amoroso, sa. adj. Cualidad de suave, aterciopelado, blando, refiriéndose á las sensaciones del tacto. || Paño *amoroso:* el paño fino, sin asperezas. || Pelo *amoroso,* el cabello suave.

«Dicen que tus manos pican;
para mi son *amorosas,*
También los rosales pinchan
y de ellos nacen las rosas.»

(Copla popular)

Templado, apacible, hablando del tiempo. Este invierno es *amoroso,* La tarde está *amorosa.*

Amorugarse. v. r. Ponerse fosco, taciturno, malhumorado, sin hablar ni atender á nadie. || Ser ó estar hecho un morugo.

Ancinal. m. Encinar. Sitio, monte, dehesa poblados de encinas, que en dialecto es *ancinas.*

Andancio. m. Tratándose de enfermedades ó afecciones leves y profusamente extendidas en determinado periodo de tiempo. se dice *es andancio* para expresar la condición ambulatoria ó epidémica de una dolencia, que va atacando á muchas personas en el mismo pueblo y con iguales síntomas é intensidad.

Etimología: del antiguo *andanza,* caso, suceso, acontecimiento, trocado el género del substantivo y haciendo epéntesis de *i* en su terminación.

Andrayos. m. pl. Restos, desperdicios de un animal devorado por las fieras. || Lo que estas abandonan por hartura ó por imposibilidad de comerlo, como la lana de la piel, los huesos grandes y duros, los cuernos, las pezuñas y cascos, etc.

Etimología: Corresponde, en sentido figurado, al castellano *andrajos*, suavizada al uso dialectal la pronunciación de la letra *j*. Andrajo es un girón de tela, un guiñapo; como andrajoso es un hombre cubierto de harapos, y así el substantivo procede directamente del árabe *indirach*, rasgón, rotura de una tela. Por extensión, *andrayos* viene á ser tiras, pedazos, lo inútil de un animal muerto, lo impropio para ser digerido.

Anejo. adj. m. Añejo, rancio, viejo. || Por los maragatos aplícase á calificar especialmente el vino de más de un año: vino *anejo*. Pocas veces se usa en otros casos, como unto, jamón del *anejo*.

Berceo ya empleaba el adjetivo:

Por buscar faias secas ó verezo *anneio*.

(*La estoria de Sennor Sant Millán*, 214)

Etimología: del castellano antiguo *anneio;* del latín a n n i c u l u s , a , u m , lo que es de un año.

Anoales. m. pl. Nogales, árboles productores de nueces. En singular se dice *noal* y nogal.

Ejemplo de la supresión de *-g-* entre vocales con las que tiene sonido suave, como en *Santiao,* Santiago; *Launas,* Lagunas.

Anovenas. f. pl. Novena, novenario, hablando de estos cultos. Las *anovenas* de los Remedios, de la Virgen del Castro. No se dice nunca en singular, aunque solo se trate de una novena. || Ejemplo de palabra con prefijo: *a-novenas.*

Ansí. adv. Así. Muestra de epéntesis, como *enjemplo.*

Dió gracias á Dios del cielo,
también á Santa María,
y *ansí* estuvo en oración
hasta que fuera de día.

ROMANCERO DEL CID. *Celebradas ya las bodas*...

Et mología: Del latín i n s i c , a d s i c .

Antias. Adv. Antes.

Año. m. El cordero recién nacido. Es voz empleada en Maragatería.

Etimología. Del antiguo castellano *annoio*, asimilación de *agnoio*, convertido en *ñ* el grupo *gn;* del latín a g n u s , cordero. En portugués *anho*, añal, cordero.

Berceo escribió:

Prometiendo ofrendas, oveias e *annoios*

(La vida de Sancto Domingo de Silos, 587)

Añuesgar. v. n. Atragantarse, tener en la garganta algún obstáculo que momentáneamente impida la deglución. Ejemplo de diptongación del castellano añusgar. En la Extremadura leonesa (Casas de Millán) se dice *añusgar*.

Etimología: del basco *añusca*, garganta, tragadero.

Aonde. adv. Donde, á donde.

Aparchacar. v. a. Aplastar, deformar un objeto, convertirlo en algo parecido á un parche.

Apechar. v. a. Cerrar con llave una puerta. Úsase también sin el prefijo *a-* , *pechar*. || *Vái pecha el terrau. ¿Pechéstelo? Apechelo.*

Etimología: del portugués *fechar*, cerrar con *fecho*, cerrojo, pestillo, aldaba, pasador de una cerradura.

Apercollar. v. a. Coger violentamente por el cuello; apretar el cuello á una persona. || Por extensión, echar mano, sujetar, maltratar. *¡Como yo te apercolle! Lo apercolló contra una esquina.*

Etimología: del latín c o l l i g o , coger; de c o l l a-

r i s, c o l l u m, cuello y lo perteneciente á él, más la preposición de acusativo p e r, que aquí designa relación de medio, y el prefijo *a*-.

Apurriar. v. a. Entre labradores llegar á tocar la vez de regar una finca, de usar del agua del caz. Se emplea en la Ribera de Órbigo.

Etimología: de la preposición latina a d y p o r r i g o, extender, dar alargando, ofrecer; del antiguo castellano *apurrir,* alcanzar algo y entregarlo, de donde procede *apurriar* por diptongación.

Aquende. Adv. Aquí, hacia aquí.

Etimología: del latín e c c u - i n d e.

Aquella (la). frase familiar. Segunda intención, objeto, fin que uno se propone. || La aquella es algo oculto é innominado. «Al casarse Fulano con Mengana, lleva su *aquella*». «Zutano compró tal finca con *la aquella* de revenderla bien.» «Todas las cosas tienen su *aquella.*» etc. Son frases de uso corriente en el país.

Aradas (las). f. pl. Los campos labrados, arados, cuando no tienen simiente arrojada ni en pié. «Los buenos cardillos buscáilos en *las aradas.*» || En singular dícese del trabajo que efectúa un labrador arando en un día solar. «Tu padre está en *la arada.*» «Vino de *la arada* muy cansado.»

Mátente por *las aradas*
non por villas nin poblados.

ROMANCERO DEL CID *En Santa Gadea de Burgos....*

Aramio. m. Campo preparado á surcos, que ha recibido ya una ó dos labores de arado, sobre todo las dos primeras, que son *ralvar* y *binar*. «Este bago (pago) queda de *aramio*» quiere decir que no se siembra por aquel año.

Etimología: del latin a r o, a s, a r e, arar, surcar.

Arboleada. f. Alborada. La ronda y cánticos que hacen los mozos, al amanecer el día de la fiesta pa-

tronal del pueblo, y también con motivo de bodas ú otros acontecimientos. Es ejemplo de metátesis dialectal.

Arca. f. Mojón, marco de piedra, hito divisorio para señalar los límites de un término municipal. En las *Ordenanzas de la Ciudad de Astorga y de los ocho lugares* (siglo XVI) se lee que «para formar los apeos y renovar las *arcas* divisorias, vayan dos hombres temerosos de Dios, y dos muchachos, dando á estos un par de manzanas ó peras, ó dos ochavos á cada uno ó alguna cosa para que se acuerden, y cogerlos de la mano y darles dos vueltas por alrededor de las arcas.» || Expresa armazón ó caja en la frase: *el arca del pecho.*

Etimología: del latin a r c e o , e s , e r e , prohibir, vedar, separar, apartar, por la significación de estas acepciones del verbo en el objeto de las arcas divisorias.

Arimar. v. a. Arrimar, acercar, unir. «Se le *arimó* un aire al pecho.» Es verbo muy usado con *r* sencilla.

Argaña. f. Cada una de las aristas filiformes, duras y ásperas, que en las espigas de los cereales brotan en prolongación vertical de la envoltura de los granos, formando el conjunto erizado que se ve en las espigas. Las argañas del centeno y cebada son mas largas que las del trigo, llamado *barbilla* por estos apéndices, en oposición al trigo *marrueco* ó *mocho*, que carece de ellos.

Etimología: es derivación del antiguo castellano *argaya,* y procede del árabe *algaya,* extremidad, según la Academia.

Armilla. f. Almilla. Prenda de la vestimenta de los maragatos, especie de jubón de paño negro, ajustado al cuerpo, con mangas estrechas, sin cuello, escotado en redondo á la altura de la garganta y cerrado por delante con cordones de seda, que pasan por ojetes alternados en cada hoja delantera. Lleva dos bolsillos pequeños á los costados, y en el vuelo bajero unas aberturas verticales, como los coletos antiguos.

Etimología: Según la Academia, viene de *alma*. En sentir de otros autores, del latín a r m i l l u m , de a r m u s , espalda, hombro, etimología al parecer mas apropiada que la primera, por su fonología y por referirse á una prenda cuyo objeto es cubrir la *espalda* y los *hombros*. No obstante, a r m u s (del griego *armos*, juntura) como el verbo a r m a r e y todos los derivados de a r m a , o r u m , denotan idea de armadura, escudo, instrumento guerrero, y entonces se refieren al antiguo coleto ó cota de armas que los guerreros se ponían debajo de la coraza. V. *Coleto*.

Arracadas. f. pl. Pendientes enormes, usados por las antiguas maragatas. Consistían en aros gruesos, de plata ú oro, bien cilíndricos ó bien aplanados, formando circunferencia de 5 á 6 centímetros de diámetro y abundantemente provistos de colgantes, que hacían el todo muy pesado. Quedan aun en el país algunos trasuntos de arracadas, y entre las riberanas y cepedanas, pero bastante modificados en magnitud y peso.

Etimologia: del árabe *al-acrât*, plural de *al-cort*, pendiente. El proceso lingüístico parece ser *alacrât, alracat, arracat*, *arracata*, *arracada*.

Arramar. v. a. Derramar, esparcir por el suelo un líquido, verterlo. *Arrama l'aqua. No arrames l'aceite.*

Arrempujar. v. a. Empujar, dar empujones, hacer retroceder ó avanzar á una persona ó cosa según venga el empellón de adelante ó de atrás. En dialecto no se conoce el verbo empujar, que está sustituido por *rempujar*, y de aquí *arrempujar* añadiendo el prefijo *a-*, tan usado en leonés.

Arresguñar. v. a. Rasguñar, arañar. Lo que se ha dicho para los verbos *rempujar* y *arrempujar* tiene aplicación á *resguñar* y *arresguñar*, donde la primera *a* se trueca en *e*, cambio fonético no despreciable.

Arrodeo. m. Rodeo, vuelta, alargamiento de camino entre dos puntos. || Dilación, excusa, pretexto, circunloquio para explicar un asunto, decir una cosa. *No*

m'andes con arrodeos; dime las cosas pronto y bien. Véase *Emburrios,* su sinónimo.

Arroto. m. Porción de terreno inculto, pradera ó monte, recien roturados para dedicarlos al cultivo de cereales. En La Bañeza, *arrote.* Es voz dialectal conocida ya en principios del siglo XIV.

Etimología: del antiguo castellano *arrotura;* de *arrompido, arromper,* romper ó arar la tierra inculta para sembrarla.

Arruzar. v. a. Romper las trinchas ó hebillas del pantalón ó del chaleco. (Ribera de Órbigo.)

Etimología: de *rozar,* frotar, ludir.

Asina. adv. Así, de esta manera.

Aspacín. adv. fam. Despacito. Diminutivo del adverbio *aspacio.* || *Ir aspacín:* andar con lentitud, ir sin hacer ruido.

Aspacio. adv. Despacio. || Interj. que indica moderación en lo que se dice ó se hace.

Aspearse. v. r. Despearse; hacerse daño en los piés á fuerza de andar. Estar *aspeado:* estar cansado.

Etimología: del prefijo privativo *des,* convertido en el dialectal *as,* y del latín p e s , p e d i s , pié.

Atapar. v. a. Tapar, cubrir, cerrar, disimular. Es uno de los muchos verbos castellanos hechos dialectales mediante el prefijo *a-.*

Ataqueiras. f. pl. Calzón corto, muy ceñido á la cintura, muslos y rodillas, llegando hasta debajo de las rótulas. En el costado exterior de cada boca ó extremo inferior, lleva unas aberturas verticales que se cierran con botones dorados, de muletilla, y en vez de la pretina ordinaria de los pantalones, se usa una trampilla en todo el ancho delantero, llamada *trapa,* la cual se sujeta en cada cadera con un botón y en el centro del borde superior con otro de gran tamaño. Las ataqueiras es prenda clásica usada en las comarcas de Cabrera, Cepeda, Sequeda, arrabales de Astorga y pueblos limítrofes. Fabrí-

canla precisamente con lana, hilada, tejida y batanada en el país, según antiguas prácticas, lo que da un paño pardo algo burdo, aplicable también á la confección de otras prendas de hombre y de mujer, como chaquetas, anguarinas, manteos, y antiguamente las monteras, cai. das en olvido hace unos cuarenta años.

Etimología: de *atacar*, apretar ó estrechar; del italiano *attaccare* atar, abrochar, por la forma ajustada de las *ataqueiras*, en Astorga *ataqueras*.

Atartallar. v. a. y r. Hacer contusión ó herida por presión entre dos cuerpos duros. || *Atartallarse* un dedo en la puerta: cogérselo entre esta y el marco. || Tiene las mismas acepciones que los castellanos *atarazar*, *atenacear*, etc.

Etimología: probablemente de la voz *tártago*, suceso desgraciado, ó del latín t a r t a r u s, el infierno, por el dolor horrible que se siente al *atartallarse*.

Aterecerse. v. r. Aterirse, entorpecerse, transirse por penetración aguda y constante del frío.

Aterecido. p. p. de *aterecerse*. Aterido, transido por el frío.

Atiello. m. Haz de leña, en Maragatería. || La carga de ramaje que una persona puede *pujar á costillas*.

Etimología: de *atillo*, *atijo*; ó *hatillo*, *hato*, porción pequeña de objetos manejables. Del bajo latin p a c c a t u m empaquetado; del alemán *pack*, paquete, según la Academia.

Atropar. v. a. Recoger del suelo, juntar y tomar cosas caidas y dispersas. || *Atropai esas núeces;* recoged esas nueces. || Es sinónimo de apañar, en su acepción de coger del suelo, arreglar. *Atropá ese trigo y dejailo bien apañao;* bien junto.

Etimología: es corrupción del verbo atrapar.

Atropos. m. pl. Objetos desordenados, procedimientos sin el cuidado que ha de presidir á todo arreglo de casa, industria, labores, etc. || ¡*Qué atropos tiene Fu-*

lana! qué desorden hay en su casa, qué desidia en sus obligaciones. *Con estos atropos no hay me lio de arreglarse:* de no variar el procedimiento, llegará la ruina.

Ayeri. adv. Ayer, el día anterior. || Ejemplo fonético dialectal de la añadición de *i* final á las voces terminadas en *er: mojeri, comeri, veri.* || En Berceo es *eri:*

Tan grant es eras como *eri*

(Milagros de Nuestra Sennora, 584.*)*

Etimología: del adverbio latino h e r i , ayer.

Azúcara. f. Azúcar. En dialecto es femenino: *la azúcara. Azúcara de la murena.* Berceo también lo emplea como femenino:

Ca son mucho mas dulces que azucar *sabrosa.*

(Milagros de Nuestra Sennora, 25*)*

Véase **ezúqueri**.

B

Badallada. f. Campanada, toque, tañido de campana, mediante golpe dado en ella con el badallo.

Badallo. m. En Astorga el badajo de una campana, que en Maragatería se llama *badayo.*

Etimología: según la Academia, badajo viene del latín b a t u e r e , golpear. ¿Procederá *badallo* (aparte las transformaciones fonéticas de *l* en *ll - i - y - j)* del provenzal *badal,* que significa palito para tener abierta la boca de las caballerías? La voz castellana *badajo* parece la fijación definitiva de otra palabra, que pudo ser en principio *badal* ó b a d a l l u m (bajo latín) y seguir el proceso fonético *badal,* b a d a l l u m , *badalo, badallo* (leonés), *badaio, badayo, badajo.* Desde luego *badallo* es más antiguo que badajo, y parece verosímil que provenga de *badal* ó de b a d a l l u m , voces que se refieren á los obstáculos puestos en la boca de las caballerías, y por extensión en la *boca* de las campanas.

Bago. m. Pago: distrito, conjunto de tierras, extensión de terreno que es conocido con determinado nombre, como los barrios de una población. || El *bago* de La Lomba. El *bago* de las Mayadas.

Etimología: del latín p a g u s , sitio de la campiña.

Baldrogas. m. Hombre desmañado, perezoso, bobalicón.

Barreñón. m. Barreño, vasija de barro vidria-

do, de forma tronco-cónica, que tiene diversas aplicaciones en la cocina y en la casa. *Barreñón* no es aumentativo, aunque lo parece, pues tiene por diminutivo *barreñonín* ó sea el barreñón de pequeñas dimensiones, y el aumentativo es *barreñonazo*.

Etimología: del portugués *barrenhao*, que se pronuncia *barreñaum*, muy leve la *u*, y significa barreño, lebrillo.

Barroso. m. En Maragatería, albañil, por hacerse con mezcla de barro y paja la mayor parte de las obras de albañilería, especialmente los muros, tabiques y tejados.

Bayos. m. pl. El bajo vientre de los animales de cerda, después de sacrificados. Los *bayos* del cocho.

Bazo. m. Pan moreno, fabricado con mezcla de harinas de centeno y de trigo no candeal. Es un pan substancioso, aunque áspero al comerlo. || La víscera del mismo nombre.

Etimología: del latín b a d i u s, color rojizo.

Beche. m. En Maragatería el macho cabrío, que en Astorga se llama *castrón*, aunque sirva para la reproducción.

Etimología: ¿del alemán *bochen*, batir, golpear, ó del celta *bwch*, *buch*, macho cabrío?

Berduguises. m. pl. Borceguíes. Calzado alto de caña, abierto por delante y ajustado al empeine del pié por medio de correas.

Etimología: No encuentro explicación para este notable ejemplo de transformación de *borce* en *berdu*. La más aproximada fonéticamente, podría ser la procedencia *berdu* del holandés *beurs*, cuero.

Bermeyo. m. En Maragatería llaman así al color rojo ó rubio rojizo, bermejo en castellano, que antiguamente se pronunciaba *bermeio* y así lo escribía Berceo:

Ambos ovieron sangre de un color *bermeio*.

(*Del Sacrificio de la Missa*, 154.)

Bigarda. f. Trozo de palo, pequeño y aguzado por ambos extremos, que colocado en tierra y golpeado con otro mas largo le hace saltar, y entonces se le da otro golpe cuando está en el aire, lanzándolo á distancia. Es juego de muchachos.

Etimología: del portugués *bilharda;* gallego *billarda;* del céltico *bill, pill,* rama de árbol.

Bilda. f. Instrumento agrícola, parecido pero mayor que el bildo, con dos travesaños y seis dientes. Se emplea para recoger del suelo y cargar la paja en los carros.

Bildar. a. Bieldar, trabajar con el bieldo para aventar la paja.

Bildo. m. Bieldo, en castellano. Ejemplo de falta de diptongación dialectal. Instrumento agrícola, compuesto de un mango largo, un listón atravesado en el extremo superior del mismo, y en él colocados cuatro dientes de madera ó hierro. Sirve para aventar ó limpiar la mies, separando la paja del grano.

Etimología: del latín v e n t i l a b r u m , según la Academia. V e n t i l a b r u m , de v e n t i l o , es el nombre latino de bieldo, pero esta voz castellana no se parece absolutamente nada á la que se le adjudica como originarla latina, ni se ve el proceso fonético seguido para convertir v e n t i l a b r u m en bieldo. ¿Se encontrará su verdadera etimología en las palabras latinas b i s dos veces y l e g o , i s , coger, recoger? Estos componentes han podido formar la palabra b i s l e g o , b i l e g o , recoger dos veces (por las operaciones de limpiar el grano) y mediante sucesivas transformaciones *bilego, bilgo, bildo, bieldo.*

Bimbral. m. Mimbrera, sitio poblado de mimbres. || El arbusto que las produce.

Bimbre. f. Mimbre. Cada una de las ramas largas, delgadas y muy flexibles del arbusto llamado sáuce ó mimbrera. || También se dice *brimbe*, pero es menos usado.

Etimología: del latín v i m e n, v i m i n a l i a, mimbre, mimbrera.

Bírria. m. En las danzas de pastores de Maragatería es el encargado de recibir y transportar, ensartados en el asador, los regalos que hacen los vecinos del pueblo á los danzantes. || En Astorga es el representante, guión ó jefe de los *vencejos* en su mojiganga anual del barrio de Puertarrey. Este *bírria* (pronunciado con frecuencia *guírria)* viste trajes con adornos y aditamentos llamativos, y se embadurna la cara de negro. || *Ser un bírria; hacer el bírria:* llamar la atención por lo exótico de alguna prenda de vestir ó por una particularidad saliente y ridícula del individuo.

Etimología: á mi entender, viene del latín b i r r u s, a, u m, de color rojo, llamativo; ó de b i r r u m, i, especie de gabán ó sobretodo para encima del vestido. Por extensión se aplicó b i r r u m al que vestía de una manera chocante.

Bisgo, a. adj. Bizco, bizca. El ó la que tuerce la vista al mirar. || La persona que sufre extravismo en un ojo ó en ambos.

Etimología: de *bisojo,* latín b i s o c u l u s, trocado en *bisogo, bisgo,* por buscar suavidad á la pronunciación, detalle muy común en el dialecto.

Boje. m. Boj; la planta y la madera. Esta *e* final es la paragógica de muchos vocablos dialectales, especialmente cuando constan de tres letras: *red-e*, *sed-e*, *vad-e* cun Dios.

Bolla. f. Panecillo, *bollo* hecho con harina de flor y leche, de sabor delicado. En Astorga se consume (no tanto como hace años) para tomar el chocolate. || Torta ó mollete de pan común llamado *panico*, de una libra de peso, con que las cofradías religiosas de Astorga obsequian á los hermanos en señalados días del año. Esta costumbre tomó su orígen de la establecida por la donación que el 52° Obispo asturicense, D. Pedro Fernández, hizo en 1262

al Hospital de las Cinco Llagas, y consistió en diez y ocho fanegas de trigo, que en panes habían de repartirse á los pobres y cofrades dos veces al año, por las fiestas de Santa Marta y segundo día de Pascua de Pentecostés. *(Episcopologio asturicense)*, por D. Pedro Rodríguez Lopez, tomo II, págs. 278—79.)

Boldre. m. Limo, fango, cieno que depositan las aguas en el fondo de un reguero ó acequia. || El mismo cieno, extraido del agua y amontonado para que sirva de abono á las tierras. (Órbigo.)

Etimología: ¿del latín b o l u s , i , terrón de tierra?

Bolso. m. Bolsillo, especialmente los abiertos en las prendas de vestir y cosidos á ellas, pues los bolsillos de quita y pon se llaman faltriqueras, aunque este nombre se aplique alguna vez á los bolsillos del traje. || *Hacer bolso; tener buen bolso;* economizar dinero, poseer ciertos ahorros y bienestar. || Ejemplo de apócope dialectal; *bolso*, de *bolsillo*.

Bornadiego. Busnadiego, pueblo de la Somoza, á 25 km. N.O. de Astorga y á 3 km. de Lucillo, límite de Maragatería. Es un ejemplo del cambio de la sílaba *Bus* en *Bor*, que al igual de *ber*duguises por *bor*ceguíes no tiene, para mi, explicación satisfactoria.

Botiello. m. En Maragatería, botillo. Véase esta palabra.

Botillo. m. Botillo en Astorga y botiello en Maragatería es una bolsa informe, hecha con pedazos de tripa cosidos, ó recortada de la tripa del cagalar del cerdo, la cual bolsa llénase en las matanzas caseras con todo lo sobrante de la carne adobada para chorizos, con pedazos de costilla, puntas de lomo, trozos y piltrafas aprovechables. Sazonado el conjunto, embutido en la tripa y cosido, queda hecho el botillo, que se cuelga para su oreo y es costumbre comerlo en los días de carnaval, siendo un apreciado extraordinario en la olla cotidiana.

Etimología: del latin b o t u l u s , morcilla, chorizo.

Diminutivo del bable *boto*, vejiga llena de manteca. Los *botillos* pesan de uno á dos kilógramos.

Bregancias. Véase **Abregancias**.

Brimbe. f. Bimbre, mimbre. Ejemplo de metátesis dialectal, como *estógamo, niervos*, etc.

Brincón. m. En la alta Muragatería, especie de baile á brincos ó saltos.

Bué. m. El buey, en las frases *¡á bué!* ó *¡jo bué! ¡jo güé!* empleadas en Astorga respectivamente para arrear y para detener el ganado uncido. Ya la usó Berceo:

«Nin cabron nin carnero nin *bué* que mas va'»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 122.)

Búis. m. pl. En Maragatería, bueyes, cuyo singular es *búi* ó *buey*. Los maragatos no dicen nunca *güeis*, como en Astorga.

Etimología: del antiguo castellano *boy;* del latín b o s, buey.

Buraco. m. Agujero, en Maragatería. Alguna vez *furaco*.

Etimología: del latín f o r a c u s, de f o r o, a s, a r e, barrenar, taladrar.

Burra. f. En Maragatería la muleta en que se apoyan los cojos. || .... *una burra trái al pía:* lleva una muleta al pié. || *Burras*, en Astorga, son los caballetes de madera que usan los albañiles para formar andamiajes pequeños, colocando encima unas tablas tendidas, á manera de piso.

Buyaca. f. Agalla esférica del roble, mayor que el *jogo* (véase esta palabra), de color pardo café, con algunas excrecencias ó picos de forma cónica y muy poca altura, repartidos por la superficie. El interior de estas esferillas, cuyo diámetro no pasa de 25 milímetros, lo constituye una substancia blanda y seca, á menudo pulverulenta, de color y aspecto parecidos al *caronjo* ó polvo de

madera vieja, producido por los insectos que anidan en ella, como la *buyaca* es un tumor resultante del trabajo de unos insectos para resguardar sus huevos y mantener las larvas.

Etimología: del céltico *bolg*, *bulg*, bolsa de cuero; del latín b u l g a , saquillo, bolso; del bable ***boya***, tumor, que ha podido formar el despectivo *boyaca*, ***buyaca***, tumor del roble.

Buzbilla. f. El ave llamada abubilla en castellano.

C

Caballada. f. Conjunto de personas á caballo. || En Astorga se daba el nombre de *caballada* á la reunión de personas que, montadas en caballos, recorrían la población publicando la Bula de la Cruzada el día señalado para esa solemnidad. Hace próximamente treinta años que la publicación no se verifica ya en esa forma.

Cabía. f. Varilla ó pasador de hierro, que se introduce para sujetar el timón del arado en el cabial correspondiente, con objeto de graduar así la profundidad de los surcos. Úsase en tierra de Astorga.

Etimología: de *cabida*, capacidad, lugar, sitio, colocación; del latín c a p e r e , tomar, recibir, contener, comprender; de *cabo*, término, extremidad.

Cabiales. m. pl. Agujeros que tiene el timón del arado en su extremo anterior, por la que pasa la cabía y gradúa la labor.

Cachapada. f. Reunión, conjunto, abundancia de cosas pequeñas en un continente cualquiera. *Una cachapada de peces; una cachapada de agua* (un buen chaparrón, una mojadura grande); *una cachapada de uvas, de nueces*, etc. || Á veces, por extensión, aplícase á personas y á irracionales: *una cachapada de chicos, una cachapada de cerdos*.

Etimología: del bable *cachapa*, vaso de madera ó asta en que los segadores de heno llevan agua y la piedra de

afilar las guadañas; mas el sufijo *-ada*, que denota abundancia, magnitud. Del latín c a c c a b a c e u s , lo perteneciente á la olla ó cazuela.

Cachero, ra. adj. La persona que fabrica ó vende *cachos* (v. 2.ª acepción).

Cacho. m. Pedazo pequeño de un objeto, especialmente de pan, de frutas, pero extensivo á otros que no son comestibles: un cacho de papel, de palo, de teja. Es despectivo en algunas ocasiones: *un cacho de tierra, un cacho de casa, un cacho de pared*, dícese aludiendo á superficies y trozos reducidos ó que no tienen importancia, aunque, por ejemplo, el cacho de casa sea una casa entera, pero pequeña. En todos los casos se usa sin la proposición *de; un cacho papel, un cacho pan.* || Cacharro, toda vasija de barro, de proporciones pequeñas, como cazuelas, pucheros, coberteras. En Astorga se llama vulgarmente Plaza de los *Cachos* la de San Julián, donde se venden cacharros los días de mercado. La palabra *cacho* no se aplica mas que á las vasijas de barro cocido, vidriadas ó no.

Etimología: del latín c a c c a b u s , olla ó marmita de barro.

Cachola. f. familiar. La cabeza, que también se llama *chola*. Viene del gallego *cachola*, parte del cerdo que venden con tal nombre, y la componen la piel y tocino de la parte anterior de la cabeza, incluyendo las orejas y el hocico.

Cagaya. f. Cagarruta, el excremento del ganado lanar y cabrío. Se deriva de *cagada* ó de *cagaja*, como *cagajón* es el aumentativo de esta.

Caldudo. adj. Caldoso, que tiene mucho caldo.

Campo. m. Como acepción dialectal significa espacio, sitio, lugar, lo mismo á cielo abierto que bajo techado. *Este es buen campo pa descansar:* es buen lugar, buen sitio. *Hacéime campo á la lumbre:* dejadme sitio. *No hay campo pa la mesa:* no se puede colocar. || Están en uso los acepciones castellanas de esta palabra.

Cancioncillos m. pl. Calzoncillos, prenda de ropa interior. Nótese, además de la transformación de *l* en *n*, la diptongación *ion* por *on*, solo en esta palabra, pues *calzón* se pronuncia tal como está escrito.

Candonga. adj. Es voz insultante y equivale á pelandusca, holgazana, métomentodo. || En Astorga se llamaba *candonga* un aparato formado por un cono de hojalata, en cuyo vértice había un trozo de chapa recortada, y unida al cono una varilla horizontal, terminada por otro pedazo de chapa. El conjunto era una especie de veleta que, al girar con el viento, dejaba opuesta á la dirección de éste una abertura para escape del humo de las cocinas, pues la *candonga* se colocaba como remate de las chimeneas. Ya no queda ninguno de estos ingeniosos aparatos.

Canero. m. Cada uno de los dientes caninos en el hombre. || *Echar los caneros:* brotar los dientes caninos de los niños.

Cantero. m. En las huertas, el caballón ó lomo de tierra que separa entre sí los cuadros de hortalizas. || Pedazo de pan que puede cortarse del canto ó borde de una hogaza.

Cantiao. m. Palo rollizo ó mas comunmente serrado por alguna de sus caras, y también por las cuatro, que se utiliza como cábio en un armadura de edificio. Sirve asimismo para otros menesteres carpinteriles. Las dimensiones ordinarias del *cantiao* serrado, son 3 varas de largo por 4 á 6 pulgadas de grueso.

Cantuda. f. Muela ó almorta, planta y fruto leguminoso. Llámase *cantuda* por la forma en arista curva de la mitad inferior de la semilla, ó sea la opuesta al álveo.

Etimología: ¿del céltico *kant*, arista, borde de una piedra?

Cáñima. f. Cáñama. Reparto proporcional de un impuesto, generalmente para liquidar gastos por asuntos comunales ó de asociación, siendo este reparto personal unas veces y otras sobre fincas. Es voz del castellano

antiguo, y en tierra de Astorga se conoce con ese nombre el repartimiento que los *Procuradores de la Tierra* verifican entre los pueblos *alfoces* y *quartos* para satisfacer los gastos que origina el novenario á Nuestra Señora del Castro, cuando su imagen es conducida á Astorga para impetrar la lluvia.

Cañizo. m. Tejido de varetas de mimbre, especie de zarzo que sirve para cerrar por delante y por detrás la caja de los carros de bueyes, cuando conducen tierra, escombros, estiércol y demás materiales menudos ó fácilmente disgregables.

Carambelo. m. Caramelo, Ejemplo dialectal de epéntesis.

Carballeda. f. Monte de carballos ó carbayos, es decir, de robles. || Nombre de un Arciprestazgo de la diócesis de Astorga, y de la fiesta patronal en Val de San Lorenzo, pueblo de Maragatería. || En portugés *carvalhal*, carballal.

Carballo. m. Roble en pié, pues á la madera de este árbol, aserrada ó en grumo, se le llama roble.

Etimología: Según algunos autores, *carballo* viene del sanscrito *karabâla*, espada; de *kara*, mano, y *pala*, que gobierna. No me parece satisfactoria esta etimología. Del portugués *carvalho*, pron. carballo.

Carbayo. m. Carballo. En la alta Maragatería, *carbaya*. En gallego y bable, *carbayo*. No se encuentra en Berceo.

Carga. f. Medida de capacidad para áridos y de superficie para cultivos, equivalente á 4 fanegas ó 16 cuartales. En uso para los partidos judiciales de Astorga y La Bañeza, con igual valor cúbico y de sembradura. En el de La Bañeza tiene 12 eminas.

Caronjo. m. Polvillo de madera vieja, producido por la labor de unos insectos que construyen galerías en el interior de la misma. || Carcoma, apolilladura.

Etimología: desconozco la etimología de *caronjo*, mas

por su significación, equivalente á *carne* de la madera, podría proceder de *carona*, parte del lomo de las caballerías, que á su vez viene del latín c a r o , c a r n i s ; ó del portugués *caruncho*, carcoma.

Carrillada. f. Bofetón, cachete fuerte y dado en uno de los carrillos ó mejillas. || La Academia española acepta la voz como antigua y en desuso. En Berceo es *carrellada*, derivado de *carello*, carrillo.

«Dábanles grandes palos é grandes *carrelladas*»

(Milagros de Nuestra Sennora, 890)

Caruja. f. Variedad de pera inverniza, muy estimada para hacer compota y confitar, pero dura é insípida cuando se recolecta.

Carunjoso, a. adj. Dícese de la madera que tiene caronjo, y por extensión de las frutas que presentan una parte averiada, como resultado de picaduras de insectos ó rozaduras ya cicatrizadas. *Manzana carunjosa*, manzana acorchada en parte ó perforada por los insectos. *Palo carunjoso:* semipodrido, carcomido, lleno de polvillo del caronjo.

Etimología: del portugués *carunchoso*, apolillado.

Casimente. adv. Casi, con corta diferencia, por poco. Voz compuesta, de uso muy extendido.

Catar. v. a. Buscar, recoger, procurar. *Vái catar los buis:* vé á recoger los bueyes. *Catelos na corte:* los encontré en la cuadra. *Cata las trébedes:* busca las trébedes. || En dialecto no tiene la significación de probar, gustar, examinar una cosa, que son las principales acepciones de este verbo en castellano.

Etimología: del latín c a p t a r e , lat. vulgar c a t t a r e , coger, buscar, en perfecta armonía con las acepciones dialectales. En francés *capter;* en portugués *catar*.

Cayo, caya. Caigo, caiga. Este presente de subjuntivo del verbo caer lo empleaba Berceo:

«Non *caya* en obligado.»

(*El Duelo que fizo la Virgen María*, 80.)

Cazoletero. adj. Cominero, mariquita, hombre que le gusta meterse en los quehaceres de las mujeres, y realizarlos.

Cebadero. m. En Maragatería, mulo de montar. Cuando había recuas, el cebadero era el mulo destinado para cabalgadura del amo. Luego que vinieron los carromatos, y hoy que apenas queda una veintena de ellos en el país, sigue llamándose cebadero al mulo de montar, caballería de resistencia para todo camino, que los maragatos prefieren sin vacilación al mejor caballo.

Cebo. m. Alimento, comida, especialmente la que se destina á los animales. || *La pájara lleva cebo á los pajarines:* les aporta al nido la comida en el pico. || Pienso del ganado. || Tratándose de las palomas nunca se dice *comida* ni *sustento*, sino *cebo*. || No se usa esta voz para referirse al alimento de las personas, como se lee en Berceo.

«Sanctiguaba su *cebo* quando querie comer.»

(*La Vida de Sancto Domingo de Silos*, 16.)

y mucho menos aludiendo á la Hostia consagrada:

«Tal *cebo* les partio a la su du'z morada.»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 168.)

Etimología: del latín c i b u s , c i b i .

Ceganitas. amb. (carece de plural). La persona que tiene la vista defectuosa, por miopía, cansancio ó accidente.

Celpo. m. Pronunciación dialectal de *felpo*, que es el castellano felpudo ó ruedo, especie de estera de esparto, afelpada y de pequeñas dimensiones.

Cembo. m. Cada una de las márgenes, bordes

ó caballones de tierra que forman las orillas y limitan un río, arroyo, acequia ó reguero. *Las cousas nel su puntu y el cembo nel ríu;* es una sentencia popular. || Por extensión llámase *cembo* á las pequeñas eminencias del terreno en los surcos y sendas, y en general á las desigualdades convexas de poca importancia que alteran la regularidad de una línea recta. «El caballete (del tejado) tiene *cembo.*» «El empedriao hace un *cembo* en medio.»

Etimología: Por semejanza de figuras alomadas, *cembo* proviene del latín c y m b a , quilla de una barca. Del castellano *cima*, *encima*, dialectal *encimba.* Del gallego *cimbro*, cumbre, parte mas elevada de una montaña. Acaso del basco *zemel*, *tzimel*, arruga, ondulación.

Cercear, cerciar. v. a. Soplar con fuerza el viento cierzo ó norte, sobre todo cuando va acompañado de agua fina ó de nieve. *Está cerceando. Escomenzó á cerciar y nos marchemos.*

Etimología: del latín c i r c i u s , de c i r c u s , por el movimiento circular del viento cierzo.

Cernada. f. La ceniza en general, lo mismo la recogida en los hogares que la utilizada en la colada de ropas.

Cerras. f. pl. Fleco formado por grupos de hilos ú otra materia textil, generalmente la misma de la prenda á la cual se pone por adorno. Un pañuelo de *cerras*, una tohalla de *cerras;* es decir, con fleco.

Cerro. m. Manojo de lino ó porción de hebras de él, espadado, rastrillado y dispuesto para ser colocado en la rueca é hilarlo. || Extensivo al cáñamo.

Etimología: del latín c i r r u s , mechón.

Cícara. f. Pronunciación de jícara. *Una cícara de chiculate.*

Cima. adv. Contracción de *encima* y con las mismas acepciones que este adverbio. || Por *cima* de todo. Por *cima* de mi casa. La iglesia está por *cima* de la plaza.

Cimbriar. v. a. Ondear, vibrar, hacer flexio-

nes un madero ó una tabla apoyada por sus dos extremos) cuando se camina por encima ó tienen un peso en su centro, dando lugar á presiones límites y cercanas á la rotura de la pieza.

Etimología: de *cimbrar*, poner *cimbras*, palabra que, según la Academia Española, proviene del alto alemán *cimbran*, construir con madera. Según otras opiniones, del latin c i n g e r e, rodear, circundar, acompañar, *Cimbrar* quieren algunos que proceda del basco *tzimel*, onda, ondulación; de *tzimel* vino el verbo *cimlar*, cimblar y luego cimbrar, ondular, vibrar, etimología conforme con la significación dialectal de *cimbriar*.

Ciminterio, cimiterio. m. Cementerio, camposanto. En los pueblos pequeños suelen llamar así al atrio de la iglesia, por los antiguos enterramientos que en él se hacían. Todavía en algunas aldeas el atrio tiene un apartado que sirve de osario *(huesera)* y encima de su puerta, á guisa de escudo, ostenta varias calaveras y fémures, dispuestos en figura romboidal.

Fué empleado por Berceo.

«El que vos soterrastes, luenne del *cimiterio*»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 110)

En el texto latino de las actas del Concilio de León, año 1020, se lee c y m i t e r i u m, y en la traducción castellana *cimyterio*. (Vid. Lanchetas. op. citada.)

Etimología: del griego *koimêtêrion*, lugar de reposo. En portugués *cemiterio*.

Clin. f. La crin de las caballerías. Úsase poco en plural y masculino, *los clines*, como en Berceo.

«Tenian mal afectadas las colas e *los clines*»

(*El Duelo que fizo la Virgen María*, 50)

Cocho, a. s. y adj. Contracción de *cochino, a.* ||

El cerdo. || Toda persona desaseada y sucia: *Fulano es un cocho.* || Como adjetivo tiene las mismas acepciones que los castellanos sucio, puerco, manchado. *El mandil está cocho; la mesa está muy cocha; el cuchillo está mas cocho que la mesa.*

Etimología: Según la Academia, *cocho* procede del céltico *hvvch*, cerdo. Berceo escribe *cuchos*:

«Menos valien que *cuchos* los bocudos alanes»

(*El duelo que fizo la Virgen María*, 197)

En la ribera del Ebro también llaman *cochos* á los cerdos.

Cochar. f. La cuchara de mesa. *Cumió caldo d' habas con la cochar de boje.*

Cogecha. f. Cosecha; los frutos que se recogen de la tierra. Es voz del castellano antiguo, empleada por Berceo:

«La simienza es poca, la *cogecha* granada.»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 132.)

Etimología: proviene del latín c o l l e c t a , por transformaciones sucesivas; de c o l l e c t a vino *coliecta*, *coiecta*, *coiecha*, *cogecha*, y de esta la actualidad *cosecha*.

Coier, coyer. v. a. Coyer, asir, agarrar. *Coyîmuslle por un pía:* lo cogimos por un pié. || Elegir, escoger, en Berceo:

«Coió de companneros compannìa mesurada »

(*Vida de Sancto Domingo de Silos*, 421.)

Etimología: del verbo latino c o l l i g e r e , coger.

Cóiro. interj. ¡Caramba! ¡Diantre! ¡Concho!

Coitau. adj. Cuitado, infeliz, bonachón, apocado.

Etimología: del antiguo castellano *coyta*, cuita, pena, aflicción.

Coleto. m. Especie de chaqueta ceñida al cuerpo, hecha de piel fina y curtida, sin cuello ni mangas, y con haldetas ó vuelillos determinados por unas aberturas verticales, á la altura de la cintura. Fué prenda exterior de la vestimenta de faena, que usaron los maragatos hasta hace unos cuarenta años, y se la ponían encima de la *armilla*.

Etimología: del italiano *colletto*, chaqueta de cuero que cubre la espalda y el pecho; de donde vino el portugués *collete*, chaleco. Del latín c o l l u m , el cuello.

Colina. f. Planta pequeña de berza, dispuesta para ser trasplantada. Dice la Academia Española que colina es la simiente de col. En Astorga y su tierra, por lo menos, *colina* es la planta misma, bien en el semillero ó reunida en paquetes de cincuenta ó cien plantas para la venta en el mercado.

Etimología: de *col*, berza, según la Academia. En Astorga se planta la colina en los canteros de las huertas, y por ser estos canteros unas pequeñas eminencias ficticias ó colinas del terreno en cuadros, es posible que *colina* provenga del lugar en que generalmente se planta la berza.

Colomba. f. Nombre de la Santa titular de muchas iglesias y de varios pueblos de las provincias de León y Zamora. || En Cataluña, *coloma*.

Etimología: del latin c o l u m b a , paloma, de donde salió colomba en dialecto, como de l a m b e r e lamber, de l u m b u s llombo, lomo, y del osco *palumba*, palomba.

Berceo lo escribió para expresar nombre propio de mujer.

«*Colomba* avìe nomne otra demoniada.»

(*La estoria de Sennor Sant Millan*, 177)

Columbón. m. Juego de muchachos, que con-

siste en sentarse uno ó dos á cada extremo de un madero apoyado por su centro en un sitio algo elevado del suelo, de modo que el madero oscile y puedan columpiarse con movimientos alternativos de alza y baja.

Etimología: segun autoridades, del griego *kolumbos*, baño; del latín c o l y m b o s, igual significación. ¿No procederá de *columbrón*, ojeada, visión rápida, por lo que se percibe al mirar cuando un extremo del madero llega al punto mas alto de su oscilación?

Comenencia. f. Conveniencia, provecho, utilidad. Ejemplo de síncopa dialectal.

Compaña. f. Compañía, acompañamiento. *Cundiós, Juan y la compaña:* adios, Juan y la compañía. En castellano antiguo es *companna*, que al igual de *compannía, compannero, compannado* tomó *ñ* en vez de *n n* al pasar al castellano actual.

En Berceo se lee:

«Las *companas* de' preso, amigos e parientes.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 372)

Conocencia. f. Conocimiento, inteligencia, idea que se tiene de una persona ó cosa. || Persona conocida. || Relaciones de amistad. || Es voz del castellano antiguo. Berceo dice:

«Omne era temprado de buena *conocencia*.»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 707.)

Etimología: del latin c o g n o s c e n t i a, plural neutro del participio de presente del verbo c o g n o s c e r e.

Cornejal. m. Cada pico, rincón ó vuelta que en su fondo tienen los sacos, bolsas, colchones, etc., producidos por el doblez y cosido de las telas.

Etimología: del castellano antiguo *cornal*, que ya en el siglo XIII significaba uno de los ángulos del altar. (V.

Berceo: «á los moros significa el siniestro *cornal.*») Del latín c o r n u , indeclinable, en sus acepciones c o r n u a m o n t i s , el pico de una montaña; c o r n u a t r i b u n a l i s , el rincón de un tribunal; c o r n u a f l u m i n u m , los recodos de los ríos.

Corra. f. Anillo, aro de cualquier substancia sólida, como hueso, marfil, madera, pero especialmente hierro. || Las *corras* de las cortinas: los anillos de metal para colgarlas. || La *corra* de las galochas es el cincho de hierro con que se rodea este calzado por su primer tercio anterior, con objeto de que no se raje. || Las *corras* de un tino son los aros de madera ó de fleje que sujetan las duelas de cubas y cubetas, los cuñetes para envasar aceitunas, etc.

Etimología: de *corro,* en el sentido de circunferencia. *Corra* es ejemplo del cambio dialectal de género en el artículo y el substantivo.

Correcho, a. adj. Recto, firme, arreglado, correcto, derecho. Es voz de buena cepa castellana, muy corriente en Maragatería, León, Castilla y Extremadura leonesa, especialmente en la frase *sano y correcho.* La Academia Española no la admite en su diccionario.

Etimología: del latín c o r r e c t u s , participio pasado d e c o r r i g o . El grupo e c t u s se convirtió en el castellano *echo,* como sus similares p- e c t u s en *pecho;* f - a c t u s en *fecho,* hecho; l - e c t u s en *lecho;* d i r - e c t u s en *derecho,* etc.

Corte. f. Establo, cuadra, aprisco, encerradero de ganado. Es palabra castellana, en la octava acepción de su diccionario.

Etimología: del latín c o h o r s , c o r s , bajo latin c o r t i s , corraliza, corral; del griego *chortos,* cercado.

Cortezo. m. Trozo grande, rebanada, zoquete de pan, cortado de la hogaza.

Cortina. f. Parcela pequeña de terreno cercado con pared no muy alta. Se destina al cultivo de cereales ó de legumbres de secano.

Etimología: del castellano *cortinal*, cercado; del gallego *cortiña*, que á su vez viene del latin c o r t i l e , c o r s .

Corudo. adj. Crudo. Dícese de las viandas, pan, etc., que no están cocidas. La tendencia dialectal á suavizar pronunciaciones ingratas, hace pronunciar *corudo, coruz* (cruz).

Coscas. f. pl. Cosquillas. Excitación provocadora de la risa, cuando se toca ligeramente alguna parte del cuerpo, donde los nervios experimentan una conmoción eléctrica; por ejemplo, los sobacos, los espacios intercostales, las plantas de los piés. || Ejemplo de apócope dialectal.

Costanas. f. pl. Los zarzos, cañizos ó tejido de mimbres que se colocan contra las escaleras laterales del carro de bueyes, en toda su longitud interior.

En unión de los cañizos sirven para contener la caida de los materiales menudos que conduzca el carro.

Cotra. f. Suciedad, porquería, inmundicia fuertemente pegada á la piel ó á los objetos.

Etimología: del castellano *costra,* del latín c r u s t a , corteza, superficie endurecida por adherencias extrañas.

Cotroso, a. adj. Puerco, sucio, desaseado.

Cotubillo. m. Parte acodada de los jamones de cerdo, comprendida entre la pata y el principio de la maza del jamón, ó sea lo que podría llamarse tobillo del animal. Equivale á *con el tobillo,* de la preposición *co* inseparable en voces simples, que denota unión ó compañía, y *tubillo,* tobillo en castellano.

Etimología: del portugués *cotovello* (pron. cutuvelo) que significa codo, articulación del brazo y antebrazo.

Couso. m. Trampa ó foso para cazar lobos. Consiste en un hoyo de planta circular, profundo, en cuyo plano inferior se hinca una estaca puntiaguda y endurecida al fuego. La boca del hoyo se disimula con ramaje y tierra, y á veces se pone algún cebo en el fondo.

Coxo. adj. En la alta Maragatería, cojo, el que cojea. Es voz castellana antigua. || Baile cantado y eje-

cutado por parejas de mujeres, que atándose exteriormente las ropas por encima de las rodillas, brincan á compás del canto, con los piés juntos y batiendo palmas.

Crío. m. Niño en la lactancia. Por extensión se aplica á nombrar los hijos, en cualquiera edad.

Cuadriles. m. pl. Caderas, en las personas; ancas, en los cuadrúpedos. *Tiene buenos cuadriles:* es robusto, fuerte. || Es más usado en plural. || En singular empléase principalmente para señalar dolencia ó desgracia de la parte afectada. *Duélme un cuadril.* Cayóse de la paré'mbajo y rumpióse un *cuadril.*

Cuartal. m. Medida de capacidad para áridos y de superficie para tierras de sembradura. Equivale á la cuarta parte de la fanega de Castilla. Se usa en todo el partido de Astorga, con preferencia á la *emina* (tercera parte de la fanega) empleada en el de La Bañeza. || El cuartal de superficie para sembradura, en tierras de regadío, es distinto del de secano, y esas medidas tampoco guardan uniformidad dentro del partido judicial. || El cuartal de capacidad es el mismo para todos los pueblos, y vale 13 litros y 58 centílitros.

Cuarterones. m. pl. Los postigos ó puertecillas de madera que en las ventanas sirven para cubrir por dentro de la habitación la parte acristalada.

En las ventanas antiguas, el postigo tenía iguales dimensiones que el recuadro de ellas; era una verdadera puerta, en la cual se recortaba un pequeño rectángulo igual á la cuarta parte ó *cuarterón* del postigo, para dar poca luz á la estancia que servía. De aquí el nombre de *cuarterones* aplicado á los postigos hoy.

Cuchar. f. Cuchara. En plural, *cuchares.*

Cudiao, cudiar. Cuidado, cuidar. Ejemplos de metátesis dialectales.

Cueia. adj. f. Coja. La persona ó animal que cojea. Usual en Maragatería. Ejemplo de exceso de diptongación dialectal de *o* ante *yod.*

Cuelmo. m. Haz de paja larga, desprovista de grano, que se extrae por percusión *majando* las espigas cuando se la destina para cuelmos. Se emplea en el relleno de jergones, embaste de albardas y colleras, y para techar casas pobres, pajares y cortes. La definición de *cuelmo* que da la Academia Española, no es exacta por lo que atañe á la significación de esta voz en maragatería y Astorga. Ni aquí ni en Galicia el cuelmo es tea. (Véase MECHÓN).

Etimología: Del latín c u l m u s, en gallego *colmo,* del antiguo *coholmo,* que aun se llama *cogolmo* en algunas provincias y *comuelgo* en la Extremadura leonesa. *Cuelmo* viene de *colmo* por diptongación. Me satisface más la procedencia de *cuelmo* directamente del latín c o l u m e n, techo de un edificio; ó de c u l m e n, techo de paja (ap. Virgilio). Nótese que el principal y más antiguo empleo del cuelmo fué y sigue siendo para cubrir casas.

Cuesto. m. Cuesta. El camino ó el terreno en pendiente. Para ir á la Cepeda hay que subir muchos *cuestos*. || Ejemplo de cambio de género en el substantivo y artículo.

Cuguyada. f. Cogujada, especie de alondra. La fonética de *cuguyada* es netamente leonesa.

Etimología: del latín c u c u l l a t a, moñuda.

Cuido. m. Cuidado, atención, esmero, acción de cuidar la salud de una persona. Fulano está gordo porque tiene buen *cuido*. || Ejemplo de síncopa dialectal.

Culuebra. f. Culebra. Es una muestra de diptongación, ya empleada por Berceo.

Serpientes e *culuebras* avien en él ostal.

(*La estoria de Sennor Sant Millán*, 27.)

Etimología: del latín c o l u b r a ; de *cuélebre*, dragón volador que custodiaba tesoros, popular en los cuentos

asturianos é idéntico á la serpiente Fafnir de los Niebelungen.

Cundiós. Frase corriente en las aldeas para decir *adiós* ó *quedai con Dios*, y abreviando *cundiós,* con Dios.

Cunfradería. f. Cofradía, reunión de cofrades. Dícese también *cunfradía*, *confradía*.

Curro. m. Pato, lo mismo el silvestre que el doméstico. Esta voz toma su origen del adjetivo familiar curro, que significa garboso, majo, sin duda por el contoneo de los patos al andar.

Curto, a. adj. Corto, corta; de poca duración, escaso, defectuoso de longitud. En portugués y gallego, *curto*.

Custiellas. f. pl. Costillas, la espalda de las personas. *Pujar á custiellas*, en Maragatería, y á costillas en Astorga, es llevar un peso, un objeto ó fardo echado á cuestas. || Las costillas de cerdo, después de aligeradas de grasa, y curadas. || Portugués, *costellas*.

En Berceo:

De *costiellas* de fierro era el lechigal.

(*Martyrio de Sant Laurencio,* **101**).

Cuyar. f. Se llama así la cuchara en Molinaferrera y la Cabrera.

CH

Chabarco. m. Laguna pequeña, depresión del suelo con agua de relativa permanencia. || Charco.

Etimología: ¿De *cabar*, voz celta que significa fuente?

Chacho, a. Chico, muchacho, rapaz. || Por extensión se usa esta palabra para llamar á chicos y mayores, cuando son solteros. *Chacho, ven. Chacha, aspérame.* || En gallego tiene igual significación.

Chanada. f. Llanada, llanura, extensión de terreno llano.

Etimología: Del antiguo castellano *chano*, llano, convertida la *ch* en *ll*, como de *cheno* se formó lleno. Del portugués *chan*, llano.

Chano. m. Llano, en leonés literario. || *El Chano*, nombre de un monte cercano á Astorga, en término de Sueros (Cepeda).

Chapín (El). Nombre de una acequia de riego que conduce aguas tomadas del río Tuerto, en Presarrey, y riega parte de los términos municipales de Carneros y Astorga.

Cheira. f. Navaja, cuchilla.

Etimología: del castellano *chaira;* del árabe *xufeira*, cuchilla, según la Academia.

Chichos. m. pl. La carne de cerdo, picada y adobada, ya dispuesta para hacer chorizos.

Chifra. f. Chifla. Especie de flauta corta,

como de 30 centímetros de longitud, con embocadura parecida á la de los silbatos. Usan este instrumento los tamborileros, manejándolo con la mano izquierda, mientras con la derecha tocan el tamboril, al efecto colgado verticalmente del antebrazo izquierdo por medio de una correa.

Etimología: del latín s i b i l a, por sucesivas corrupciones *sibla*, *sifla*, *chifla*, *chifra*. De s i fi l a r e, silbar.

Chipitel. m. Chapitel, remate arquitectónico en forma piramidal.

Chito. m. Adorno que llevaba la parte de atrás del manteo blanco ó *perriellos* que usaban las antiguas maragatas.

Chivar. v. r. Gibar, vejar, contrariar, fastidiar, aburrir. || *¡Chívate!*, fastídiate.

Chopa. f. Dícese del árbol llamado en castellano chopo, cuando se le ha cortado el tronco á tres ó cuatro metros de altura, para que broten muchas ramas y eche copa esférica. Cuando estas ramas llegan á ser largas y rectas, se entresacan para utilizarlas como plantones.

Chuecla. f. Clueca, la gallina dispuesta para empollar huevos. || Ejemplo de transformación dialectal del grupo inicial *cl* en *ch*.

Chupo. m. Sabor, jugo, substancia. || *No sacar chupo de un negocio:* no obtener buen resultado. || *Sacar chupo:* conseguir, lograr algún beneficio personal.

Churníu. m. Bochorno, calor excesivo, sensación de angustia causada por el calor cuando el aire está encalmado. Úsase en la Ribera del Órbigo.

D

Dalguno, a. adj. Alguno. Se antepone la *d* en las formas singulares y plurales: *dalguna, dalgunos.*

Dambos, as. adj. pl. Ambos. *Dambos á dos.*

Dea. v. Dé. El presente de subjuntivo del verbo dar, toma *a* después de la *e* en todas las personas del mismo: *dea, deas, déamos, déais, déan.* || Que se lo *déan. Déame* una pizquina. No se la *déais.*

Deda. f. El dedo gordo del pié humano. || *Manquéme una deda:* me hice daño en el dedo gordo.

Delantre. adv. Delante. Le rige la preposición *de*, que se suprime en muchas ocasiones: *delantre mi; delantre el arbol; delantre la porcisión.*

Berceo usó el adverbio sin preposición:

«Vió arder una lampara *delante el* altar.»

(La estoria de Sennor Sant Millán, 335.*)*

«Paróselis *delante enna* az delantera.»

(Milagros de Nuestra Sennora, 198.*)*

«*Delante tres* de los suyos mostró su claredat.»

(Loores de Nuestra Sennora, 51.*)*

Dello. fr. De ello, de eso. || *Da-i dello:* dale de eso; dáselo. || Pospuesto al adverbio *bien*, y en unión de él,

equivale á bastante, suficiente. *Tien bien dello:* tiene bastante.

En el *Romancero del Cid:*

> Corrido Martin Peláez
> de lo que el Cid ha fablado,
> *dello* cobró gran verguenza,
> *dello* está muy ocupado.
>
> (*Si atendeis que de los brazos....*)

Denantes. adv. Antes. || Se dice también *endenantes.*

Dende. prep. Desde. *Dende luego; dend'el carro; dende que vine; dend' allí.* || Como se ve, esta preposición entra á componer muchos modos adverbiales, igual que en castellano.

> En qué os habeis empachado
> que *dende* el pasado ivierno
> non vos han visto en las Cortes.
> . . . .
>
> ROMANCERO DEL CID. (*Si atendeis que de los brazos ...*)

Dengue. m. Especie de manteleta ó esclavina de paño, de corte redondeado, la cual cubre los hombros y media espalda, cruza el pecho á manera de dos bandas sobrepuestas cuyos estremos rodean después los costados y se sujetan atrás sobre la cintura, por medio de broches. Es prenda mujeril muy usada en Maragatería. En Astorga y su tierra el dengue es mas ámplio, pues cubre también la cabeza, pero no se sujeta atrás.

Etimología: Probablemente del latin t e g m e n , cubierta, todo lo que sirve para arropar el busto.

Demói. interj. Demonio. Diantre. || ¡El *demoi* del hombre!

Deprender. v. Aprender, instruirse.

La etimología de este verbo podría ser el latino d e-

prendo, is, ere, que si en una de sus acepciones significa coger, aprisionar, apoderarse de, fué empleado por Suetonio (según R. de Miguel) en el sentido de *conocer*, penetrarse de, mentes hominum, que conviene con la significación dialectal.

Derechera (la). f. La línea recta, la prolongación recta de un muro, la traza directa de un camino. || *Has siguir la paré con la derechera que trai.* || *P' amojonar la tu tierra toma la derechera de la mía.* || *En ver de rodiar la güelta la carretera, echa por la derechera del plao.*

Desapartar. v. a. Apartar, desunir, separar.

Descomulgar. v. Excomulgar, separar á una persona de la comunión de los fieles.

Empleado por Berceo:

Dessende dego'lóse, murió *descomulgado.*
(Milagros de Nuestra Sennora, 193.)

Ma'dito seas, Rodrigo,
del Papa *descomulgado.*
ROMANCERO DEL CID. *(A concilio dentro en Roma...)*

Desaparar. v. a. Separar, retirar.

Desfuellar. v. a. Desollar, quitar la piel á un animal. Úsase en la Ribera de Órbigo. || *¿Desfulléste la uveya?—Desfullela.*

Etimología: Del antiguo castellano *desfolar*, compuesto con el prefijo latino des, y follium, hoja. Es netamente leonés el verbo *desfuellar*, diptongada la *-o-* y duplicada la *l*. En portugués *esfolar*.

Destemprau, ada. adj. Destemplado, alterado, frío. Principalmente aplícase al estado anormal de la naturaleza en las personas.

Devesa. f. Dehesa. Porción de terreno dedicado á pastos ó á montanera.

Diájule. interj. ¡Diablo! ¡Diantre! ¡Pardiez! Usado en la alta Maragatería.

Diañe. m. El diablo. *Este rapá tien el diañe nel cuerpo. Ni al mesmo diañe se l'ocurre tal cosa.* || Úsase á veces como interjección: *¡Diañe con él! ¡Diañe!* En Andiñuela dicen *diaño.*

Etimología: Del gallego *diaño;* del bable *diañu,* diablo.

Diórunila. Se la dieron. Forma del perfecto de indicativo del verbo dar. En Berceo se encuentra *diéroniela* con la misma significación:

Dieroniela los ninnos a un fradre onrrado.

(*Milagros de Nuestra Sennora,* 175.)

Dispués; dimpués; dispúes. adv. Después.

Dispidir. v. Despedir. Del latin dispetere, vulg. dispetire.

En Berceo:

La ora es llegada, quiérome *dispidir.*

(*La estoria de Sennor Sant Millán,* 299)

Donas. f. pl. Regalos, presentes de boda, especialmente el ajuar que aporta la novia al matrimonio. *Comprar las donas* es adquirir por los padres de los futuros casados las ropas de vestir, de mesa y de cama, así como las alhajas que estos han de usar.

Figura en Berceo:

Nin un omne a otro non dió tan ricas *donas,*

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 233.)

Donas que le diera el Rey
el día que se casó
. . . .
que á la Condesa, su madre,
el Conde en *donas* le dió.

(ROMANCERO DEL CID. *Salió á misa de parida...*)

Etimología: del latin dono, as, are, hacer dona-

ción de. De d o n u m , regalo, donación. En portugués *dona,* dádiva.

Dóndio, a. adj. Blando, suave. || *Pan dóndio,* pan tierno. || *Con l'agua el camino poniose bien dondio,* bien blando. || Usual en la alta Maragatería y Cabrera.

Etimología: del gallego *dondo*, igual significación.

Donocilla. f. Comadreja, pequeño cuadrúpedo carnívoro, gran perseguidor de ratones, huevos, avecillas y aun conejos.

Etimología: del gallego *donociña, donicela,* comadreja; portugués *doninha.*

Dous. adj. m. num. pl. El numeral dos, en masculino. *Dous búis,* dos bueyes. || La cifra 2. || Usado en la alta Maragatería.

Etimología: del gallego y portugués *dous,* dos.

Duas. adj. fem. num. pl. Dos, cuando califica un femenino. *Vinieron las duas muyieres.*

Etimología: del gallego y portugués *duas,* dos.

E

Eina. adv. Véase *Aina.* || En Andiñuela y Cabrera dicen *éina* con preferencia á *aina.*

Eiquí. adv. Aquí; en este sitio. *Velo eiqui*, helo aquí (portugués *eil-o*). || Ejemplo de transformación (como *eina)* de la *a*-inicial en *e.*

Embajo. adv. Abajo, debajo, en lugar inferior respecto de otro mas alto. || Aunque va regido por la preposición *de* cuando se refiere á un nombre con quien tiene relación, en dialecto pierde aquella: *Embajo el tejau; embajo la tierra.* Es voz castellana antigua.

Embarrar. v. a. Enlodar, ensuciar con barro, tollo ú otra materia nada limpia. || Se usa también como relativo. *Embarrem' un pía*, me ensucié un pié. *El ñiñu embarróuse la su cara.*

Embelga. f. Espacio rectangular trazado en las tierras de sembradura y en las huertas, que se destina á ser regado de una vez, acomodando su extensión superficial al agua disponible en cada riega, y también por destinar cada *embelga* á una sola clase de simiente. El campo ó huerta de un propietario se divide en varias embelgas de regadío, análogas en forma á los cuadros ó eras de legumbres y hortalizas, pero mayores.

Etimología: ¿Del latin e m b a d a l i s , relativo á la era ó espacio plano? Me parece mas satisfactoria la procedencia de la preposición latina a m b i , alrededor, ó

del radical a m b y del masculino e l i c e s , u m , fosos ó canales de riego en los campos. El proceso de la voz e m b e l g a sería, pues, a m b é l i c e s , a m b é l i c a s , a m b e l c a s , e m b e l g a s , habida cuenta del cambio en *e* de la *a* inicial (véanse *éina, eiquí, enguarina)* y significa literalmente «regar alrededor por medio de surcos hondos.» A esto obedece la disposición dada al terreno en las embelgas, llamadas así mismo *ambelgas. Un'ambelga, l'ambelga.*

Embelgada. f. Cantidad de agua necesaria y suficiente para regar una embelga. *El riguero trai bien tres embelgadas.* Dícese también *ambelgada.*

Embrigo. m. Ombligo. Ejemplo de metátesis y pronunciación dialectales.

Embuciada. Almorzada, mostada, lo que cabe en el hueco de ambas manos unidas. *Un' ambuciada d' habas*, de garbanzos, de tierra.

Etimología: ¿Del latín a m ó a m b , alrededor, y u r c e u s , cavidad, vaso?

Emburriar. v. a. Empujar con violencia, impeler á una persona contra otra ú otras. || Retroceder ó avanzar, según que el esfuerzo trasmitido sea por delante ó de espalda. Muy usado en Astorga.

Emburrión. m. Empellón, empujón. *Vengo del baile, y hay mas emburriones...*

Emburrios. m. pl. Engaños; malicia, falsas promesas; artificios para engañar. Usado en la alta Maragatería.

Etimología: Del portugués *emburricar*, engañar, chasquear.

Empedriar. v. a. Empedrar, cubrir un suelo de cantos rodados, unidos y apretados. Ejemplo de *i* epentética.

Emprecipiar. v. a. Principiar, dar comienzo á una cosa. || *Emprecipió á leer; emprecipiaron á pegarse.* Ejemplo de prótesis dialectal.

Emprestar. v. a. Prestar un objeto. Hacer un empréstito, un préstamo, tratándose de dinero ú objetos.

Berceo empleó el substantivo derivado:

Ganar de vos *empresto* avria grant deseo.

(Milagros de Nuestra Sennora, 638*)*

También se encuentra en el *Romancero del Cid*:

«Diremos a' Rey Alfonso
que me *empreste* e' su juglar.»

(Partios ende los moros.,..)

Encalcar. v. a. Apretar, comprimir, reducir á menor volúmen. Se refiere principalmente á las acciones indicadas por estos verbos, con substancias disgregables: *encalca esa tierra; los garbanzos que vayan bien encalcaos; hay que encalcar mucho l' abono no carro.*

La Academia Española no admite este verbo, sin duda por olvido, pues en su diccionario figura *desencalcar* y es lógico aceptar el verbo sin la partícula *des*, que implica negación ó privación. No se comprende *desencalcar* una cosa sin haberla *encalcado* antes.

Encetadura. f. Acción y efecto de encetar. || En los panes de ocho libras, ú hogazas de Astorga, se llama *encetadura* la pegadura ó plano resultante de la contigüidad de dos hogazas en el horno, por ser ese plano el sitio acostumbrado para encetar la hogaza.

Etimología: del portugués *encetadura.*

Encetar. v. a. Empezar, quitar el primer fragmento de una cosa, ó una pequeña parte de un todo. || Principiar á cortar ó á gastar de algo comestible: *encetó el pan; encieta el jamón.* || Es también verbo relativo, *encetarse,* cuando sobreviene una herida por rozadura ó posición prolongada del cuerpo, sin movimiento propio. *Me enceté las posaderas de tanto ir á caballo. Se encetó las costillas de estar tanto en la cama.*

Etimología: del portugués *encetar*, igual significación. Es corrupción del antiguo *encentar*, moderno *decentar*, del latín inceptare, frecuentativo de incipere, comenzar.

Encimba. adv. Encima, sobre, más alto. Esta palabra tomó *b* dialectal, como *palomba* de paloma, *lamber* de lamer, aunque sin ostentar el abolengo latino de estas.

Encornadura. f. Cornamenta, cuernos del toro, vaca, venado. || Acción y efecto de encornar.

Encornar. v. Acornear, cornear, dar cornadas, herir un animal con los cuernos.

Ende. adv. Allí, ahí, allá. *Velo ende*, helo allí. *Traístelo d' ende*, lo trajiste de ahí. Esta significación tiene en el *Romancero:*

— «Fincad *ende* (ahi) mas sesudo:
Don Rodrigo, con vos fablo.»

———

«Llevá otros tantos de plata
para San Pedro y su altar
y entregadlos á Don Sancho
que *ende* (allí) yace por abad.»

En Berceo significa por eso, de donde, por consiguiente: «Ende te la envia», *por eso* te la envia. «Por *ende* lloró», por consiguiente lloró.

Etimología: del latín inde, de allí.

Endenantes. adv. Antes.

Enforcar. v. a. Ahorcar, matar en la horca. || Coger con la horca (*forca*, instrumento agrícola) una porción de heno ó una gavilla de miés para echarla en el carro. Berceo emplea este verbo en su primera acepción:

«Cuando lo entendieron los que lo *enforcaron*.»
(*Milagros de Nuestra Sennora*, 153.)

Etimología: del latín vulgar infurcare, verbo formado sobre furcam, forca, la horca. Portugués: *enforcar*.

Engarriar. v. a. Trepar agarrándose, generalmente por paredes ó árboles. ¡Fulano *se engarrió* á coger un nido. || Ejemplo dialectal de epéntesis de *i*.

Etimología: del castellano *engarrar*, coger, agarrar.

Engasgarse. v. r. Agarrarse, lanzarse contra una persona para hacer presa, principalmente en el cuello. || Se le *engasgó* al pescuezo. Estaban *engasgaos* cuando los desaparé.

Etimología: del portugués *engasgar*, sofocar, ahogar.

Enguarina. f. Anguarina, especie de gaban largo y amplio, sin entallar, con mangas muy cortas que no se usan para meter los brazos, y sin cuello. Es la prenda de abrigo peculiar de la Cepeda y alrededores de Astorga, que con las ataqueiras y la montera, ya desaparecida, compone el traje de los aldeanos. Se confecciona con paño burdo fabricado en el país, como el de las ataqueiras.

Enseño. m. Enseñanza, educación, crianza, instrucción personal.

Entadía. adv. Todavía, aun.

Entoncias. adv. Entonces, en tal caso.

Entrempasar. v. a. Remontar, subir, rebasar, exceder de un límite. || La mi cometa *entrempasa* la veleta de la catedral. De una pedrada *entrempaso* el Consistorio.

Entrepechao. adj. Dícese de la persona enferma del pecho, quebrada de color y enjuta de carnes, que no tiene alientos para nada. En tono despectivo aplícase á las personas flacas y de mal color, aunque estén sanas, y entonces *entrepechao* vale tanto como encanijado, desmirriado.

Entreste. Entresti. Pretérito perfecto del verbo *entrar*. Entraste. En 2.ª persona del plural hace *entrestis*, *entrastis*.

Berceo dice:

«*Entresti* á los montes por á mi guerrear.»
(*La estoria de Sennor Sant Millan*, 174)

Entuavía. adv. Todavía.

Enturar. v. Enterrar, guardar, encerrar un objeto. ‖ *Enturar nel estógamo:* comer ó beber con exceso.

Envizcar. v. a. Azuzar, irritar, obligar al perro á que acometa á una persona. ‖ «Pedrolo *envizcóme* el perro.» ‖ Por extensión se dice de otros animales: «*envizcar* el buey», llamarle la atención para que embista; *envizcar* el cocho; acuciarle.

Escachar. v. r. Romper, quebrar, hacer trizas ó cachos un objeto. El güevo cayóseme al suelo y *escachóse.* ‖ También se usa como activo. Si voy, te *escacho* el cántaro en la cara.

Etimología: del portugués y gallego *escachar*, de igual significación.

Escalada. f. Escalera, especialmente la de mano. ‖ Escala.

Escalentar. v. a. Recalentar, inflamar, encender. Se *escalentó* la madera con el roce. ‖ Una rueda *escalentada;* caliente.

Escanzar. v. a. Alcanzar, coger, llegar hasta un límite. No *escanzo* á la ventana. *Escánzame* las trébedes.

Escañil. m. Escaño, banco de madera con respaldo, muy común en Maragatería como mueble casero. En Burgos, *escanilla* es cuna.

Etimología: diminutivo de escaño, que viene del latín scamnum, scabnum, de scandere, subir, escalar.

Escarramar. v. a. Echar por el suelo, esparcir por muchos sitios una cosa, principalmente cuando es menuda y en cantidad. *Escarramó tol trigo por la era.*

Echa comida á las gallinas y escarrámala bien pa que coman todas.

Etimología: de *desparramar.*

Escogollar. v. a. Escoger, elegir, tomar lo mejor de entre varios objetos, ó las partes mas sanas de ellos. *Escogolla ese recimo;* quítale las uvas buenas que tenga. *La berza está bien escogollada;* está limpia de hojas malas, escogida.

Escolingarse. v. r. Colgarse, quedarse colgando de un sitio; balancearse suspendido por ambas manos. Fulano subió á un árbol, perdió pié y quedó *escolingándose.* Me *escolingué* del balcón. || También es verbo activo. La cuerda *escolinga;* pende.

Etimología: de *descolgar.*

Escomenzar. Comenzar, principiar, empezar. En una Ordenanza del Hospital de las Cinco Llagas, de Astorga, formada en Junio de 1499, se lee: «...que todos vayan á la procesión... que salga la procesión cuando *escomenzaren* tañer a prima...»

Escuartar. v. a. Hacer cuartos, descuartizar, *escachar.* || En sentido figurado cavilar, pensar, devanarse los sesos. «Non vos *escuartedes* la cabeza:» no penseis, no cavileis.

Escupita. f. Saliva, secreción bucal que se escupe. El diminutivo hace *escupitina.* || En Maragatería *escupina.*

Etimología: del gallego *escupiña.*

Escuras (A). adv. A obscuras. En portugués *as escuras.*

Escurecer. v. Obscurecer, venir la noche. Ya *escurece,* ya era *escurecido.* (Maragatería y Astorga). En portugués *escurecer.*

Escurificar (Al). Al obscurecer, al caer la tarde. Frase de la Cepeda.

Esfarrapao. adj. Desharrapado, andrajoso, lleno de girones, de harapos.

Esfarrapar. a. y r. Convertir en harapos, rasgar, deshilachar, hacer girones una prenda de vestir.

Etimología: tanto *esfarrapar* como su participio *esfarrapao* vienen del portugués y gallego, con iguales escrituras y significados.

Esfrayau, esfrayadicu. adj. Desmayado, desfallecido, debil. Usado en la Ribera de Órbigo.

Esfoutarse. v. r. Descuidarse, no poner atención, distraerse. Usado en la Ribera.

Esgamiao. adj. Dícese de la persona muy flaca y debil; que se va por el cuello de la camisa.

Etimología: del leonés-asturiano *esfamiau*, hambriento; del primitivo castellano de Berceo *desfamnido*, hambriento, formado sobre *famme*, hambre, como *esfamiau* se formó sobre *fame*, de igual significación.

Esgualdriparse. v. r. Reventar por caida ó golpe. || Abrirse, deshacerse, desbaratarse una cosa.

Esjuagar. v. a. Volver á lavar ligeramente un objeto ya limpio, por exceso de pulcritud. Dame agua, pero *esjuaga* el vaso. *Esjuaga* los platos para traerlos á la mesa. Me *esjuago* la boca: me la lavo.

Eslavao, da. adj. Aplícase á todo comestible insulso, que no tiene el sabor debido por descuido en la condimentación, ó por falta de substancia propia. Este guiso está *eslavao*, no sabe á nada. || Refiriéndose al terreno laborable, se dice que una tierra, una finca está *eslavada*, cuando un temporal de lluvia fuerte arrastró la capa vegetal.

Esmiajar. v. a. Desmigajar, hacer migajas una cosa, desmenuzarla, convertirla en partículas. Se aplica generalmente á la miga de pan.

Esmodricar. v. a. Modificar, alterar la forma de un objeto haciéndole perder su buen aspecto. || Coge pan, pero no *esmodriques* la uguaza; quiere decir: no la desfigures, no la desmigajes, corta el pan debidamente, sin separar el pedazo á retortijón. Usase en la alta Maragatería.

Etimologia: No está claramente determinada, y solo en Berceo encuentro el verbo *modrar,* modificar, aligerar, privar, en este verso:

«Por su mal la *modraron* del pasto de la varga.»

(*La estoria de Sennor Sant Millan.* 271.)

Esmodricar, puede provenir de *modrar* por afinidad de significación, pues el que *esmodrica* una hogaza la *priva* de materia, la *aligera* de peso. No entra en cuenta la partícula *des*, que al anteponerse á *modrar* ó *modricar* (esmodricar, desmodricar) denota negación, oposición; pero no es así, como tampoco lo es en *eslavao* (deslavao) que parece lo contrario de lavado y significa en síntesis lavado nuevo.

Espernancarse. v. r. Abrirse de piernas, sentarse, echarse, manteniendo las piernas separadas. Corresponde al castellano *esparrancarse.*

Espertar. v. a. Despertar, interrumpir el sueño. *Espierta, chacho.* || También es relativo: *Espertéme* con estrellas.

Berceo lo empleó como relativo:

«*Espertó* ella luego que ellas la dexaron.»

(*Vida de Sancta Oria,* 108.)

Etimologia: del verbo latino experiri, intentar, probar, en su participio expertum.

Espigo. m. Espiga ó pico de hierro en que termina el peón por su extremo mas delgado. || Por extensión, todas las picas, puntas y clavos, siempre que sean romos y de hierro.

Es ejemplo dialectal de un cambio de género en el artículo y substantivo.

Espurrirse. v. r. Estirarse, extender el cuerpo y las piernas á todo su largo. *Espúrrete pa que crezas.* ||

Alzar en alto los brazos, como prólogo del bostezo. || Se aplica también á los animales. *Buen día de caza, que se espurren los galgos.*

Estaya. f. Tarea voluntaria. || *Labor á estaya:* la que los trabajadores del campo se imponen colectivamente, como precisa para hacer alto en su trabajo con objeto de comer ó descansar. Usado en la Ribera.

Etimología: de *destajo*, *estajo*, cambiado el género de substantivo.

Estea. v. Esté. Presente de subjuntivo del verbo *estar*. Al igual que el mismo tiempo del verbo dar, toma *a* después de la *e* en todas las personas: *estea*, *esteas*, *estea*, *estéamos*, *estéais*, *estean*.

Esteno. adj. Claro, despejado. *El día está esteno*. Úsase en la alta Maragatería y en Cabrera.

Estógamo. m. Estómago. Ejemplo de metátesis dialectal.

Estoncias. adv. Entonces.

En Berceo:

«Quando dise oremus esi sancto vicario
estonz faz remembrancia del nobre encensario.

(*Del Sacrificio de la Missa*, 33.)

Estrumento. m. Instrumento, lo mismo el de música que cualquier artefacto chocante por sus dimensiones ó por su rareza, con mayor razón si no se adivina bien su objeto. Usase en Maragatería y en Astorga.

Lo empleó Berceo:

«Nin *estrument* nin lengua»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 9.)

Pronunciando *estrumento* ó *istrumento* se practica la regla fonética de pérdida de la *n* en el grupo *ns* del latín instrumentum, como se dice isla de insula, mesa de mensa.

Esturar. v. a. y. r. Tostar, principiar á quemarse una tela al plancharla, por estar la plancha demasiado caliente y evaporarse con rapidez la humedad de que préviamente había sido impregnada la tela. || En castellano, *asurar*, *asurarse*, en las acepciones de requemarse los guisados, abrasarse las siembras, que no tiene el dialectal *esturar*.

Etimología: del latín a s t u s , u s , calor, hervor, impetuosidad; del verbo a s t a r e , alzarse en llamaradas, tener calor, acalorarse. Esta etimología parece indicar que el *esturar* dialectal es un verbo distinto del *asurar* castellano, que la Academia Española deriva de e x u r e r e quemar con exceso, mientras otros autores buscan su procedencia en *arsura*, de *arsus*, tostado, de a r d e o arder, abrasarse.

Ezúqueri. f. Azúcar. Usado en Maragatería y alrrededores de Astorga. En esta palabra se advierten dos fenómenos fonéticos: el cambio de la *a* inicial en *e*, y la terminación *i*, después de *r*, como en muchos infinitivos de las tres conjugaciones y en algunos substantivos, como *muyeri*. El proceso fonético se inició en *azúcar* y siguió *ezúquer* transformando en *e e* las *a a* inicial y media, para quedar *ezúqueri* por la epéntesis de *i*, al igual de teneri, veri, sofriri, entrari, de tener, ver, sufrir, entrar.



Fabla. f. El habla, idioma, lenguaje, dialecto, La *fabla* maragata. La *fabla* antigua.

Berceo dice:

«Tolliele la memoria, *fabla* e visión »
(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 399)

y refiriendo la voz al verbo *fablar*, hablar:

«Amiga, diz, non *fablas* como devias fablar.»
(*Ibidem,* 311.)

Etimología: de f a b u l a m ; del latín vulgar f a b u l a r e ; de la raiz aria *fa,* hablar.

Facendera. f. Hacendera. Prestación personal, trabajo gratuito y obligatorio en los pueblos de escaso vecindario, hecho por el común de vecinos con objeto de reparar los caminos, cáuces, calles, puentes, pasaderas, y en general toda obra cuya conservación afecta á los intereses y comodidad populares. Cada vecino está obligado á concurrir personalmente ó delegando en una persona de su familia ó pagando un jornalero, y han de aportar carro ó herramienta de trabajo.

Etimología: del castellano antiguo *facienda*, hacienda, tierras, bienes, en cuyo sentido lo usó Berceo:

«Con la *facienda* pobre era fuert embargado.»
(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 215.)

y asimismo equivaliendo á obras, trabajos, labores:

«Otras *faciendas* fizo.»
(*Loores de Nuestra Sennora*, 85.)

como también refiriéndose al cumplimiento de obligaciones y quehaceres:

«Sopo bien su *facienda*.»
(*Vida de Sancta Oria*, 5.)

Facienda, á su vez, proviene de f a c i e n d u m, f a c i e n d a m, y es forma neutra del verbo f a c e r e, hacer.

Facer. v. a. Hacer, ejecutar, disponer. Es muy común en los documentos antiguos, y ya fué empleado por Berceo:

«Qui assí non lo *faze*, faze mal cá non bien.»
(*Del Sacrificio de la Missa*, 60.)

Etimología: del latín f a c e r e.

Facha. f. En el antiguo traje de las maragatas se llamaba así un trozo de tela de lana, tejida á franjas transversales rojas y negras, con fleco ó cerras en su parte inferior. Era una especie de mandil que se ataba á la cintura y caía por detrás, hasta el borde inferior de los *perriellos*, cubriendo el espacio vertical, de unos 40 centímetros de ancho, dejado entre las orillas traseras de estos

manteos. (Véase PERRIELLOS.) || *Facha prieta.* En el mismo traje era la mantilla ó dengue que usaban las maragatas para cubrirse la cabeza.

Etimología: del latín f a s c i a , faja ó banda. El poeta latino Marcial empleó f a s c i a en el sentido de *zona*, y el arquitecto Vitrubio en el de *lista*, *listón*. Ambas acepciones convienen al objeto y al tejido de la *facha* maragata, y también á su fonética. De f a s c i a vino facha como de a s c i a hacha, y del grupo *ci* latino *ch* y *j* españolas. S c i n d e r e , a b s c i n d e r e , rajar; en dialecto leonés *rachar*, hacer *rachas* de leña. La *ch* es anterior á la *j* en varias centurias; luego faja proviene de *facha* como raja de *racha*.

Fachado, a. adj. Empléase en la frase mal-fachado, que significa mal encarado, mal vestido, de mala facha, traza ó apariencia.

Fachudo, a. adj. La misma significación que el precedente.

Fafota. f. Fachenda, vanidad. *Meter fafota;* alardear de fachenda.

Fafotista. adj. Fachendoso, vanidoso, presumido.

Falage. m. Lenguaje, habla, conjunto de palabras que forman un idioma ó manera de hablar un dialecto. || *El falage de Castilla; el falage de Lión, de Senabria.*

Falancia. f. Error, falsedad, mentira, exageración. || Palabrería empleada en daño ageno, con provecho ó en alabanza propios. || *Falancias* suele apodarse á todo sujeto alabancioso, ponderador de sí mismo y de los asuntos que le atañen. || También se dice *falencia*.

En Berceo se encuentra *falencia*:

«Por miedo de *falencia* levábanlo legado.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, **631**.)

Etimología: del latín f a l l a c i a , falsedad, **falacia**, engaño.

Falispas. f. pl. Ráfagas de nieve. || Nieve menuda, como tamizada, que arrastra rápidamente el viento, sobre todo en los primeros momentos de una nevada. || Copos volanderos y pequeños en tamaño y cantidad. || También se dice *falispas* de aire. Usase en Astorga y Maragatería.

Etimología: ¿del latín h a l i t u s , soplo, viento? H a l i t u s s e p t e n t r i o n a l i s , viento cierzo ó norte (Paladio)? ¿Del portugués *faisca*, chispa, centella; de *faiscar*, chispear?

Fambre. f. Hambre, necesidad de comer. Se dice en gran parte de Maragatería y Cepeda. Voz dialectal por la conversión de *h* inicial en *f*, como muchas otras palabras.

La empleó Berceo:

«Quando ove *fambre.*»

(*Signos antes del Juyzio*, 28)

Fame. f. Hambre. Palabra empleada en la alta Maragatería y Cabrera, rayando con el Bierzo, y por consiguiente cercanas á Galicia.

Etimología: del latín f a m e n . *Fame* es anterior á *fambre* en la cronología lingüística.

Famiar. v. a. Hambrear, estar hambriento, padecer de hambre. Lo mismo que *fambrear* para *fambre.*

Fardela. f. Fardel, saquillo, talega para llevar provisiones. || Cartera de escolar para guardar libros y llevarlos á la escuela. || Ejemplo dialectal de cambio de género en un substantivo castellano.

Farona. f. Galbana. || Tener *farona;* estar agalbanado, perezoso.

Etimología: del antiguo castellano *faronia*, poltronería, pereza, desidia.

Fartar. v. a. Hartar, saciar, llenar. || Se usa también como relativo. *Fartóulo de carrilladas. Fartéstete de correri.* Estoy *farto* d' aguantate.

En Berceo:

«Tenganlos á su lado *fartos* e bien calientes.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 473.)

Fas. Presente de indicativo del verbo hacer. Haces. ¿Qué *fas*, indino?

Fato. m. Olor, emanación olorosa. || La que se exhala del aliento: *Dióme fato á vino.* || La que deja la caza: *El perro lleva fato de perdices. La garduña deja mal fato.* || Pronunciación dialectal del adjetivo castellano *fátuo. Fulano es muy fato*, muy presumido.

Etimología: procede de *olfato*, por aféresis dialectal.

Faza. Presente de subjuntivo del verbo *hacer*. Haga.

Febraia. f. Hebra. Pequeña porción de jamón cecina, bacalao, sacada á tirón. || El sentido de esta voz es despectivo. Una *febraia* vale tanto como una *febra* ó hebra de poca monta; algo menudo y sin importancia. *Chacha, saca una febraia pa tomá las once;* es decir, dame una pizca, un cachico, un tente en pié.

Etimología: de *febra*, hebra.

Feije. (Maragatería y Cepeda). Feje (Astorga) m. Haz, tercio, fardo, porción atada de ramaje, especialmente de brezo, que se llama *urz*. Colocadas las ramas unas sobre otras de modo que los extremos gruesos queden en el centro del fardo y al exterior salgan las puntas, se ata el haz por el medio con un pequeño manojo de pajas húmedas y retorcidas, llamado *vilorto*, y queda hecho el *feije* de urces, de que se vende gran cantidad en el mercado semanal de Astorga y se utiliza en todo el país para encender las lumbres y caldear los hornos.

Etimología: del latín f a s c i s , f a s c e s , haces. Del

castellano antiguo *freje*, equivalente á lio, conjunto de cosas atadas. En Aragón *fejudo* significa pesado y *fejudez* pesadez; proceden del catalán *fexuch*.

Felpo. m. Véase *Celpo*. Ambas denominaciones se emplean en Astorga.

Femia. f. Hembra de un animal, en Maragatería (V. *Trozos dialectales.*) «Si quieres criar *femias* en tus rebaños...»

Berceo usa *fembra* y *femna*.

«Elisabet su *fembra* li fue otorgador.»
(*Loores de Nuestra Sennora*, 18.)

«A esta buena *femna* quitala dest dolor.»
(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 301.)

Etimología: Es apócope del latín femina, hembra. En portugués *femea* (pron. *femia.*) En gallego *femia*.

Ferranchos. m. pl. Hierros viejos, en desuso, en montón. Voz despectiva, como la *ferraille* francesa. || En gallego, *ferranchineria*.

Etimología: del latín ferrum, hierro. Del dialectal *ferro* más el sufijo *ancho*, que es despectivo, como en *corpancho*, *corpanchón*, cuerpo grande y mal formado.

Ferro. m. Hierro. *Cruz de ferro* llaman á una cruz de ese metal, emplazada en el punto culminante del puerto de Foncebadón.

Ferrujo. Herrumbre. || Color ó sabor de hierro, propiedad de él que tienen algunas cosas. «Este agua sabe á *ferrujo*, se ve que tiene *ferrujo*»: dícese de las aguas ferruginosas.

Etimología: del latín ferrugo, orin, herrumbre; de ferrum, hierro. En portugués ferrugem. En bable, *forruño*.

Ferver. v. Hervir. Es uno de los pocos verbos cuyo infinitivo cambia por *e* la *i* castellana. Dicen *fer-*

ver en Maragatería, Cepeda y la tierra de Astorga; en esta ciudad se dice *herver*, por muchas personas.

Etimología: del latín f e r v e r e , igual significación. En portugués *ferver*.

Ferviu. p. p. de *ferver*. Hervido. ‖ Como substantivo, *un ferviu* es toda especie de tisana hecha al fuego, y principalmente la obtenida mezclando y poniendo á hervir vino, miel ó azucar y manteca. Esta mixtura se toma muy caliente, obra como sudorífico y emoliente, y en ella tienen gran fé los aldeanos para curar sus catarros y todos los *aires que se arriman al pecho*.

Feio. adj. Feo, desagradable. Ejemplo dialectal del estacionamiento fonético del grupo *io*, que al pasar al castellano moderno perdió la *i* ó convirtió esta en *j*. De p a r t i o parto; de *conceio* concejo.

Fiel. f. Hiel, amargura; bilis, humor segregado por el hígado. Se lee en Berceo:

«*Fiel* vuelta con vinagre, una crua mixtura.»

(*El duelo que fizo la Virgen María*, 40.)

Etimología: del latín *fel*, reforzando la tónica *e* en *ie*.

Filandón. m. Reunión nocturna de personas en un paraje, por lo común la cocina, para dedicarse á hilar ó coser á la luz del candil, durante las veladas del invierno. El *filandón* es á la vez taller y casino, capilla y mentidero, pues lo mismo se hila ó cose que se reza, se refieren cuentos y se murmura. Es una tertulia donde llegan todos los chismes y aportan las noticias para discutirlas, comentarlas y abultarlas.

Etimología: del latín f i l a r e , dialectal *filar*, que ya empleó Berceo:

«Después *filó* Senena»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 621.)

Fincar. v. Hincar, clavar en tierra un objeto. || *Fincar los bolos,* sujetarlos con barro á la piedra que sirve en este juego.

Etimología: del latín vulgar f i n c a r e; portugués *fincar*, de *finca*, puntal, apoyo, sostén.

Fincia (de). adv. Definitivamente, de una vez. || Un amo que despide á un criado para que no vuelva más á su casa, lo hace *de fincia.* Un sujeto que despues de agi tada vida comercial ó de tráfico regresa á su pueblo para descansar, se retira *de fincia.* (Ribera de Órbigo.)

Etimología: del latín f i n i o, poner término, acabar; de f i n i s, término, consumación, remate.

Finchado. p. p. de *finchar.* Bien plantado, arrogante, hinchado, engreido, lleno, refiriéndose á personas. *Fulano es muy finchao. Un maragato finchao como pocos.* || En portugués, *inchado.*

Etimologia: de *finchar*, henchir, llenar. En Berceo es *finchir:*

«*Finchien* de vivas brasas e' nobre encensario»

(*Del Sacrificio de la Missa,* 86.)

Fiyuela. f. Morcilla dulce, hecha con una mezcla de sangre, arroz, canela y miel. Se sirve frita ó asada.

Flama. f. Llama, llamarada. || Reflejo, reverberación, reflexión de la llama. En Berceo:

«Las *flamas* eran vivas, ardientes sin mesura»

(*Martyrio de Sant Laurencio,* 103.)

Etimología: del latín f l a m m a = f l a g m a, de f l a g r a r e, inflamar.

Forcadiella. f. Voltereta, salto de cabeza, trincha, vuelta ligera dada en el aire. Ejemplo de diptongación dialectal. Se usa en la alta Maragatería.

Etimología: probablemente del adjetivo castellano *hor-*

cada, en forma de horca, en ángulo; dim. *horcadilla* y dialectal *forcadiella*, por la forma que afectan las piernas durante el salto.

Forgacián. adj. Holgazán; ocioso, que no quiere trabajar. Usado en Maragatería y Cepeda.

Forqueta. f. Asador, que primero fué de madera y después de hierro. Consiste en una hoja de hierro bruñido, larga y estrecha como la de una espada, terminando en punta por un extremo, y en el opuesto se bifurca en forma de horquilla simétrica.

Etimología: del latín furcula, dim. de furca, horquilla ú horcón para afianzar ó sostener alguna cosa. En castellano antiguo se llama *forqueta* al tenedor para comer. En portugués *forqueta* es horqueta, ó sea horcón.

Fortacán. m. Desagüe abierto en una de las orillas del cáuce ó acequia de un molino, que se utiliza por medio de compuerta para dar salida al agua cuando llega en cantidad excesiva, á fin de evitar que *se ahoguen* las ruedas del molino y obligar al agua que recobre el nivel precisado para el buen funcionamiento de los aparatos.

Etimología: Puede provenir de las palabras furtum y canalis, que unidas significarían *robado del canal* (suple aqua.)

Fozado. p. p. de *fozar*. Aplícase á todo objeto que está sucio, sobado, manoseado. Úsase en Astorga.

Etimología: de *fozar*, *hozar*, mover ó levantar la tierra con el hocico, los cerdos y jabalíes.

Fiyo. m. Hijo. En Berceo es *fiio* y *fijo:*

«Los que eran por *fiios*»
(*Del Sacrificio de la Missa*, 221)

«Obedeció el *fijo*, que non querie pecar.»
(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 19.)

Etimología: del latín filium.

Frisa. f. Especie de manta larga y fuerte, de

lana, con que las maragatas se tocan la cabeza y el cuerpo hasta mas abajo de la cintura. || Tela de lana burda. || En sentido de tela ó vestidura la empleó Berceo:

«Todas venían vestidas de una blanca *frisa*.»
(*Vida de Sancta Oria*, 318.)

Etimología: del latín p h r y g i a , tela bordada, según la Academia.

Friura. f. Frialdad, frío, temperatura baja. ¡Qué *friura*, está helando! Con estas *friuras* está uno aterecido. En portugués *friura*. En Berceo es *fridura*.

«Omne con el ardor trova so él *fridura*.»
(*Milagros de Nuestra Sennora*, 613.)

Etimología: del latín f r i g i d u m y por síncopa *frido*, *fridura*, *friura*.

Fueia. f. Hoja de los árboles. Ejemplo de exceso de diptongación dialectal de *o* ante *yod*.

Etimología: de foja, hoja; del latín f o l i u m , plural f o l i a .

Fuelga. f. Holganza, reposo, descanso. Se aplica en la locución *en fuelga*, como *tarreno en fuelga*, á las tierras en barbecho durante un plazo no menor que un año. Usado en Maragatería y tierra de Astorga.

Etímología: de *huelga*, una de cuyas acepciones castellanas significa *descanso de la tierra*.

Fuendo. Gerundio del verbo *ir;* significa *yendo*.

Fugaza. f. Hogaza, pan de familias, que pesa de 6 á 8 libras y es amasado en casa.

Etimología: del latín f o c a c i u s , cocido en el rescoldo; de f o c u s hogar, fogón.

Fumu. m. Humo. En bable tiene igual pronunciación: «El *fumu* y la mala cara sacan la xente de casa. || En Berceo, *fumo*.

Etimología: del latín f u m u m .

Fungo, a. adj. Se dice de la persona que tiene la pronunciación nasal, que no puede emitir los sonidos claros y limpios á causa de dificultades en el escape del aire por las fosas nasales. En portugués *fungar* es hablar gangoso.

Etimología: del latín f u n g u s , hongo, por la significación de pólipo ó vegetación interior de la nariz, y dialectalmente *fongo*, *fungo*.

Furganeiro. m. Palo que sirve de mango á la *mundiella* (**V**. esta palabra) ó escoba de barrer el horno.

Etimología: del castellano *hurgonero*, *hurgón*, antiguo *furgón*, instrumento para remover ó hurgar el fuego. Del latín vulgar f u r c o , clásico f u r c a , horca, horquilla.

Furmiento. m. Levadura para hacer pan. || En Maragatería se dice *furmiento* y *fulmiento;* en Astorga *ulmiento*.

Etimología: probablemente viene del latín f r u m e n t u m , contracción de f r u gi m e n t u m , trigo candeal (en francés *froment);* ó bien de f e r m e n t u m , f e r v i m e n t u m , fermento, por la fermentación ácida que caracteriza la levadura.

Fusco. adj. m. De tono obscuro, moreno, tirando á negro. Color *fusco*. Terreno *fusco*.

Etimología: del latín f u s c u s .

Fuste; fustes; fústedes. v. Fuiste, fuísteis. Segundas personas (singular y plural) del pretérito perfecto de *ir* ó *dir*.—*Fústes á casa?*—Ya *fué* (fuí). Cuando *fústedes* á Bimbibre. En Berceo:

«.. ....don obispo lozano,
¿Contra mi por que *fuste* tan fuerte e tan villano?

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 229.)

Fuyaca. f. (Véase *buyaca.)* Empleado en Maragatería, como *buyaca* se dice en Astorga.

Fuyacos. m. pl. Ramas bajas ó ramón del roble, en la alta Maragatería.

G

Gadaño. m. Guadaña, hoz de hoja ancha y mango largo, con la cual se siega la hierba. En Maragatería y Cepeda es masculino. En tierra de Astorga dicen *gadaña* y *gadaño*, indistintamente, pero nunca guadaña. En portugués *gadanha* (gadaña.)

Etimología: del portugués *gadanha*. Del árabe *cobdán*, garfios, según la Academia Española; del árabe *cotaa*, instrumento cortante, en sentir de otras opiniones, todas poco satisfactorias.

Galguear. (el agua) v. a. Seguir la ruta del agua en los surcos para riego, con objeto de quitar los entorpecimientos ó escasez de pendiente del terreno, de modo que pueda regarse bien y pronto una finca.

Gancha. f. Gajo, grupo, hablando de uvas. *Una gancha de uvas* se llama cada parte de las que forman un racimo. Ejemplo dialectal del cambio de género en artículo y substantivo.

Etimología: del castellano *gancho*.

Gañolito. m. Señorito, en tono despectivo ó mas bien insultante. Usado en los arrabales de Astorga.

Garañuela. f. Atadura de pajas para sujetar los haces pequeños de miés segada, como manojos ó mañizos de trigo, gavillas, etc. Usado en Andiñuela, Rabanales y alta Maragatería.

Etimología probable: del eúskaro *garia*, trigo; del

sanscrito *garitsa*, grano, trigo, derivados del celta *ceria*, cebada, grano, miés.

Garnacha. f. En los hombres, cabello largo, en forma de melena, que caía sobre el cogote y llegaba hasta los hombros. Antiguamente llevaban garnacha los maragatos y habitantes de las inmediaciones de Astorga. La costumbre ha desaparecido. Era, quizás, un recuerdo de la cabellera usada por los nobles godos.

Etimología: probablemente del antiguo verbo castellano *guarnir*, guarnecer, rodear de una cosa como adorno ó accesorio conveniente; proviene del alemán *warnon*.

Gavilucho. m. Alcotán, ave de rapiña muy común en el país, perseguida por los muchachos para domesticarla, como en efecto lo consiguen.

Etimología: de *aguilucho*, pollo del águila.

Geca. f. En el juego del peón se llama así á cada una de las señales ó mellas circulares que el *espigo* de uno de los peones hace en el del contrario, sobre el que le lanza con ímpetu y de intento. || En castellano, *cachada*. || *Andar á gecas:* jugar á ver quien de los jugadores hace más mellas en el peón del contrario.

Etimología: del portugués *geba*, joroba; de *gebar*, dar golpes.

Geloren. Tercera persona plural del perfecto de indicativo del verbo *helar*. Helaron. Se emplea en esta y parecidas frases familiares: *Ogaño los ñabos se geloren.*

Gibrar. v. Silbar, producir un silbido.

Gibro. m. Silbido, silbo.

Gimeu. Gimió. Tercera persona singular del perfecto indicativo de *gemir*. «Ay, coitada de mi, *gimeu* la cabrina». Ver *Trozos dialectales*.

Gocho. m. Cocho, cerdo. Pronunciación dialectal y castellana.

Gorja. f. La garganta, el garguero. Suele emplearse en plural: *«Si t'echo mano á las gorjas, afógote»*.

Etimología: del latín g u r g e s , abismo, lugar profundo.

Grana. f. Simiente, semilla, especialmente la de flores y la menuda, como *grana* de tabaco, de pimientos, de lino.

Etimología: del latín g r a n n u m, grano.

Guantada. f. Cachete, bofetón, guantazo. «*Diéronse unas guantadas*».

Guarapas (en). En cueros. Se dice de los pajarillos recién salidos del cascarón; *están en guarapas*, desnudos.

Guedeja. f. Guedeja, greña, cabello largo.

Güé, güei. m. Buey. La primera forma se aplica para detener el ganado: *jo, güé*, só, buey, y también para animarle á trabajar: *á güé*, que es contracción de *arre, gué*. Las pronunciaciones *güé y güei* son propias de Astorga y su tierra, pues en Maragatería al buey le llaman *búi*, plural *búis*, del latín *bos*.

Etimología: de la raiz sanscrita *go* y *gu*, toro; persa *gô*, procedentes, según J. Costa, de la primitiva radical aria *g*, que las lenguas clásicas y celtas permutaron en *b*.

Güerar. v. a. Empollar las aves. Véase *Gurar*. Empleado en Astorga y su tierra.

Güerón. adj. Huevo huero, inservible para obtener pollo. Empleado en Astorga y su tierra. En Maragatería dicen *gurón*.

Güerona. adj. f. Clueca. Se dice de las aves domésticas que tienen empeño en *echarse*, ó sea empollar huevos. *La pava está güerona:* quiere empollar. Usado en Astorga y su tierra. En Maragatería dicen *gurona*.

Gulibeiro. m. En Maragatería gaznate, nombre vulgar de la tráquea; garguero.

Etimología: quizá proceda de *golilla*, *golillero*, por transformaciones sucesivas *gulillero*, *gulilleiro*, *gulibeiro*.

Gurar. v. a. Güerar, empollar, ponerse cluecas las aves. || *La pájara, la gallina está gurando n'el ñido:* está empollando los huevos. || En portugués y en gallego, (de donde debe proceder la palabra) *gorar* significa no

salir del huevo, abortar, fracasar una empresa, mientras que *ovo gorado* es huevo empollado. Nótese la contradicción entre el verbo y el adjetivo, igual que entre los dialectales *gurar* y *gurón;* pues un huevo *gorado* puede dar pollo, pero *gorar* es perderlo. *Gurar* es empollarlo, y *gurón* huero. Úsase en Maragatería.

Gurón. adj. Huevo huero. Se usa en Maragatería.

Gustante. adj. Que acepta ó realiza con gusto un acto. *Toma una pintica si eres gustante;* bebe algo, si te place. *Yo y ella semos gustantes en casános.*

H

Habas. f. pl. Nombre dado á las alubias ó judías.

Haldetas. f. pl. Los vuelillos que tienen de cintura abajo los coletos ó chaquetillas que usan los maragatos, y todo adorno á manera de los volantes en la indumentaria femenil.

Etimología: de *halda*, falda, que á su vez procede del bajo latin f a l d a y del basco *fadia.*

Haltar. v. Faltar, no llegar, ser escasa una cosa. *Poco le halta pa dos varas.*

Etimologia: de *faltar*, del latín f a l l e r e .

Hanega. f. Fanega, medida superficial agraria y de capacidad para áridos, equivalente á cuatro cuartales. No deja de ser raro que Maragatería cambie la *f* por *h* en esta palabra, como en las precedentes y siguiente, cuando la tendencia dialectal es sustituir por *ff* las *hh* iniciales.

Etimología: del castellano *fanega*, del árabe *fanica*, saco, medida, según la Academia.

Hanegada. f. Porción de terreno en que puede sembrarse una fanega de cereales. ‖ Nombre de la finca misma: *la hanegada de los Villares.*

Hebrudo, a. adj. Hebroso, fibroso, que tiene muchas fibras ó hebras. Se dice de los filamentos que entran en la composición de los vegetales y de algunos ali-

mentos: jamón *hebrudo*, bacalao *hebrudo*, cecina *hebruda*.

Heis. v. Habeis. Segunda persona plural del presente de indicativo del verbo haber. *Heis* es frecuentísimo en Maragatería y Astorga, como afirmativo é interrogativo *¿Heis estau nel baile? ¿Heis comido? Heis hecho mal. Heis andau muy bien* (mucho).

En el *Romancero del Cid:*

«Más non vos ensoberbezcan
los triunfos que *heis* alcanzado.»

(Fincad ende más sesudo.....)

«¡Pero pagarlo *heis* villanos,
si no es que os subís al cielo!

(A vosotros, fementidos.....)

Herver. v. Hervir. En dialecto adopta *e* por *i*, como *reñer* reñir, para el infinitivo, y en otros tiempos del verbo tiene algunas excepciones, por ejemplo: *herviendo, herverá, hervió*. En Maragatería y Cepeda, *ferver*.

Hila. f. Fila, hilera, sucesión de objetos en línea recta. *Ponéivos en hila. Una hila de árboles, de casas.* || Es otro ejemplo dialectal de *f* castellana por *h*, como *hanega, haldetas, haltar*, y á la vez excepción de *f* inicial.

Etimología: de *hilo*.

Hondiar. v. Ahondar, profundizar una excavación del terreno. *Hondiaron el pozo.* || También lleva el prefijo *a*. *Si tien poca tierra, qu' ahondie.*

Etimología: de *hondear*, sondar.

Hortolanero, ra. adj. Hortelano, el que cuida una huerta. Ejemplo de paragoge, como *silletero*. Úsase en Astorga.

Humedá. f. Humedad. Ejemplo de cambio de -*e*- por *a*.

Humero. m. Aliso, árbol que bordea las orillas de los arroyos, y da una madera de color amarillento, dura, muy buena para estacadas y otras obras en el agua. Empleada al aire, se retuerce y deforma.

Etimología: del portugués *amieiro*, igual significación.

I

I, is. pron. Le, les. || *Dái* ó *da-i*, *dais* ó *da-is*, darle, darles. *I dió*, le dió. *Nu i buscou el búi*, no le buscó el buey. Proceden de las antiguas formas *ielo*, *iela*, se lo (á él) se lo (á ella) que se encuentran en Berceo:

«Por bien no *ielo* tovo»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 67.)

Ijijí. m. Grito final de las manifestaciones populares de alegría, tales como bailes, rondas nocturnas, romances en las bodas, y, en resumen, de cuantos actos regocijados y colectivos quieren festejar los mozos en los pueblos de Maragatería y Astorga. || Dícese también ¡ri-ji-jí! ó ¡ru-ju-jú! La palabra escrita carece de medios para representar musicalmente ese grito penetrante, que es preciso oir algo sostenido en tono alto para la primera sílaba y en escala cromática descendente para los *ji-jí* restantes, que suelen ser dos, pero también tres, cuatro ó más, inarticuladas, guturales, una especie de relincho de potro salvaje al divisar la hembra.

Etimología: del aturuxo gallego *i-jú-jú*, que según los anticuarios es de orígen céltico y fué el grito con que los celtas iniciaban la pelea.

Illí. adv. Allí, en aquel sitio, á aquel lugar.

Usado en Maragatería. Proviene del latín i l l i c , de i l l e ; ó mejor del adverbio i l l i .

Illina. adv. Allí. Usado en Maragatería y Cepeda.

Inclín. m. Inclinación, propensión, dirección, objeto. || *Tien l'inclín traviesao*: tiene mala intención. || *El su inclín no era ese:* su objeto era otro.

Indino, na. adj. Tuno, bribón, pícaro. Úsase en tono familiar y festivo, para motejar á álguien por sus procederes ó picardías de buena ley, pero molestas.

Insundia. f. Enjundia; grasa ó gordura del ovario de las aves, aplicando la voz principalmente á la que se extrae de las gallinas. || Fuerza, valor, eficacia, importancia. || Fulano tiene *insundia* para tal ó cual cosa. || Un acto, una mejora pública tiene *insundia* para el pueblo: es útil, de transcendencia.

Etimología: del portugués *enxundia*, gordura.

Intre. adv. Usual en la frase *en l'intre*, entre tanto, mientras tanto.

Etimología: del adverbio latino i n t e r i n .

Invidia. f. Envidia, pesar del bien ageno.

En Berceo:

«Fueron alguantos de ellos de *invidia* tannidos»

(La estoria de Sennor Sant Millan. 101.)

Iquí. adv. Aquí. Del latín h i c .

Ivierno. m. Invierno. En la Cepeda y Ribera de Órbigo, unvierno. || La forma *ivierno* es mucho más antigua que invierno. Procede del latín h i b e r n i u m y la usó Berceo:

«Vivieron en grant lacerio *ivierno* é verano»

(La estoria de Sennor Sant Millan. 172.)

J

Jajar. v. a. Zachar. En castellano sachar, escardar, limpiar la tierra de malas hierbas.

Jajo. v. a. Zacho. En castellano sacho, instrumento agrícola para escardar.

Jamúas. f. pl. Jamugas. Silla de hechura especial, con brazos y respaldo, para montar cómodamente á mujeriegas. || Ejemplo dialectal de pérdida de la *g* intervocálica.

Etimología: del basco *zamucac,* según la Academia.

Jamuestra. f. Muesca, incisión que los aldeanos hacen á navaja en los palos que usan como bastones, para adornarlos. || Dícese principalmente del surco helizoidal que en su extremo mas delgado llevan los husos, para guiar la hebra y torcerla cuando se hila con rueca. || Fig. *Hacer jamuestras:* hacer eses, caminar un hombre hacia uno y otro lado cuando está borracho.

Jato, a. s. Choto, res vacuna de menos de un año y mayor que el ternero. || En Cabrera *xatu, xata.*

Etimología: del latín s u c t u m , supino de s u g e r e , mamar.

Jéijo. m. Canto rodado, especialmente el de naturaleza cuarzosa, que es blanco. || Apellido astorgano, que escriben Geijo, siendo así que debe de ser J la letra inicial.

Etimología: del gallego *xeixo*, portugués *seixo,* latín

saxum (A. Coelho). *Xeixo,* canto rodado; *seixal,* campo ó sitio en donde abundan los cantos rodados. En Galicia es muy común el apellido *Seijo*, origen del Jeijo astorgano. Cuanto á la conversión de *a* latina en *ei* gallego, es no menos frecuente: *freixo* de fraxi, *liso* de axis, *teixo* de taxus (1).

Jijas. f. pl. Fuerzas físicas, resistencias musculares. || No tiene *jijas*, es de pocas *jijas:* es un hombre debil. || Ejemplo de cambio de *ch* en *j,* pues en castellano esta palabra es *chicha* ó *chichas.*

Jijos. m. pl. Véase *chichos.*

Jilada. f. Helada, frio intenso que hiela. Úsase en Maragatería alta.

Etimología: del latín gelo, as, are, helar; de gelu, hielo. Del portugués *gelada*, helada; en francés *gelée.*

Jincar. v. Hincar, clavar, introducir por la punta.

Etimología: del portugués *fincar*, igual significación: del latín vulgar fincare.

En Berceo es *fincar:*

«Su blaguiello *fincando.*» (Hincando su báculo.)

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 182.)

Jogo. m. Agalla ó excrescencia del roble, esférica, dura y mas pequeña que la buyaca. Úsase en Maragatería alta.

Jorobear. v. a. Jorobar. Aburrir, fastidiar, importunar. Ejemplo de diptongación.

Jostra. f. En la Ribera de Órbigo y en Astorga significa mancha.

---

(1) En la página 32 de este trabajo consigné que desconocía la etimología de *jeijo*; y con celeridad y sólida competencia vino á ilustrarme ampliamente mi querido amigo de la infancia el M. I. Sr. Deán de Lugo, D. Aurelio García Sabugo, á quien debo y agradezco infinito los datos consignados en la etimología precedente.

Jóvena. adj. f. Jóven, hablando de la mujer. || *Entre jóvenes y jóvenas nos ajuntábanos trenta.*

Juegar. v. a. Jugar. Es muy curiosa la diptongación de este verbo en dialecto, pues la adopta en infinitivo, *juegar;* en el plural del presente de indicativo, *juegamos*, *juegais;* en todo el pretérito imperfecto, *juegaba*, como en el perfecto, *juegué;* en el pluscuamperfecto, en ambos futuros y en el plural del imperativo. Pierde la diptongación en el singular del presente de indicativo, *yo jugo*, y en la persona *ellos* del plural, *jugan;* en singular del imperativo, *juga tu*, y en el del presente de subjuntivo, que yo *jugue.*

Jugo. m. En Maragatería el yugo de uncir los bueyes. || Pronunciación del substantivo *juego* y del presente de indicativo del verbo jugar.

Etimología: del latín i u g u m , según la Academia. Del sanscríto *yuga*, procedente del verbo *yuch*, unir, atar, enganchar. Del vocablo celto-hispano *joueas*, que etimológicamente significa lo que liga ó enlaza. (J. Costa).

Juegu. m. Yugo, en la Ribera de Órbigo.

L

Lacón. m. Cada uno de los brazuelos del cerdo ó sea la parte del animal que forman una de las patas delanteras, el codo y la paletilla correspondientes, después de curada como los jamones.

Etimología: del gallego *lacón;* del portugués *laçâo*, jamón pequeño.

Lamber. v. a. Lamer. Ejemplo de conservacion del grupo medial *mb*.

Etimología: del latín l a m b o , i s , e r e , lamer. Del portugués *lamber*.

Lambriar. v. a. Hurtar comida. Cogerla al descuido para saciar el hambre ó por golosina y glotoneria.

Etimología: del castellano *hambrear*, padecer hambre.

Lambrión. adj. Hambrón, goloso. Es voz insultante. || Sinónimo del bable *llambión*, portugués *lambugeiro*, gallego *lambaceiro* y *lambaces*, aragonés *lambroto*.

Lomba. f. Loma, cerro. || *La Lomba* se llama un pago del término municipal de Astorga.

Lúcio, a. adj. Gordo, hermoso, aventajado. || Contracción del adjetivo *lucido*.

Lumbrada. f. Lumbre excesiva, hablando de la que arde en el hogar. || Ejemplo de aumentativo por el sufijo *ada*.

Lúmia. f. Husma, pelandusca.

Llardo. Tocino. Usual en Maragatería alta. (V. *Trozos dialectales.*)

Etimología: del latín l a r d u m ; castellano *lardo*, parte más gruesa del tocino. Francés, *lard;* portugués, *lardo*.

Llau. m. Lado, costado. || Paraje, lugar. *Semos de Llión á un llau;* cerca de León.

Llavazas. f. pl. Lavaduras; agua sucia procedente de lavar. Usual en Maragatería alta.

Etimología: del castellano *lavazas*, igual significación.

Lleichi. f. Leche. Ejemplo de palatalización y diptongación en la misma palabra. (Maragatería)

Llena. f. Crecida de un río, inundación.

Llión. Geog. La ciudad de León.

Llouco, a. adj. Loco, loca, la persona privada de razón.

Llumbriz. f. Lombriz, animal anélido.

M

Machada. f. Demasía, exceso, atrocidad, desmán. || Procede de *macho* y es un aumentativo determinado por el sufijo *-ada*.

Machao. m. Hacha con hierro grande y mango largo, usada para hacer leña, abatir árboles y deshilar troncos destinados á la carpintería de armar.

Etimología: del castellano *machado*, portugués *machado;* del latín m a c h æ r a, espada corta.

Macheta. f. Hacha pequeña, manejable con una sola mano. Se emplea en los trabajos menudos, en las cocinas para romper huesos, en arboricultura para podar, etc. || En gallego, *macheta*.

Etimología: del castellano *hacheta*, dim. de hacha.

Machuca. f. Mazo de madera para machacar. Voz usada en Maragatería alta.

Magosto. m. Hoguera para asar castañas en el rescoldo, cuando se va de gira al campo, especialmente en la época de recolección de aquel fruto. || Las mismas castañas asadas.

Etimología: del portugués *magusto*, igual significación.

Mainate. m. Magnate. Aplícase en tono zumbón para zaherir á cualquier pobrete.

Majanos. m. pl. Montones de piedra recogida de las tierras labrantías y apilada en ellas ó en sus lin-

deros, afectando cada montón las formas cónica ó piramidal. || En la Extremadura leonesa, villares.

Etimología: ¿del céltico *meán*, piedra?

Majar. v. a. Machacar, deshacer, golpear, apalear. || *Majar el ajo* es convertirlo en pasta. || *Majar el lino* quiere decir golpearlo para dejar la fibra suelta. || *Dímuslles unos metidos que is majemus las custiellas;* les apaleamos, les dimos una paliza tremenda. || Majar se emplea con mucha más frecuencia y mejor acierto que moler. *Majar* es percusión, trituración; *moler* es reducir á polvo.

En Berceo se lee el participio pasado de *maiar:*

«Los oios ovo presos e la faz bien *maiada*.
(Se refiere á la Pasión de Jesucristo)

(Loores de Nuestra Sennora, 67)

Etimología: del latín clásico m a l l e u m , vulgar m a l l i u m , martillo. De aquí el verbo *malliar, mallar*, maiar, majar, deshacer á martillazos, machacar. En el alto Órbigo aun se llama *mallo* al mazo ó martillo, y Mallo es apellido en aquella región.

Man. f. Mano, con apócope de *-o* en esta sola frase: *á la man riesga*, que significa *á* ó *con la mano izquierda.*

Man se encuentra en Berceo, expresando cavilosidad, preocupación, duda:

«Estando los maestros todos *man* á maxiel'a (mejilla.)

(La estoria de Sennor Sant Millán, 209.*)*

En el *Romancero del Cid:*

«á su *man* derecha tiene
á sus hijos todos cuatro.»

(Doliente se siente el Rey...)

Mancar. v. r. Lastimarse, hacerse daño por golpe, caida, presión sobre alguna parte del cuerpo. || Se *mancó* un dedo; se lo lastimó. || Me *mancan* los zapatos; me hacen daño, son estrechos. || Es verbo poco usado en castellano moderno, pero muy empleado por los clásicos.

«Sufriré que el halcón me *manque* un brazo.»

(Argensola. Ep. II.)

Manco, ca. adj. La persona á quien le falta un brazo. || La persona enferma del mal llamado *manquera* por los curanderos y aldeanos, que es nombre genérico de una porción de dolencias: anemia, ictericia, desarrollo imperfecto y todas las consecutivas á traumatismos.

Mánfanos. m. pl. Los trozos de pan que se echan en la salsa de los guisos, para apurarla.

Mangarín. m. En la Maragatería alta es tradicional llamar *mangarínes* á los vecinos de Rabanal Viejo, creyéndose que en este pueblo residió alguna vez un *mandarín* ó jefe á quien prestaban acatamiento los habitantes de la comarca.

Manjarín. m. Nombre de un pago extenso del término de Astorga. Quizá tenga este nombre la misma procedencia tradicional y asiática que *mangarín.*

Mantención. f. Manutención, con síncopa de -*u*. Es palabra muy usada para expresar la acción de mantener con alimentos. || Le sirve solamente por la *mantención*. Gana *dorrales* y la *mantención*. || Alguna vez se dice *mantenencia.*

Maña. f. Costumbre, hábito vicioso y reprensible de ejecutar una cosa. ¡Fulano tiene una *maña* de hurgarse las narices! || Manía, testarudez. || Astucia, habilidad.

Mañizo. m. Porción de hierba, miés, lino, etc., que se puede coger y abarcar con una mano. || Manojo. En portugués *mainça.*

Etimología: de la raiz sánscrita *mâ*, medir; del latín m a n u s, mano.

Marcación. f. Conjunto de marcos ó cercos de madera para puertas y ventanas. La *marcación* de una casa. || Un marco aislado: la *marcación* de un balcón.

Marmayo. adj. m. Crecido, alto, espigado. Dícese de la persona de estatura más que regular, sobre todo si esta no corresponde á la edad en que se encuentra el indivíduo.

Marón. m. Macho, todo animal del sexo masculino. Aplícase la voz *marón* para designar el macho de las ovejas, morueco en castellano.

Etimología: del basco *marroa*. Según San Isidoro, de la palabra ibérica latinizada *mas, maris*. Del portugués *marrar*, cornear, topar con los cuernos.

Martiello. m. Martillo. En la Maragatería alta se conserva esta pronunciación, como sus iguales *custiellas, forcadiella, perriellos*, etc.

Berceo también la usó:

«Nin con clavo que fuese con *martiello* cagado»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, **883**.)

Mata. f. Monte alto. Sitio poblado de árboles de la misma ó distintas especies, con tal de que formen grupo. || La *mata* de Pañote; el monte de este nombre. || En portugués *matta*.

Matación. f. Matanza, en especial la casera. Muerte, degüello de reses para el consumo.

Matiello. m. Matorral, monte bajo y espeso. Es derivado de *mata*. Úsase en Maragatería alta.

Matrácula. f. Matraca; rueda con tablas heridas por mazos, que producen un ruido ingrato al oido. Sustituye á las campanas de las catedrales durante los días jueves y viernes santos.

Mas que. loc. conj. Aunque. Á pesar de que

Sin embargo de. || *Mas que* llores no te atiendo. *Mas que* llueve, me marcho.

Mayada. f. Majada, sitio donde duerme el ganado. || En Andiñuela, quemada, quemazón, monte quemado, y en este sentido usó la palabra Berceo, aunque refiriéndose á personas:

«Las virtudes sannosas que ellas lo *maiaban*» (quemaban).

(*Milagros de Nuestra Sennora,* 387.)

También se encuentra el substantivo quemadura:

«Con esta *maiadura* eran muy ma trechos».

(*Ibidem,* 397.)

Y en el sentido figurado de casa, morada:

«Los angeles fueron e adussieronla pora la su *maiada*.»

(*Ibidem,* 279.)

Mayo, maya. adj. Alto de estatura, por referencia al *mayo* ó árbol de Mayo, que aun se pone en los pueblos durante ese mes, y consta de un poste muy alto, rematado por un muñeco de trapos, vestido á la usanza del pais. || Fulano es un *mayo:* es de aventajada estatura.

Etimología: del latín maius, ó de majus, comparativo neutro de magnus, equivalente á major. Hinc sua majores possuise vocabula Maio. (Ov.) En el panteón romano existen un dios *Maius* y una diosa *Maia*, protectores del crecimiento, que han dado su nombre al mes de *mayo*. De la raiz sanscrita *mah,* crecer, engrandecer, y de *mahiyas*, mas grande, mas honrado.

Mazana. f. Manzana, con síncopa de *n* medial. Usual en Maragatería.

Se encuentra en Berceo:

«Trobaron i la lengua tan fresca e tan sana
Qual parece de dentro la fermosa mazana»
(*Milagros de Nuestra Sennora*, 113.)

por donde se ve que hace 700 años ya era corriente la frase *sano como una manzana*, igual que se dice hoy en tierra de Astorga.

Etimología: del latín vulgar m a t i a n a ; clásico m a l u m , manzana.

Mechón. m. Haz de paja sin trillar, grueso y largo, que encendido por un extremo y llevado en alto, era hasta hace pocos años la luminaria obligada para recorrer las calles la noche del 5 de Enero, esperando la venida de los Reyes Magos.

La etimología probable de esta voz opino que es *hachón,* y convertida en *-e-* la *-a-* como es frecuente en el dialecto, dió *hechon*, y por último *mechón*. El significado que de hachón dá la Academia Española, conviene al empleo que se hacía del *mechón* en Astorga y su tierra.

Meda. f. Conjunto ó pila de haces de miés en la era. Afecta forma cilíndrica en los dos primeros metros de su altura, y termina por un techo cónico, hecho con los mismos haces ó gavillas, para preservar la pila de las lluvias, que resbalan por la superficie sin penetrar en el interior. En portugués, *meda*.

Etimología: del latín m e t a , hacina en figura de cono. E x t r u e r e f æ n u m i n *metas:* poner el heno en hacinas rematadas en punta. (Columela, *De re rustica*.)

Megodía. m. Mediodía, la hora de la comida. En Maragatería es mas usado decir *las doce;* la comida de *las doce*.

Méigo, ga. s. Brujo, bruja, seres embaucado-

res que, según opinión vulgarísima, tienen pacto con el diablo. En Galicia, *méiga* significa deidad maligna de la noche. En francés, *mèges*, adivinos sucesores de los druidas. En portugués, *méigo* quiere decir cariñoso, afable.

Melecina. f. Medicina, medicamento, producto farmacéutico de aplicación á las enfermedades humanas. Usado en Santander.

Menoyu. m. Manojo, haz manuable de miés, dispuesto para la trilla. Usado en la Ribera de Órbigo.

Etimología: de *manojo*, obscurecida la *-a-* y convertida en *y* la *j*, según prácticas dialectales, que también alcanzan al cambio de *-o* en *-u*.

Mentres. adv. Mientras. Ejemplo de falta de diptongación y de cambio de *-e-* por *-a-*. En Santander, *mentres*. En Berceo *demientre* y *mientre*.

«*Demientre* que el visco.... »

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 286.)

«Sirvió á la Gloriosa *mientre* ovo potencia»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 99.)

Mercar, mercari. v. Comprar, adquirir por compra, principalmente refiriéndose á objetos de poca importancia ó del mercado, pues se dice *merqué un pañuelo*, pero no *merqué una casa*.

Etimología: del latín m e r c o r , a r i s , a r i . En portugués *mercar*.

Meruca. f. Lombriz de tierra, de color rosado sucio y de un decímetro de largo en su mayor desarrollo. Vive en los lugares húmedos y sombríos.

Meter. v. Además de las acepciones castellanas encerrar, introducir, inducir, estrechar, etc., este verbo significa en dialecto (Maragatería y Astorga) coger, tomar, emplear. Por ejemplo: *Metió un criado*, quiere decir

que tomó un sirviente. *Meter un obrero* es llamarle para que trabaje. Con igual acepción se encuentra en Berceo:

«El bispo *methió* otro vicario.»

(Milagros de Nuestra Sennora, 717.)

Miagar. v. n. Maullar el gato. Usado también en Santander.

Miaja. f. Parte menuda, casi pulverulenta, del pan. Migaja. || Pizca, porción pequeña de otras substancias, cosas y aun afectos. Una *miaja* de pescado. Una *miaja* de tiempo. Una *miaja* de cariño. «.....ni les hice á las hormigas migaja de cortesía.» (M. Alemán. *Guzmán de Alfarache.)*

¡Micho! interj. para ahuyentar un gato. Equivale al castellano ¡zape!

Mielgos. m. pl. Mellizos, gemelos, hablando de niños venidos en un parto doble. || Por extensión se aplica á los fenómenos orgánicos vegetales. *Castañas mielgas:* las que crecen muy unidas dentro del mismo alveolo ó celdilla de un erizo, y entre las dos afectan la forma de una sola.

Etimología: del bable *ximielgos*, mellizos; del latín vulgar gemellicos, clásico gemellus.

Mieu. Pronombre posesivo, masculino y singular. Mío, el mío. Usado en la Maragatería alta. *El mieu tieu,* mi marido. *El mieu payar*, mi pajar. En plural *mieus.* ¿De quién son aquellos güeis? Son *mieus.* || m. Pronunciación dialectal de *miedo. ¿Tiés mieu?*

¡Misín! Frase con que se llama y acaricia á un gato. Es corrupción y diminutivo de *micho, michín,* ó de *mizo, mizín,* que equivale á *micho.*

Mitas. f. pl. Mitones, guantes de punto. Ejemplo de apócope dialectal.

Miu. pron. poses. Mio. Usado en Maragatería y Astorga.

Miyo. pron. poses. Mío. Usado en Maragatería, Cepeda y tierra de Astorga.

Mocho. m. y adj. Mochuelo, ave nocturna. || Como adjetivo tiene iguales acepciones que en castellano: trigo *mocho* ó sin argayas; cabra *mocha*, sin cuernos; árbol *mocho*, que carece de la debida terminación. En portugués el substantivo *mocho* significa también mochuelo.

Mufoso, sa. adj. Mohoso, enmohecido. En portugués, *mofoso*. En dialecto se dice *moho*, como en castellano.

Moje. m. Salsa que llevan algunas viandas. *Está mejori el moje qu' el pescau.*

Moldera. f. En Astorga se llama así el canal que surte de agua los molinos de la *Moldería*, nombre con que se designa el conjunto de los molinos del término municipal. La voz *Moldera* proviene de *molde*, bien por la forma del cajero del canal ó bien por la que afectan las compuertas de toma.

Moldría. v. Futuro condicionado del verbo moler; molería. Berceo empleó *moldrìe:*

«Non *moldrie* mas ayna oios en el mortero»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 659)

Monda. f. Cáscara que encierra algunos frutos ó película que recubre su carne exteriormente. || Se dice *mondas* de castañas, de melocotones, de patatas, pero *cáscaras* de nueces, de almendras; y también nueces *mondadas*, almendras *mondadas*. En portugués, *monda*.

Mondrego. adj. Zafio, torpe.

Moña. f. Muñeca, figurilla de mujer que sirve de juguete á las niñas. Ejemplo de apócope dialectal. En portugués, *monha* (pron. moña.)

Moquero. m. Pañuelo para la nariz, de limpiarse los mocos.

Mor. Unida á la preposición causal *por*, en las

formas *por mor ó pol mor de, pola mor de,* significa motivo, causa, obstáculo. || *No fùi á Estorga pol mor del agua.* (lluvia). *Pola mor del tollo, embarréme.*

Etimología: del latín m o r a, lo que detiene ó retarda, según Celsio.

Moracedas. f. Nombre de un pago de Quintanilla de Somoza.

Morciégalo. m. Murciélago, ave nocturna. Ejemplo de metátesis dialectal.

Morciella. f. Morcilla, en la Maragatería alta. (Andiñuela, los Rabanales, Viforcos, etc.) En portugués, *morcella.*

Morenas. f. pl. Montones de gavillas de miés segada, que los segadores van dejando á intervalos en la tierra, para que los recojan los carros.

Morga. f. Coca, substancia venenosa para matar la pesca en el río.

Etimología: del latín a m u r c a .

Morico. adj. Se dice del ganado vacuno de pelo negro. || Apelativo muy generalizado en el país para distinguir las reses. *El mi Morico es el mejor güey del pueblo.*

Etimología: de *moro,* obscuro, negro.

Mormera. f. Exudación nasal, resultado de un catarro con inflamación de las mucosas.

Etimología: probablemente del portugués *mormo,* muermo, por analogía con la exudación ó flujo de la mucosa nasal en esta enfermedad de las caballerías.

Morrala. f. Morral, saco para llevar provisiones ó ropa. Ejemplo de cambio dialectal de género en el artículo y el substantivo. || *La morrala de caza,* el saco que sirve para echarla dentro.

Mortera. f. Escudilla ó cuenca de madera, que en todas las tiendas servía (y aun se usa en algunas) para echar las monedas separadamente por clases, y guardarlas así en un cajón del mostrador. La *mortera* de los cuartos. La *mortera* de la plata.

Etimología: es corrupción del castellano *hortera*, del bajo latín f o r t e r a , vasija, recipiente.

Morugo, ga. adj. Cazurro, esquivo, arisco, huraño. Dícese de la persona que está enfadada y se niega á hablar, por mal humor ó por carácter.

Mostada. f. Almorzada, lo que cabe en el hueco formado por ambas manos, cuando se juntan poniendo en contacto ambos dedos meñiques, é imitando una cavidad. || *A mostadas:* en cantidad, con abundancia. Usado en Maragatería y tierra de Astorga. En la Ribera de Órbigo, *embuciada*.

Movición. f. Movimiento, acción de moverse. Usado también en Santander.

Muestra (la). f. El reloj de bolsillo. *Sacó la muestra* y díjunos qu' era megodía: sacó el reloj y nos dijo que eran las doce.

En gallego, *muestra* tiene igual significado.

Mullicas. f. pl. Pajas *majadas* con que antiguamente se embastaban ó rellenaban los albardones. Usado en Maragatería alta.

Mundiella. f. Escoba colocada en el extremo de un mango largo, destinada para barrer la ceniza de los hornos, antes de cocer el pan. Usado en la Maragatería alta.

Etimología: del latín m u n d i fi c a r e , limpiar, lavar; de m u n d u s , a , u m , aseado, limpio; del castellano *mondo*, limpio, libre de cosas supérfluas.

Muñica. f. Boñiga, excremento del ganado vacuno.

Etimología: ¿del latín vulgar b o v i n i c a , de b o v i n u s , lo perteneciente á la raza bovina? El proceso dialectal sería *bovinica, bonica, buñica, muñica.*

Murias. m. pl. Montones de cantos, especie de majanos. (V. esta palabra.)

Etimología: del bable *muria*, cresta de una montaña; del latín m u r e x , guijarro puntiagudo, según Plinio,

y punta de un peñasco, según Virgilio. En Santander, *morio* (del latín murus) quiere decir pared, cercado. (V. Obras de Pereda.)

Múrrio. m. Se dice *echar al múrrio*, arrojar castañas, nueces, confites, dinero, etc., á puñados en la calle, para divertirse viendo como se los disputan los chiquillos. Es sinónimo del castellano *andar á la rebatiña*.

No conozco la procedencia de *múrrio*. Quizá venga del portugués *murro*, que significa puñada, puñetazo; y *echar al múrrio* sería (en realidad lo es) tirar una cosa para que se la disputen á puñetazos. La costumbre es de abolengo romano. Este pueblo arrojaba nueces en abundancia al público para solemnizar las bodas y alejar toda malevolencia. Es bien conocida la inmensa importancia de las supersticiones en aquel pueblo.

Murruciente. adj. Dícese del objeto de metal atacado por la humedad, cuando está deslustrado ó presenta el color peculiar del hierro oxidado.

Muscos. m. pl. Los muslos, las ancas de los animales. Usado en Maragatería alta. Probablemente es síncopa de *músculos*.

Muyier. f. Mujer. Pronunciación dialectal de este nombre en Maragatería, donde también se dice *muyeri* y *mojeri*. Berceo emplea *mugier*.

«Una *mugier* lazrada.....»

(La estoria de Sennor Sant Millán, 340.)

N

Na. Contracción dialectal de *en la*. *Na cama, na igresia:* en la cama, en la iglesia. || Plural: *nas*.

En portugués se verifican iguales contracciones.

Nácara. f. Nácar, substancia caliza que reviste el interior de algunas conchas, especialmente de la madreperla. || Término de comparación: *branco como la nácara*.

Nacencia. f. Nacimiento, lo mismo en el reino animal que en el vegetal. || Este niño es mudo *de nacencia*. Con estas aguas los panes tién buena *nacencia;* brotan bien.

Etimología: del latín n a s c e n t i a .

Nano, na. adj. Enano, el hombre ó mujer de pequeña estatura. En portugués *nanico*.

Nel. Contracción dialectal de *en el*. *Nel campo, nel payar:* en el campo, en el pajar. En portugués tiene lugar idéntica contracción: *n' elle*, en el.

Nella, nello. Contracción de *en ella, en ello,* como en portugués.

Nesta, neste, nesa, nese. Contracciones de en esta, en este, en esa, en ese. Usadas en portugués.

Nial. m. Nidal: hueco, ponedero artificial para que las aves domésticas depositen los huevos al verificar su postura. Usado también en Santander.

Neto. m. Usado en la frase *echar un neto*, tomar un vaso de vino.

Etimologia: del adjetivo castellano *neto*, puro, limpio, aludiendo á que el vino esté sin mezcla de agua.

No, nos. Contracciones dialectales de *en el*, *en los*. *No carro, nos tejaus:* en el carro, en los tejados. || Lo mismo se emplean en portugués.

No verdá. Frase usada en forma interrogativa. *¿Noverdá* usté qu' es tarde pa dir al plao? Equivale á no es verdad, no es cierto. Usada también en Santander.

Nubada. f. Nube, tormenta. || Abundancia de cosas: *una nubada de mosquitos*. || En Berceo es humareda.

«Ixie un fiero fumo, tan espessas *nubadas*
que nin vedien al bispo nin las ropas sagradas»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 112.)

Nueso, sa. pron. poses. Nuestro, nuestra.

Nun. adv. No.



Ñácara, ñacra. f. Fluxión nasal ó moco seco, pegado al interior de los tabiques de la nariz.

Etimología: ¿Proviene de *nácara*, nácar (pronunciado con *n* leonesa) por semejanza de aspecto entre las hojuelas ó escamas del nácar y las concreciones nasales?

Ñalgas. f. pl. Nalgas, las posaderas.

Ñalis. m. pl. Nidos, lo mismo de pájaros que de aves domésticas. Usado en la Ribera de Órbigo.

Etimología: de *nidales*, nidos ficticios donde ponen los huevos las gallinas. En Astorga *niales*. El grupo *ni*, de procedencia latina, pasó á *ñ* dialectal en esta voz, y convirtiendo la *i* en *e*, caso muy frecuente, quedó *ñalis*.

Ñatera. f. Vasija típica en que los aldeanos del pueblo de San Román transportan la leche para su venta en Astorga.

Etimología: tiene origen indudable en *nata*. *Natera*, recipiente para guardar la nata. Es un ejemplo de palatalización de la letra *n*.

Ñebrina. f. Neblina, niebla cerrada. Ejemplo de dos leonesismos en una sola palabra: palatalización de *n* y conversión de *l* en *r*.

Ñegayo. Negarlo. Ejemplo curioso de fonética dialectal. Usado en Maragatería alta.

Ñegral. adj. Negruzco, obscuro, que tira á negro.

Ñiegro. adj. Negro, falto de color y de luz. Ejemplo de exceso de diptongación dialectal.

Ñublar. v. Anublar, obscurecer, empañar.

En el *Romancero:*

«La su noble faz *ñublásteis*
con nube de deshonor.»

(Non es de sesudos homes....)

Ñublo. adj. Nublo, nublado; dícese de la atmósfera cubierta. El día está *ñublo.*

Ñubres. f. pl. Las nubes. Usado en Maragatería alta. Es un caso curioso de *r* medial, que denota la existencia antigua de *-l-*, *ñubles*, quizá procedente de *ñublar*, *ñublo*, (Del latín n u b i l u s).

Ñudo. m. Nudo. Muy usado en Maragatería, Astorga y su tierra y Santander. (V. Obras de Pereda.)



Obedencia. f. Obediencia. Ejemplo de síncopa dialectal.

Olalla, Olaya. Eulalia, nombre propio de mujer. Se lee en Berceo:

> «*Olalla* en Melerida ninna de gran beldat»
>
> (*Vida de Sancta Oria*, 27.)

Olea. f. Oblea, hoja delgada que es producto de cocer en molde una masa clara de harina y agua. La supresión de la *-b-* en la pronunciación dialectal de oblea (del latín o b l a t a) se verifica en Navarra y provincias vascongadas, donde dicen *olada* y *olata*.

Onde. adv. l. Dónde, en qué sitio. ¿*Onde* vais? Usado también en Santander. Lo empleó Berceo.

Ondiquiera. adv. Dondequiera, en cualquiera parte. || Una de las escasas voces dialectales que cambian por *i* medial la *-e-*.

Orco. m. Ristra de cebollas. La de ajos, chorizos, etc. se llama *riestra*.

Etimología: ¿del latín o r d o , colocación de cosas en orden, ó de u r g e o , apretar, estrechar, por la disposición que las cebollas tienen en el *orco*? Escribo esta palabra sin *h* inicial, porque, de tenerla, su pronunciación dialectal sería *forco*.

Oreia. f. Oreja, en Maragatería alta; el apéndice auricular. Fué empleado por Berceo:

«Avie ta' mal á las *oreias* que mordi las paredes.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 337.)

Etimología: del latín vulgar aureliam, oreja, cuyo primer derivado fué *oreia* y luego *oreja*.

Oriella. f. Orilla, borde, márgen, especialmente de las corrientes de agua. Úsase en Maragatería alta y por Berceo:

«*Oriella* de un flumen tan fiero commo mar»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, **229**.)

Etimología: del latín ora, borde, límite.

Oriyones. m. pl. En Maragatería alta las orejeras del arado, palos ingertos oblícuamente al dental, que sirven para ensanchar el surco, separando lateralmente la tierra que rasga la reja.

Ótor. Pronunciación dialectal de *otro*. El *ótor* día, ó l'*ótor* día. No tiene femenino, pues nadie dice: la *ótar* tarde, y cuando la palabra va sola dicen *outro; l'outro* (Maragatería alta.)

Oubeya. f. Oveja, en Andiñuela y los Rabanales.

Berceo empleó *oveia*:

«Por tí cobró su logar la *oveia* centena»

(*Loores de Nuestra Sennora*, **22**.)

Outro, tra. adj. Otro, otra.

Etimología: del gallego y portugués *outro;* del latín alterum.

Oyo, oya. Presente de indicativo é imperativo del verbo oir; *oigo, oiga.*

P

Paéz. Pronunciación del verbo *parecer* en la frase: ¿Qué te *paéz?* ¿qué te parece?

Paia. f. Paja; la caña seca de los cereales, desprovista de grano y entera ó trillada. Usado en Maragatería alta.

En Berceo:

«Commo *paia* en agua adessuso andidieron.»

(Loores de Nuestra Sennora, 151.)

Etimología: del latín vulgar p a l i a m , paja.

Paiar y **payar**. m. Pajar, local donde se almacena la paja. Usado en Maragatería alta.

Pajizo, a. adj. De color amarillo. *El manteo pajizo. La saya pajiza.* Usado en Maragatería, Astorga y su tierra.

Palancón. m. Palanca, palo grueso, largo y recio, propio para transmitir grandes fuerzas. Úsase en Maragatería alta. En portugués, *palanco.*

Palera. f. Sáuce, salguero, árbol propio de terrenos húmedos ó pantanosos.

Etimología: Proviene del adjetivo *palero*, el que hace y limpia las regueras para sanear las tierras bajas y húmedas. Probablemente el palero completaba esas opera-

ciones plantando esquejes de salguero para el mejor saneamiento del terreno.

Palomba. f. Paloma. Ejemplo de conservación del grupo medial *-mb-*. Usado en Maragatería.

Berceo escribe:

«Movióse la *palomba,* comenzó de volar»

(*Vida de Sancta Oria,* 40.)

Palombar. m. Palomar.

En Berceo:

«Tenian sendas palombas en sus manos alzadas.
Parescia que non fueran en *palombar* criadas.»

(*Vida de Sancta Oria,* 30.)

El poeta riojano castellanizó el vocablo, que proviene del latín vulgar p a l u m b a r e m según el siguiente texto del fuero de Castrocalbón (part. jud. de La Bañeza): T a m d e a r b o r i b u s q u a m p a l u m b a r i b u s h a b e a t m e d i e t a t e m. (Fuero de Castrocalbón en 1156, ap. Lanchetas, op. cit.)

Pan. m. El sembrado de trigo ó centeno. || Úsase más en plural. Los *panes* están altos. Con la lluvia han crecido los *panes.*

Pancuada. f. Caida, golpe dado en el suelo con todo el cuerpo. Es uno de tantos vocablos de procedencia celta ó gallega que se conservan en el dialecto.

En portugués *pancada,* golpe.

Pantasma. f. Fantasma, visión. Espantajo vestido con un sudario para amedrentar las gentes.

Etimología: Del latín p h a n t a s m a.

Papón. m. Ser imaginario y cruel, con cuya pretendida existencia é instintos suelen atemorizar á los

niños las personas poco avisadas de su papel educativo, diciéndoles para acallarlos: Que viene el *papón* y te come.

Parajismo. m. Gesto, visaje, mueca.

Parajismero, ra. adj. Gestero, el que tiene el vicio de gesticular.

Pardal. m. Gorrión, pájaro conocido en todas partes.

En portugués *pardal*.

Paré. f. Pared, muro. En plural *parés*.

Lo usó Berceo:

«Commo *parés* enfiesta e muro bien labrado.»

(Signos ante del Juyzio, 6.)

Parva. f. Cantidad de miés tendida en círculo sobre la era, para ser trillada. || El desayuno ligero de los obreros, consistente, por lo general, en un sorbo de aguardiente. *Echar la parva:* tomar una copa de aguardiente.

Pasal. m. Peldaño, en las escaleras de edificios; travesaño, en las escaleras de mano; escalón, en las de entrada en las casas. Se usa mucho en plural: la escalera de mi casa tiene diez *pasales*.

Etimología: ¿Del latin p a s s u s , el paso, el andar, ó de p a s c h a tránsito, pasaje?

Pasmar. Asustar, causar suspensión de los sentidos ó del movimiento por un susto. || Asombrar, admirar una persona ó cosa por sus méritos, cualidades, arte.

Etimología: Del latín s p a s m u s , griego *spasmos*, sanscrito *visma*, aturdir, suspender el ánimo.

Pasmón. adj. Dícese de la persona que parece atontada ó suspensa de asombro, por cosas que no lo merecen.

Pataca. f. Patata. Se usa mas en plural: las *patacas*.

Patacuela. f. Haba. El fruto de la planta asi llamada.

Pechar. v. Cerrar con llave ó cerrojo una puerta. (V. *Apechar.)*

Pedricar. v. Predicar, pronunciar un sermón. || Reprender, amonestar. *Pedrícame,* padre..... || Ejemplo de metátesis dialectal. Usado también en Santander.

Pedricazáina. Sermón, reprensión. *Dionus una pedricazáina comu pa nusotrus solus.*

Pelegrino. m. Peregrino, devoto que va en peregrinación.

Pelleiya. f. Pellejo, piel de un animal.

En Berceo:

«De meyor carne, e de meyor *pelleia.*»

(*Del Sacrificio de la Missa,* 154.)

Etimología: Del latín vulgar p e l l e l i a , clásico p e- l l i c u l a .

Péme. Contracción de *paréceme,* muy usado en Maragatería y tierra de Astorga. *Péme* que lo vi ayeri. *Péme* qu' es la mesma. *Péme* que no.

Pernales. m. pl. Estacas largas para sujetar y agrandar los cañizos de un carro de labor, á fin de cargarlo mucho de paja ó de heno. || En singular, la parte del pantalón que cubre cada pierna.

Etimología: Del latín p e r n a , pierna.

Pernillas. f. pl. Lo mismo que pernales, refiriéndose al carro de labor. Úsase en Astorga.

Perriellos. m. pl. Manteo de lana burda, blanca, que usaban antiguamente las maragatas. No cerraba completamente por detrás, como el usado hoy, sino que dejaba un espacio vertical desde la cintura hasta abajo, como de cuarenta centímetros de ancho, ocupado por una banda colgante de lana, tejida á franjas horizontales, rojas y negras, llamada facha, cuyos bordes laterales se ocultaban bajo los de los perriellos.

Etimología: *Perriellos* es la forma diminutiva dialectal de *perros* y equivale al castellano *perrillos,* pero no se vislumbra su etimología por esos caminos. Tengo á *perriellos* por palabra cuya raiz debe de ser la preposición inseparable *peri,* alrededor de, y por asimilación de *r perri;* pero no alcanzo la formación del complemento para convertirse en *peri-llos* ó *perri-llos.* ¿Tendremos aquí un caso de concreción de *peri-follos,* adornos excesivos? ¿Habrá que buscar su origen en las palabras latinas p e r i l i u m por los hijares, por los intestinos, denotando que el manteo sirve para protegerlos y abrigarlos? Así, de p e r i l i u m pudieron venir *perilium, perelium, perielio, periello, perriellos,* por transformaciones de *i* tónica latina en *e,* de esta en el diptongo *ie* y de *lio* en *llo,* fenómenos cuya concurrencia es frecuentísima en el castellano primitivo y en el dialecto.

Peruyo. m. Especie de pera pequeña, muy gustosa, llamada generalmente pera cermeña ó cermeño.

Etimología: De p i r u m , pera. La terminación *uyo,* denota que en leonés ha debido existir algún sufijo *ujo, uja,* conservado en *caruja, Maruja, perujo* (dialectal *peruyo)* ó quizá este *ujo* sea corrupción de *uco uca,* usados en Santander y Extremadura leonesa. Ambos sufijos *ujo* y *uco* convierten en despectivas y diminutivas las palabras. Asi *peruyo, casuca* son respectivamente una pera pequeña y una casa sin importancia como vivienda.

Pescudar. v. Averiguar, preguntar, explorar, informar, hacer pesquisas. En Berceo es *pescudir.*

«Piensa commo me fables e commo me *pescudes.*»

(*Milagros de Nuestra Sennora,* 293.)

Etimología: Del latín p e r s c r u t a r i indagar; de p e r y s c r u t o .

Petril. m. Pretil, murete. Ejemplo de metátesis dialectal.

Pezón. m. La cuña ó tarugo de madera metido verticalmente cerca del extremo anterior de la vara del carro de bueyes. Forma con esta una especie de cruz ó martillo, y sirve para tope del yugo y de sujeción á las vueltas del sobeo.

Pía. m. El pié humano. M' atartallé un *pía*. Mojéme el *pía*. Por extensión se díce: unos *pías* de berza, varias plantas. No ve el zacho y lo tién al *pía*.

Es una variante del diptongo *ie*, por dislocación del acento. Muy usado en Maragatería.

Piadá. f. Piedad, compasión. Ejemplo de cambio dialectal de *-e-* por *-a-*. Berceo escribió *piadat:*

«Por la orden que tienes e por tu *piadat*.»

(*Martyrio de Sant Laurencio*, 12.)

Pica. f. Bollo de pan que las maragatas reparten el día de su boda á cada mujer del pueblo que saluda y felicita á la novia, mientras esta permanece sentada en la tradicional silla que se coloca en el portal de la casa.

Picar. v. a. Llamar á una puerta, dando golpes en ella con llamador ó picaporte. || Tiene también las demás acepciones castellanas, como punzar, cortar en trozos menudos, espolear, etc.

Etimología: Del céltico *pick*.

Picón. m. Tenedor de mesa, en Cabrera, lindando con Maragatería alta.

Pillar. v. a. Coger. *Pilló* un catarro. ¡Como vos *pille*, vos escarmo!

Pillaván. adj. Pillete, pillastre, granuja.

Pimplar. v. a. Beber con exceso, hartarse de agua.

Etimología: Del latin p i m p l e a , fuente de Macedonia; del griego *pimpleis*, de la fuente de Pimplea. En Santander y Asturias llaman *pimplón* al salto de agua, á la corriente de un arroyo.

Pimpirinola. f. Especie de dado, hecho de madera, con cuatro caras, en cada una de las cuales se graba ó escribe una letra. Tiene en la parte superior un palito que sirve de mango para cogerlo con los dedos pulgar y del corazón, y en la opuesta un pico tallado en punta de diamante, mediante los cuales se hace girar ó bailar rápidamente el todo por los muchachos, para jugar á interés. En castellano, *perinola*.

Pingada. f. Gota, lamparón, mancha de aceite, cera ú otra substancia grasienta. En portugués, *pinga* y *pingueda*.

Pinganillo. m. Prisma de cristal, colgante como adorno de las lámparas llamadas arañas. || Toda señal ó adorno pendiente. || Carámbano en forma de estalactita, que cuelga de las canales de los tejados cuando se hiela el agua al rebasarlas y caer fuera de ellas. La Academia Española le llama *pinganello, calamoco* y *canelón*. La primera de estas acepciones parece derivarse del verbo *pingar*, mejor que de *pinjar*, admitido por aquella Corporación.

Pingar. v. Gotear, en su principal acepción dialectal. L'acitera *pinga* porque está rota. Con esa vela encendida has *pingado* todo el suelo. Me cogió el chaparrón y vengo *pingando*. Son locuciones de uso general en Astorga y Maragatería. || Colgar, pender. Ese vestido *pinga* por delante, hace un *pingo*. En portugués, *pingar* es gotear.

La Academia Española no admite el verbo *pingar*, ni como provincialismo leonés, y sí *pinjar*, inusitado (1).

Pintar. v. r. Probar bien ó mal una cosa. La melecina me *pintó* bien. *Píntante* mal los aires del campo.

(1) Según el Diccionario de la Academia, en Filipinas se llama «*pinga* una percha ó varal, de metro y medio de largo, que sirve para conducir al hombro toda la carga que se pueda llevar, *colgada* en las dos extremidades del palo.» ¿Es *pinga* voz llevada por los colonizadores españoles ó procede del malayo? En el primer caso, el verbo *pingar* y sus derivados parece preferible á *pinjar*, corrupción de aquel y más moderno é ingrato de pronunciación.

La cena no le *pintó* nada bien. || Parecer, hacer juicio de algo. *Píntame* que va á llover.

Piñera. f. Cedazo. Criba de agujeros finos, especialmente cuando se hace de piel sin curtir y conservando su pelo. En gallego y bable, *piñera*.

Etimología: ¿del latín p e n i s , dim. p e n í c u l u s , cola de un animal, brocha, esponja, cepillo? El cambio de *e* en *i*, mas la conversión del grupo *ni* en *ñ* pudieron contribuir á la formación del vocablo.

Piñerero. adj. El que hace y compone piñeras. En gallego *piñereiro*.

Pístola, f. La epístola, parte de la misa. Empléase en Maragatería alta. Lo usó Berceo:

«Luego que ha la *pistola* dicho el pistolero.»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 42.)

Pitarro. m. Chorizo pequeño, que en las matanzas caseras se hace exclusivamente para los niños.

Pituso, sa. adj. fam. Pequeño, menudo, gentil, refiriéndose á niños. Es un apelativo cariñoso, empleado para hablar de los niños, y así se dice: El *pituso*, el *pitusín*, aquella *pitusina*.

Etimología: Puede encontrarse probablemente, en *Las Pythiusas*, nombre con el que los antiguos geógrafos conocieron las pequeñas islas *Ebusus* y *Ophiusas*, hoy Ibiza y Formentera, del archipiélago balear.

Pizpierno. m. El brazuelo en los animales de cerda, después de curado para comer.

Etimología: del basco *piz* ó *pizca*, trozo pequeño, y *pierna;* trozo pequeño de la pierna.

Plocamos. m. pl. Las proclamas ó amonestaciones precedentes al matrimonio. Ejemplo de metátesis dialectal y de cambio de género en el substantivo y artículo.

Pónse. v. Se pone. Síncopa de *pónese*.

Ponteja; punteja. f. Puentecillo, pasadera, como aun se ven hoy sobre arroyos ó cáuces poco profundos. Está formada por unos muretes de escasa altura y próximos, sobre los que se tienden losas para facilitar el paso de peatones y caballerías.

En el antiguo leonés literarío era *pontiga*. *La pontiga de molín de rey*, se llamaba la pasadera contigua á este molino, en término de Astorga. (Escritura n.° 1471 del Archivo del Hospital de Las Cinco Llagas.) Actualmente hay el molino de las *pontejas*, camino de San Román de la Vega.

Etimología: del latín p o n s , p o n t i s ; puente. De p o n t i s vinieron sucesivamente p o n t i l i s , p o n t i c a , *pontiga*, *ponteiga*, *ponteia*, *ponteja*.

Porcisión. f. Procesión. Ejemplo de metátesis dialectal, usado también en Santander.

Porretero, ra. adj. Aplícase á las personas que originan travesuras, contiendas, disgustos.

Porreto. interj. Equivale al castellano ¡porra!

Posa. f. Detención, parada, alto, interrupción de una série. || Una, dos ó mas *posas* significa que han sobrevenido otras tantas paradas en una caminata, en la conducción de un objeto y aun en el doble de campanas á muerto, pues los campaneros dan tres *posas* ó altos si el fallecido era hombre, y dos si fué mujer, por lo cual se llega al conocimiento del sexo que tenía el fallecido.

En Berceo es *poso:*

«Al que Dios de bon *poso*.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 268.)

Etimología: Del latín p a u s a , descanso, reposo.

Posar. v. n. Descansar, reposar. || v. a. Poner

en tierra un objeto para descansar en su conducción. *Posa* el baul. *Posa* las trosas.

En Berceo:

«Que possedes un poco, tu *posa* de vuen grado.

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 722.)

«Al *posar,* al mover, todas se esperaban.»

(*Milagros de Nuestra Sennora,* 8.)

Etimología: del latín vulgar p a u s a r e , detenerse, reposar. En portugués *pousar*, en alemán *pause*, en holandés *poos*, en sueco *paus*.

Priar. v. a. y. r. Alterar, estropear, echar á perder. Pernil *priau*, jamón pasado. Cogecha *priada*, cosecha perdida. || Refiriéndose á personas, «estar *priadicu*» significa encontrarse muy enfermo, inútil. Usado en la Ribera del Órbigo.

Etimología: ¿Del verbo privar, sincopando la v? Privar es perder, arrebatar, despojar.

Priesa. f. Prisa, prontitud. Ejemplo de diptongación dialectal. Berceo lo empleó para significar rapidez, en el verso 442 de la historia de San Millán; y apuro, espanto:

«Verna *priesa* mortal.»

(*Signos antes del Juyzio,* 13.)

Priúla. f. Entramado de tablas, especie de pantalla que en las casas techadas de paja se coloca á cierta altura sobre el hogar de la cocina, para que las chispas desprendidas de la lumbre choquen contra el obstáculo y no produzcan incendio en la techumbre. Usado en la alta Maragatería.

Etimología: ¿Del latín p r i m u l u m , primeramente, lo primero, porque la *priúla* está antes que el techo?

Pujar. v. a. Llevar á cuestas, hacer fuerza para transportar un objeto. Ven te *pujo;* te cojo en cuello. *Pujó* las andas, el pendón; lo llevó en la procesión. Usado en Maragatería y Astorga.

En Berceo es elevar, levantar:

«Suso contra los cielos comenzo de *pujar*.»

(*Vida de Sancta Oria,* 40.)

Pulsio. m. Pulso. Ejemplo de diptongación.

Q

Queimar. v. a. Quemar, abrasar con fuego. «Si quieres que la casa nu se te *quéime*.....» En portugués y gallego *queimar*.

Queiso. m. Queso. Ejemplo de diptongación. En portugués y gallego, *quéijo*.

Quexar. v. r. Quejarse. Uno de los raros ejemplos de *x* por *j*, como *coxo*, *xato*. Usado en Maragatería alta. En portugués *queixar;* gallego *queijar;* bable *quexar*.

Quilma. f. Costal, saco grande. En los mercados semanales de Astorga es raro ver á las mujeres sin la cesta al brazo y á los aldeanos sin su quilma al hombro. *Do tu padre fué con tinta, no vayas tu con quilma;* refrán que avisa la imposibilidad de recoger cuando ha habido pleitos por medio. Fué empleado por Berceo:

«En esta lection yace commo 'a *quilma* cosida.»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 251)

Etimología: Según R. Barcia *(Sinónimos castellanos)* *quilma* proviene, por corrupción, del latín c u m u l u s, montón, colmo, de donde se formó *esquilmo*.

Quimar. v. a. Quemar. Úsase paralelamente á *queimar*, y también, como este, en la Maragatería alta.

«*Quimei* la cinta del pelu
y eso fúi lu que ganéi.»

Quiñón. m. Suerte, pedazo de tierra entre los repartidos para sembrar ó aprovechar, porque también hay quiñones de prado y de montes. En bable, *quiñón*.

R

Rabiza. f. La parte extrema y mas delgada del rabo de los animales. En el país existe aún la cruel é inútil costumbre de arrancar á los gatos jóvenes la *rabiza*, con lo cual se pretende favorecer el crecimiento y engorde del animal.

En gallego *rabuja,* especie de sarna que padecen los gatos en la punta de la cola y los desmejora, ocasionándoles á veces la muerte. La extirpación de las vértebras enfermas, como remedio curativo del mal, quizá originó la costumbre astorgana de quitar la rabiza á los gatos enclenques.

Racha. f. Raja, lo mismo la hendedura ó grieta que el trozo de madera ó piedra rajado ó sacado de otro mayor. Ejemplo de estancamiento del grupo *-ch-*. En portugués y gallego *racha;* en bable *raxa.*

Rachar. v. a. Rajar, hacer rajas ó rachas de leña. || Hendir, agrietar: pared *rachada*, árbol *rachado*. En portugués y gallego, *rachar*.

Rada. f. Herrada, cubo de madera en forma troncocónica y reforzado al exterior con aros de hierro. Hace años se empleaba para sacar agua de los pozos. *Rada* es la resultante de la aféresis de *he* con objeto de evitar el hiato.

En Alava (Llodio) *rada*.

Rajón, na. adj. Todo lo que en su color ó es-

tofa se asemeja al antiguo *paño de raja*. Paño rajón, saya *rajona*. || *Habas rajonas:* las alubias naturalmente pintadas á rayas ó manchas de color en su piel. Es el portugués *raiado*, gallego *rajado*.

Ralvar. v. a. Dar la primera reja de arado á las tierras de labor, como binar es la segunda y terciar la última.

Etimología: Probablemente de *relva*, suelta de ganado en Extremadura; ó de *relevar*, dar relieve. *Re-elevar*, *relvar*, *ralvar*, volver á alzar.

Ramayos. m. pl. El ramón ó ramas bajas del roble, en Maragatería alta. En portugués *ramalho;* gallego *ramallo*.

Ramote; remote. m. Mote, apodo, álias, sobrenombre aplicado á álguien por burla, defecto físico ú otra circunstancia parecida.

Rampla. f. Rampa, declive, cuesta. En gallego, *rampla*.

Rana de San Antón. f. Ranilla de color verde claro por el lomo y blanquecino en el vientre. Vive en los zarzales y sitios donde abundan la vegetación y la humedad. Es la *Hyla arborea,* Linn.

Rancear. v. a. y r. Enranciar. Ponerse rancia una cosa. Esta manteca se *rancea:* se enrancia.

Etimología: del latín r a n c i d a r e .

Ranjón, na. adj. Lo mismo que *Rajón*.

Rapacería. f. Conjunto de rapaces, reunión de chicos ó muchachos. Ya vino la *rapacería*.

Rapaz, za. m. y f. Chico, chica, mientras llegan á los 15 años de edad; después se les llama mozo y moza. Fulano es entadía un *rapaz;* es muy jóven. En Maragatería, *rapá*, *rapaza*. En portugués, gallego y bable, *rapaz*.

Etimología: Del latín r e p e r e , andar á rastras, andar á gatas.

Rapuzar. v. a. Segar alta la miés, sin apurar-

la. || Desmochar una planta, arrancando de ella algunas hojas ó frutos, como de pasada. Usado en la Ribera de Órbigo. En bable *rapuñar* es arrebatar.

Etimología: ¿De r a p i o , i s, e r e , arrebatar, tomar por fuerza, arrancar?

Raso. adj. Despejado, libre, limpio, refiriéndose al cielo sin una nube. Dormir *al raso* es quedarse á la intemperie, *á la belle étoile* de los franceses. || Llano, liso. *La rasa* es toda extensión de terreno sin accidentes orográficos. Cielo *raso,* techo plano.

Raspio (al). loc. adv. Véase *Al raspio*.

Rayo. m. Empléase en frases como: ¿No te dá un *rayo* de vergüenza ser tan vago?

Probablemente es corrupción de *rasgo*.

Reboño. m. Suciedad, fango depositado en el cáuce ó canal de un molino. || La canal misma. || *Limpiar el reboño:* mondar el cáuce. Úsase en Astorga.

Concordancia etimológica: del verbo *reboñar* (provincial de Santander) pararse la rueda de un molino por embalse del agua en la canal de salida; lo que en Astorga se llama *ahogarse la rueda*.

Reborbollar. v. Hervír á borbollón ó á borbotones. || Refiriéndose á ríos y torrentes, formar las aguas fuerte oleaje por acumulación al tropezar con obstáculos, como peñascos, estrechamientos de cauce, desniveles bruscos, etc. En Santander, *reborbollar*.

Rebrincar. v. a. Saltar, retozar, brincar. En bable y gallego, *reblincar*.

Rede. f. Red para pescar ó cazar. Ejemplo de paragoge dialectal. Gallego y bable, *rede*.

Redondel. m. Huella circular que deja en la mesa ó en un plato el fondo húmedo de un vaso rebosante de líquido. || Cada uno de los círculos concéntricos producidos por un objeto pesado al caer en un líquido en reposo, tal como el agua de una laguna, estanque, etc. || Disco

de papel, tela, madera, en forma de círculo, y también esta figura geométrica dibujada ó pintada.

Usado en Santander (V. Obras de Pereda.)

Redor. m. Rededor, contorno, perímetro. Usado en las locuciones *alrededor de* y *en redor*. Ejemplo de síncopa dialectal. En portugués, gallego y bable, *redor*.

Refungar. v. Rezongar, refunfuñar, hablar entre dientes y con enfado. Véase *Fungo*. En gallego *refungar*.

Regalar. v. r. Cuidar, atender, hacer agradable la vida. || En Maragatería y Astorga *regálate, regaláivos*, es la frase de cariñosa despedida con que se desea bienestar y comodidades. El mismo sentido tiene en el *Romancero del Cid:*

«Despidióse de Jimena,
á su madre la daría,
diciendo que *la regale*
que en ello merced le haría»

(Celebradas ya las bodas....)

Regalicia. f. Regaliz, planta herbácea de cuya raíz se extrae un jugo medicinal.

Regantío. m. Regadío, terreno que se riega. Va siempre precedido por la preposición *de;* tierra *de regantío*, plao *de regantío*.

Regiellas. f. pl. Carne de cabra, luego que está curada ó acecinada al humo. Úsase en Maragatería alta.

Regusto, ta. adj. Robusto. En bable, *regustu*.

Rei. m. Primer ejemplar del año, que nace en cada rebaño de un pueblo. Maragatería alta.

Reia ó Reya. f. Reja, principalmente la del arado, y la labor que con ella se hace. Dar una *reia* á un terreno: ararlo. En portugués, *relha* (pron. *rella)*. En bable, *reya*. Se encuentra en Berceo.

«Era en una tierra un omne labrador
que usaba la *reia* mas que otra labor.»

(Milagros de Nuestra Sennora, 270)

Etim.: del latín vulgar *relia*. «De karrecatura de Ferro (solvat) una *relia*.» (Fuero de Villavicencio, ap. Lanchetas, ob. cit.)

Reiseñor. m. Ruiseñor, avecilla celebrada por su canto. En gallego, *reiseñor*.

Réiz. f. Pronunciación dialectal de *raíz*. En plural *réices*. Est'arbol tién la *réiz* hóndia. Sacórum' el canero, pero i dejorun las *réices* y duélme. En gallego, *réiz*.

Relonga. adj. f. Dícese del canto rodado ó piedra cuya superficie es redondeada y lisa, siendo su forma oblonga. Bable, *relengo*=terreno de barro y guijo.

Etim.: ¿De *realenga*?.

Rempujar. v. a. Empujar, como en gallego. (Véase *Arrempujar*).

Rempujina. f. Barullo, aglomeración de gentes que se empujan por alcanzar los mejores sitios.

Rempujón. m. Empujón, empellón, *emburrión*.

Renegrido, da. adj. Obscurecido, negro, refiriéndose al tono de color. Ropa *renegrida:* mal lavada, que no está blanca. Brazos *renegridos:* tostados por el sol y el aire. Pescuezo *renegrido:* sucio.

Reñer. v. n. Reñir, disputar, reprender. Este verbo adopta *e* por *i* en muchos de sus tiempos. *Reño*, *reñemos*, *reñerían*, que *reñan*, *réñelo*, etc.

Reñón. m. Riñón, cada una de las glándulas que segregan la orina.

Reñuveiro, renovero. m. Brujo, personaje fantástico, que las gentes sencillas pretenden haber visto caer de las nubes y tomar forma humana en tiempo de tormenta, con objeto de hacer mal de ojo y ser portador de calamidades para las personas y los sembrados.

En dialecto no tiene la significación que á esta palabra dá la Academia Española.

Repantiguarse. v. r. Arrellanarse, sentarse con toda comodidad y holgura.

Gallego, *repantrigarse;* bable *repanchingarse;* portugués, *repotrearse.*

Repinaldo. m. La manzana camuesa, variedad de forma alargada y de olor y sabor exquisitos. En gallego *repinaldo*. En bable, *repinaldu*.

Etimología: ¿de r e d o l e n s, part. pres. de r e d o l e o, expedir olor, oler á?

Reponanza. f. Repugnancia, tedio, aversión. Ejemplo dialectal de supresión de *-i-*, que es epentética en otras voces, como *alabancia*.

Resbalizo, za. adj. Resbaladizo.

Rescaldo. m. Rescoldo, ceniza que conserva algún fuego. En portugués y gallego, *rescaldo*.

Resgar. v. a. Rasgar, rajar, hacer pedazos ó tiras una cosa delgada, como tela, papel, etc. Se dice *resgar* en infinitivo, en los pretéritos y futuros; pero toma *ie* por *e* en el presente de indicativo, *riesgo*, *riesga*, en el imperativo *riésgalo* y en el subjuntivo. También se emplea como diptongo, *riesgar*, en todos los tiempos del verbo.

Resgón. m. Rasgón, girón, rotura. No se diptonga la *-e-*.

Resguño, resguñón. m. Rasguño, arañazo. Ejemplo de transformación de *-a-* en *-e-*. El verbo correspondiente es *arresguñar*. Dícese también *arresguñón*.

Resisterio. m. Resistero. Sitio donde se percibe el calor causado por la reverberación del sol. Úsase en Maragatería y Astorga.

Respigón. m. Padrastro, tirita filiforme de la piel, rasgada en el contorno de las uñas de los dedos. En bable, respigón. || Cada una de las cabezuelas terminales de la planta llamada bardana ó lampazo *(lappa maior*, Gaertn) que á ciertos muchachos sirven para el entretenimiento incivil de arrojarlas á la cabeza y á los vestidos, donde se adhieren tenazmente.

Restrallar. v. a. Restallar, hacer ruido fuerte con látigo, tralla ó fusta.

Restriegar. v. a. Restregar, estregar, frotar con ahinco.

Restrillar. v. a. Rastrillar el lino. cáñamo, etc.

Retesteru. m. Resistero, en la ribera de Orbigo.

Revilvar. v. a. Vibrar un objeto en movimiento. Aplícase á designar el sonido onomatopéyico que produce una piedra delgada, lanzada con fuerza á distancia.

Etimologia: del verbo latino b i l b o , i s , e r e , producir ruido imitativo.

Riega. f. Riego de los campos. || *Dar una riega* es regar. Ejemplo de cambio de género en el artículo y substantivo.

Riesga. adj. Empleado solo en la frase *á la man riesga,* á ó con la mano izquierda.

Riestra. f. Ristra de ajos, de chorizos. Conjunto de cosas colocadas unas tras otras. Ejemplo de diptongación dialectal.

Riguero. m, Reguero, canalillo ó caz de agua corriente. || *En febrero el sol pol riguero.* En portugués y gallego, *rigueiro;* bable, *regueru.*

Ril. m. Testículo de los animales. || En gallego *ril* es el riñón de los animales.

Ringuilinera. f. Ringlera, línea de objetos puestos en fila. Ejemplo de epéntesis dialectal. Gallego *ringuleira*; alavés *rinculera.*

Rir. v. n. Reir. Como reflexivo es *rise.* Gerundio, *riyendo, riyéndose.* En portugués, gallego y bable, *rir.*

Robla. f. Alboroque, robra, libación que sigue á todo contrato de compra ó venta en ferias y mercados, afirmándolo en definitiva. || *Echar la robla:* trincar juntos el vendedor y el comprador.

En bable, Santander y Alava, *robla;* en gallego, *robra.*

Este vocablo es una excepción dialectal de la regla que cambia en *r* la *l* del segundo lugar de un grupo (*bru-*

sa, cravo, pruma) y ejemplo de la no conservación de la *-r-* castellana *(robra)* como en sus iguales *plao, clín, templano.*

Etimología: del verbo latino r o b o r a r e, vigorizar, afirmar una cosa; compuesto con el substantivo *robur*, fuerza.

Rodeno. m. El rodezno, rueda hidráulica de paletas, usada en los molinos del país.

Roderaco. m. Palo encorvado por un extremo, que en Maragatería se utiliza para sacar del horno los panes cocidos. Por el sufijo *-aco* parece voz despectiva.

Etimología: ¿de *roda*, madero curvo de un buque? ¿del latín r u d i s, vara ó palo tosco?

Rodilla. f. Paño de cocina. En bable *rodiellu;* en gallego, *rolla;* portugués, *rodilha.*

Rodo. m. El manteo, vestimenta de las maragatas. || Fr. *Á rodo*, en abundancia, á porrillo.

Roldo. m. En Astorga, trozo del tronco de un árbol, sin labrar, conservando su forma cilíndrica. || Porción de tabla aserrada de un tronco, pero no desprendida enteramente por uno de sus extremos, de modo que en conjunto afecta la forma del madero de que se ha cortado. En Maragatería, Cepeda y Ribera, *rueldo.*

Etimología: del castellano *rollo;* del latín r o t u l u s, cilindro.

Rolla f. Niñera. (V. *Zagala.)*

Rompido. participio pasado de romper. *Si no l' habieses rompido, tendríaslo.* || Gallego y portugués, *rompido;* bable, *rompíu.*

Ronar. v. a. Rebuznar el burro. Por sucesivas síncopas *rebuznar, reboznar, reoznar, roznar, ronar.*

Rongayo. m. Resto, desperdicio. Un *rongayo* de manzana es la porción central del fruto, después de haberla despojado de la carne que la envolvía.

Roña. f. Suciedad. || Avaricia, mezquindad.

Roñoso, sa. adj. Sucio. || Avaro, miserable. || El hierro oxidado.

Róusa. f. En Maragatería (Lagunas) la peonía silvestre, flor grande con cuatro pétalos de color rojo sanguíneo.

Royo, ya. adj. Se dice de las frutas que aún no han madurado, que están verdes. Higos *royos*. Uvas *royas*.

Rua. f. Calle principal ó secundaria, en las ciudades del antiguo reino de León, Castilla la Vieja y Galicia. *Rua* por calle se empleó mucho en los siglos XVI y XVII, y aún subsiste la repetición de llamar calle de la Rua á las calles principales de las ciudades leonesas.

Etimología: Del portugués, gallego y bable *rua*. En Astorga hay muchas personas que dicen calle de la *Ruga*.

Ruchar. v. n. Nacer, brotar, refiriéndose á las hojas de los vegetales. «Este manzanal está *ruchando»:* están reventando las yemas, brotando las hojas.

Etimología: del portugués *rochaz* (pron. *ruschaz),* que nace entre rocas.

Rucho. m. Brote, primeras hojas de las plantas. El rosal está lleno de *ruchos*.

Ruén. adj. Pronunciación de *ruín* en Maragatería.

Rufo, fa. adj. Bien portado, saludable, ágil. Aplícase á calificar las personas de edad, cuando están bien conservadas. «Fulano está bien *rufo*. Mira Mengana, qué *rufa* se encuentra.»

Rumiendo. m. Remiendo, compostura de poca entidad en obras, prendas de vestir, etc.

Gallego, *romendo*.

Rutiar. v. a. Callejear, corretear, recorrer las calles y plazas de un pueblo. Usado en la Ribera de Orbigo.

Etimología: de *ruta*, camino, viaje.

Ruyier. v. a. Roer, comer una cosa dura desgastándola menudamente con los dientes. Úsase en Maragatería alta. En bable *royer;* portugués y gallego, *roer*.

S

Sabadiegos. m. pl. En las matanzas caseras se llaman así los chorizos que preparan con las gorduras, vísceras y carne de inferior calidad del cerdo, para distinguirlos de los chorizos de primera, llamados *de carne*. || Bable, *sabadiegus;* alavés, *sabaderos.*

Sabastián. n. Sebastián, nombre propio. Ejemplo de cambio dialectal de *e* por *a*. Usado en Maragatería y tierra de Astorga.

Lo empleó Berceo:

«Sennor San *Sabastian*, de' lugar vocacion
Martir de Dios amado, oye mi oracion.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 195.)

Sabel. n. p. Isabel, en Maragatería. Bable *Sabel;* gallego, *Sabela.*

Sabuco. m. Saúco, arbusto (s a m b u c u s n i g r a , Linn.). Portugués *sabugo*, bable *sabugu*, gallego *sabugueiro*, vascuence *sabuka*, alavés *sabuco*, provenzal *sambuc*. *Sabuco* lo emplearon algunos escritores del siglo XIV; es, por lo tanto, un arcaismo.

Etimología: del latín literario s a m b u c u s ; vulgar s a m b u s s u s .

Salida. adj. La hembra que anda en celo, especialmente la del perro.

Salirse. v. Echar *gulos* ó tallos algunas plantas herbáceas en pié; subirse. «Se han *salido* las lechugas.» «Con el calor se *salen* las cebollas.»

Salombra, selombra. f. Sombra proyectada por árboles, muros, edificios. Se dice en Maragatería: *estar á la selombra*, por resguardarse de los rayos del sol, estar á la sombra. Ejemplo de prótesis dialectal.

Sálse. v. Se sale. Síncopa de *sálese*, verbo reflexivo *salirse*.

Saltón. m. Saltamontes, insecto ortóptero. Es una de las langostas que asuelan los campos del mediodía de España.

Sapada. f. Caida de bruces. (Ver *Pancuada*). En bable, *zapada;* gallego *zapalastrada*.

Sárrio. m. Hollín, en las chimeneas. ‖ Sarro, substancia caliza que se adhiere al esmalte de los dientes. Ejemplo de epéntesis de *i* en la terminación, como *múrrio*. En bable y gallego, *sárrio*.

Saya. f. La falda exterior del vestido de las mujeres del pueblo. La *saya* verde. La *saya* de estameña. Muy empleado en Astorga y su tierra.

En Berceo:

«Que subas á los cielos e que veas que gana
El serviçio que façes é la *saya* de lana.»

(*Vida de Sancta Oria*, 33.)

Etimología: Según Lanchetas, esta palabra viene por falsa analogía de s a g a , plural de s a g u - m . S a g u m era ropa exterior que usaban los celtas. Cicerón *(Pro Fonteio)* llama *sagatos* á los gallos. En la baja latinidad recibe los nombres de *sagum, saga, sagia, saia, saya y sayo.*

Sayuelo. m. En la vestimenta antigua de las maragatas, era una manga rajada ó abierta y muy holgada, que iba desde el hombro al codo, sobre la manga de la camisa, que dejaba ver.

Se. conj. condicional. Si. «*Se* veniese, diríaselo.» «*Se* te cojo, afógote.» Usado en Maragatería.

Secaño. m. Sequedad de boca y de fáuces. || Sed, falta de saliva, sensación de aspereza de la lengua en contacto con el paladar. Bable, *secañu;* gallego *secáino.*

Secura. f. Sequía, sequedad.

Sedadura. f. Raja, hendedura de línea fina.

Sedar. v. r. Estallarse, resquebrajarse, agrietarse un objeto, sin romperse definitivamente. Dícese que está *sedado* un vaso, un tubo de lámpara, un cacharro, etc. cuando se halla hendido ó rajado sin separación completa de la materia que lo integra.

En bable, *sedar.*

Sede. f. Sed. Ejemplo dialectal de *e* paragógica, como *rede*, *céspede*, *boje.*

Berceo empleó la palabra:

«Disso que habie *sede*».

(*El Duelo que fizo la Virgen María,* 38.)

Etimología: del latín vulgar s e t e m .

Segunderas, sigunderas. f. pl. Las dos piezas que van una á cada lado del macho ó pieza central donde enchufa el eje de la carreta maragata.

Sentajo. m. Asiento suelto, que no es silla ni banco, sino una piedra plana, un tronco de árbol, un trozo de madera ó algo por el estilo. Se emplea en Astorga. En su tierra, Maragatería y Ribera, *sentayu.*

Serrón. m. Sierra pequeña de mano; serrucho de carpintero. En Álava, *serrote.*

Serviciala. adj. Servicial. El uso hace femenina esta palabra, que es masculina en castellano. || «Fulana es buena *serviciala*»; dícese por referencia á las criadas de servir.

Siella. f. Silla, asiento. Ejemplo de diptongación dialectal, usado entre los ancianos de Lagunas.

Berceo lo empleó:

«Conquiso Calaforra, *siella* de bispalía.»

(*La vida de Sancto Domingo de Silos,* 161.)

Etimología: del latín s e l l a, y por transformación de la *e* tónica latina en el diptongo *ie*, *siella.*

Sienrra. f. Pago rural en término de Astorga.

Etimologia: del gallego *senra*, heredad, diptongado al uso leonés.

Sierro. m. Cerro situado al noroeste de Astorga y á dos kilómetros de distancia de la ciudad.

Etimologia: de *sierra*, montaña, mediante cambio de género del substantivo (como en los dialectales *tino* por tina, *cuesto* por cuesta, *cribo* por criba) ó bien del bable *siero*, tierra fría y escabrosa, como en efecto lo es el Sierro astorgano.

Siguranza. f. Seguranza, seguridad, exención de riesgo ó peligro.

Fué empleado por Berceo:

«De la su *seguranza* vos querría fab'ar.»

(*La estoria del Sennor Sant Millán*, 199)

Etimología: del latín vulgar s e c u r a n t i a.

Silga. adj. f. De dos colores ó pelos. Aplícase á la designación de la *capa* de los animales. Vaca *silga;* yegua *silga:* que tiene la piel manchada de blanco y negro. Úsase en la Ribera de Órbigo.

Silguero. m. Jilguero. Se pronuncia así en recuerdo de la antigua *x* inicial, *xilguero*, como *xato*, *coxo*, jato, cojo. En Santander, *silguero*. (Obras de Pereda). En bable, *silgueru;* gallego *silgueiro*.

Silletero. m. Sillero. El que hace y compone sillas. Ejemplo de epéntesis dialectal. Muy usado en Astorga.

Silletín. m. Especie de silla, muy baja, sin res-

paldo, que se usó para que estando las personas sentadas apoyasen los piés encima. Aún quedan silletines en algunas casas de Astorga.

Silva. f. El fruto del serbal, *serba* en castellano. Úsase en Astorga. La Academia Española no admite el vocablo, ni como anticuado. Lo empleó el Maestro Fray Diego de Valencia en una de sus composiciones poéticas del siglo XIV:

> «Fructas montessynas
> as por avantajas,
> pomas e endrynas,
> *sylvas* e mostajas.»

Siruendo, da. adj. Seruendo, tardío. La Academia Española, que no define este adjetivo, dice que en León se llama *seruendo* al trigo *otoñal*, en lo que á mi parecer hay indeterminación ó por lo menos vaguedad, porque todo trigo es otoñal, excepto el tremesino ó *corre-á-casa*, y este puede ser *seruendo*. Los labradores maragatos, los de Astorga y su tierra, los de Órbigo y la Bañeza llaman *siruenda* la siembra hecha después de la época acostumbrada, y *siruendo* ó *seruendo* el fruto que produce: trigo *seruendo*, cebada *seruenda*, guisantes *seruendos*, es decir, *tardíos de siembra*, no de sazón ó madurez, que suele venir al mismo tiempo que los sembrados en tiempo oportuno, aún cuando no es raro que se retrase algo.

Etimología: del latín s e r u s, fruto tardío; castellano *serondo;* portugués y gallego *serodio*, bable *seroño.*

Sistia. f. Siesta, la hora mas calurosa del día, entre las doce y las tres de la tarde || Sueño después de la comida del medio día, por donde resulta un barbarismo decir: *echar la siesta* ó *dormir la siesta*, que equivale á *dormir el sueño.* || Ejemplo dialectal de falta de diptongación *ie.*

Etimología: del latín s e x t a, sexta, la hora sexta ó del mediodía, entre las horas tercia y nona.

Sistiar. v. n. Sestear, descansar las horas de siesta los hombres y los ganados.

Sodes. Segunda persona plural del presente de indicativo del verbo *ser*. Sois. ¿D'aonde *sodes*, mozos?

La forma arcáica *sodes* se usa todavía en Maragatería y tierra de Astorga. Por síncopa fué *soes* en la Edad Media, y por disimilación quedó el *sois* actual.

Se encuentra en Berceo:

«Quien *sodes* vos, sennor? dissoli el romero.»
(*Milagros de Nuestra Sennora*, 190.)

Solimán. m. Sublimado corrosivo. || En el país la gente del pueblo da el nombre genérico *solimán* á todo veneno ó substancia de gusto desagradable y repugnante.

Solombra. f. V. *Salombra* y *Selombra*. En bable, *solombra*.

Etimología: del latín s o l i x u m b r a , sol' ombra.

Sonce. adj. Ruín, malo, de clase inferior, hablando de cosas ó géneros comerciales. Terreno *sonce*, chocolate *sonce*, tela *sonce*.

Etimología: ¿del latín s o n s , s o n t i s , nocivo, perjudicial?

Sos. Segunda persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser*. Eres. *¿Quién sos? ¿Sos tú? Sos el diañe*. (Maragatería y tierra de Astorga). || Esta segunda persona del singular (tu *sos*) concuerda con la primera que se lee en Berceo: «Yo *so* de ti maltrecho» (S. D., 145.); «Exido *so* del regno do naçi». (*Ibid.* 185). También se emplea *sos* en la segunda persona del plural: *¿Cuántos sos? Sos bien d' ellos*. Tengo esta pronunciación por nueva síncopa de *soes*. (V. *Sodes*.)

Sosiega. f. Reposo, descanso del cuerpo después de una faena. || *Echar la sosiega;* beber un trago de vino, tomar una copa de aguardiente despues de una comida copiosa.

Sospiro. m. Suspiro, respiración fuerte y prolongada, que origina un malestar moral ó físico.

En Berceo:

Demuestra los *sospiros* ....»

(*Del Sacrificio de la Missa*, 111.)

Sostanza. f. Substancia, jugo, parte nutritiva de los alimentos. Ejemplo de dos leonesismos: *o* por *u* y supresión de *i* epentética en la terminación. Empleado en Maragatería y tierra de Astorga.

Sotambanado. adj. En Astorga dícese de las norias ó pozos anchos, que están cubiertos con bóveda y coronados por un brocal.

Sou. pron. poses. masc. sing. Suyo. Le precede siempre el artículo determinante: *el sou tiyo*, su tio. Empleado en Maragatería alta.

Soubeio, soubeyo. m. Correón ancho y fuerte que sirve para sujetar el yugo al *pezón* del carro de bueyes ó al timón del arado.

En Astorga *sobeo* y *subeo*.

Etim.: del verbo latino *subeo, is, ii*, deslizarse, meterse por debajo de; de la preposición *sub* y *eo*=ir.

Sua. pron. poses. fem. sing. Suya. Va acompañado por el artículo determinante: *la sua* muyier, su mujer. Usado en Maragatería alta.

Sucierna. f. Harina de clase inferior, empleada en la nutrición del ganado caballar, de cerda y vacuno.

Etim.: de la preposición latina *sub*, debajo y el verbo *cernere*, cerner. Como en castellano, la preposición *sub* significa también debajo y adopta las formas *so*, *su* para denotar inferioridad, acción secundaria (subjefe, subarriendo, soportal, sumisión) el producto *sucierna* equivale á un subcernido, ó sea cernido del cierne primitivo.

Suco. m. Surco. Muy empleado en Maragatería y Astorga. Gallego, *suco*; bable, *sucu*.

Sulco. m. Surco. Ejemplo dialectal de conversión de *r* en *l*, ó de conservación de la voz antigua.

Etim.: del antiguo castellano *sulco*, del latín *sulcus*, igual significación. En portugués, *sulco*.

T

Tabierna. f. Taberna, en Maragatería alta.—*¿Vistis al mi tieu?—Estará na tabierna con'o mieu.*

En bable, *tabierna.*

Tachuelero. m. El que pone tachuelas en los zapatos y berduguises. En bable, *trachueleru.*

Tafarada. f. Emanación del aliento en las personas, generalmente desagradable. Es el castellano *tufarada*, de *tufo;* gallego *bafarada*, de *bafo;* portugués *baforada,* de *bafo;* alavés *taforada*, de *tafo;* francés *bouffée.*

Tafo. m. Ofor fuerte exhalado del aliento. «Dióme *tafo* á vino.» ‖ Emanación del cuerpo de los animales: «El perro lleva *tafo* de perdices.» «La zorra deja mucho *tafo.*»

Castellano *tufo;* gallego y portugués*, bafo;* alavés *tafo.*

Etim.: del griego *tuphos,* miasma.

Talegón. m. Cesto grande y fuerte, hecho de mimbres y con dos asas en el borde superior. Se usa en Astorga para tener ó transportar cantidad abundante de cosas. Es aumentativo de *talega*, cesto de igual material y forma, pero menor y más manuable que el talegón.

Tamborín. m. Tamboril. Empleado en Maragatería, Astorga y su tierra. En francés *tambourin*, italiano *tamburino*, portugués *tamborín.* En la Extremadura leonesa (Casas de Millán) *tamborino.*

Tamboritero. adj. m. Tamborilero, el que tiene por oficio tocar el tamboríl.

Tamién. adv. También. En Santander *tamién*. Ejemplo dialectal de pérdida del grupo *mb*.

Tanganillo. m. Diminutivo de tángano. El tanganillo es más pequeño y más seco que el tángano. Sirve para estufas y hornillas pequeñas.

Tángano. m. Raiz de urz (brezo) que se emplea para quemar. Es muy dura y también excesivamente humosa al arder, aunque esté seca. Al aire libre se quema con dificultad, pero en hogares cerrados y de tiro enérgico es un buen combustible, de potencia calorífica algo menor que la que tiene la hulla.

Desconozco la etimología de tángano. La Academia Española dice que esta voz procede de *tango* (baile de negros) y que *tángano* significa *chito*, ó sea el juego de lo que en Astorga se llama *tanguillo*. Para la significación dialectal de *tángano* es inaceptable la etimología citada.

Tanguillo. m. Trozo de madera, sobre que se pone dinero para jugar. ‖ Juego consistente en derribar el *tanguillo*, tirándole desde cierta distancia con tejos.

Etim.: de *tango*=chito; del latín t a n g o , i s , e r e , tocar.

Tansiquiera. conj. Siquiera. Usado también en Santander.

Tapín. Trozo rectangular de césped, cortado con azada ó pala en terrenos herbosos y húmedos, y arrancado con un espesor de seis á ocho centímetros de tierra en toda la superficie inferior del rectángulo. Se emplea para coronar cierres de tapia y tapar bocines de regueras. Úsase más en plural, *tapines*. En castellano, *tepe*; bable *tapín*.

Etimología: de *tepe*, diminutivo dialectal *tepín*, y por el cambio frecuente de *e* en *a*, tapín; del latín vulgar t e p p a , césped.

Tarabiella. f. En el molino maragato la cítola ó tablilla de madera que va desde la *canaleja* á la piedra, produciendo con su trepidación la caida gradual del gra-

no. Á esta graduación contribuye también una cuerda que desde la tolva ó *tremunia* llega hasta la parte anterior de la canaleja.

La trepidación apuntada produce un ruido constante é ingrato, y por eso en Maragatería llaman *tarabiella* á la mujer muy habladora.

En castellano, *tarabilla,* portugués *taramela,* gallego *tangedoiro.*

Tariyuela. f. En el arado de la Ribera de Órbigo, pieza oblicua de hierro, con agujeros y clavija, que sirve para inclinar más ó menos el camón, graduándolo con el timón para que la labor resulte somera ó profunda, según la abertura del ángulo formado por ambas piezas.

En Maragatería, *triuera.* (V. esta palabra). En portugués, *teiró;* en gallego *tieira.*

Etimología: ¿del latín t e r o , i s , r e r e , quitar, moler, desmenuzar? ¿De la raiz t e r , tres veces, por el número de agujeros que suele tener la *tariyuela* ó *triuera?*

Tarrancha. f. Listón de madera, travesaño para reforzar cajas de embalaje y otras obras de carpintería ligera. Bable, *tarrancha.*

Tarreno. m. Terreno, tierra. Gallego *tarreo.*

Tarrón. m. Terrón, de tierra, de cal, de azúcar. Ejemplo, como el anterior, del cambio dialectal de *-e-* por *-a-*. En bable *tarrón.*

Tascos. m. pl. Filamentos cortos, desperdicios de lino, que se desprenden al tiempo de espadarlo. Por su escasa longitud no sirven para ser rastrillados é hilados, empleándose como pelote ó relleno y para encender las lumbres.

En portugués y gallego, *tascos;* bable *tascu.*

Tasto, tastín. m. Sabor ingrato que tienen algunas substancias, bien por defecto peculiar ó por haber tomado el gusto al envase. «La carne de corzo dá *tasto* á montuno.» «Este vino tién *tasto* á mufoso.»

Igual significación en bable y gallego.

Teño, teñes, teñemos. Presente de indicativo del verbo *tener:* tengo, tienes, tenemos. Usado en Maragatería alta y Cabrera.

Etim.: *Teño* proviene del latín *téneo,* cambiada por el uso la segunda *e* en *i, tenio,* cuyo grupo *ni* siguió la evolución de sus iguales (escri*nio*, Ba*nie*za, Pe*ni*alba) y se convirtió en *ñ,* quedando *teño.* Es un proceso parecido al que sufrieron v i n e a y t i n e a , en latín vulgar v i n i a y t i n i a , castellano *viña* y *tiña.*

Tercero. adj. Lo que ocupa el tercer lugar. || En Astorga el tercer cuarto de hora.—¿Qué hora es? *Ya dió el tercero para las diez;* esto es, las diez menos cuarto ó las nueve y tres cuartos.

Terrau. m. En Maragatería alta se llama así el cuarto ó habitación del piso bajo, que sirve de comedor y despacho.

Teso. m. Cerro, eminencia, montecillo, particularmente si no tiene mucha altura y el acceso es muy inclinado.

Teyau. m. Tejado, en Maragatería alta. Bable *teiau;* gallego *tellado;* portugués *telhado.*

Tieu. m. Tío, el marido. *El mi tieu,* mi marido en Maragatería alta. || Tio. Se llama así á los aldeanos. *Una runión de tieus:* un conjunto de aldeanos ó paisanos. Úsase en Ribera y Cepeda.

Tigo. pron. pers. Tu. En Maragatería *yo* y *tigo* es la forma usual de *tu* y *yo.* En bable, *tigo.*

Tino. m. Tina, cubeta, barril para envase, aplicado especialmente al que contiene aceitunas ó escabeche. Es un ejemplo del cambio dialectal de género: *el tino=la tina.*

Tiñeba. Pretérito imperfecto de indicativo del verbo *tener:* tenía.

El coxo de Riguielo
tiñeba unus zapatus...

Empléase en Maragatería alta y Cepeda.

Etimología y evoluciones: las mismas que *teño.*

Tirataco. m. Cañuto de madera que sirve á los muchachos para jugar, poniendo en ambas bocas del mismo unos tacos de papel ó estopa y apretando el de atrás con un palito, lo cual comprime el aire del cañuto y obliga á salir disparado el taco delantero. Es el rudimento de la escopeta de salón. En Alava, *tiratacos.*

Tiricia. f. Ictericia. Ejemplo dialectal de asimilación, como *pidir, siguir, dicir.* Gallego, *tiricia.*

Tiso. Tirso, nombre propio de varón. En Maragatería nadie dice *Tirso,* sino *Tiso.*

Tiva. f. Esteva, mancera, pieza encorvada y trasera del arado, sobre la cual apoya la mano el que ara. La palabra procede del latín s t i v a , y conserva en Maragatería y Astorga su nombre primitivo, elidiendo la *s* inicial.

Tiyo, tiyu. m. Véase *Tieu,* segunda acepción. *Tiyo* y *tiyu* se emplean en Maragatería.

Tollo. m. Masa semifluida, ó lodazal que se forma en los caminos con el polvo y las lluvias. Muy usado en Astorga. En bable *folla.*

Etimología: de *atolladero, atollarse,* literalmente meterse en el tollo.

Tomillina. f. Tomillo salsero, de planta y hoja más pequeña que el tomillo común, y olor muy agradable. Ejemplo dialectal de cambio de género; *tomillina,* de *tomillín,* tomillo pequeño.

Topinera. s. f. La madriguera del topo. || adj. f. Tierra *topinera,* la que arrojan los topos fuera de sus galerías, y se emplea para criar flores en macetas, por ser menuda y estar limpia de piedras y raices

Torzón. m. Torozón, enteritis en los animales, retortijón. Lo empleó Berceo:

«*Torzon* a los yjares.»
(*Signos ante del Juyzio,* 40)

Tou, tous. pron. poses. Tuyo, tuyos. Empléase precediendo al nombre y regido por el artículo. *El tou tiyu*, tu tio. *Los tous pías,* tus pies. Usado en Maragatería alta.

Tóuza. f. Parte inferior, cerca de la tierra, de las hierbas, cereales, árboles. En Aragón *tozá*. En la Extremadura leonesa, *tora*, de *torar*, cortar en troncos, que es verbo portugués. Empleado en Maragatería alta.

Toyo. m. Tojo, aulaga, arbusto espinoso.

Traéilo. Pronunciación dialectal del imperativo *traedlo,* del verbo traer; como *tráilo* es tráelo.

Traguadera. f. El espacio triangular dejado por la vara de la carreta de bueyes, al bifucarse en forma de Λ en su último tercio contíguo á la caja. Dos de los lados que cierran el espacio son las dos ramas de la figura Λ, y la base es el travesaño delantero de la carreta, donde encajan una de las costanas y los verbiones. Este espacio se utiliza para descargar por él una parte de los materiales menudos que conduzca la carreta, tales como estiércol, tierra, escombros. Úsase en la Ribera de Órbigo.

Etimología: ¿Del portugués *tragadoiro,* sumidero, abismo? ¿Del castellano *tragadero?*

Traguadero. m. En la Ribera de Órbigo los ojales que llevan las ataquéiras y chalecos en la parte atrás de la cintura, por los cuales se pasa un cordón que sirve para ajustar de ancho la prenda. || En la carreta de bueyes, la cuerda que pasa por el eje y por el travesaño que mantiene en su sitio los verdugos. Su objeto es hacer solidarios el eje y la caja, evitando el vuelco de esta cuando las ruedas tropiezan ó salvan un obstáculo del camino.

Trancar. v. a. Cerrar una puerta con tranca. También se dice de la puerta que se ha cerrado con llave. Está *trancada* la puerta. Está *trancado:* está cerrado. Usado en Astorga y su tierra, y en Santander. (V. Obras de Pereda).

Trapa. f. Trampilla, trampa. Tablero movible

por medio de bisagras, que suelen tener los mostradores de las tiendas. La *trapa* ó *trapilla* del mostrador. || Hoja de paño que en su parte delantera tienen las ataqueiras en vez de pretina, sujetándose á la cintura con un botón central y dos laterales, uno en cada cadera. La *trapa* de las ataqueiras. Usado en Astorga y su tierra. (V. *Ataqueiras).* En gallego, bable y portugués, *trapa.*

Trayas. Presente de subjuntivo del verbo *traer.* Traigas. Usado en Maragatería y Astorga. Lo empleó Berceo:

«Maguer lacerio *trayas*»

(La vida de Sancto Domingo de Silos, 432.)

Trayier. v. Traer. Sufre la misma epéntesis que roer, *ruyier.* En bable *traier,* gallego *trager* y *traguer,* portugués *trazer.*

Trayo. Presente de indicativo del verbo *traer.* Traigo. *¿Tráyote* la zúqueri?—Váite pa que la *trayas.* Empléase en Maragatería y tierra de Astorga. En Berceo:

«Veed quales cuestas *trayo* »

(La estoria del Sennor Sant Millan. 207.)

Tremunia. f. En Maragatería alta la tolva del molino, donde se vierten por la boca superior los cereales y caen por la inferior entre la piedra fija y la móvil. En la Ribera de Órbigo, *tremoya;* Sanabria, *trimueya.* En francés *trémie.*

Etimología: Del portugués *tremonha* (pron. *tremuña.)* tolva de molino. En esta voz dialectal conserva el grupo latino *-ni-* su pronunciación antigua, mientras en portugués se fijó en *ñ* española. Del verbo latino t r e m e r e, castellano arcáico *tremer,* temblar, empleado por Berceo en la copla 13 de los *Signos que aparescerán ante del Juyzio:* «*Tremerá* todo el mundo mucho de grant manera.»

Trigalero. m. Pajarito que se cría en los trigales. Es el *Lanius colluvio,* Linn.

Trincar. v. n. y r. Torcer, inclinar, desviar, ladear. No *trinques* la mesa: no la inclines. *Trincó* el tintero y se cayó la tinta: ladeó el tintero, lo desvió de la vertical. || Como reflexivo: No *te trinques* p' atrás. *Trinquéme* pa un llau y caíme.

Ninguna de las significaciones del verbo castellano *trincar,* en las tres acepciones del diccionario de la Lengua, concuerda con la dialectal.

Trincha. f. Salto, brinco, flexión de cuerpo, especialmente la que consiste en elevarlo cabeza abajo y apoyándose en el suelo con ambas manos separadas; especie de salto mortal.

Trinchera. f. En la carreta maragata, cada una de las piezas curvas que sujetan el eje al tablero. Gallego *trentoira y dentoira.*

Triuera. f. Pieza del arado maragato, provista de tres agujeros que sirven para meter una clavija, la cual queda más ó menos alta según la inclinación que se quiera dar á la reja. Véase *Tariyuela.*

Trompezar. v. n. Tropezar, encontrar un obstáculo en el camino. Usado en Maragatería, Astorga y Santander.

Etimología: de los antiguos *entropezar, entrompezar.*

Tronido. m. El estampido del trueno. Bable, *troníu;* gallego, *tronido.*

Trosada. f. Cantidad de materiales que de una vez se transporta en las trosas. Una *trosada* d' abono. Seis *trosadas* de tierra.

Trosas. f. pl. Especie de angarillas formadas por dos palos largos, que sirven de banzos y atraviesan por dos bordes opuestos una cavidad ó bolsa semiesférica, hecha con tejido de mimbres, que ocupa el tercio central de aquellos, manteniéndolos separados como sesenta ó setenta centímetros. Sirven las *trosas* para transportar en-

tre dos personas tierra, estiércol, escombros, etc., y en Astorga está muy generalizado su empleo entre los labradores.

Etimología: del antiguo *troja*, *troj*, pronunciados *troxa* y *trox* en castellano; del latín trulla ó trulleum, vasija, y por extensión caja, saco, cavidad.

Truena. f. Tempestad, tormenta, trueno. «Corréi que viene la *truena*.» «La *truena* de tal año arruinó este pueblo.»

Trullo. m. Especie de cerceta que pasa el invierno en España. La palabra se emplea en dialecto solamente para decir: *gordo como un trullo; está más gordo que un trullo.*

Trunfo. m. Triunfo, lo mismo el acto de triunfar que la carta del palo preferido ó que manda, en los juegos de náipes. ‖ «Costóme un *trunfo* alcontrálo.» «Bastos son *trunfo*.» En gallego y portugués, *trunfo*.

Trunquillón. m. Vaivén, tropezón, movimiento oscilatorio que se nota viajando en carro por un camino mal conservado. *Este carro dá muchos trunquillones.*

Tua, tuas. Pron. poses. fem. Tuya, tuyas. Va acompañado por el artículo, que le precede: *la tua muyier*, tu mujer; *las tuas galochas*. Empleado en Maragatería alta, paralelamente á *tuya*, *tuyas*.

Tuavía. adv. Todavía.

Tuérgano. m. Lo mismo que *tángano* como raiz combustible, pero de mayor volúmen.

Tufo. m. En la carreta maragata, la parte del eje que, después de atravesar la rueda, sobresale al exterior de esta, ó sea lo que en los coches se llama *cubo* en castellano.

En Maragatería alta, donde se emplea la palabra, dícese: *metíuse el carro hasta los tufos*, cuando se atasca una carreta.

Etimología: ¿Del portugués *tufo*, altura, relieve del

terreno; del adj. *tufado,* hinchado, tumefacto, por el saliente que tiene el *tufo* sobre la superficie de la rueda?

Túis! Voz de mando á los bueyes uncidos, para hacerles retroceder. Usada, como las siguientes, en Maragatería, Astorga y su tierra.

Etimología: Véase la de *Turriar.*

Turriada. f. Corneadura, acometida de una bestia de cuernos, especialmente de la raza vacuna. En portugués, *turra* es golpe fuerte dado con la cabeza; en bable, *tuñada,* topetazo.

Turriar. v. Cornear, acometer, embestir las bestias de raza bovina. En bable, *tuñar.*

Etimología: Según los arqueólogos, de la raiz sanscrita *gu, go,* toro, proceden el griego *bous* y el latín b o s , (dialectales *gü-ey, búi)* de igual significación. De *bous* nacieron *burr* y *tur,* encontrándose el primero en las inscripciones votivas ó consagradas á los dioses, que tienen esculpido un buey de piedra *(Burr Magnonis,* Hübner, 734; *Burr Macilonis,* Ibid. 3052); en el apellido Re-*burr*-o y en nombres de pueblos. El latín conserva *bura, burdunculus, burrhinon, burra, buceriae, bucerus* y otras cuantas significaciones referentes á la raza bovina. La raiz *tur,* de toro, abunda en las inscripciones lusitanas: *Tureus,* H. 788; *Turranius,* 365, individuales; *Turei,* 745, patronímico; *laribus Turolicis,* 435, gentilicio; y en la toponimia *Turgalium* (Trujillo), Torralba, con toros de piedra, etc. (Vid. Costa, *Mitología* y *literatura celto-hispanas.)* Es, por tanto, *tur* la raiz genuina de los dialectales *turriar, turriada y túis,* verbo, acción y grito ejecutados por y con el ganado vacuno, exclusivamente, pues no se dice que *túrrian* una cabra ó un carnero.

U

Ueyos. m. pl. Ojos, en Maragatería alta. «Cabra ciega nun tien *ueyos.*» Ejemplo de diptongación de *o;* y de *i* medial hecha palatal para evitar el hiato, pues no hay duda que la forma primaria fué *ueios.*

En bable *güeyos;* gallego antiguo *güellos*, moderno *ollos;* portugués, *olhos.*

Ugüeia, ugüeya. f. Oveja, en Maragatería alta. En bable *oveya*, en gallego *ovella.* V. *Oubeya.*

Ulmiento. m. Levadura para hacer pan, en Astorga. En Maragatería *fulmiento* y *furmiento.* No se encuentra esta palabra en bable, en gallego ni en portugués.

Etimología: Probablemente del latín frumentum, contracción de frugimentum, trigo candeal; ó bien de fermentum, fervimentum, fermento, por la fermentación ácida que caracteriza la levadura.

Unguarina. f. Pronunciación de *anguarina* en Cepeda y Ribera. Bable, *unguarina.*

Untaza. f. Cada una de las mantecas ó *mantos* del cerdo, después de sazonada con sal y ajos y enrollada sobre ella misma ó ajustada á un molde. Se emplea como condimento culinario cuando lleva más de un año conservada. En Maragatería se guardan hoy untazas que cuentan varios lustros.

Unto. m. Pedazo de untaza que sirve para condimentar varias comidas de la cocina maragata, donde

se empleaba con profusión antiguamente, sin duda por la dificultad de procurarse aceite á precio razonable.

En gallego y portugués, *unto;* en bable *untu.*

Uñir. v. a. Uncir, poner el yugo á las bestias de labranza ó transporte. En Astorga se dice *uñir* los *güeis*, pero no se aplica á las caballerías. Ejemplo dialectal de palatalización de la *n.* En gallego *uñir* es unir, juntar; bable *uncir;* portugués *jungir;* gallego *xunguir* uncir el ganado.

Upa! interj. Aupa, sube, arriba. Voz empleada principalmente con y por los niños, para que les cojan en brazos.

En gallego, portugués, bable, catalán y wallon, *upa;* gótico *iupa*, en alto; anglosajón *uppian*, levantarse; antiguo alemán *ypian*, levantar; inglés *up*, en alto.

Upar. v. a. Aupar, subir. En gallego *upar.*

Urbayu. m. Rocío, llovizna, lluvia menuda, en la Ribera de Órbigo. En bable *orbayu;* en gallego *orvallo;* en alavés *urbajo.*

Etimología: del portugués *orvallo*, rocío; del basco *ur*, agua, y el castellano *bajo*, agua baja ó producida por nubes muy cercanas á la tierra.

Urcias. f. pl. Urces, en Maragatería. En bable *urcia* es lo mismo que cádava, ó sea el palitroque del brezo chamuscado en pié; lo que llaman *aguzo* en Maragatería alta y *guizo* ó *ganzo* en Galicia.

Urnia. f. Urna, en Astorga y Maragatería. Ejemplo dialectal de *i* epentética, al igual de *fuercia*, *regalicia*, *alabancia.* En gallego *urnia.*

Urz. f. Planta de brezo, de hojas lineares y duras, flor blanquecina ó morada, según que sea la ulex alba ó la ulex violácea. Las ramas se emplean en el país como combustible único para encender lumbres y caldear hornos. De la raíz ó sea el *tuérgano*, se saca el carbón de fragua, y sirve también para alimentar hornillas y estufas. En gallego, *urce.*

Etimología: Del latín ú l i c e, ablativo de u l e x, según la Academia. El cambio de *-l-* en *-r-*, tan común en dialecto, dió *ùrice*, *urce* y finalmente *urz*.

Uvas de perro. Plantita que se cría en los tejados y en las bardas coronadas por urces y tierra. Tiene el aspecto de un racimo; lo que parecen uvas son las hojas, aovadas, carnosas, romas y sin pedúnculo. *Sedum acre*, Linn.

En Galicia le llaman *uvas de gato;* en Burgos *pan de cuco*, lo cual coincide con el nombre francés, *pain d'oiseau;* en Alava *uva de pájaro;* en Portugal *arroz* y *pinhoes de rato*.

Uveya. f. Oveja, en la Ribera de Órbigo. Es el bable *oveya*.



Vái. v. Modo imperativo del verbo *ir:* vé tu, vete. «*Vái* catar los búis», ve á buscar los bueyes. «*Váite* d' eiquí»: vete de aquí.

En gallego *vái*.

Val. m. Apócope de *valle*. Val de San Lorenzo =Valle de San Lorenzo, pueblo á 6 kilómetros de Astorga, situado en el valle del arroyo Turienzo. ‖ v. Tercera persona singular del presente de indicativo del verbo *valer:* vale. «Nun *val* nada.» Empleado en tierra de Astorga, Maragatería y Cepeda.

En gallego y bable, *val*, como substantivo y tiempo de verbo. En Santander, como verbo (Pereda, *Peñas arriba.)*

Berceo lo usó en ambas acepciones. Como substantivo:

«Doquier que' estido, en *val* ó en poblado.»
(*La vida de Sancto Domingo de Silos*, 72.)

Como verbo:

«Non li prestaban fisicos cuanto *val* un dinero.»
(*La estoria del Sennor Sant Millán*, 127.)

Valimbre. Nombre de un valle á 6 kilómetros de Astorga, por donde corre el arroyo Turienzo, cerca de su desembocadura en el río Tuerto.

Etimología: ¿del latín v a l l i s u m b r a e, valle sombrío?

Valleio. m. Vallejo, vallecillo. Nombre de un pago del término de Andiñuela, situado á lo largo de un valle.

Lo empleó Berceo:

«Poblarían todo el mundo *valleios* e rencones.»

(*El Duelo que fizo la Virgen María*, 171.)

Vao. Vado, sitio á propósito para pasar un río. En gallego y portugués *vao*, *vau*.

Vasal. m. Vasar, tabla ó armario de cocina para colocar las vasijas de loza y vidrio.

Etimología: del latín v a s a r i u m.

Vecera. f. Conjunto de ganados de un pueblo que pastan por agrupaciones en determinados predios comunales. La *vecera* es de ganado vacuno, mular y asnal, menos del lanar, al que no tiene aplicación la palabra. || *Echar la vecera:* mandar al campo el ganado, generalmente á son de campana. En bable *vezeru*.

Véivos. Imperativo plural del verbo *ir:* idos. «*Véivos* al cuerno»: andad noramala. «*Véivos* delantre.»

Velai. Contracción de *velo ahí*, *helo ahí*.—¿Ónde ponistes la mi frisa?—*Velai* está.» Usado en Maragatería y Astorga. También en gallego.

Vei, veya. Presente de indicativo y de subjuntivo del verbo *ver*. *Ve*, *vea*.—¿*Vei* usté? Pué que nu *veya*. Úsase en Maragatería y tierra de Astorga; lo mismo en Santander. (Pereda, *Peñas arriba*.) En gallego *veja* ó *vexa*, para el subjuntivo.

Venceiyo. m. En Maragateria alta y Cepeda la atadura de paja, sin torcer, para sujetar grandes haces, como fejes de urces.

En castellano, *vencejo;* gallego *vencello;* portugués *vencelho;* Aragón y Navarra, *vencejo*.

Fué usado por Berceo:

«Alzáronlo de tierra con un duro *venceio*.»

(*Milagros de Nuestra Sennora*, 893.)

Vencejo. m. Ave de paso, de igual género que la golondrina y algo mayor que esta; completamente negro, provisto de largas alas que le facilitan rapidísimo vuelo, y de patas muy cortas, de modo que si cae á tierra no puede volar desde ella, á menos que elija una pequeña altura ó relieve para emprender el vuelo. Anida en los agujeros de murallas, torres y paredones, y se alimenta de insectos.

Este pájaro no es el que define el diccionario de la Academia en los artículos *Avión* y *Vencejo*.

En gallego, *vencexo*.

Venistes. Forma dialectal de la segunda persona del pretérito perfecto indicativo del verbo *venir*: viniste. En bable, *vinisti*.

En Berceo:

«Quando premieramientre *venisti* en este logar.»

(*La estoria del Sennor Sant Millán*, 114.)

Verbiones. m. pl. Los taladros rectangulares hechos en la parte exterior y saliente de los travesaños anterior y posterior sobre que insiste el piso de la carreta. Sirven para meter y sujetar en ellos las varas más largas de las pernillas. Usado en la Ribera de Órbigo.

Verdugo. m. En la carreta de la Ribera de Órbigo es la pieza móvil que va encima y á cada extremo del eje, entre este y el larguero del tablero, con objeto de evitar que sea destruído por el prolongado roce de dicho eje. Para sujetar bien ambos verdugos hay un palo que va de uno á otro (*reja* en Maragatería) manteniéndolos en la posición requerida. (V. *Zapata*.)

Vero. m. Borde, orilla, especialmente de objetos manuables. El *vero* de un plato. || La faja decorativa en la pintura de las habitaciones, que va en la parte alta ó en la baja de un zócalo. Ejemplo dialectal de cambio de género en el substantivo; el *vero* es lo mismo que la *vera* en castellano.

Veste. Imperativo del verbo *ir:* vé ó vete. *Veste* á paseo. *Veste* á casa. (V. *Vai.)*

Vieyo, a. adj. Viejo, anciano, antiguo, en Maragatería alta. En bable, *vieyu* y *vieyo*.

Fué empleado por Berceo, en sentido de anciano y de antiguo:

«Nin *vieio* nin mancebo, nin muger maridada.»
(El duelo que fizo la Virgen Maria, 14.)

«Es de la ley *vieia* la nueva mas complida.»
(Del Sacrificio de la Missa, 106.)

Viespa ó **Aviespa**. f. Avíspa, insecto himenóptero. Ejemplo de diptongación, usado en Maragatería y tierra de Astorga.

En bable *viéspera;* en gallego *vespa* y *avespa;* portugués *vespa*.

Etimología: del latín *vespa*, derivado de *vepsa*, raiz sanscrita *vep*, tejer, unir, ligar.

Vilorta. f. Rosca ó anillo de mimbres retorcidas, que hace oficio de bisagra para asegurar el giro de las cancillas en las propiedades rústicas, y permite el acoplamiento provisional de aquellas que forman los rediles, así como de todo larguero que haya de sujetarse transitoriamente á otro ó á un medio próximo. Úsase en Maragatería y tierra de Astorga.

En bable *virlotu* y *velorto;* gallego *vilordo* y *vilorte;* alavés *villorta;* aragonés *vellorta*. En Santander *velorto* (Pereda. *Tipos* y *paisajes.)*

Etimología: del latín v i r g u l t u m , rama, palo, vara.

Vilorto. m. En Maragatería alta la atadura de paja retorcida y unida por las espigas, para sujetar haces medianos, como los cuelmos.

Vimbral. m. Mimbral, sitio poblado de mimbreras. Gallego, *vimbral.*

Vimbre. f. Mimbre, mimbrera. *Vimbral* y *vimbre* se usan en Astorga y Maragatería. Son ejemplos dialectales de permutación de *m-* por *v-*.

Vinco. m. Anillo de alambre que se engancha en el borde superior del hocico de los cerdos, para evitar que hozen y destruyan las paredes y los frutos de la tierra. || *Vincos.* Pendientes formados por un aro de alambre de plata, sin colgantes ni adornos, y de cinco á seis centímetros de diámetro. Lo usan mucho las mujeres cepedanas, riberanas y maragatas.

Etimología: ¿de *vínculo*, unión, atadura? Los extremos del alambre de cada *vinco* no van soldados para cerrar el círculo, sino que se retuercen uno sobre otro, ó bien se enganchan entre sí.

Víspora. f. Víspera, el día que antecede. Usado en Maragatería y tierra de Astorga.

Gallego *véspora* y *véspera;* bable *víspora;* portugués *véspera*, francés *vêpre*, latín *vespera.*

Volido. m. El vuelo de las aves, principalmente cuando es corto. «Le pegué un cantazo al pardal y dió un *volido.*» En gallego *volada*; alavés *volarido.*

Vrano. m. Verano. Esta síncopa de *e* se halla muy extendida en Maragatería y tierra de Astorga.

Gallego *vran;* portugués *verâo.*

Vridiera. f. Vidriera. Metátesis común en Astorga y su tierra, como sus congéneres Pedrialba por Piedralba, cátredra por cátedra.

Vueso, a. pron. Vuestro, vuestra. Es un posesivo antiguo, muy usado en Maragatería alta.

En el *Romancero del Cid:*

«Antes que á guerra vayades
sosegad las *vuesas* tierras.»
(Fablando estaba en el claustro...)

Vuzacas. f. pl. Voces fuertes y destempladas. Ejemplo dialectal del sufijo *aco, aca,* que convierte en despectivas las palabras que lo llevan.



Xato. m. Jato, ternero, en Molinaferrera y Cabrera. Gallego *xato*, bable *xatu*.

Xiepas. m. pl. Pastores disfrazados de mujeres, que guiaban el arado en la fiesta de pastores celebrada á la entrada de cada año en Maragatería alta.

Etimología desconocida. No tiene correspondencia en portugués, ni en bable, ni en gallego, como no sea derivado de *jeba*, *chepa* ó *xiba*, que en los dialectos anotados significan *joroba*.

Xurar. v. a. Jurar, afirmar ó negar una cosa, prestar juramento. Empleado en Maragatería alta. En bable *xurar;* portugués y gallego *jurar*.

Xuro. m. Juramento, en Maragatería alta. En bable, *xuro* era el antiguo juro de heredad ó derecho vinculado de sucesión de una propiedad.



Ye. v. Tercera persona singular del presente de indicativo del verbo *ser:* es. *Ye 'l diañe:* es el diablo. *Ye la mi brusa.* En bable tiene igual significación.

Yera. v. Tercera persona del singular del imperfecto de indicativo del verbo *ser:* era. *Yera de San Justo.*—¿Quien *yé?*—*Yera* un pobre. || s. f. En la Ribera de Órbigo labor de arado que puede hacer una pareja de bueyes en un día. Equivale á yugada, obrada, huebra, de otras comarcas. En tierra de Benavente se dice *jera,* y, lo mismo que el bable *xera,* significa obra, ocupación, cuidado. «¡Buena *jera* hemos echao!» ¡bonita labor hicimos! Empléase esta frase en sentido irónico, para expresar el resultado negativo de una operación ó un estropicio cualquiera.

Etimologia del substantivo: del latín jugerum; de jugum, yugo; de jungere, uncir.

¡Yérrado! Interjección de enfado, que se emplea en Maragatería alta.

Etimología: ¿del latín érado?

Yía. v. Imperfecto de indicativo del verbo *ser:* era. Véase *Yera.* *Yía* se usa en el límite de Maragatería alta con Cabrera, y en esta comarca. (Prada de la Sierra, Labor de Rey).

«El coxo de Riguiello
tiñeba unus zapatus
. . . .
Si *yia* ú nun *yia*
una burra (muleta) trai al pía.»

You. pron. pos. Yo. Empleado en Maragatería alta y Ribera de Órbigo.

Z

Zachar. v. a. Escardar las legumbres y hortalizas para matar la hierba y ahuecar ó mullir la tierra.

En castellano, portugués, gallego y bable (Pajares), *sachar*. En Santander *sallar* (Pereda, *Obras);* en la Extremadura leonesa (Cañaveral) *zachar*.

Etimología: del latín s a r c u l a r e.

Zacho. m. Instrumento agrícola, de mango largo y hierro en forma de corazón, unido al astil por una **S** terminada en cubo para introducir aquel. Sirve para escardar ó zachar.

Se llama *sacho, sallo y zacho,* respectivamente, en los paises citados para el verbo *zachar*.

Zagala. f. Niñera, rolla, sirviente de 12 á 18 años de edad, que en las familias se emplea para tener en cuello los niños de pecho.

Dícese en Astorga y su tierra y en Santander (Pereda, *Peñas arriba)* pero no en el sentido femenino de zagal, como lo parece, ni en el de mujer ó pastora joven, tan usado por los clásicos.

Zampón. adj. Comilón, tragón, el hombre que come mucho.

Etimología: del alemán *zapfen,* wallon *cimpae,* tragar.

Zangamanga. Hacer la *zangamanga* es tanto como andar de un lado para otro sin realizar cosa de provecho.

Zanganear. v. Holgazanear, estar ocioso, hacer la zangamanga.

Zapata. f. En la carreta maragata, la pieza que va sobre el eje y une las dos trincheras. (V. *Trinchera.*) Es lo que en Órbigo llaman verdugo. || Cada uno de los trozos de madera, con dos taladros ó cajas, que sirven para meter en ellos los extremos inferiores de los largueros ó montantes de dos cancillas contíguas, las cuales, unidas por arriba con vilortas, contribuyen á formar los rediles para encerrar el ganado en el campo.

Zarabeto, ta. adj. El que cecea al hablar. En gallego *zarabeto.*

Zarapito, zarapico. m. Cerceta, pato silvestre de menor tamaño que el pato común. Es el *Anas boschas*, Linn.

Zarrar. v. a. Cerrar.—*¿Zarro la puerta? Zárrala.* Ejemplo de permutación dialectal de *-e-* por *-a-* usado en Maragatería y tierra de Astorga. En bable es *ziarrar*, que hace *zarré, zarró, zarraron* en el futuro imperfecto. En cúskaro *zarratu,* de *zarra*, tranca, bajo latín serra.

Zenoria. f. Zanahoria. V. *Acenoria.* En gallego *zenoria.*

Zeranda. f. Especie de criba con taladros menores que los de esta, y es lo que las distingue. Ejemplo de permutación dialectal de *-a-* por *-e-*.

Etimología: del persa *çarand,* criba.

Zerandón. m. Aumentativo de zeranda, consistente en tener mayor diámetro que esta.

Zurita. f. Paloma. || Voz para llamar á las palomas: *zurita, zurita,* ven. También se las llama con la palabra *zura, zura,* apócope de zurita.

ERRATAS

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
9	15	comprende	emprende
53	Táchense las 8 primeras líneas de la página, que son repetición de las 8 últimas de la página 52.		
53	3 por abajo	*n*	*ñ*
88	15	*busca*	*cata*
96	4 por abajo	vreis	veis
99	6	y hobistedes de quedar	y hobistes quedar
111	1	cogerlos	cogélos
125	12	En	Del
128	23	*aqua*	*agua*
139	15	la	los
140	5	(v. 2.ª acepción)	(V. *Cacho*, 2.ª acepción)
		actualidad	actual
147	22	coyer	coger
152	12 y 13	relativo	reflexivo
64	5 por abajo	relativo	reflexivo
168	19	tañer	taner
170	18	relativo	reflexivo
170	20	id.	id.
177	2	id.	id.
190	2 por abajo	**Humedá**	**Humadá**
194	3	**Jajo**. v. a.	**Jajo**. m.
222	10	hijares	ijares

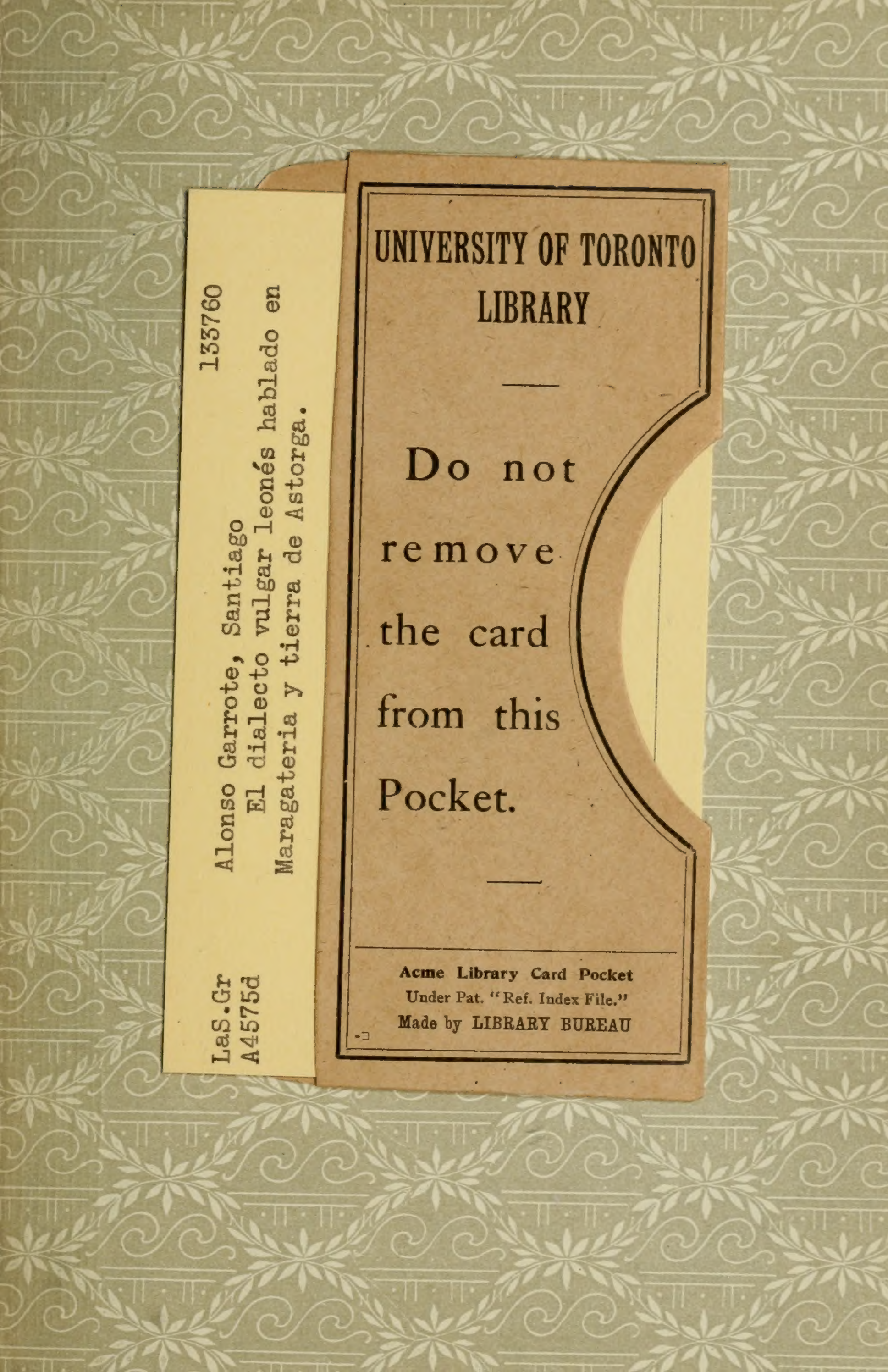
ÍNDICE

Acabóse de imprimir
este libro del
DIALECTO VULGAR LEONÉS
en la imprenta
de Porfirio López, Rua antigua, 5 y 7
Astorga
el día 11 de Octubre de 1909 años.

Precio: 5 pesetas

De venta en las principales librerías de Madrid y en la de **Porfirio López**, Rua antigua 5 y 7 *Astorga*.




133760
Alonso Garrote, Santiago
El dialecto vulgar leonés hablado en
Maragateria y tierra de Astorga.
LaS.Gr
A4575d
UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not remove the card from this Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU

